NOTICIA DE LA CALIFORNIA,

Y DE SU CONQUISTA TEMPORAL, Y ESPIRITUAL HASTA EL TIEMPO PRESENTE,

SACADA

DE LA HISTORIA MANUSCRITA, FORMADA en Mexico año de 1739. por el Padre Miguel Venegas, de la Compañia de Jesus; y de otras Noticias, y Relaciones antiguas, y modernas:

AÑADIDA

DE ALGUNOS MAPAS PARTICULARES; y uno general de la America Septentrional, Asia Oriental, y Mar del Sur intermedio, formados sobre las Memorias mas recientes, y exactas, que se publican juntamente:

DEDICADA

AL REY N.TRO SEÑOR

POR LA PROVINCIA DE NUEVA-ESPAÑA, de la Compañia de Jesus.

TOMO TERCERO.

CON LICENCIA. En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de M. D CC. LVII.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 5. lin. 12. Bahia, *lee* Bixa. Pag. 10 lin. 11. parecido, *lee* perecido. Pag. 19. lin. 19. Uriz, *lee* Vriz. Pag. 25. lin. 9. descubriesse, *lee* descubriera. Pag. 40. lin. 3. el Negro, *lee* y el Negro. Pag. 76. lin. 12. Riligiolos, *lee* Religiosos. Pag. 80. lin. 2. trabajarn, *lee* trabajaron. Pag. 85. lin. 5. iban muchos, *lee* iban ya muchos. Pag. 94. lin. 9. de piedras, *lee* de pedradas. Ibid. lin. 21. facilidad, *lee* facultad. Pag. 102. lin. 20. poco, *lee* pocos. Pag. 103. lin. 2. California, *lee* California. Pag. 152. lin. ultima Marca, *lee* Marea. Pag. 158. lin. 7. de aquellas, *lee* de una de aquellas. Pag. 191. lin. 9. San Raphel, *lee* San Raphael. Pag. 201. lin. 24. nuestras gentes, *lee* nuestra gente. Pag. 205. lin. 11. Norte, *lee* Nord-Este. Pag. 209. lin. 8. Prisidios, *lee* Presidios. Ibid. lin. 11. Admirante, *lee* Almirante. Ibid. lin. penult. 40. millones, *lee* 4. millones. Pag. 213. lin. 22. del, *lee* de. Pag. 217. lin. 3. debiera, *lee* deberá. Ibid. lin. 14. Presido, *lee* Presidio. Ibid. lin. 6. necessario, *lee* necessario. Pag. 245. lin. 6. Velconee, *lee* Velcome. Pag. 254. lin. 1. tiene, *lee* tienen. Pag. 276. lin. 2. setenta, *lee* sesenta Ibid. lin. 6. Cord, *lee* Lord. Ibid. lin. 14. Smith, *lee* Smth. Pag. 278. lin. 4. generacion, *lee* generosidad. Pag. 285. lin. 21. Hidographos, *lee* Hidrographos. Pag. 287. lin. 13. Fontehecho, *lee* Fonte, hecho. Pag. 292. lin. 19. Mapas de, *lee* Mapas. Las Costas. Pag. 308. lin. 11. acà me, *lee* acà, huviera. Pag. 309. lin. 10. Asi, *lee* Asia. Pag. 311. lin. 7. Passage, *lee* parage. Pag. 318. lin. 14. llevaros, *lee* llevarlos. Pag. 323. lin. 6. un minuto, *lee* un minuto y medio. Pag. 334. lin. 2. Bauche, *lee* Buache. Ibid. lin. 4. Carta, *lee* Carta escrita. Ibid. lin. 22. se havia, *lee* se havian. Pag. 335. lin. 11. 12. *lee* 2. Pag. 346. lin. penult. Valiente, mayor, *lee* Valiente, y mayor. Pag. 354. lin. 6. en lo que no se, *lee* en lo que se. Pag. 356. lin. 5. Memoria, *lee* menor. Ibid. lin. 11. Memorias, *lee* Memoria. Pag. 391. lin. 11. entendian, *lee* entendia. Pag. 394. lin. 1. Mimhuasset, *lee* Mimhausset. Ibid. lin. 13. Basset, *lee* Bausset. Pag. 415. lin. 23. no sorprehende, *lee* no le sorprehende. Pag. 418. lin. 9. diferemia, *lee* diferencie. Pag. 426. lin. 15. Navios, *lee* Navio.

He visto este Tomo tercero: *Noticia de la Califórnia, y de su Conquista Espiritual, y Temporal hasta el tiempo presente*, por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus; y con estas erratas corresponde con su original. Madrid y Marzo 26. de 1757.

Dott. D. Manuel Gonzalez Ollero,

Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza; Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo tercero intitulado: *Noticia de la California, y de su Conquista Espiritual, y Temporal hasta el tiempo presente*, escrito por el Padre Miguèl Venegas, de la Compañia de Jesus, que con licencia de dichos Señores, concedida al Padre Pedro Altamirano, de la misma Compañia, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego: y dicho Tomo parece tiene cincuenta y quatro y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y veinte y siete maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à primero de Abril de 1757.

D. Joseph Antonio de Yarza.

Las Licencias, y Aprobaciones se hallarán en el Tomo primero.

IN.

INDICE
DE LOS APENDICES à la Noticia de la California.
PARTE QUARTA.

INtroduccion. Pag. 1.

Apendice I. Breve descripcion de la Costa exterior de la California por Gòmara. 20.

Apendice II. Relacion del Viage del Capitan Sebastian Vizcaino, año de 1602. à reconocer la Costa Exterior, y Occidental de la California sobre el Mar del Sur. 22.

Apendice III. Derrotero del Viage, que en descubrimiento de la Costa Oriental de Californias, hasta el Rio Colorado, en donde se acaba su Estrecho, hizo el P. Fernando Consag, de la Compañia de Jesus, Missionero de Californias, por orden del P. Christoval de Escobar

y

y Llamas, Provincial de Nueva-Eſpaña, de la Compañia de Jeſus año de 1746. 140.
Apendice IV. Deſcripcion de la California por el Capitan Uvoodes Rogers, Inglès, y ſu Derrota en el Mar del Sùr año de 1710. 195.
Apendice V. Extracto de algunas noticias del Viage del Almirante Jorge Anſon, Inglès, y Apologìa por los Jeſuitas. 209.
Apendice VI. Noticia de la Relacion de Monſ. Henrique Ellis, y de diferentes tentativas de los Ingleſes, para deſcubrir paſſo, y comunicacion del Mar del Norte, al Mar del Sùr por encima de la California. 237.
Prefacion de Monſ. Henrique Ellis à la Relacion del Viage à la Bahìa de Hudſon año 1746. y 1747. 239.
Noticia del Libro de Monſ. Henrique Ellis mas en particular. 256.
Apendice VII. Razon de la conſtruccion del Mapa particular de la Ca-

li-

lifornia, y del General de la America Septentrional, Asia Oriental, y del Mar del Sùr intermedio: Traduccion de una Memoria de Monf. de l' Isle, leìda en la Academia Real de las Ciencias de Paris en 8. de Abril de 1750. sobre los nuevos descubrimientos al Norte del Mar del Sùr: Traduccion de la Relacion del Viage del Almirante Bartholomè de Fonte, hecho en 1640. de Orden de la Corte de España, y observaciones sobre ella. 287.

Explicacion de la Carta de los nuevos descubrimientos al Norte de la Mar del Sùr por Monf. de l' Isle, de la Academia Real de las Ciencias, y Professor de Mathematicas, en el Colegio Real. Paris. 1752. Advertencia. 308.

Nuevos descubrimientos al Norte del Mar del Sùr: Memoria leìda en la Assamblea Pùblica de la Academia

demia Real de las Ciencias, dia 8. de Abril de 1750. por Monſ. de l'Isle, de la miſma Acadmia. 313
Carta eſcrita por el Almirante Bartholomè de Fonte, antes Almirante de la Nueva-Eſpaña, y del Perù, al preſente Preſidente de Chile, en la qual dà cuenta de lo mas importante, que contiene ſu Diario, deſde el Callao de Lima en el Perù, y de ſus reconocimientos para deſcubrir, ſi hay algun paſſage al Nord-Oveſte del Oceano Atlantico à la Mar del Sùr, y Mar de la Gran Tartaria, traducida del Inglès, y ora del Francès. 334
Obſervaciones ſobre la antecedente Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte. 352

PARTE IV.

APENDICES
A LA NOTICIA
DE LA CALIFORNIA.

INTRODUCCION.

PARA que la noticia, que pretendo dàr, de la California sea la mas cumplida, y la mas util à nuestra Nacion Española, que por ahora es posible, me ha parecido, que no debo contentarme con el Mapa particular, puesto à la frente de este Volumen, y con lo que de su situacion geographica dixe al principio de la primera Parte; sino que tambien debo producir los documentos mas seguros, que hasta ahora logramos sobre sus dos Costas, interior, y exterior,

su Golfo, y su contravertida union al Continente de Nueva-España; y dàr tambien las noticias, que huviere de las Islas, Tierras, y Mares, que tienen con la California conexion natural, y politica. La razon es sobradamente visible. La California, mirada en sì misma, es la tierra mas infeliz, ingrata, y miserable del Mundo. Sin embargo se ha solicitado su Conquista, y Reduccion con extraordinarios gastos, y diligencias de la Corona de España, desde el tiempo mismo de Hernan-Cortès, y descubrimiento del Nuevo-Mundo. Logròse finalmente esta Reduccion en este Siglo por los Padres de la Compañia de JESUS; y el Rey nuestro Señor (que Dios guarde) acaba de dàr las mas eficaces providencias, para que se concluya lo que falta à esta empressa, como cosa importantisima. Todo esto acabamos de vèr en lo referido hasta aqui. Què cosa, pues, hace à la California tan importante, y tan apetecible à la Corona de España, y à los Jesuìtas Espafoles Vassallos suyos? Por què ha de ser preferible su Conquista Espiritual, y Temporal à la de otros muchos Paìses de ambas Americas, poblados asimismo de Barbaros Gentiles? Paìses mas benignos, ricos, y fertiles? Paìses, cuya Reduccion, y manutencion fuera mas facil,

y

y menos costosa? Y Paìses finalmente, en que se lograrìa mucho mayor numero de Almas para el gremio de nuestra Santa Iglesia?

Es de mi cargo satisfacer à esta pregunta, y curiosidad, fundada, y justa; y à este solo fin se dirige el trabajo de esta IV. Parte. Respondo, pues, primeramente en general. A la California hace tan estimable su ventajosa situacion. Por esta es su Conquista, y manutencion preferible à la de otros muchos Paìses de America. Su situacion sola la hace mas importante, que todos ellos, aunque tan miserable, y pobre, assi para el fin principal de la extension de la Fè, y Religion Catholica, como para el bien del Estado. Añado mas: que si en los dos Siglos passados fueron justos, y prudentes los costosìssimos esfuerzos, y reìteradas tentativas de la Nacion Española, para la Conquista de la California; oy tiene la Nacion nuevos motivos para este empeño, mucho mas poderosos, y fuertes, que los passados, los quales subsisten tambien todavia.

La prueba de Assercione, al parecer tan resueltas, se toma en parte de lo que hemos dicho en diversos Lugares de esta Obra; y parte en lo que hemos de hacer vèr en esta Parte IV. La California tiene en primer lugar essencial co-

nexion con las Provincias, que le ſon Fronteras en el Continente de Nueva-Eſpaña. Deſde el Cabo de Corrientes, y aun deſde el miſmo Puerto de Acapulco àzia el Norte, no pueden tener ſeguridad las Coſtas Americanas ſobre el Mar del Sùr, mientras no eſtuviere ſujeta à Dios, y al Rey Catholico la California. No ſolo no podràn los vecinos de eſtas Coſtas gozar pacificamente de la rica peſquerìa de Perlas, que ofrece el Golfo Californico; ſino tampoco podràn traficar por Mar de unas Provincias à otras, deſde Acapulco haſta el *Rio Colorado*. No hay mucho que temer, es verdad, de las triſtes Canoas de los Californios; pero la California ha dado muchas veces abrigo à los Corſarios, y Pyratas, que deſde ella han cruzado todos aquellos Mares, apreſado muchos Navios Eſpañoles, turbado todo el Comercio de el Mar de el Sùr, y alterado la quietud de aquellas remotas Provincias. Què fuera, ſi alguna Potencia Europea erigieſſe Colonias, Fuertes, y Preſidios en la Coſta de la California? El Almirante Anſon, en la Relacion de ſu viage, ſe liſongèa, que ſi ſe huvieſſe apoderado del Preſidio de *Valdivia* en la Coſta de Chile, huviera hecho temblar, con ſola eſta ventaja, todo el vaſtiſsimo Imperio del Perù. Aunque eſ-

to.

to, sea ponderacion, no se puede negar, que semejantemente serìa muy grande el temor, y el riesgo del Imperio Mexicano, si alguna Potencia Estrangera hallasse modo de fortificarse, y mantenerse Dueña de la California.

No es menos importante la California para el adelantamiento de la Fè, y extension de los Dominios del Rey en la America Septentrional. Hemos visto, que las Missiones Jesuìtas no solo han allanado las ricas Provincias de Culiacàn, Cinaloa, Ostimuri, Yaqui, y Sonòra; sino que han abanzado hasta la Bahìa, y Alta Pimeria, penetrado hasta los grandes Rios Gila, y Colorado, y avistado à las Provincias del Moqui, Fronteras del Nuevo-Mexico. Falta acabar de reducir los Papàgos, Guaimas, Tepocas, y Seris, habitadores de la ultima estèril Costa de el Continente de Nueva-España, sobre el Golfo Californico, que acaban de rebelarse, como hemos referido, dando la muerte à sus Missioneros, y uniendose à los feroces Apaches. La Reduccion de estos Indios siempre serà dificil, si se intenta entrar à ellos por el lado de tierra; pero muy facil, si se passare à sus Costas desde la Frontera California, como lo mostrò la experiencia del Venerable Padre Salvatierra.

Si

Si las Misiones, y establecimientos Españoles se han de adelantar con seguridad, y proporcion al Norte de America, conviene no solo unirlas à la derecha con el Nuevo-Mexico, sino estenderlas tambien à la izquierda, passados los Rios Gila, y Colorado, hasta salir à la ultima Costa conocida de la California sobre el Mar del Sùr; esto es, hasta el Puerto de San Diego, Puerto de Monte-Rey, Sierras nevadas, Cabo Mendocino, Cabo Blanco, ò de San Sebastian, y Rio descubierto por Martin de Aguilàr, en altura de quarenta y tres grados. Quànto podrà adelantarse, y apresurarse esta Conquista Espiritual, y Temporal, si subiessen à un tiempo los Misioneros por uno, y otro lado del Golfo Californico, reduciendo las Naciones intermedias, hasta unirse unos, y otros sobre las margenes del Rio Colorado, continuando desde allì juntos, hasta salir à las dichas Costas, Puertos, Cabos, y Rios sobre el Mar del Sùr? Quànto mas, si al mismo tiempo se adelantassen las Misiones Californicas al Norte sobre el mismo Mar del Sùr, desde la Playa de S. Xavier, y Islas de los Dolores, reconocidas ultimamente por el Padre Taravàl en veinte y ocho grados, hasta el mismo Puerto de S. Diego de Monte-Rey, ydemàs, à donde deben ve-

venir à parar los Misioneros de California, y Pimeria, unidos en dos Rios Colorado, y Gila?

La distancia de estos dos Rios, y de las Provincias que bañan, y mucho mas la distancia de las tierras vecinas al Puerto de Monte-Rey, y Cabo Mendocino, es tan enorme de la Capitàl de Mexico, que es imposible proveer de vestidos, utensilios, y generos forzosos à los Misioneros, y demàs Españoles por tierra. Es, pues, necessario abrir una, ò muchas puertas de comunicacion por Mar, estableciendo Puertos, y Presidios en la Costa sobre el Mar del Sùr, entre los treinta, y quarenta grados de latitud, y Puertos tambien dentro del Golfo Californico, hasta la embocadura de el Rio Colorado, en el grado treinta y tres. Sin estos Puertos, y comunicacion por Mar, es imposible mantener Misiones, y mucho menos Colonias, Pueblos, Estancias, y Haciendas de familias Españolas en tan remotas Provincias. Pero si la California, y su Reduccion se abandonàra, còmo podrian hacerse semejantes adelantamientos? Còmo franquearse los Puertos, y entradas, assi sobre el Golfo Californico, como en las Costas exteriores sobre el Mar del Sùr? Y quando estos adelantamientos se hiciessen, entrando solamente desde Pi-

me-

meria, y Sonòra à las Provincias, que yacen al lado Occidental del Rio Colorado, còmo podrian mantenerſe mucho tiempo, ſi toda la Peninſula de la California ſe dexaſſe à la eſpalda poblada de Indios Barbaros, y Gentiles, y habitadas de eſtos miſmo ambas Coſtas del Golfo Californico, y las Coſtas tambien ſobre el Mar del Sùr? Ha ſido, pues, y es ahora importantiſsima la California por ſu ſituacion, para la conſervacion, y adelantamiento de la Fè, y Chriſtiandad, y del Dominio Eſpañol en la miſma America.

A alguno parecerà, que eſtà muy lexos el caſo, de que la Chriſtiandad, y el Dominio del Rey ſe eſtienda haſta las tierras, y Provincias, que yacen entre el Rio Colorado, y el Cabo Mendocino: y por ventura pareceràn demaſiadamente anticipadas las miras, y providencias, para hacer eſta Conquiſta, y mantenerla. Pero lo primero, en obras tan grandes debe formarſe muy deſde luego el ſyſtema general, aunque ſu execucion haya de durar muchos años. Si ſe obra ſin Plàn, ſin ſyſtema, y ſin union de idèas à un fin, pocas veces logra una Nacion las ventajas, y frutos, que ſaca neceſſariamente à ſu tiempo la Nacion, que obra por Plàn bien meditado, y le ſigue conſtan-

tantemente por todo el tiempo, que neceſsite ſu execucion. Lo ſegundo: la experiencia nos ha enſeñado, que en ſolos cien años ſe han eſtendido las Miſsiones Jeſuitas, y el Dominio del Rey en la America Septentrionàl, deſde Cinaloa en veinte grados haſta los Rios Colorado, y Gila en treinta y cinco: ſe han allanado demàs de eſſo en eſte tiempo las Sierras de Topia, y Tarahumàra: ſe ha reducido el Nayarith: ſe han aſſegurado las Miſsiones antiguas de el Parràl, de Parras, Tepehuanes, Cinaloa, &c. y ſe han ſujetado treſcientas leguas de la California, deſde el Cabo de San Lucas haſta cerca del grado treinta de latitud. Todo eſto ſe ha hecho deſde el medio del ſiglo paſſado, ſin haverſe dado por el Govierno muy gran calor à eſtas empreſſas, aſsi Apoſtolicas, como Militares; antes bien ſufriendoſe muchas veces los eſtorvos, y dificultades, que acerca de la California, Sonòra, y Pimeria hemos referido. Segun eſto, què ligereza havrà en confiar de la bondad de Dios, que ſi ſe protegieſſen eficazmente las Miſsiones, y ſus adelantamientos en aquellas Regiones, podràn vèr dentro yà del Seno de la Igleſia Catholica à todos ſus Pobladores, haſta mas allà del grado quarenta, los que vivieren à fines de eſte ſiglo? Aſsi ſea.

Pero ſi ha ſido, y es eſſencial la Reduccion, y conſervacion de la California à las otras Provincias de America, y à la extenſion, y ſeguridad en ellas de la Fè Catholica, y del Dominio Eſpañol; no ha ſido, ni es menos eſſencial à las Islas Philipinas, y à ſu manutencion, y comercio con Nueva-Eſpaña. No es menester levantar tantos tornos, y alzar tantas maquinas Politicas ſobre la Navegacion, y Comercio del Mar del Sùr, como parece tentaba el Miniſtro Cardenal Alberoni, ſegun dexamos apuntado. (1) Baſta para eſto el dèbil, y miſerable tràfico de un ſolo Galeon, que cada año và, y viene deſde Manila à Acapulco, ſin el qual no pueden mantenerſe aquellas riquiſsimas, populoſas, excelentemente ſituadas, pero mal deſfruradas Islas. Hemos viſto, que eſte Navio neceſsita de hacer eſcala en ſu viage: que no la puede hacer en otra parte, que en la California: que por falta de eſta eſcala han parecido innumerables Eſpañoles en eſta largiſsima traveſsìa en tiempo de la mas profunda paz: finalmente, que muchas veces eſte Galeon ha ſido apreſado por los enemigos, yà Corſarios, y yà Pyratas, que ſe han abrigado en

(1) Part. III. §. XIII.

en la California, à cuya vista ha de passar necessariamente. Quièn, pues, podrà dudar, ser essencial la Reduccion, y conservacion de la California, si se han de mantener las Philipinas? Assi lo han conocido los Señores Reyes, y Govierno Espanol, desde el tiempo de Don Phelipe II. como tambien hemos visto en esta Noticia, y fuera necedad detenernos en cosa tan notoria. (2)

Pero fuera de estos motivos antiguos, hay otros modernos no menos fuertes, en que igualmente se interessa el bien de la Religion, y el del Estado. Los Russianos, ò Moscovitas, cuyo vastissimo Imperio se estiende hasta las ultimas tierras del Asia mas Septentrionales sobre el Mar del Sùr, no solo han tratado de civilizar estos Paìses, erigiendo Fortalezas, y Colonias; sino tambien han formado Astilleros, y Arsenales en aquellos parages remotissimos, construido Navios, tripulado Embarcaciones, y reconocido en ellas sus proprias Costas; y tambien han emprendido, y hecho Navegaciones diferentes, con que han baxado en unas hasta las Islas del Japòn, y atravessado

(2) Vease singularmente lo referido Part. II. §. II. y lease la Cedula del Rey Don Phelipe III. copiada Part. II. §. III.

en otras el Mar del Sùr, haſta deſembarcar en diverſos parages de las Coſtas de nueſtra America. En una de ellas, hecha el año de 1741. puſieron pie à tierra los Ruſsianos en cinquenta y cinco grados y treinta y ſeis minutos de latitud de eſta Coſta: es decir, en un ſitio, que ſolo diſta poco mas de doce grados del *Cabo Blanco*, ultimo Termino, conocido haſta ahora de nueſtra California. Por què no podràn baxar en otras navegaciones los Ruſsianos haſta el miſmo *Cabo Blanco*, y aun haſta el Cabo de San Lucas, ſi la California ſe abandonàra por los Eſpañoles? Quien oy reconoce las Coſtas, y Tierras, mañana podrà erigir Colonias, y eſtablecimientos. El ultimo Preſidio, que tiene la Corona de Eſpaña en las Coſtas de America al Norte ſobre el Mar del Sùr, es el dèbil, recientemente eſtablecido, del *Cabo de San Lucas*, en la Punta Meridionàl de la California, dentro yà del Tropico. Deſde allì, en la immenſa extenſion de Coſtas àzia el Norte, no tiene el Imperio Eſpañol eſtablecimiento alguno. Còmo podremos impedir, que no le formen los Ruſſianos, ſi no nos prevenimos? Serà bueno, que vengan à ſer nueſtros vecinos, y èmulos los Moſcovitas, inſtruyendo à los Indios en el Rito Griego?

Igual-

Igualmente notorias ſon yà fuera de Eſpaña, y à muchos dentro de ella, las ruidoſas, y porfiadas tentativas de los Ingleſes, para hallar un Paſſage al Mar del Sùr por el Norte de America, y Bahìas de Hudſon, y Baffins. La ultima Expedicion à eſte fin ſe acaba de hacer en el Verano paſſado de 1753. Si eſte Paſſage ſe hallàra felizmente algun dia, por què los Ingleſes no podràn baxar deſde èl en ſus Conquiſtas, haſta hacerſe dueños de las Provincias miſmas del Nuevo-Mexico, del Moqui, de los Rios Gila, y Colorado, de la Pimeria, Papàgos, y Apaches; y finalmente, de la parte Septentrionàl de la miſma California, que ſon las Fronteras de nueſtras Miſsiones, y Preſidios al Norte de America? Los Papeles pùblicos nos han anunciado, que los Ingleſes meditaban atraveſſar deſde la India Orientàl el Mar del Sùr, y formar Plantaciones, y eſtablecimientos en la Coſta de America, frontera à la Bahìa de Hudſon ſobre la California: eſto es, en los parages miſmos, viſtos yà, y reconocidos por los Ruſsianos. A quien ſepa el caracter, que oy tiene la Nacion Ingleſa, y eſtè inſtruìdo de los empeños de muchos de ſus Individuos, para hallar el Paſſage al Mar del Sùr por el Nord-Oueſte, le harà poca diſſonancia eſta idea, y

no

no se pasmará de que algun dia se llegue à tratar seriamente de su execucion. Si tal se hiciesse, quedarian seguros nuestros Dominios? Si se quisiesse hacer; nos salvaria la Fè de los Tratados? La Jamayca, la Georgia, Carolina, Virginia, N. Yorck, Pensilvania, Terranova, y otras Provincias, y Possessiones de America, descubiertas fueron por Españoles, y por mucho tiempo hicieron parte de nuestros Dominios. Sin embargo oy son possessiones de los Ingleses, y no hay mayor dificultad, en que puedan tambien serlo las Costas al Norte de la California, si no los prevenimos, si no se adelanta la Reduccion de esta, y mucho mas si llegara el triste caso de abandonarla. Vuelvo, pues, à decir, que en todos tiempos, pero mucho mas en el presente, ha sido, y es importantissima à la Religion, y al Estado la Conquista de la miserable California, y preferible à otras muchas de tierras mas felices en America.

Mas esto, que hemos dicho en general, no puede hacerse vèr en particular, sino tratando separadamente de la situacion, assi de la California, como de los Paises, Tierras, y Mares, que tienen esta conexion, y enlace con ella.

En esta Obra hemos tratado yà de la situa-

tuacion de la miſma California, de las Provincias de Sonòra Pimeria, y otras ſus vecinas, y fronteras en el Continente de Nueva-Eſpaña. Falta ſolo producir las Memorias mas autenticas, antiguas, y nuevas, que logramos, ſobre ſus dos Coſtas, interior, y exterior, y à eſto ſe dirigen los Apendices primeros de eſta IV. Parte, que contienen la breve Deſcripcion del antiguo Gòmara, la Relacion del Viage del Capitan Sebaſtian Vizcaìno en 1603. el ultimo reconocimiento del Golfo Californico, haſta ſu ultimo extremo, el Rio Colorado en 1746. por el Padre Fernando Conſag; y finalmente, la breve Deſcripcion del celebre Navegante Ingles Woodes Rogers. Seguiràſe la noticia, que da de la California la moderna Relacion del viage del Almirante Jorge Anſon, oy Lord de Inglaterra, en que trata de el Comercio de las Philipinas, y del que cree, que hacen eſtas Iſlas con la California. Eſto nos darà motivo à deshacer muchas equivocaciones perjudiciales, y à fixar en la mente del Lector las ideas, que creemos mas ſaludables al bien de la Fè, y de la Corona, olvidado el interès temporal de la Compañia, que ſufre ſola todos los trabajos por la gloria de Dios.

Deſpues de eſto, darèmos noticia de las ten-

tentativas de los Ingleſes, para buſcar por el Norte de la America un Paſſage del Mar del Norte al Mar del Sùr: porque de eſte modo, no ſolo ſe inſtruirà el Lector de la ſituacion de aquellas Regiones Septentrionales de America, fronteras de la California; ſino tambien de los altos penſamientos, y vaſtas ideas, que algunos Ingleſes fundan para bien de ſu Nacion, ſobre eſte deſeado, y controvertido Paſſage. Los Ingleſes, defenſores de dicho Paſſage, hallan gran fundamento à ſu opinion en la duda, que haſta ahora ha havido, ſobre ſi la California es Isla, ò Peninſula. Por eſto es forzoſo detenernos à dàr eſtas noticias, que aun ſin eſſo nos importan mucho; y tambien porque ſon neceſſarias para el examen de otras, que nos tocan mas de cerca.

A fin que ſe formen mas claramente todas las ideas ſaludables, que de eſtos conocimientos geographicos reſultan, he tomado el trabajo de diſponer en punto reducido un Mapa General de toda la America Septentrionàl, parte de la Meridionàl, toda el Aſia Orientàl haſta Bengàla, y del eſpacioſiſsimo Mar del Sùr, que media entre eſtas dos partes del Mundo, ſobre las Memorias mas ſeguras, aſsi antiguas, como recientes. He de dàr razon puntual de

la

la conſtruccion de eſte Mapa, exponiendo los fundamentos, ſobre que ſe apoyan las correcciones, que de otros, no ſolo antiguos, ſino tambien recientes, he hecho, y con eſto tendrà lugar oportuno la traduccion de la *Explicacion de el Mapa de los nuevos deſcubrimientos al Norte del Mar del Sùr*, que acaban de publicar en Parìs M. M. de l' Isle, y Buache, Miembros de la Academia Real de las Ciencias. En dicha *explicacion* ſe incluye una Memoria Academica de el miſmo M. de l' Isle, en que informa cumplidamente de la ſituacion de la ultima extremidad del Aſia, y de las navegaciones modernas de los Ruſsianos por el Mar del Sùr, ſus deſcubrimientos en èl, y ſus Viſitas à las Coſtas mas Septentrionales de nueſtra America ſobre la California, la qual baſtarà à inſtruìr al Lector ſobre un aſſumpto tan importante, como curioſo. Tambien es parte de dicha *Explicacion la Relacion de el Viage* de un cierto Almirante Eſpañol *Bartholomè de Fonte*, que año 1640. cuenta haver hecho prodigioſos, y nunca oìdos deſcubrimientos en toda la traveſsìa de la America Septentrionàl ſobre la California, deſde el Mar del Sùr, haſta el Mar del Norte.

Eſta *Relacion*, y ſus deſcubrimientos, tienen gran conexion con las tentativas de los Ingleſes, para hallar el Paſſage por el Nord-Oueſte; pero

mucho mayor con mi assumpto principal de la California. Dicha *Relacion* apareciò la primera vez en Inglaterra, y despues se ha publicado à la sombra de la mayor autoridad en Francia. Esto me ha precisado à examinarla muy de proposito, y he hallado fundamentos gravissimos, para tenerla por apocrifa, falsa, y fingida modernamente, los quales creo, deber exponer al pùblico de España, y America.

Lo referido me parece que basta, para que esta Obrilla sea tan util à la Nacion Española, como sinceramente deseo, sin mezclar en ella cosa, que no tenga estrecha union con su objeto. Pudiera dàr en ella noticia de los adelantamientos de los Franceses en el Missisipi, Luisiana, Canada, ò Nueva-Francia, de los Ingleses en sus Plantaciones, y Provincias diferentes; y pudiera añadir las curiosidades observadas en lo interior del Continente desconocido de America por el *Baron de la Hontàn*, y *M. Cox*, que corrieron gran parte de èl por diversos lados. Pero aunque esto amenizaria mucho la leccion, me extraviaria tambien mucho de mi assumpto principal. Màs propio, y màs del caso seria mostrar las muchas Fabulas, que sobre esta parte de America, y Mar del Sur corren esparcidas en muchos Libros, y Ccographos. En efecto, al principio tuve intencion de formar la Histo-

ria

ria Chronologica de cada una de ellas; porque acaſo ſeria de alguna utilidad, y guſto vèr los principios, aumentos, y cuerpo, que han tomado algunas invenciones, que creìdas ligeramente, han coſtado muchas vidas, y muchas pèrdidas de caudales. Sin embargo, no he querido detenerme deſpues ſobre la *gran Quivira*, *gran Teguayo*, *Reyno de Axa*, y otros, que algunos ſitùan ſobre la California; ni tampoco ſobre el famoſo *Eſtrecho de Anian*, por donde ſe dice paſſaron de uno à otro Mar los Holandeſes; ni ſobre aquella tierra circumpolar, llamada *California*, que Gerardo Mercator puſo en ſu Mapa del Polo Arctico; ni à examinar las ſituaciones de las Coſtas, que eſte miſmo Geographo, y otros, han pueſto deſde el *Cabo Blanco*, y Rio de *Martin de Aguilar* en adelante; ni tampoco las Navegaciones de Arnoldo Rokewen, y otros, que deſcubrieron el Eſtrecho de Uriz, la Tierra del Yeſſo, Tierra de la Compañia, Tierra de Vaſco de Gama, la Isla de los Eſtados, y otros parages, que diſtan de las Coſtas de America mucho mas de lo que antes ſe creìa. Baſta ſaber, que entre eſtas coſas, unas ſon fingidas, y ſin apoyo: ſobre otras ha havido grandes equivocaciones; y lo que hay cierto en eſta materia es, lo que como tal ſe aſſegura en eſta Obra, y ſe coloca como tal en nueſtro Mapa.

APENDICE PRIMERO.

BREVE DESCRIPCION DE LA COSTA exterior de la California por Gomàra.

PARA que ſe vea lo que ſe ſabìa de mas de cierto de la Coſta exterior de la California, antes del reconocimiento del Capitan Vizcaìno, me ha parecido poner à la viſta lo que en pocas palabras eſcriviò Franciſco Lopez de Gomàra, Autor diligente, cuya Geographia ſiguiò por la mayor parte Antonio de Herrera, como del Autor mas exacto, y mas bien informado. Advierto ſolamente, que lo que llama *Punta de Ballenas*, es la punta de la *California*, ò *Cabo de San Lucas*, à la qual ſe daba aquel nombre en los Libros, y Mapas de aquel tiempo.

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA, *Hiſtoria de las Indias, Cap.* 12.

DE Miraflores hay otras doſcientas y veinte leguas haſta la punta de *Ballenas*, que otros llaman *California*, yendo à *Puerto Eſcondido*, *Belèn*, *Puerto de Fuegos*, y *la Bahìa de Canoas*, y la Isla de Perlas. *Punta de Ballenas* eſtà de-

debaxo el Tropico, y ochenta leguas del *Cabo de Corrientes*, por las quales entra este Mar de Cortès, que parece al Adriatico, y es algo bermejo; y por ser cosa tan señalada, paràmos aquì. De la *Punta de Ballenas* hay cien leguas de Costa à la *Bahìa del Abad*, y de ella otras tantas hasta el *Cabo del Engaño*, que cae lexos de la Equinocial treinta grados y medio; algunos ponen mas leguas del *Abad* à el *Engaño*; empero yo sigo la comun. Del *Cabo del Engaño* al *Cabo de Cruz* hay casi cinquenta leguas: de *Cabo de Cruz* hay ciento y diez leguas de Costa al *Puerto de Sardinas*, que està en treinta y seis grados: caen en esta Costa el *Ancon de San Miguèl*, *Bahìa de los Fuegos*, *y Costa blanca*. De las *Sardinas* à *Sierras Nevadas* hacen ciento y cinquenta leguas, yendo à *Puerto de Todos Santos*, *Cabo de Galera*, *Cabo Nevado*, *Bahìa de los Pinos*. *Sierras Nevadas* estàn en quarenta grados, y son la postrera tierra, que por aquella parte està señalada, y graduada; aunque la Costa todavia sigue al Norte, para llegar à cerrar la tierra en la Isla, con el *Labrador*, con *Grunelandia*. Hay en este postrer remate de tierra quinientas y diez leguas.

***

APEN-

APENDICE II.

RELACION DEL VIAGE DE EL CAPITAN Sebaſtian Vizcaìno, año de 1602. à reconocer la Coſta exterior, y Occidental de la Califòrnia ſobre el Mar del Sùr.

HAviendoſe impreſſo en Sevilla año de 1615. los tres Tomos de la *Monarquìa Indiana* del Padre Fray Juan de Torquemada, del Orden de San Franciſco, y repetidoſe ſu Edicion en Madrid en 1725. parecerà à alguno, que baſtaba remitir al Lector à eſtos Libros, ſin copiar aqui la Relacion del viage del Capitan Vizcaìno, como vamos à hacer. Pero los Exemplares de la primera impreſsion ſon en extremo raros, haviendo perecido la mayor parte de ellos en un naufragio. El Iluſtriſsimo Señor Don Andrès Gonzalez de Barcia, Miniſtro que fuè del Conſejo, y Camara de Caſtilla, deſeoſo de reimprimir eſta precioſa Obra, ſolo hallò, à peſar de ſu exquiſita diligencia, tres Exemplares de ella en Madrid, y la reimpreſsion ſe hizo, por el que ſe guardaba en la copioſa Librerìa de el Colegio Imperial de la Compañia de Jeſus, franqueado à eſte fin vizarramente por el Padre Martin de Raxas, ſu

Rec-

Rector, como se vè en el Proemio nuevo de dicha Obra. Sin embargo, de esta segunda Edicion todavia son raros los Libros de la *Monarquìa Indiana*. La Relacion del Capitàn Vizcaìno es de sumo interès para la exacta noticia de la California; y por temor de que algunos Lectores sientan hallar aqui lo mismo, que tienen en los Tomos del Padre Torquemada, no debo yo privar de ella à otros muchos, que no los poseen, y que se holgaràn tener junto en tres Tomos lo que pertenece à la California: especialmente, que esta Obra no se dirige solo à Lectores Europeos, sino principalmente à los Americanos, que trafican aquellos remotos Mares, y Paìses, donde no les es facil evaquar citas, y remisiones à otros Libros.

He tenido gran deseo de hallar las Relaciones originales del Capitan Sebastian Vizcaìno, las Consultas hechas sobre ellas al Rey Don Phelipe III. y mucho mas los Mapas, Planes, y Cartas de su viage, y reconocimientos, para comunicarlo todo al pùblico de nuestra Nacion. A mis ruegos se han hecho exquisitas diligencias en la Secretarìa del Consejo Supremo de las Indias, por lo tocante à nuestra España, para buscarlos: mas no se han hallado; y solo me resta testificar mi buena voluntad, y deseos de ser util al bien comun.

MO-

MONARQUIA INDIANA por el Padre Fray Juan de Torquemada, Lib. 5.

CAPITULO XLV. *Donde se dà principio à la Jornada, que Sebastian Vizcaìno hizo por este Mar del Sùr, y del intento que huvo para hacerse el Viage, y Jornada de el Cabo Mendocino esta quinta vez, que fuè à descubrirse.*

NUestro Rey Phelipo Tercero, como verdadero hijo de tan Christianissimo Padre, y Nieto de tan Santos Abuelos, tiene tanto zelo del bien de las Almas, que tiene à su cargo, que de ordinario procura, por todas las vias, y modos que puede, ampliar el Christianismo por todo este Nuevo-Mundo; y assi vino à su noticia, como governando la Nueva-España, como Virrey de ella, Don Antonio de Mendoza, que fuè en el tiempo, que se descubriò el viage, y navegacion de las Islas de Luzòn, que llamamos Philipinas, con ciertos Navios, que se fabricaron en el Puerto de la Navidad, Costa del Mar del Sùr, y tierra de la Nueva-España, viniendo de vuelta las dichas Naos, en altura de quarenta y dos gra-

dos,

dos, poco menos, vieron los que en ellas venian un Remate, que la tierra firme allì hacia, al qual llamaron Cabo Mendocino, à contemplacion del Virrey, que los havia embiado, y que desde allì, hasta el Puerto de la Navidad, parecia ser todo tierra firme. Y llegados à la Nueva-España, dieron noticia de ello al dicho Virrey, el qual pretendiò, que se descubriesse la dicha Costa, hasta el dicho parage del Cabo Mendocino; y poniendolo por obra, à su costa, solo pudo llegar hasta el Puerto, que se llamò entonces de Santiago, y ahora le llamamos de la Magdalena, que està en altura de veinte y cinco grados, y desde allì se tornò el que lo iba à descubrir, por parecerle imposible poder passar mas adelante, por ser continuos en aquella Costa los vientos Nordestes diametralmente contrarios para la dicha navegacion. Supo tambien su Magestad, como otros Virreyes havian intentado este mismo descubrimiento, por mandado de su Padre; y como no havian salido con èl, (como adelante se dirà) hallò tambien su Magestad, entre otros Papeles, una Informacion, que ciertos Estrangeros havian dado à su Padre, en que se dicen algunas cosas notables, que ellos en aquella tierra havian visto, llevados allì con

fuerza de tiempos, en un Navio desde la Costa de los Bacallaos, que es en Terranova, dando en ella razon de haver passado de la Mar del Norte à la de el Sùr, por el Estrecho de Anian, que es mas adelante de el Cabo Mendocino, y que havian visto una populosa, y rica Ciudad, bien fortalecida, y cercada, y muy rica de gente, politica, y cortesana, y bien tratada, y otras cosas, dignas de saberse, y de ser vistas. Por otra parte havia sido tambien informado, que los Navios, que vienen de la China à la Nueva-España, corren notable riesgo en la vuelta; y que cerca del Cabo Mendocino solian ser las mayores tormentas, que convendria, para reparo de las Naos, descubrir la Costa desde allì al Puerto de Acapulco, para que sabiendose la Costa, tuviessen reparo los Navios, que por allì navegan; pues de ordinario son de su Magestad, y corre su Real Hacienda muchissimo riesgo. Por estas, y otras muchas causas, mandò al Conde de Monte-Rey, Virrey de esta Nueva-España, que à su costa hiciesse hacer el dicho descubrimiento, con todo cuidado, y diligencia; y que en el coste, y gastos no reparasse; porque este era su gusto, y queria assi se hiciesse.

CA-

CAPITULO XLVI. *En que se trata de còmo, y por què orden dispuso las cosas necessarias, para hacer el dicho descubrimiento, el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-España.*

EL Conde de Monte-Rey, deseando acertar à hacer lo que su Magestad, con tanto encarecimiento, le havia mandado, lo comunicò, y tratò una, y muchas veces con personas de experiencia y saber de quienes tenia satisfaccion, que le dirian lo que mas conviniesse, para que mejor se hiciesse, y su Magestad fuesse mas bien servido. Resuelto, pues, y determinado en lo que se havia de hacer: mandò apercibir todo lo necessario, con mucho cuidado, y diligencia, y nombrò al General Sebastian Vizcaìno por Capitan General, para este Viage, que antes lo havia sido de las Californias; y por Almirante, al Capitan Toribio Gomez de Corvàn, personas de experiencia, y merecedoras de toda confianza; porque el General Sebastian Vizcaìno era persona, à cuyo cargo estaba entonces la pacificacion, y Conquista de las Californias, y era el que mas de los de la Nueva-España sabìa aquella Costa,

por haver ido el año de 1594. à descubrir aquellas tierras, (como yà dexamos dicho) y era el mas interessado de todos, en que el descubrimiento se hiciesse como su Magestad mandaba; pues era cosa, que èl havia de hacer à su costa. Para el buen sucesso de su comission, y conquista, al Capitan Toribio Gomez se le diò oficio de Almirante; porque en cosas de Mar era muy cursado, y pràctico, y havia servido muchos años à su Magestad en la Costa de Francia, en los Navios de Corso de Armada; y por haver servido con mucha fidelidad, y esfuerzo, se le diò el ser Cabo de los Patages de la dicha Armada, y se le encargaron negocios de mucho peso, y de suma confianza, como de todo le constò al Virrey por papeles, y recados abonados, que el dicho Toribio Gomez le presentò, en Testimonio de sus Servicios, al qual despachò luego el Virrey en busca de dos Navios à la Provincia de Onduras, y Quatemala, y en su compañia embiò al Alferez Sebastian Melendez, y al Piloto Antonio Flores, para que le ayudassen, y acompañassen. Tambien despachò luego al Alferez Juan de Acevedo Texeda al Puerto de Acapulco, à prevenir allì lo necessario para la Navegacion, y para que assis-

tiess-

cieſſe en la Fabrica de una Fragata pequeña, para el miſmo efecto. Luego mandò al General Sebaſtian Vizcaìno, que pidieſſe lo que huvieſſe meneſter para el Viage, aſsi de baſtimentos, como de gente de Mar, y Guerra, al qual ſe le diò todo lo neceſſario para el Viage cumplidamente. Dieronſele Miniſtros Eccleſiaſticos para que le acompañaſſen en eſta Jornada, que fueron tres Religioſos Deſcalzos de Nueſtra Señora del Carmen, que fueron los Padres Fray Andrès de la Aſſumpcion, Fray Antonio de la Aſcenſion, y Fray Thomàs de Aquino. Fuè por Comiſſario el Padre Fray Andrès de la Aſſumpcion; y à falta ſuya, Fray Antonio de la Aſcenſion; y por auſencia de ambos, Fray Thomàs de Aquino. Y porque, como dice Ciceron, las coſas grandioſas, no ſe hacen jamàs con ſolas fuerzas, aceleramientos, y ligereza del cuerpo, ſi no vàn acompañadas con conſejo, y madurèz, y con el parecer de los prudentes, y experimentados Conſejeros, ſeñalò el Virrey para eſto al Capitan Alonſo Eſtevan Peguero, Soldado viejo, y de mucho valor, y de grande experiencia, de los de Flandes, y que ſe hallò en lo de Magallanes; y al Capitan Gaſpar de Alarcòn, Soldado afamado de Bretaña, por ſu esfuerzo, prudencia, y

buen

buen conſejo; y para los negocios de Mar, à los Pilotos, y Maeſtros de los Navios; y al Capitan Geronymo Martin, que iba con Plaza de Coſmografo, para demarcar, y pintar las tierras, que ſe fueſſen deſcubriendo, para que con diſtincion ſe le dieſſe firme, y verdadera Relacion à ſu Mageſtad de lo que ſe deſcubrieſſe, y ſucedieſſe en el dicho Viage. Eſtas coſas aſsi prevenidas, mandò el Conde, que Don Franciſco de Valverde, Factor de la Caxa Real de Mexico, y Proveedor de ſus Armadas, que deſpachàra à Acapulco todo lo que era à ſu cargo, y mandò pagar à los Soldados, que para el efecto ſe havian eſcogido, que fuè una de las mas lucidas Compañias, que ſe han levantado en la Nueva-Eſpaña, de la qual fuè por Alferez Juan Franciſco Suriano, y por Sargento Miguel de Legar.

Y ſiendo yà tiempo de partir, llamòlos el Virrey à todos, y haciendoles un diſcreto parlamento, les encargò el negocio à que les embiaba, la paz, y union entre todos, y la obediencia, y reſpeto à los mayores, y en eſpecial à los Religioſos, en quien èl tenia pueſtos ſus ojos, y la eſperanza del buen ſucceſſo del Viage, que iban à hacer; y deſde allì repartiò la gente, como havia de ir en los Navios, y ſe

para

partieron el General, y los Religiosos, y Capitanes de Mexico à siete de Marzo, dia de Santo Thomàs de Aquino, y llegaron à Acapulco, Puerto donde se havian de embarcar, dia de San Joseph, que fuè à 20. del dicho mes del dicho de 1602.

CAPITULO XLVII. *En el qual se trata de còmo salieron del Puerto de Acapulco la Nao Capitana, llamada San Diego; y la Almiranta, llamada Santo Thomàs; y la Fragata Tres-Reyes, para hacer el descubrimiento; y de la derrota, y camino, que llevaron.*

ESTando todas las cosas apreStadas para el Viage, y puestas à punto, haviendo los Religiosos administrado los Sacramentos de la **Confession**, y **Comunion** à todos los que iban al dicho Descubrimiento, el General echò Vando, que todos se embarcassen à los Navios, segun èl los havia nombrado, y señalado: y estando todos recogidos, y embarcados, la Capitana, Almiranta, y Fragata, dieron las velas al viento, y salieron del dicho Puerto de Acapulco en cinco de Mayo de el año de 602. Domingo à las quatro de la tarde, dia del Glorioso Martyr San Angelo, de la Orden de

Nues-

Nueſtra Señora de el Carmen, y llevaban en ſu ſeguimiento un Barco luengo, para entrar con èl en las Bahìas, y Enſenadas, y acudir à lo que ſe ofrecieſſe. Eſtando yà dos leguas apartados los Navios de el Puerto, ſe comenzò la navegacion, y ſe tomò la derrota, y camino al Nord-Oueſte, que es entre el Poniente, y el Norte, por correrſe toda la Coſta por eſte rumbo.

En toda eſta Coſta reyna caſi todo el año el Viento Nord-Oueſte, y es el Coſtanero, que allì mas ſe reconoce, y como Rey de ella, fuè ſiempre eſtorvo, è impedimento à eſta jornada, deſde que ſaliò de Acapulco, haſta llegar al Cabo de San Sebaſtian, que es mas adelante del Cabo Mendocino, y durò el Viage, haſta llegar allì, nueve meſes continuos de navegacion, en los quales padeciò eſta Armada los trabajos, que irè contando. En eſte trabajoſo Viage, como lo podrà vèr quien con atencion lo leyere, que ſolo me mueve à eſcrivirlo el deſeo que me queda de la converſion de las infinitas Animas de Infieles, que hay por toda aquella tierra firme; y para que ſe entienda, hay vivos Eſpañoles, que hacen coſas tan grandioſas, y dignas de memoria, como los de los tiempos paſſados, para que ſus

trabajos sean premiados, y otros, con su exemplo, se esfuerzen à servir à su Magestad, y se animen, para que se estienda cada dia mas nuestra Santa Fè Catholica.

Digo, pues, como luego fuè el viento contrario; porque era diametralmente opuesto al Viage, que se iba haciendo, para poder passar adelante: se diò en navegar por la Bolina, bordeando de una buelta, y otra, que es un trabajo insoportable, è insufrible; y si el viento es recio, y las corrientes de la Mar no ayudan, en lugar de ir adelante, se torna à desandar lo andado; mas fuè Nuestro Señor servido, que las aguas fuessen favorables, yà que el viento era contrario; y assi, poco à poco llegò esta Armada al Puerto de la Navidad, un Domingo, que se contaron diez y nueve de el dicho mes de Mayo à las cinco de la tarde: aquì fuè forzoso tomar Puerto, porque las Naos iban muy zelosas, por tener poco lastre, y la carga no era tanta, quanta pedian los portes, y capacidades de los Navios, y la Nao Capitana hacia agua, y para estancarsela, y echar el lastre, que havian menester; lo qual se hizo con suma diligencia, y brevedad, y juntamente se tomò leña, agua, y algun refresco de comida, por ser tierra de Christianos

nos de la Nueva-Eſpaña. En eſte Puerto fuè donde ſe fabricaron las Naos, que deſcubrieron las Islas Philipinas, y con las que dixe ſe havia deſcubierto el Cabo Mendocino. A eſte Puerto era donde ſolìan venir à parar las Naos de la China, antes que ſe deſcubriera el de Acapulco. Es Puerto muy bueno, de mucha madera, y de lindiſsima Comarca, muy abaſtecida de ganados, y baſtimentos. Remediada la neceſsidad dicha, el Martes ſiguiente, à las dos de la noche, que ſe contaron veinte y dos de el dicho, ſaliò de èl eſta Armada, y proſiguiendo ſu Navegacion, con el trabajo que haſta allì, llegò eſta Armada al Cabo de Corrientes, dia de Paſqua de Eſpiritu Santo, que fuè à 26. de el dicho, y reconocida la tierra, paſsò adelante corriendo la Coſta, y llegò à 2. del mes de Junio à las Islas de Mazathan, en Domingo à medio dia. Eſtas ſon dos Islas medianas, juntas, que entre ellas, y la tierra firme ſe hace un buen Puerto, y en èl deſagua un caudaloſo Rio, que viene de la Nueva-Galicia. En eſte Puerto fuè donde el Inglès Don Thomàs Candiſch diò carena à ſu Navio, en el interin, que aguardaba las Naos de la China para robarlas: aquì tomaron Puerto la Nao Capitana, y Almiranta,

por

por aguardar à la Fragata, que al salir del Puerto de la Navidad, se havian apartado de ella; mas yà estaba en el Rio la Fragata dentro del dicho Puerto. Saltaron en la una de las Islas el General, y Almirante, y los Religiosos, y otros de los Capitanes entretenidos, y hallaron infinito numero de Alcatraces, que crian en ella, y era en tiempo, que aun los pollos nuevos no volaban, y su sustento es de Sardinas, y de otros Peces de menor quantìa. Son estas Aves à modo de Ganços muy grandes: el pico es de mas de una tercia, y las piernas son largas, como de Cigueña, y la hechura del pico, y patas, como de Ganso: tienen estos Animales, ò Paxaros un grandisimo buche, que en algunos cabe casi una botija perulera de agua, y en èl recogen, como en una bolsa, lo què marisean, para traerlo à sus hijos, y lo echan en el suelo unido, como quien bomita, para que sus hijos se sustenten: son, entre sì, Aves muy socorridas, y se ayudan unas à otras, como si tuvieran uso de razon; porque si alguna de ellas està enferma, coxa, ò manca, y que no puede buscar su sustento, las demàs se lo traen allì, y se lo ponen delante; y esto se viò por experiencia en la Isla de San Roque, como adelante dirè, donde yo hallè

atado un Alcatraz con un cordel delgado, y quebrada la una ala, y al rededor de èl muchos montones de Sardinas muy buenas, y grandes, que los demàs ſus compañeros le havian traìdo para ſu ſuſtento, y era ardìd, que uſaban los Indios, para tener ellos que comer; porque en viendo que los demàs Alcatraces havian traìdo abundancia de ſuſtento, ellos, que eſtaban en zelada, acudian de improviſſo, y eſpantaban à los que acompañaban al preſo, y ſe ſeñoreaban de la preſa: (ſecretos de el Cielo, para el ſuſtento del hombre) ſin eſſo, havia en eſta Isla muchas Cabras Monteſes, y Venados, y una frutilla, que diò la ſalud à todos los que venìan faltos de ella, quando fuè vuelta de Viage, como lo dirè en ſu lugar. La tierra firme es de paz, y de Chriſtianos, y llamaſe la Provincia de Acaponeta, ò Chametlà. Deſde aquì toma principio la Boca de la California, por la Coſta de la parte de la Nueva-Eſpaña; y caſi treinta y quatro leguas de eſtas Islas, à la parte de Cinaloa, y Culiacàn, entra el Rio Grande, que llaman *de Toluca*, en la Mar, que alli llaman el Rio *de Narita*.

Pues como las Naos hallaſſen aquì la Fragata, luego aquel propio dia tornaron à ſalir de alli, para atraveſſar aquella Boca, ò brazo

de

de Mar entre las Islas dichas, y el Cabo de San Lucas, que es la Punta de la tierra firme de Californias, que tendrà de traveſsìa cerca de ſeſenta leguas; y fuè Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto ſervido, que el Domingo en la tarde, que ſe contaron 9. de Junio, llegò eſta Armada à reconocer la tierra de Californias; y llegandoſe al Cabo de San Lucas, para buſcar Puerto, ſobrevino una neblina tan eſpeſa, que las Naos ſe perdieron unas à otras de viſta; de ſuerte, que la una no ſabìa de la otra, y aſsi anduvieron perdìdas caſi dia y medio; y por muy poco, que no ſerìa cinquenta paſſos, la Almiranta diera en unos Arracifes, y Peñaſcos, ſi Dios nueſtro Señor no aclaràra aquella obſcuridad, y tinieblas; que no durò un Credo la claridad; pues ſolo ſirviò de dàr luz para vèr el peligro, adonde iba à dàr al travès la Nao: eſte fuè un prodigio, y ſuceſſo milagroſo; porque ſi eſto no fuera, allì acabaran con la Nao, los que en ella iban: en lo qual ſe entendiò, era voluntad de Dios ſe hicieſſe el Viage, que ſe iba haciendo. Lo que he contado ſucediò à las ſiete del dia del Glorioſo Apoſtol San Bernabè, que fuè à 11. del dicho mes, y à las nueve el Sol conſumiò un poco la niebla, y aclarò un poco; de ſuerte,

que

que à una vista se reconocieron las dos Naos, Almiranta, y Capitana; y juntandose, y hablandose, diòse orden, en que se recogiessen à una Bahìa, que havia junto al dicho Cabo, en la qual entraron, y hallaron surta la Fragata, que fuè à todos de sumo gusto; y aquì tomaron Puerto, y les sucediò lo que en el Capitulo siguiente dirè.

CAPITULO XLVIII. *En que se trata de lo que hizo esta Armada en la Bahìa de San Bernabè, que es en el Cabo de San Lucas, y Punta de la California, y de lo que allì se descubriò: y de la salida, que de allì hizo esta Armada.*

POR haver entrado esta Armada en la Bahìa dicha el dia de San Bernabè, como en el Capitulo passado se dixo, se llamò de San Bernabè; la qual, luego como entrò en ella, y surgiò cerca de tierra, y estando cogiendo, y plegando las velas, vieron los de ella, que en la Playa havia un grande numero de Indios desnudos, todos con arcos, y flechas, y algunos de ellos con dardos en las manos; los quales, con gran grita, y vocerìa, y echando arena con las manos en alto, parecia llamaban à los de los Navios. Visto esto por el Gene-

neral, diò orden, en que las Barcas de las Naos ſe apreſtaran, y que algunos Soldados tomaran ſus Armas, para ir à tierra à reconocer aquellos Indios, y à ſaber lo que querian; y aſsi ſe embarcaron en las Barcas el General, y el Almirante, y los tres Religioſos, y otros Capitanes, con una docena de Soldados, todos armados con arcabuces, y cuerdas encendidas; y yà que llegaban à la Playa las Barcas, viendo los Indios tanta gente, y Armada, les causò eſpanto, y temor; y aſsi ſe retiraron à un altillo, que allì havia, para vèr, y eſtàr ſeguros en ſus perſonas, ſi el trato de la gente recien llegada les fueſſe algo moleſto. Saltò toda la gente en tierra, y queriendo llegarſe à los Indios, ellos ſe retiraban: y para atraerlos à paz, y à comunicacion, el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, recibida la bendicion de ſu Comiſſario, ſe fuè ſolo à los Indios, y con ſeñas, y ademanes, que èl les hizo, le aguardaron, y le llegò à ellos, y los abrazò a todos con mucho amor; y ellos puſieron en el ſuelo las Armas, y por ſeñas le hicieron ſe ſentàra con ellos; y que à los demàs les dixera no ſe llegaran alli, y que dexaran las Armas de las manos, como ellos lo havian hecho. El Padre Fray Antonio lo hizo

aſsi,

asi, y llamò à un Negro, que traìa en una espuerta, ò tanate un poco de vizcocho, para repartirlo entre ellos; el Negro se llegò, y ellos se holgaron mucho con vèr el Negro; y le dieron à entender tenian ellos amistad, y trato con algunos Negros, y que por allì cerca debia de haver alguna Poblacion de Negros: en este interin, el General, y Almirante dexaron las Armas, y ellos, y los dos Religiosos se vinieron adonde el Padre Fray An-Antonio estaba; y los Indios se estuvieron quedos, y tomaron quanto allì se les diò de cuentas, y diges; y estaban con rezelo, y temor no les sucediesse algun desmàn; y asi, haviendo tomado vizcocho, y otras cosillas, que el General, y Almirante, y los Religiosos les dieron, se fueron muy contentos à sus Rancherìas. Idos los Indios, el General, con los demàs, comenzaron à andar de una parte à otra; y llegandose à unos Carrizales verdes, que havia cerca de la Playa, hallaron entre ellos una Laguna de muy linda agua, dulce, y sabrosa: y yà que la tarde se iba acabando, llegaron al abrigo de unas Peñas, que casi baten las olas de la Mar. En ellas hallaron en la arena, y entre las peñas grandisimo numero de Sardinas medianas, que con la resaca, quedaban en

se;

seco, las quales huyendo de otros peces mayores, se venian à la orilla del agua; y como eran tantas, la reseca de la Mar las sacaba fuera, y no las volvia al agua, por dàr en la arena, y quedar en seco. De las Sardinas, que se cogieron à pie enjuto, de las que estaban en seco, cenaron todos los de la Armada, y comieron el dia siguiente. Este dia se hallaron en la Playa muchos, y grandes montones de Conchas de Ostiones de Perlas, tan lindas, y resplandecientes, que medio enterradas con la arena, y heridas con los rayos del Sol, hacian parecer ser el arenal un Cielo Estrellado, tan apacible à la vista, que mas no se podia desear; de lo qual se podrà entender la mucha riqueza, que por allì puede haver de Perlas preciosas de muchos quilates. Al abrigo de las peñas, que dixe, mandò el General, que luego se armasse una grande Tienda, para que allì se hiciera Altar, y los Religiosos dixeran Missa los dias que allì se detuviessen, como lo hicieron siempre; y el dia de la Octava de el Corpus, los Religiosos celebraron allì la Fiesta, y se hizo una solemne Procesion, con el Santissimo Sacramento, y con una Imagen de bulto de Nuestra Señora del Carmen, que los Religiosos llevaban, para consuelo de todos; y este dia confessò, y co-

mulgò tòda la gente de la Armada, y huvo Miſſa Cantada, y Sermon, que para todos fuè de mucho conſuelo.

Aqui en eſta Bahìa ſe detuvo eſta Armada algunos pocos de dias, haſta que la Luna hiciera la conjuncion, y en el interin ſe hicieron algunas obrillas en los Navios, y tomaron agua, y leña; y con los chinchorros, y redes, que cada Navio llevaba, cogieron mucho peſcado, de eſpecies muy diferentes, y todo muy ſabroſo, y ſano. Y porque ſe ſepa què eſpecies havia, deſpues dirè las que yo vì: Cogieronſe Chernas, Pargos, Meros, Cornudas, Cazones, Tiburones, Mantas, Licas, Salmones, Atrenes, Eſmeregales, Sardinas, Oſtrones, Rocias, Chuchos, Caballas, Roncadores, Barberos, Bonitos, Puercos, Lenguados, Sirgeros, Lagartijas, y Oſtiones de Perlas. La tierra es muy fèrtil, ſana, y de muy buen temple; es llana, y acomodada para poderſe cultivar: hay en ella mucha Caza Monteſina, y de Volateria, como ſon Conejos, Liebres, Venados, Leones, Tygres, Palomas Torcaces, Codornices. Hay de Arboles, Higueras, Breros, Pita-hayas, Lantiſcos, è infinidades de Ciruelos, los quales echan, en lugar de Reſina, ò Goma, Incienſo en grandi

can-

cantidad, y muy fino, y oloroso. Las Ciruelas no las vì què tales fueſſen en el guſto, porque eſtaban pequeñas, y verdes. Dicen los que eſtuvieron en las Californias, ſon muy ſabroſas, y de buen guſto. Y mas: puedenſe hacer muy lindas Salinas, porque una Laguna, que hay allì de agua ſalada, que quando hay Sueſtes, la echa allì la Mar, eſtaba toda llena de muy linda Sal. Los Indios acudian al Real, ò Tienda, donde ſe decia Miſſa, y traxeron muchas coſillas, que dieron al General, y à los Soldados, como fueron Pieles de Venados, Leon, Tygre, aderezados por la carnaza, Capillos de Algodòn, y Redezuelas curioſiſsimamente labrados. Los Indios andaban deſnudos, y uſan Copetes, y en ellos ponen quantas coſas hallan, que les parezcan viſtoſas. Algunos de ellos tenian los cabellos rubios: uſan embijarſe de blanco, y negro; y ſon afables, alegres, agradecidos, y gente de buenas entrañas, y un natural docil.

En eſta Bahìa fuè donde el Inglès, que robò la Nao *Santa Ana*, que venìa de Philipinas los años paſſados, echò en tierra la gente, que en la Nao venìa; y haviendo robado lo que quiſo de ella, le pegò fuego, y ſe quemò haſta lo que eſtaba fuera del agua; y lo que quedò

debaxo de ella, con las olas, lo echò la Mar en esta Bahìa; y los que allì estaban, sin remedio, entraron dentro, y echando el Lastre à la Mar, quedaron con suficiente Baxèl para venir hasta Acapulco, con unas Vandolas, que le pusieron. Estos Españoles traxeron de allì atados, y por fuerza una India, y un Indio, y este daño le tienen los Naturales de aquella tierra tan presente, que lo lloran oy dia; y por esta causa no querian comunicar, ni tratar mucho con los de la Armada, por temor de que no les sucediera otro tanto. Hase dicho esto, porque hay advertencia en no hacer mal à gente semejante, pues esto puede ser estorvo, para que no quieran jamàs darse de paz, ni creer à los Españoles, aunque les prediquen el Evangelio; porque no desea el Demonio otra cosa, sino darles alguna asilla, para que no se conviertan à nuestra Santa Fè.

Aqui se repartiò parte de la Ropa, y Municion, que se llevaba para los Soldados, que se les diò de parte del Rey, à solo coste, y costas, à cuenta de sus sueldos, con que la gente se remediò mucho. En este medio se llegò el dia de la conjuncion de la Luna, y pareciendo demonstraba buen tiempo, el General mandò se recogiera à las Naos lo que havia en tierra,

y

y juntamente, que toda la gente ſe embarcàra; y el dia de la conjuncion, à la media noche, que fuè Miercoles, tornò à ſalir eſta Armada de eſta Bahìa para proſeguir ſu navegacion, y coſa de tres leguas de allì ſobrevino un viento Norueſte, con tanta furia, y fuerza, que no pudiendolo reparar, ni reſiſtir la Fragata, ſe tornò otra vez à la Bahìa donde havia ſalido, y la Capitana, y Almiranta la ſiguieron, por no deſampararla, y dexarla ſola: tres veces ſaliò eſta Armada de eſta Bahìa, y otras tantas, à peſar ſuyo, tornaron à entrar en ella; porque el viento era fortiſsimo, y la Mar andaba braviſsima, que parecia querer anegar la tierra. Bien ſe entendiò, que el enemigo de el genero humano era el que levantaba aqueſtas tormentas, y borraſcas, porque eſta Armada no paſsàra adelante, y ſe tornàra à la Nueva-Eſpaña; mas como el zelo, con que todos iban, de deſcubrir lo que en aqueſtas tierras havia, para que los Naturales ſe convirtieſſen à nueſtra Fè Catholica, no huvo en la Armada hombre, que no fueſſe de parecer, de que antes havian de perecer, que deſiſtir de ſu Viage. Y aſsi determinaron de dexar el Barco luengo, que la Capitana llevaba por popa, en la Laguna de agua dulce, que dixe havia en eſta

Ba-

Bahìa, para poder, ſin eſtorvo, barloventear, y correr à lo largo por la Mar, y apartarſe de tierra, por ſi engolfados en Mar alta, la fuerza del viento les dexaſſe ir adelante; y aſsi ſe hizo, como lo propuſieron. Y viendo que el viento ſe havia ſoſſegado, y que la Mar eſtaba algo quieta, y ſoſſegada, ſaliò otra vez, que fuè la quarta, y fuè Dios ſervido, que con barloventear de una buelta, y otra, fueron algo adelante en ſu Viage, aunque la Fragata no podia tener con las dos Naos: y fuè eſta ſalida ultima à 5. del mes de Julio.

CAPITULO XLIX. *En que ſe trata lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò de la Bahìa de San Bernabè, haſta llegar à la Iſla de Cerros.*

YA diximos en el fin del Capitulo paſſado, como eſta Armada havia ſalido à 5. de Julio, la quarta vez, de la Bahìa de San Bernabè, para proſeguir ſu Viage, y navegacion. Luego como ſalieron, encontraron eſtos Navios, con el capital enemigo, el viento Norueſte, y fuè tan moleſto, que no pudiendo reſiſtirle la Fragata, ſe llegò al abrigo de la tierra, y la Capitana, y Almiranta ſe engol-

golfaron, hasta perder de vista la tierra, para vèr si podian ir adelante; y con esto la Fragata se les quedò atràs, y tuvo por partido muy bueno, poder tornar à tomar el Puerto, donde havia salido, con las demàs; y la Capitana, y Almiranta entendian, que la Fragata iba prosiguiendo su navegacion al abrigo de la tierra, costeando à remo, y vela, prosiguiendo con esto, seguro su viage, à fuerza de brazos, (como dicen) pues fuè siempre por la Bolina, y barloventeando. Con todo determinaron llegar à tierra, por vèr si pudiessen ver la Fragata, y llegandose à ella à 8. del dicho mes, en frente de unas tierras altas, quedaron en calma; de suerte, que en ocho dias no anduvieron una sola legua; y esto fuè una cosa de tanto enfado, que por ello se llamò esta Sierra del *Enfado*, y no fuè por falta de viento, que aunque lo huvo, eran mas fuertes las corrientes, que iban contra el viento, que todo quanto con el viento se andaba, se desandaba con las corrientes en un mismo tiempo, è intervalo: y esto experimentòse, porque por señas, que se demarcaban por la tierra, se veia evidentemente; y en calmando el viento, cessaban las corrientes; y en venteando, corria luego. Fuè este un trabajo tan no-

table, que para ſalir de allì, fuè meneſter el ayuda del Cielo; y aſsi à 16. de el dicho, que fuè el dia en que ſe celebra la Fieſta ſolemne de Nueſtra Señora de el Carmen, los Religioſos, como la llevaban por Madre, y por Patrona de eſte Viage, puſieron en un Altar la Imagen de la Madre de Dios del Carmen, que llevaban, y la hicieron ſu Fieſta, y cada qual la hizo ſus promeſſas, pidiendola ſe ſirvieſſe de llevarlos de allì; y eſtando en la Oracion, vino luego un viento freſco, ſuave, y apacible, con el qual las Naos ſalieron de aquella tierra enfadoſa, y llegaron haſta cerca del Puerto de la Magdalena, que por otro nombre ſe llamò el Puerto de Santiago, y aqui ſobrevino una neblina tan eſpeſa, y obſcura, que à ſeis paſſos no ſe veìa un hombre à otro. La Capitana llegòſe à tierra, para reconocer el Puerto dicho, entendiendo que la Almiranta la ſeguia; y haviendole reconocido, ſe entrò dentro del Puerto à 20. del dicho. La Almiranta, por no dàr con aquella obſcuridad en algun Baxìo, ò Peñaſco, ſe apartò de la tierra, y quando aclarò el dia, no viò la Capitana, ni pudo entender què ſe huvieſſe hecho; porque ni cerca de tierra, ni por la Mar parecia, ni havia nueſtras de haver por allì Puerto. Y por en-

tender havia passado adelante, fuè prosiguiendo su Viage, y de esta suerte se perdieron la una de la otra; y hasta la Isla de Cerros, que se encontraron, casi como por milagro, no supieron jamàs la una de la otra.

Yà diximos, como la Nao Capitana se havia entrado en el Puerto de la Magdalena, entendiendo, que la Nao Almiranta iba en su seguimiento. El dia siguiente mandò el General à unos Soldados, que subieran à un cerro alto, del qual se descubria la Mar, para si parecia la Almiranta, hicieran humos, para que les sirviera de aviso, como estaba allì surta; y ellos la divisaron bien, y hicieron todo aquel dia grandes humos, y los de la Almiranta los vieron; pero siempre entendieron eran Indios los que hacian aquellos humos, como lo hicieron por toda la Costa los Indios, que en ella havia, en viendo que veìan los Navios, para que se llegàran à tierra; y assi no hicieron caso de ellos los de la Almiranta, y prosiguieron su Viage en busca de la Capitana, como queda dicho; y assi no hallaban Ensenada, ni Puerto, ni Bahìa, ni Isla, que no lo reconocian, y miraban todo, por vèr si pudiessen hallar à la Capitana, que yà se quedaba atràs. El General hizo otras muchas diligencias, para lla-

marla; mas no aprovecharon cosa. Hallandose la Capitana sola el dia siguiente, que fuè dia de la Magdalena, à 22. de Julio, dixeron Missa en tierra el Padre Comissario, y el Padre Fray Thomàs, con harto pesàr de no tener consigo al Padre Fray Antonio, que iba solo en la Nao Almiranta: aquì confessò, y comulgò la mas de la gente de la Capitana, y por esta Festividad se llamò Bahìa, ò Puerto de la Magdalena. Es esta Bahìa grandissima, y en sì tiene lindos Puertos, y abrigos, y tiene dos entradas, y por ella entra la tierra adentro un grande, y ancho brazo de Mar, que no se supo hasta donde llegaba. En esta Bahìa se hallò un muy grande Corral, hecho en la Mar, de casi media legua, todo de vigas gruessas, que los Indios tenian hecho para sus Pesquerìas. Havia en toda la tierra, que cercaba la Bahìa, grandissimo numero de Indios desnudos, todos con àrco, y flechas en las manos, de buenos cuerpos, y afables: estos, quando se llegaron à los Espanoles, lo primero que hacian, era ofrecerles los arcos, y las flechas, en senal de paz. Traxeron Copal, ò Incienso, porque toda aquella tierra està muy poblada de los Arboles en que se cria, que son unos Ciruelos, como los que diximos havia en la Bahìa de

San

San Bernabè. (ſegun queda dicho en el Capitulo paſſado) En eſta Bahìa hay una Enſenada, que no tiene otra coſa, ſino Almexas muy buenas, y ſabroſas. Aqui procuraron buſcar agua, y hallaron una poca, que ſe havìa detenido en un pozo de unas peñas, que allì havia, y toda verde, y caſi corrompida: de aqui ſe traxeron algunas Botijas de agua, con harto trabajo, y deſconſuelo demaſiado, por verſe ſin la Almiranta, y ſin la Fragata.

En el principio de eſte Capitulo diximos, como la Fragata ſe havia tornado à la Bahìa de San Bernabè, ſin ſaberlo nadie de los de la Capitana, y Almiranta, la qual viendo que el viento ſe havia ſoſſegado, tornò otra vez à ſalir en buſca de ſu Capitana, y Almiranta; y viniendo junto à tierra, vieron una Enſenada, ò Bahìa grande, y entendiendo las hallarìa allì, entrò dentro, y eſta era la otra entrada de las dos, que diximos tenia eſta Bahìa de la Magdalena, de quien vamos hablando; y allì hallò muchos Indios de Paz, que tambien ofrecieron luego los arcos, y flechas à los Eſpañoles, que en ella iban; y como no vieſſen por allì lo que buſcaban, tornaron à ſalir por donde havian entrado, y llamaronla Bahìa engañoſa de Santa Marina, porque los havia en-

gañado: esta Bahìa es la que llaman *el Puerto del Marquès*, ò *de Santiago*, y fueron costeando la tierra; y encontrando con la Bahìa de la Magdalena, entraron dentro, y hallaron allì la Capitana, que fuè à todos de sumo gusto.

Como el General se hallò con la Fragata, diò orden de salir de allì, è ir en busca de la Almiranta, pues era cierto iba delante; y assi saliò la Capitana con la Fragata de esta Bahìa un Domingo por la mañana, que se contaron 28. dias de Julio: y porque no se le quedàra atràs la Fragata, mandò el General, que de la Nao Capitana se le diesse un cabo. Cosa de cinco leguas mas adelante de la Bahìa de la Magdalena, sobrevino una furia de viento Norueste, que les diò bien en que entender; y queriendo repararla en una Bahìa, que allì havia, no se atrevieron, porque les pareciò la entrada muy peligrosa, por parecerles havia baxos, y rebentazones de Mar, y assi como pudieron, se volvieron, y prosiguieron su Viage en busca de la Almiranta. Toda la Costa de por aquì es llana, apacible, y poco montuosa la tierra adentro. En 30 del dicho mes de Julio llegaron à vista de una Bahìa, que parecia desaguaba por allì algun Rio; y por vèr lo que fuesse, el General embiò la Fragata à que la reconocie-

ciera; y antes de llegar à ella, vieron que rebentaba la Mar mucho en la entrada; y pareciendoles ser dificultosa, se tornaron à dàr razon de lo que queda dicho; y con esto prosiguieron su camino.

Este Parage, ò Ensenada, que se llamò de *San Christoval*, la Nao Almiranta la havia reconocido; porque à dos leguas de ella surgiò, y echò ancla à la Mar, y con la Barca de la Nao fuè el Capitan Peguero à reconocerla, y viò era Rio, y que la rebentazon era la reflexion, que la corriente del Rio hacia con la resistencia de la creciente de la Mar; porque à la entrada en las rebentazones, que diximos, havia mas de seis brazas de fondo; y entràra dentro el Capitan con la Barca, si la noche no se acercàra, que eran yà las ocho de ella; y assi se tornò à la Nao, por lo que aquella noche podria suceder, y dixo lo que queda dicho. Llamòse de *San Christoval* la Ensenada, porque en este dia se reconociò, y con esto aquella misma noche prosiguieron su Viage, hasta entrar, y reconocer la Bahìa, que se llama de *las Ballenas*, como presto dirèmos.

Prosiguiendo su Navegacion la Capitana, y Fragata, con deseo de hallar la Almiranta, y de hallar sitio donde poder tomar agua, (de

que

que iban las dos con mucha neceſsidad) vieron deſde lexos una Bahìa grande; y pareciendole havria allì algun reparo, ò conſuelo, para la neceſsidad que llevaban, embiò el General la Fragata à que vieſſe lo que era; y llegando à ella, viò que por la parte donde havia llegado, havia una reſtinga de baxos; y pareciendole no ſer de conſideracion, hizo ſeñal à la Capitana, que no llegaſſe; y con eſto proſiguieron ſu Viage.

Eſta Enſenada yà la havia reconocido, y ſondado la Nao Almiranta, y le havia puesto por nombre *Bahìa de Ballenas*, porque es ſin numero las que allì hay; y es la cauſa una grandiſsima abundancia, que hay en eſte lugar de varios generos de Peces, y à la peſqueria de ellos es ſu aſsiſtencia allì; y ſin eſto, es tanta la multitud, que hay de varias Aves, y Paxaros, que cauſa eſpanto, y admiracion el vèr tanta multitud, y variedad, que todos acuden allì à buſcar ſu ſuſtento de los Peces pequeños, còmo las Ballenas. Hay en eſta Bahìa muchos Indios, y tan afables, y amigables, que no ſe podian deſear mas: de buenos roſtros, y mas blancos de los que haſta allì ſe havian viſto. Allì dieron eſtos Indios muchos Oſtiones en unas redecillas de hilo muy del-

delgado, y muy curiosamente labradas, y los Indios desearon venir al Navio: mas por la grande resaca, y tumbo de la Mar, que el agua en la Playa hacia, no se atrevieron à echar al agua, ni los de la Almiranta se atrevieron à saltar en tierra, por no perder la Barquilla, que era pequeña; por ver la tierra, se echò à nado el Alferez Acevedo, con otro Soldado; y quando los Indios los vieron fuera del gua, con unos palos largos les dieron los Ostiones, con las bolsas de red, que he dicho: y tenian por Dioses à los Espanoles, que no ossaban tocarles. Por señas dixeron los Indios havia allì cerca agua, y leña, y que la tierra adentro era muy ancha, y havia muchas Poblaciones grandes, y mucha gente: que de allì se podrian traer muchas cosas, que, segun pareciò, debian contratar con los de la tierra adentro, porque parecian ser Pescadores, y que lo que cogian, lo llevaban à vender à las Poblaciones, que decian ellos.

Dos dias estuvo aqui la Almiranta, aguardando à ver si la resaca amansaba, para saltar la gente con armas en tierra, para tomar agua, y leña, de que llevaba mucha necesidad; y en todo este tiempo los Indios no se quitaron un punto de la Playa, llamando à voces

ces à los de la Nao; mas como la Mar no se sossegaba, y la necessidad era grande, el Almirante mandò, que salieran de alli, y prosiguieran su Viage, à buscar remedio para su necessidad; y assi saliò la Almiranta de esta Bahia de Ballenas el ultimo dia del mes de Julio; y prosiguiendo su Viage, llegò à las Islas de San Roque, que eran cerca de alli, porque solo havia entremedias ocho, ò diez leguas, y en medio havia una Sierra alta, que las dividia, que se llama *de los Siete Infantes*, por siete Montes altos, que en ella havia en renglera, distintos cada qual por sì.

Prosiguiendo la Capitana, y Fragata su Navegacion, desde la Bahìa de Ballenas, donde diximos no havian entrado, por parecerles no ser cosa de consideracion; à ocho de Agosto llegaron à vista de una Ensenada, que les pareciò seria buen Puerto; y assi entraron en ella, y surgieron, y fueron à tierra, con algunos Soldados, à vèr si havia agua, ò leña en aquella tierra, y no hallaron sino mucha esterilidad; y assi se tornaron à la Nao, y prosiguieron su Viage: y la vispera de la Assumpcion de Nuestra Señora llegaron à una Isla, que havia cerca de tierra, donde yà la Almiranta havia estado, y reconocido, y corrido toda aquella

lla tierra de la Marina, los que iban en ella; y por vèr los de la Capitana havia otra Isla dos leguas mas adelante, passaron à ella, y no surgieron en la primera, que se llamò *de la Assumpcion*, donde la Almiranta estaba surta, la qual llegò à ella à cinco de Agosto. Es esta Isla mediana, de arena, y cascajo, y toda està llena de Alcatraces, y aqui fuè donde el Padre Fray Antonio de la Ascension, y el Capitan Peguero hallaron el Alcatraz atado, para adquirir con èl de comer los Indios, como se dixo en el Capitulo tercero de este Viage, tratando de esta especie de Paxaros. Aqui en esta Isla, en unos Cabos, que la Mar hacia, hay infinito numero de Lobos, ò Perros Marinos, tan grandes como unos Becerros, y hay infinito numero de Peces varios, y diferentes, què con cordeles, casi en una hora, el Almiranta, y dos Soldados, sacaron media Barca de ellos, todos muy sanos, y de buen gusto. Aqui havia Sardinas de mas de à quarta, que en Laredo no se cogen mejores. Aqui en la tierra firme dixo Missa el Padre Fray Antonio el dia de la Transfiguracion de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y comulgaron algunos Soldados; y en acabando de celebrar Missa, fueron algunos con el Sargento Miguèl de Legar, à vèr si ha-

llaban agua, ò leña; y enfrente de la Isla, que diximos estaba mas abaxo, donde fuè à surgir la Capitana, hallaron una Laguna llena de muy buena Sal, y cerca de allì hallaron unos pozos hechos en la arena, en que havia agua dulce, y algo salobre; y avisando de quan lexos estaba, y quan dificultosa cosa seria el tomar allì agua, el Almirante, con los de su Consejo, le determinaron à passar adelante en busca de la Isla de Cerros, y de la Capitana; y assi saliò esta Nao Almiranta de aquella Isla, haviendo el Padre Fray Antonio demarcado la tierra en nueve de Agosto.

CAPITULO L. *En que se tratà de lo que le sucediò à la Nao Capitana, y Fragata, hasta hallar à la Nao Almiranta en la Isla de Cerros; y de lo que à la Almiranta le sucediò, desde que saliò de la Isla de la Assumpcion, hasta encontrar con la Capitana en la dicha Isla.*

YA tocamos en el Capitulo passado, como la Capitana, y Fragata llegaron à reconocer la Isla de la Assumpcion, y que no havian parado allì, sino que passaron adelante à la otra Isla, que havia de allì à dos leguas, y cerca de ella surgieron el dia de la Assumpcion

de

de Nueſtra Señora, en la tarde, y llamòle la *Isla de San Roque.* El dia ſiguiente el General mandò al Alferez Alarcòn, que con algunos Soldados fuera à tierra à buſcar agua; y con èl fuè el Alferez Martin de Aguilàr, Galeote; y diſcurriendo por una parte, y otra el Alferez Aguilàr, topò con los pozos del agua, y con las Salinas, que los de la Almiranta havian yà hallado; y allì hallaron raſtro de como los de la Almiranta havian eſtado allì, que fuè à todos de ſumo guſto, y contento. De eſtos pozos tomaron agua, y fuè coſa digna de conſideracion lo que allì ſe veia en ellos, como eſtaban hechos en la arena, para que no ſe cegaſſen: puſieronles unas medias pipas, para mas à guſto tomar el agua, que fueſſe manando; y ſucediò, que toda la que dentro de la pipa manaba, era ſalobre, como la de la Mar; y la que ſe rezumia, y traſminaba fuera de la pipa, era dulce, y muy ſabroſa, y de eſta tomaron agua para remediar ſu neceſsidad; y como la rebentazon, que la Mar hacia en la Playa, era muy grande, ſucediò, que una vez, eſtando cargada la Barca con botijas de agua, y algunos Soldados dentro, y el Alferez Alarcòn con ellos, vino un grande rumbo de Mar, que la traſtornò, y por muy poco no

cogiò debaxo à la gente, que ſin falta ſe ahogàran todos. Tomaron mucha Sal, y vinieron allì muchos Indios, con los quales quedaron los Eſpañoles muy amigos, por haverles dado algunas coſillas; y haviendo tomado Agua, Sal, y Leña, y que havian hallado raſtro de la Almiranta, partieron de aquella Isla en demanda de la de Cerros, por entender la hallarìan allì. Proſiguiendo ſu Viage, paſſaron à viſta de una Sierra muy alta, en que batìa la Mar, que coſa de doce leguas de allì havia, ſin llegarſe à ella. Aqui, para doblar una punta, que eſta Sierra hacia, eſtuvo la Almiranta mas de ocho dias, porque la fuerza de el viento Norueſte era tanta, que no daba lugar à poder paſſar de allì; y aſsi barloventeando, llegaban cada vez à poder llegar con una piedra à la Sierra, y tierra firme. No hay en toda eſta Sierra una ſola yerva, y coſa verde, antes eſtà toda ella como pintada, y jaſpeada de muchas, y varias colores, unas betas, y cintas, tambien cada qual de ſu color, que ſe recreaba mucho la viſta en mirarla, y los mas tenian el corazon en ella; no ſe ſabe el por què: ſolo dixeron algunos Soldados, de los que allì iban, y un famoſo Marinero del Perù, (que todos havian viſto Minas, y eſtado,

y

y trabajado en ellas) que aquella Sierra era toda de Minas, y que alli havia grandiſsima riqueza de plata, y oro; y ſi la Coſta no fuera tan brava, no dexàra el Almirante de embiar à verla; mas no ſe atreviò, por la fuerza de el viento, y por no dàr por alli al travès. Finalmente, abonanzò un poco la Mar, y doblò la punta, y fuè à la Sierra, ò Isla de Cerros, entrando por entre la tierra firme, y una Isla pequeña, que ſe llamò *de la Natividad de Nueſtra Señora*, y diò fondo junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agoſto.

Como la Capitana, y Fragata iban à viſta de la Sierra Pintada, que hemos dicho, no les fuè eſtorvo, lo que lo fuè à la Almiranta; y aſsi llegaron à un buen Puerto, que ſe llamò *de San Bartholomè*, que es tres leguas antes de llegar à la Isla de Cerros: y entrando en èl, embiò el General à tierra al Alferez Alarcòn, con algunos Soldados, à buſcar agua, y no la hallaron, porque aquella tierra es muy ſeca, y eſtèril; ſolo hallaron en la Playa un betun, que por no tener buen olor, nadie quiſo tomar coſa de èl: algunos han querido decir era ambar, y no ſeria maravilla ſerlo, porque alli havia muchas Ballenas; y ſegun dixeron, es el ambar:

pu-

pudo ſer que lo ſea; y ſi lo es, hay alli para cargar un Navio.

Queriendo la Almiranta reconocer eſte Puerto, ſe hizo noche, y no ſe atreviò à entrar dentro, y aſsi paſsò de largo. Como no ſe hallò agua, el General mandò, que proſiguieſſen ſu derrota, y Navegacion; y aſsi ſalieron de èl, el dia propio que entraron, que fuè dia de San Bartholomè Apoſtol, que fuè à veinte y quatro de Agoſto: ſalieron de noche, y aſsi no vieron la Isla de la Natividad, y paſſaron delante; y quando fuè de dia claro, ſe hallaron junto à la Isla de Cerros: y no entendiendo ſer ella, ſino tierra firme, la quiſieron ir coſteando, y fuè Nueſtro Señor ſervido, que en mas de nueve dias no pudieron doblar una punta, que la miſma Isla hace, que ſe llamò *Cabo de San Aguſtin.* Fuè tanto lo que les cansò el barloventear, que determino el General arrimarſe à la tierra con la Capitana, donde le pareciò havia reparo de el viento Norueſte, y ſurgir alli, y que fueſſe la Fragata, y en ella el Coſmografo Geronymo Martin, para que vieſſe què tierra era aquella, y la demarcaſſe, y tornaſſe alli con la reſpueſta. Aſsi ſurgiò à la parte del Sùr, de la dicha Isla de Cerros, ſin

ſa-

ſaber que lo fueſſe, y fuè el ultimo dia del mes de Agoſto.

Yà diximos poco hà, como la Nao Almiranta havia llegado à ſurgir junto à la Isla de Cerros, à diez y nueve de Agoſto, teniendo por muy cierto lo era: el dia ſiguiente por la mañana, dia de San Bernardo, el Almirante Toribio Gomez, y el Padre Fray Antonio, y el Capitan Peguero, con algunos Soldados, ſalieron de la Nao, y fueron à vèr, ſi en la Isla hallaban agua, y leña; y andando mirando por todas partes, toparon con una ſenda, y camino angoſto, y en ella eſtampados pies deſcalzos de hombre; dieron en ſeguirla, y por ella fueron à dàr, por una Barranca arriba, en unas matas freſcas de juncos muy verdes, y junto à ellas havia mueſtras de haver pocos dias, que dexò de manar por alli agua; y ſiguiendo el ſendero, paſſaron por medio de una quebrada barrancoſa, por la qual iba la ſenda, y alli hallaron unos pozos de agua algo ſalada, y que à neceſsidad ſe podia paſſar con ella, aunque ſeria con rieſgo de la ſalud; y ſubiendo por la quebrada arriba, ſiguiendo la ſenda ſeguida, llegaron à la cumbre de la Isla, y de alli ſe viò mas claramente que lo era; y con intento de ſaber donde llegaba aquella ſenda,

da, se siguiò hasta que llegò à la Mar, muy cerca de la Punta de San Agustin, que diximos no pudo doblar jamàs la Capitana; y como por alli, ni por otra parte alguna parecia, se determinaron à aguardarla, y en el interin hacer pozos donde estaban los otros, y de alli tomar agua, y leña, como se hizo, aunque fuè todo con tanto trabajo, que mas no podia ser, pues traìan el agua media legua à cuestas, cargados con armas, y botijas. Con esto se remediò la necesidad, y no faltò agua, ni mucha abundancia de pescado, que con un Chinchorro, que llevaba la Almiranta, cada dia se pescaba mucho mas del que la gente podia comer, ni aprovechar: de muchos generos de pescados se cogieron, como fueron, Centollas, Langostas, Cazones, Sargos, Pargos, Viejas, Caballas, Roncadores, Bacallaos, Guitarras, Barberos, Puercos, Rayas, y Educhos. Aqui dixo Missa el Padre Fray Antonio el dia de San Agustin, y otros quatro dias, y confessò, y comulgò casi la mas de la gente, que iba en la Almiranta. Haviendo estado alli doce dias, haciendo las cosas dichas, y aguardando à la Capitana, à el Almirante le pareciò, y à todos los que con èl iban, que serìa acertado dàr una buelta en rededor à la Isla, en busca de

la

la Capitana, y assi se puso por la obra; y à treinta y uno de Agosto comenzò à navegar, poniendo la proa al Sùr, para comenzar por alli à boxearla; y no havia navegado una legua, quando uno de los Marineros dixo, que le parecia vèr à una vista, cerca de tierra de la Isla, una Nao surta; y mirando bien en ello, vieron todos que era Nao, y que aùn los Marineros estaban tomando las Velas, que en aquel punto acababan de echar anclas. Fuè este uno de los mayores gozos, que todos en su vida havian recibido, por entender fuesse la Capitana; y à un mismo tiempo el Padre Fray Thomàs de Aquino, que venia en la Capitana, divisò la Nao Almiranta, y dixo à voces: *La Almiranta*; y con esta voz, parece se les abriò à todos el corazon de contento. Fuese llegando la Almiranta à la Capitana, y acabaron de reconocerse la una à la otra; y quando se vieron juntas, huvo tan grande regocijo, y alegrìa, en una, y otra Nao, que no se puede significar con palabras. Preguntan del General, en què parage se hallaban, à los de la Almiranta? Respondiò el Almirante, y el Piloto, que alli era la Isla de Cerros, y que havia mas de doce dias, que los estaban aguardando, y que salìan en busca suya; de lo qual

quedaron admirados todos los de la Capitana; porque ſiempre penſaron, que aquella tierra era tierra firme; y mas ſe eſpantaron todos, quando conſideraron la traza, y modo, como fuè Dios ſervido de juntarlos, y dexar llegar à verſe. Dixo la Capitana, que traìa neceſsidad de tomar agua, y leña; y aſsi ſe volvieron las dos, Capitana, y Almiranta, à donde la Almiranta havia eſtado. Luego diò orden el General en que ſe hicieſſe en la tierra de la Isla un Toldo, ò Tienda, para que los Religioſos dixeran Miſſa el tiempo que alli eſtuvieſſen; y yendo el General à vèr los pozos, donde la Almiranta havia tomado el agua, le parcciò ſer negocio trabajoſiſsimo el traerla de alli; y aſsi embiò al Alferez Juan Franciſco, y al Sargento Miguèl de Legar, con una docena de Soldados, à que corrieſſen la Isla, y vieſſen ſi hallaban alguna fuente, ò arroyo con agua, que eſtuvieſſe mas cerca de la Marina, que lo eſtaban los pozos. Ellos fueron, y haviendo andado por unas quebradas, y otras el Sargento Miguèl de Legar, vino à hallar en la miſma Marina, dos leguas de alli, un arroyo pequeño de agua, que caìa en la Mar, y el agua era dulce, y algo grueſſa. Con eſta nueva extraña, ſe alegrò mucho la gente de la Armada; y aſsi el

Ge-

General mandò, que lo que havia en tierra ſe recogieſſe à las Naos, y que ſe fueſſen las Naos junto à donde eſtaba el agua, que los Soldados hallaron. Cerca de la Playa ſurgieron las Nàos, y à un lado de unas peñas, cerca de el caño, ò arroyo del agua, ſe hizo Igleſia, para decir Miſſa los tres Religioſos.

En el interin que ſe tomaba agua, y leña, y la gente deſcanſaba, y lavaban ſu ropa, el General diò orden, como fuera la Fragata à boxear la Isla, y à vèr una Enſenada, que havia entre la tierra firme, y la tierra, que hacia eſpaldas al Puerto de San Bartholomè, y que fueran en ella el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Coſmografo; y ſin dilacion ſe hizo como ſe ordenò, y ſe hallò, que la Isla de Cerros tendria de box treinta leguas, y en ella vieron grandes Pinares, y Cedros, en las coronas de los mas altos cerros, y que havia muchos Indios: pero nunca pudieron traer à paz, ni hacerlos amigos; antes andaban acechando por los mas altos cerros, y amenazaban con arcos, y flechas à los Eſpañoles, haciendo ſeñas, que ſe fueſſen, y les dexaſſen ſu tierra. De aqui fuè la Fragata à reconocer la Enſenada, que diximos: y ſegun pareciò, entraba por alli un grande, y ancho brazo de Mar, que

no se pudo vèr de èl el remate, ni fin; porque iba la tierra adentro, à la parte de Oriente, y de aqui fuè à reconocer la Isla pequeña, que llaman *de la Natividad*, entre la qual, y la tierra firme havia passado la Almiranta, y es toda ella desierta, y solo hay Viznagas.

Reconocidas, y demarcadas las cosas dichas, tornò la Fragata donde la Capitana, y Almiranta estaban aguardandola. En esta Isla de Cerros celebraron los Religiosos, y gente de la Armada la Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora, y huvo Procesion con la Imagen, y Missa Cantada, y Sermon, y comulgò casi toda la gente este dia. Tomò là Fragata la leña, y agua, que huvo menester, y se diò orden, còmo salir de alli toda la Armada junta, para proseguir el Viage; y assi saliò de esta Isla à nueve del mes de Septiembre, en demanda de la Isla de Cenizas.

CAPITULO LI. *En que se trata de lo que sucediò à esta Armada, desde que saliò de la Isla de Cerros, hasta llegar à la Bahìa de San Simon, y Judas.*

LUego como la Armada saliò de la Isla de Cerros, fuè en demanda de la Tierra-Firme, governada al Norueste; y à once de Sep-

Septiembre llegò à reconocer la Coſta; y llegandoſe à tierra, vieron ſer alegre, viſtoſa, y llana, y vieron una Bahìa, que ſe llamò de *San Hipolito*, y en ella ſurgieron las Naos; y el General mandò, que de la Almiranta fueran algunos Soldados con el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcon, con otros Soldados de la Capitana, à tierra, à vèr què havia en ella, y que echaſſen un lance con el Chinchorro de la Almiranta, para traerſe de vuelta algun Peſcado à las Naos. Vieron ſer la tierra muy apacible, fertil, y alegre; y que iba un camino ancho, abierto, que iba muy ſeguido, y trillado de la tierra adentro, y hallaron una grandiſsima Cabaña toda cubierta con hojas de Palma bravas, bien ancha, que cabrìan en ella mas de cinquenta perſonas; y traxeron mucho Peſcado muy bueno, y regalado, que dicen *Pexes Reyes*, como el Peſcado blanco de Mechoacan, ni mas, ni menos; y el ſabor, y olor era como de Sardinas: y vueltos à las Naos, con las nuevas dichas, mandò el General, que luego ſe proſiguieſſe la Navegacion; y aſsi, à las ocho de la noche, cerca de las nueve, ſe hicieron à la vela.

Quatro leguas mas adelante, al Norueſte de la Enſenada de San Hipolito, eſtà otra, que

ſe

se llamò de *San Cosme*, y *San Damian*, que reconociò la Nao Almiranta, andando perdìda en buscà de la Capitana, (como adelante se dirà) la qual es muy buen reparo para el viento Norueste; y cerca de la Playa, en la tierra firme, hay una famosa Laguna de agua dulce, y la tierra era buena, fertil, y llana. Esta no la pudo vèr la Armada, por ser de noche, y muy obscuro, quando passaron por allì las Naos.

Prosiguiendo la Armada, toda junta, su Navegacion, vieronse desde allì adelante, por toda la Playa de la Costa, muchas, y muy grandes hogueras, y grandes fuegos, que los Indios por toda ella tenian encendidos: que bien se dexa entender havria Rancherìas de Indios donde havia aquellos fuegos; porque con el viento Norueste hace siempre en toda aquella Costa mucho frio, y estos dias corria tan sin tassa, y con tanta violencia, que no dexaba ir adelante à esta Armada. A 16. llegò toda ella al pie de unas Sierras altas, negras, tajadas à la Mar, y que en lo alto hacen unos llanos grandes como mesas, que por llegar à ellas el dia de San Cypriano, se llamaron *Mesas de San Cypriano*. Junto à esta Sierra, à la parte de Sotavento, que es el Sueste, havia unas barran-

rancas blancas, y en ellas un grande numero de Indios: embiò el General à la Fragata à vèr què Indios fueſſen, y què tierra, y en ellos el Coſmografo, para demarcarla, y que ſe tornaſſe luego, que ellos la irian aguardando; y dando las dos la buelta à la Mar, la fueron eſperando: la Fragata fue, y como llegò à tierra, al abrigo de la Tierra alta de la Coſta, faltòle el viento, y el dia ſiguiente volvieron las dos Naos en buſca ſuya, y no la pudieron vèr, ni hallar; y eſte dia vino el viento Norueſte tan bravo, y fuerte, y las olas tan ſobervias, y furioſas, que durò caſi veinte y quatro horas ſu furia, que fue fuerza ceger todas las velas, y echarſe de Mar en travès, que dicen. La Nao Capitana no ſintiò la tormenta de la noche, por ſer famoſo Baxèl de Mar en travès; pero la Nao Almiranta eſtuvo muy à pique de anegarſe, y perderſe. Fuè eſta una noche trabajoſiſsima para los de la Almiranta; porque con los balances entraba ſiempre los Bordos, y Meſas de guarnicion debaxo del agua. Luego como aclarò el dia, tornò à navegar, como pudieron; mas como paſsò el Sol de medio dia, tornò à arribar el viento de tal ſuerte, que era mas furioſo, que el de la noche paſſada; y entrando la noche, ſobrevino una nebli-

blina eſpeſa, y obſcura: pronoſtico de mucho trabajo. Viendo el General, que aquel tiempo no ſe podria reparar, ſin grande daño, y rieſgo de la Nao Almiranta, volvieron àzia atràs, à vèr ſi por la Coſta hallaban donde reparar-ſe, y no hallandolo, quiſieron barloventear. El tiempo abonanzò un poco el dia ſiguiente, con un poco de viento Terral, y con eſto tornaron à recobrar lo que havian deſandado; y llegando al Parage de las Meſas, que dixe, donde la tierra hace una Punta del Cabo, cerca de donde ſe apartò la Fragata: al querer paſſar de allì, ſobrevino el viento Norueſte furioſiſsimo con otra neblina, y obſcuridad, como la que arriba diximos, que fuè fuerza quedar las Naos con ſolos los papahigos baxos, para poder paſſar la noche; y eſta noche, como hacia tanta obſcuridad, y tormenta, ſe perdieron de la compañia, y viſta la Capitana, y Almiranta la una de la otra, y todo aquel dia ſe gaſtò en eſto; mas no ſe pudieron encontrar.

La cauſa por que aquì en eſta Punta, que llaman del *Engaño*, hay de ordinario grande fuerza de vientos, es, porque viene por allì el ayre colado, y apretado; porque paſſa entre la Isla de Ceniza, y el Cabo de el Engaño,

la qual està ocho leguas, poco mas, ò menos, apartada de la tierra firme al Es-Nordeste de el Cabo de el Engaño, y es esta Isla partida por medio, y hace dos cerros altos, y redondos, amogotados, è iguales. Esta Isla la descubriò la Almiranta, quando andaba perdìda, y no la pudieron vèr los dias, que diò las tormentas à las Naos, por la mucha obscuridad, que la espesa neblina causaba: el còmo se descubriò, se dirà adelante.

La Capitana, hallandose sola sin Almiranta, y Fragata, hizo diligencia en buscarlas, y porfiò à querer doblar el Cabo de el Engaño; y llegandose à tierra todo lo que fuè possible, un dia se hallaron juntas la Fragata con la Capitana: y como la Almiranta no parecia; estaban todos en muy gran recelo, de que la Mar, con la grande, y deshecha tormenta, la huviesse tragado, ò que con los golpes de Mar se huviesse abierto, por ser Navio viejo, y que la gente de ella se huviesse ahogado, y perdido; y como à la parte del Nordeste de las Mesas de San Cypriano, y Cabo de el Engaño havian hallado un buen Puerto, en el qual ellos havian estado el tiempo que durò la tormenta, el General dixo, que fuessen las dos à ella: y assi entraron la Capitana, y Fraga-

ta en ella la Viſpera de San Franciſco, que fuè à 3. de Octubre; y por eſta razon ſe llamò *Bahìa de San Franciſco.* Aqui dixeron Miſſa, el dia de Nueſtro Serafico Padre San Franciſco, los Padres Fray Andrès de la Aſſumpcion, y el Padre Fray Thomàs de Aquino, y confeſſaron, y comulgaron toda la gente de la Capitana, y Fragata: aqui ſe hallaron muchos Indios apacibles, y de Paz; y en una Rancherìa ſe hallaron cuernos de Cabra, y de Cibolas. La tierra es buena, y llana, y parecia tener grande abundancia de todo genero de Ganados, y Cazas, por los veſtigios, piſadas, y eſtiercoles, que por los campos hallaron los nueſtros: tambien contaron los de la Fragata, como havian hallado mas adelante una Isla pequeña, que ſe llamò de *San Geronymo.* El General dixo fueſſen proſiguiendo la Capitana, y Fragata ſu Viage, y que llegaſſen à tomar tierra. En la Isla de San Geronymo hallaron muchos Paxaros, y mucha leña; y al rededor de ella, deſde las Naos, cogieron con cordeles grande cantidad de Caballas, y otros Peſcados diferentes. Poco mas adelante de eſta Isla, parecia haver una grande Bahìa, ò Enſenada, y por ella entraba con gran furia la creciente de la Mar; y quando menguaba, era tambien con gran-

de

de furia de corriente ; y entendiendo havria allì un grande Rio, mandò el General, que ſe llegaſſen à vèr ſi lo era la Capitana, y Fragata : y que ſi lo fueſſe, y huvieſſe buen Puerto , aguardaria allì à la Almiranta algunos dias; que ſi no era perdìda , no dexarìa de paſſar preſto. Hizoſe aſsi , como lo mandò el General , y entrando por el Eſtero, iba la Fragata delante ſondeando , y hallò cerca de una Barra, que hacia el Eſtero, tres brazas de fondo de baxa Mar : la Capitana no ſe atreviò à entrar, y quedòſe fuera : la Fragata hallò dentro de la Barra un muy buen Puerto : el General mandò al Alferez Alarcòn , que con una docena de Soldados Arcabuceros fuera à vèr la tierra, y à buſcar agua , y leña ; y hallaron en el Eſtero grandiſsimo numero de Indios deſnudos, que con Canoas de enea , ò juncos gordos , y ſofos , que ſe crian en el agua dulce , andaban peſcando. Los Indios , luego como los vieron irſe , vinieron à los Eſpañoles , con grande alegria , y contento , y les dieron del Peſcado que tenian , con grande amor , y voluntad ; y luego los guiaron à unos pozos de agua muy buena , de que ellos bebian , que eſtaban cerca de allì , entre una muy grande eſpeſura de Sauces , y Mimbreros de Eſpaña , y de los jun-

cos, de que eran las Canoas, de que eſtos Indios uſaban. Dada eſta relacion al General, ſe holgaron todos de oìrla; y aſsi mandò luego el General, que en tierra ſe hicieſſe una Tienda, para que allì los Religioſos dixeran Miſſa los dias, que allì eſtuvieſſen; y en el interin que aguardaban la Almiranta, tomaſſen agua, y leña, y peſcaſſen, aunque de eſto huvo poca neceſsidad, porque los Indios tenian cada mañana cuidado de traer Peſcado freſco; y fuè tanto el amor, y voluntad, que à los Riligioſos, y à los Eſpañoles cobraron, que no ſe hallaban ſin ellos: y ſi havian de irſe à ſus Rancherìas, que tenian cerca de allì, primero ſe iban à deſpedir, y como à pedir licencia de el General, y de los Religioſos. Los Eſpañoles procuraron regalarlos, dandoles algunas coſillas de poco valor, que ellos tenian en mucha eſtima; y con eſto corriò la fama la tierra adentro, y vinieron infinito numero de ellos. Comìan de todo quanto los Eſpañoles comìan, y hablaban, y pronunciaban nueſtra Lengua Eſpañola, como ſi fueran Eſpañoles: todo quanto veìan hacer, hacian; y hablaban, quanto oìan hablar. Las mugeres andaban muy honeſtas, y cubiertas con pieles de animales; y ſon fecundiſsimas, porque cada una traìa con-

ſi-

figo dos niños à los pechos: moſtraron ſer honeſtas, y vergonzoſas. Eſtas tenian ſu trato con los de la tierra adentro; y à trueque de Peſcado, traìan Mexcalli, (que ſon la raìz de el Maguey cocido, que es admirable conſerva) y otras coſas de comer, y cordeles, y bolſas de red muy bien texidas, y curioſamente labradas, de hilado muy delgado, y curioſo, y bien torcido. De todas eſtas coſillas dieron eſſos Indios muchas à los Eſpañoles por cuentas, y otras niñerìas. Por ſeñas decian eſtos Indios, que en la tierra adentro havia mucha gente veſtida, y barbados, y que tenian armas, y arcabuces; podia ſer que ſea la gente de Don Juan de Oñate, que andaba conquiſtando, y pacificando el Nuevo-Mexico.

Porque ſegun la demarcacion de la tierra, por la variacion de los Meridianos, y Climas de los Mapas, ſegun lo regùla el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, y el Coſmografo, no ſe entiende, que hay deſde allì al Real, donde dicen eſtà Don Juan de Oñate, doſcientas leguas, y ſi eſta gente, que decian eſtos Indios, no fueran los que he dicho, ſeria gente politica, y de razon, y la gente, que ſe dice que hay por aquellas partes, ſegun han informado los Indios del Nuevo-Mexico; y lo

re-

refiere una Relacion, que dexò eſcrita el Capitan Antonio de Eſpejo, que fuè el primero que deſcubriò el Nuevo-Mexico, y el que mas ſupo de èl, de quantos con èl han ido. Aquì me parece fuera de muchiſsimo fruto, y de muy grande ſervicio à Nueſtro Señor, que ſu Mageſtad embiaſſe Miniſtros Evangelicos, para que reduxeſſen à nueſtra Santa Fè Catholica à toda aquella gente, que la recibieran con facilidad, y la conſervàran con toda perſeverancia, y firmeza.

Haviendo eſtado la Capitana, y Fragata en eſta Bahìa algunos dias, el General mandò ſe ſalieran à la Mar, à vèr ſi la Almiranta parecia; y ſaliendo de la Bahìa à la vela, à 24. de el mes de Octubre, vieron venir à la Almiranta, que fuè à todos de mucho contento, y guſto ſu preſencia; porque en veinte y ocho dias no la havian viſto, y yà la daban por perdìda, con los malos temporales paſſados.

Yà diximos arriba, como ſe perdiò la Capitana de la Almiranta, cerca de el Cabo de el Engaño. Como la Capitana no huvieſſe ſabido deſde que ſe apartò de ella, haſta que tornaron à entrarſe junto à la Bahìa de las Once mil Virgenes, yà eſtà dicho, y referido: aho-

ahora ferà razon dàr cuenta de lo que le ſucediò à la Almiranta deſde entonces, haſta que tornaron à encontrarſe. Decimos, pues, como la Almiranta ſe hallò ſin la Capitana, entendiendo havria arribado al Puerto mas cercano: como ſe havian concertado entre sì, que ſi huvieſſe tormenta, que los forzaſſe à apartarſe, y que ſe perdieſſen, que ſe fueſſen à buſcar el Puerto mas cercano, que quedaſſe à Sotavento; fuè parecer al Almirante, y los que con èl iban, que fueſſen à buſcarla à los Puertos, que quedaban atràs, como la orden, que dixe lo ordenaba, y aſsi tornaron en buſca ſuya en veinte y quatro del mes de Septiembre; y recorrido la Coſta, reconocieron (como arriba diximos) la Bahìa *de San Coſme*, y *San Damian*, y la *de San Hipolito*, y la Isla de *Cerros*, y aqui tomaron agua, y leña, los que tenian grande, y preciſa neceſsidad; y no hallando raſtro de ella, tornaron à proſeguir ſu camino, para buſcarla por la Coſta, ſi acaſo paſsò adelante de aquel parage donde ſe perdieron; y por no tornar à padecer con el Cabo del Engaño, antes de llegar à el fuego, governando cinco dias continuos à Lueſte la Nao, al cabo de ellos ſe hallò coſa de ocho leguas de uña grande Isla, que ſe entendiò ſer la que llaman *de Paxaros*,

y

y no fuè posible llegar à ella, porque los vientos lo estorvaron, aunque trabajron dos dias, por llegar à ella, con todas las diligencias posfibles.

Aqui en este parage, con la fuerza de los tiempos, y olas, parece se sintiò la Nao hacer agua, y la madre del Espolòn ludìa mucho, y entraba por alli mucha agua, con las socolladas que daba; y assi, por no perderse alli, tornaron à tomar la vuelta de tierra, por si la Nao se huviesse de perder, ò anegarse, salvasse la gente, hallandose junto à tierra, haciendolo assi: quando llegaron junto à tierra, vieron la Isla de Cenizas, que yà la dexaban atràs, que los de la Capitana no la vieron; y prosiguiendo su Viage, en busca de la Capitana, llegando al parage de la Bahìa de las Virgenes, vieron salir de ella la Capitana, y Fragata: y llegandose à hablar, se dieron la bienvenida, con mucha alegria, y no menos contentamiento de todos: y el General mandò prosiguieran su Viage, hasta el primer Puerto que hallassen. Passaron por cerca de una Isla pequeña, que cerca de tierra havia, que se llamò *de San Hilario*, y costeando la Costa, vieron una grande Bahìa, y el General embiò à la Fragata à reconocerla, y sondarla, y vieron ha-

havia alli abrigo para el viento Norueſte, y muchos Indios; y paſſando adelante, coſa de dos leguas, les ſobrevino un grande viento Norueſte, que les fuè fuerza tornarſe à la Bahìa, que queda dicha, y fuè el dia de San Simon, y Judas, que fuè veinte y ocho de Octubre, y por eſta razon ſe llamò de eſte nombre eſta Bahìa. Aqui le pareciò al General tomar agua, y leña para la Nao Almiranta, y ſucediò lo que en eſte Capitulo ſiguiente dirè.

CAPITULO LII. *De lo que ſucediò en la Bahìa de San Simon, y Judas, y lo que ſe deſcubriò deſde que ſaliò de la Armada, haſta llegar al Puerto de San Diego.*

EL dia de los Glorioſos Apoſtoles San Simon, y Judas, por la mañana, mandò el General, que con las dos Barcas de Capitana, y Almiranta fueran Soldados, y con ellos el Capitan Peguero, y el Alferez Alarcòn, à buſcar agua à la tierra firme: cerca de la Marina hallaron muchos Indios, muy diſpueſtos, y valientes, y algo arriſcados, y entre unos juncos, y carrizales, tenian eſtos hechos unos pozos, y de aqui tomaron agua. Los Indios, como vieron que los nueſtros los regalaban,

entendieron, que lo hacian por temor què les tuvieſſen; y aſsi ſe enſobervecieron, y comenzaron à hacer algunas demasìas, y vinieron à quitar no sè què coſas à unos Soldados, y echabanles los arcos al cuello, como por vituperio, y quiſieron quitar una Barca à unos Grumetes; y quando ſe embarcaron, tiraron deſde tierra muchas piedras à los Eſpañoles, que eſtaban en las Barcas: y para amedrentarlos, un Soldado diſparò por alto un Arcabuz; y como ellos vieron, que no les hacian mal, eſſotro dia, yendo por agua, los del dia antes, el Capitan Peguero, con una media docena de Soldados, ſe deſembarcaron, algo apartados de donde los que iban con el Alferez Alarcòn deſembarcaron; y como vieron los Indios, que eran pocos los que iban con Peguero, fueron à ellos, y comenzaron de tal fuerte à deſcomedirſe, y à deſvergonzarſe, que obligò à tres de los Soldados, que llevaban caladas las cuerdas en los arcabuces, à decirles, que ſe detuvieſſen, y no llegaſſen à ellos: no quiſieron obedecer, ſino antes llegaron à quererles echar, por deſacato, los arcos al cuello, y lo echaron à uno de los Soldados; y viſto eſto por el Piloto Antonio Flores, ſacò una Macana, y cortòles el arco, y cuerda de un gol-

pe,

pe, de lo qual se ayraron los Indios, y comenzaron à ponerse con Flechas en los arcos para tirar. Y visto que no convenia, que aquellos Indios hiriessen à ningun Español, los Soldados, que estaban con las cuerdas caladas, hicieron puntería en ellos, y dispararon los arcabuces: hirieron al primer embite media docena de ellos, con perdigones, y algunas balas. Como se sintieron heridos, huyeron luego, y à poco trecho los dos dieron consigo en tierra muertos, y los demàs los cogieron à cuestas, y los llevaron à un altillo. Ellos dieron aviso luego à sus vecinos, y dentro de una hora se juntaron mas de doscientos Indios, todos con sus arcos, y flechas; y muy embijados, y llenos de plumas, vinieron formados en Esquadron contra los Españoles, que havian quedado en tierra, con el Alferez Alarcòn, el qual viendolos venir, se apercibieron los suyos; y como los Indios vieron estaban todos con arcabuces en las manos, no se atrevieron à llegar: finalmente, embiaron un Indio con un perrillo en señal de paz, y se juntaron los Españoles con ellos; mas los Indios no apartaban un punto los ojos de los arcabuces, y dixeron por señas, que quatro havian muerto, y otros estaban acabando, por estàr

mal heridos. Dieron los Indios muchas cosillas à los nueſtros, por tenerlos gratos, y por amigos; y con eſto, deſpues de haver tomado agua, dixo el General, que ſalieran de alli, y aſsi ſe hizo en Noviembre, Miercoles.

Haviendo ſalido de la Bahìa de San Simon, y Judas eſta Armada, y proſiguiendo ſu Viage contra el viento, y contra las corrientes, llegaron todas tres junto de una muy grande Enſenada, toda cercada de unas Sierras altas, y parecia por una quebrada, que alli havia, entraba algun brazo de Mar, ò vaciaba algun Rio. Tiene eſta Enſenada dos Islas, cerca de ellas tres leguas, à la parte del Poniente, que ſe llamaron *de Todos Santos*; y queriendo entrar en ella, entrò la Fragata, y tràs ella la Almiranta, y la Capitana no pudo entrar, por ſer yà de noche, y aſsi ſe tornò à la Mar; y porque no ſe perdieran de ella, ſe tornaron à acompañarla las dos que havian entrado; y eſto fuè à cinco del mes de Noviembre: à la mañana de el dia ſiguiente, qneriendo entrar dentro para reconocerla, y verla, les ſobrevino, al parecer, un poco de buen viento: y pareciendole al General, y à los demàs, que no ſe perdieſſe aquel viento, y que à la buelta ſe reconocerìa, paſſaron adelante; mas à pocas leguas,

guas, el tiempo les fuè contrario con el viento Norueſte; y poco à poco, como pudieron, iban ſiempre coſteando la tierra, y por toda ella era coſa maravilloſa de vèr los humos, y fuegos, que por toda ella los Indios hacian, llamando à las Naos: La tierra parecia ſer buena, llana, y apacible. Seis leguas de la tierra firme, coſteando la tierra, eſtàn quatro Islas, que ſe llamaron *de los Coronados*; las dos pequeñas à modo de panes de azucar; las otras dos ſon algo mayores. Al Norte de eſtas Islas, à la tierra firme, hay un famoſo Puerto, que ſe llamò *de San Diego*, en el qual entrò eſta Armada la viſpera de San Martin, que fuè à 10. de Noviembre, à las ſiete de la noche.

El dia ſiguiente deſpues del Glorioſo San Martin, por la mañana, mandò el General fuera alguna gente à reconocer un Monte, que reſguarda à eſte Puerto de viento Norueſte, y fuè el Alferez Alarcòn, y el Capitan Peguero, y el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion, con ocho Arccabuceros; hallaron en èl mucha leña de Encina, y otros Arboles, como fueron Xaras, y otros, que ſe parecian à el Romero, y otras yervas muy odoriferas, y ſaludables. Deſde lo alto del Monte ſe viò ſer el Puerto lindiſsimo, y muy grande, y todo èl muy acomo-

modado, para el abrigo de todos los vientos. El Monte, que es el reparo de este Puerto para el Norueste, tendrà tres leguas de largo, y media de ancho, y de la otra parte del Norueste de este Monte hay otro buen Puerto. Buelto con esta Relacion al General, mandò, que en tierra se hiciera una buena Tienda, para que sirviera de Iglesia, para que los Religiosos dixeran Missa, y que se limpiassen alli los Navios, y se les diesse brea, y sebo, y que otros cortassen leña, y otros hiciessen la Guarda. Esta se hizo en un arenal, ò Isla de arena, en la qual se hicieron unos pozos como zanjas; y quando la Mar era creciente, tenian los pozos el agua dulce, y buena; y siendo menguante, salobre. Poniendose por obra lo que el General mandò, haviendo puesto, y nombrado Postas, y Centinelas por el Monte, una de ellas diò aviso, de como venìan muchos Indios por la Playa, todos con arcos, y flechas, y desnudos, todos embijados de negro, y blanco. El General mandò, que saliera à recibirlos de paz el Padre Fray Antonio, y que fueran con èl el Alferez Juan Francisco, con seis Arcabuceros; y llegando à ellos, haviendoles hecho señas de paz, con un pañuelo blanco, y con echar tierra en alto con las manos, lo primero que los Indios

dios hicieron, fuè entregar los arcos, y flechas à los Soldados. El Padre Fray Antonio los abrazò, y diò unas cuentas, y cordones, que ſe puſieron en las gargantas por gala; con eſto ſe vinieron à donde el General eſtaba, y como los Indios vieron tanta gente, no ſe atrevieron à llegar, y aſsi ſe retiraron à un cerrillo, y deſde alli embiaron dos Indias muy viejas, y arrugadas, à donde el General, y los demàs Eſpañoles eſtaban; y llegandoſe con mucha afabilidad al Real, ò Tienda, el General, y los Religioſos, y otros Soldados, les dieron cuentas, y ſartillas de abalorio, y vizcocho; y con eſto las embiaron à aviſar de lo que ſentian de la gente recien venida à ſu tierra. Ellas dixeron allà ſu ſentimiento, y luego vinieron todos con ellas à vèr à los Eſpañoles: venìan los mas de ellos embijados de negro, y blanco, y con muchos plumages en la cabeza. El General, y los demàs los recibieron con mucha alegrìa, y les dieron muchas coſillas, y mucho peſcado, que con el Chinchorro ſe havia delante de ellos peſcado. El embige de negro era como plateado, y azul: y preguntandole por ſeñas, què era aquello? Moſtraron unas piedras de metal, de que lo hacian; y dixeron por ſeñas, que de aquellas piedras ſacaba una gente,

que

que havia la tierra adentro, que eran barbados, y uſaban veſtidos como los Eſpañoles, y hacian, y ſacaban unas cintas galanas, ſeñalando ellos eràn como los paſſamanos, que los Soldados tenian en los coletos de Ante; y que eran tambien como uno que tenia el General en un calzon de terciopelo morado; y que aquellos hombres, que ellos decian, uſaban de las galas, y veſtidos, como nueſtros Eſpañoles, y que ſe les parecian. Con el buen tratamiento, que eſta vez ſe les hizo, quedaron engoloſinados; y aſsi cada tercer dia venian por vizcocho, y peſcado, y ellos traìan pieles de Martas, y de Gatos, y de otros animales, y redecillas, con que ellos cazaban.

Hay en eſte Puerto mucho peſcado blanco, y Lizas, Oſtiones, Almejas, Langoſtas, Centollas, y Sardinas; y en unos eſteros, que por la tierra hay, ſe vieron muchos Ganſos, y Anſares blancos, y grandes Patos, Codornices, Liebres, y Conejos. Es la tierra muy fertil, y llana, y hay cerca de la miſma Playa lindiſsimos Prados. El General, y el Padre Fray Antonio, con otros Soldados, corrieron la tierra, y la miraron, y contentò à todos ſu buen Cielo, y temple. Haviendoſe prevenido, y hecho todo lo que mandò el General, ſe diò orden en

ſa-

ſalir de allì, para proſeguir ſu Viage comenzado; y aſsi fuè la ſalida de eſte Puerto à veinte dias del mes de Noviembre, Miercoles. Aqui confeſſaron, y comulgaron todos antes de ſalir, porque iban muchos Soldados enfermos, y ſe havian muerto yà algunos de los de conſideracion, y mas prendas; y aſsi fueron proſiguiendo ſu Viage, la Capitana, y Almiranta juntas, y la Fragata iba cerca de tierra mirando lo que havia.

CAPITULO LIII. *En que ſe trata de lo que ſucediò à eſta Armada, deſde que ſaliò del Puerto de San Diego, haſta llegar al Puerto de Monte-Rey.*

PRoſiguiendo ſu Navegacion eſta Armada, deſde que ſaliò del Puerto de San Diego, comenzò el viento Norueſte (Rey, y Señor abſoluto de aqueſta Coſta) à ventar, como ſolìa; y poco à poco llegaron las Naos à viſta de una Enſenada, y en tierra de ella havia mucha freſcura, y grandes humos de los fuegos, que los Indios hacian, y levantaban, para que alli llegaſſen las Naos; y llegando alli, no huvo donde las Naos pudieſſen eſtàr ſeguras del viento Norueſte: y por eſta razon paſſaron

adelante, y pocas leguas de alli vieron una grande Isla, casi doce leguas apartada de la tierra firme, y assi fueron à reconocerla; y el dia que se viò, fuè de la Glorioſa Martyr Santa Cathalina, y por esto se llamò de este nombre: y à veinte y ocho de Noviembre surgieron las Naos junto à ella, y antes de llegar à ella, se divisò otra mucho mayor, que estaria al Sudueste de esta de Santa Cathalina, y dexaronla sin reconocer hasta la buelta del Viage. Antes de llegar à esta Isla, comenzaron los Moradores de ella à hacer humos; y quando vieron que yà estaban alli, las mugeres, niños, y hombres viejos, comenzaron à dàr voces, y hacer mucho regocijo, en señal de alegria, y se baxaron de unos montecillos à la Playa, à llamar la gente recien venida. El General mandò, luego como llegaron alli, al Almirante Toribio Gomez, que con el Padre Fray Antonio de la Ascension, y con el Capitan Peguero, y con el Alferez Alarcòn, y con dos docenas de Soldados Arcabuceros, fuera à tierra, à vèr què queria aquella gente, y viesse què tenia aquella Isla, y le diesse aviso. Quando la gente, que iba con el Almirante, saltaba en tierra, se llegaron alli muchos Indios viejos, è Indias, y muchachos, con tanta afabilidad, y

lla-

llaneza, como si se huvieran otra vez visto con Españoles: pidióseles por señas agua, y traxeron una botija de ella, hecha de juncos, à manera de garrafa, y era buena; pero traíanla de alli algo lexos, de una muy pequeña fuente, toda cercada de Carcos, y Sabinas; de las quales cosas hay abundancia en esta Isla. Dióse aviso al General de lo que se havia visto, y se tornaron à las Naos por aquella noche. El dia siguiente mandò el General se sacasse recado para hacer en tierra, donde el Padre Fray Andrès, y el Padre Fray Antonio dixeran Missa, (el Padre Fray Thomàs yà venia enfermo) y assi saliò toda la gente à tierra à oìr Missa. En esta ocasion se havia llegado alli grande numero de Indios, de buenos cuerpos, y fornidos, que el dia antes todos andaban pescando en unas Canoguelas, que ellos usan, de tablas bien hechas, como Barquillos, con las popas, y proas levantadas, y mas altas, que el cuerpo de la Barca, ò Canoa. Algunas de estas son tan grandes, que caben veinte personas, y por lo menos andan de ordinario en cada una tres personas: quando vàn à pescar dos hombres, y un muchacho, và echando fuera el agua, que và entrando dentro. Vieronse aqui este dia muchas cosas, que con brevedad pienso contar.

Digo, que el modo que tienen en pescar estos Indios es gracioso, facil, y gustoso: de los Sabinos sacan unas varas muy largas, y delgadas, y en cada una de ellas ponen, como postizo, un arpon, hecho de huessos de pescados, y en este arpon atan un cordel largo, y llevan estas varas en sus Canoas; y en viendo el Lobo Marino, ò Pez razonable en el suelo cerca de las peñas, los clavan con los arpones de estas varas; y como el arpon queda asido à el Pez, dàn de cordel, hasta que de cansado le sacan à la orilla, si es grande; y si es pequeño, lo suben à la Barca. Con este artificio cogen estos Indios todo el pescado que qnieren, y muchos Lobos Marinos, de los quales se aprovechan para comer, y para cubrir sus carnes, que con pieles de estos Animales Marinos se cubren, assi las Indias, como los Indios. Las Indias son bien agestadas, de muy lindos ojos, y de rostro, muy modestas, y honestas. Los niños, y niñas son blancos, y rubios, y todos en comun muy afables, y risueños. Usan estos Indios de unas grandes cabañas para sus moradas, y de vasijas de juncos tapidos, en que tienen, y traen agua. Hay en esta Isla mucha cantidad de unas como papas, y xicamas pequenas, y los Indios passan à venderlas à tierra firme,

que

que viven de comprar, y vender. Hay en esta Isla, y en todas las que dirè adelante, mucha gente; y en especial en esta Isla hay muchas Rancherìas, ò Vecindades: en ella se hallò un Templo, donde ellos hacian sus Sacrificios, y era un patio grande, y llano, y en la una parte de èl, que era donde ellos tenian el Altar, havia un circulo redondo, grande todo, rodeado todo con plumas de varias Aves, de diferentes colores, que entiendo eran de las Aves, que à sus Idolos sacrificaban muchas: y dentro del circulo havia una figura pintada de varios colores, como de Demonio, al modo, y usanza, que los Indios de esta Nueva-España le suelen pintar, y à los lados tenia la figura del Sol, y de la Luna. Aqui sucediò, que quando los Soldados llegaron à vèr este Templo, havia dentro del circulo dicho, dos grandisimos Cuervos, mayores harto que los ordinarios; y como llegaron los Españoles, se volaron de alli, y se pusieron en unas peñas, que cerca de alli havia; y los Soldados, como vieron que eran tan grandes, les apuntaron con los arcabuces, y mataronlos ambos, de lo qual comenzò à llorar, y hacer grandes sentimientos un Indio, que con los Españoles hasta alli havia ido. Yo entiendo, que les hablaba el Diablo en estos

Cuer-

Cuervos; porque les tenian grande reſpeto, y veneracion: y vió uno de los Religioſos, que alli iban, eſtàr labando unas Indias en la Playa unos peſcados, para comer ellas, y ſus maridos, è hijos, y ſe llegaron à ellas unos Cuervos, y las quitaban con el pico el peſcado de la mano, y ellas callaban, y no los oſſaron ojear, ò eſpantar de alli, y ſe eſpantaban de vèr, que los Eſpañoles les tiraban de piedras.

Hay, ſin las coſas dichas, en eſta Isla muchos Puertos, y buenos, y mucho peſcado, en eſpecial mucha Sardina, grande, y buena, y de otros Peces. Hay Perdices, Codornices, Conejos, Liebres, y Venados. Muchos de eſtos Indios ſe quiſieron venir con la Armada: ſon muy ingenioſos, y ſon ſutiliſsimos de manos, para tomar, y hurtar qualquier coſa, y para ponerla en cobro: que ſi no fuera por ſer largo, contàra algunos lances que hicieron, que dudo, que Gitanos ſean mas aviſados en eſta facilidad. Reconocida eſta Isla por diferentes partes, y ſitios, partiò eſta Armada de ella à 25. de Diciembre, con blanco de ir à reconocer otras, que por alli havia, y de paſſar à la Coſta de la tierra firme, para irla reconociendo, y demarcando. Deſde eſta Isla ſe vàn ſiguiendo una renglera de Islas en renglera, y

por

por orden, à quatro, y à seis leguas unas de otras: unas son grandes, y otras pequeñas, y todas estàn llenas de gente, y todos los de estas Islas se tratan unos con otros, y se comunican, y contratan con los de la tierra firme. Tomaràn todas estas Islas en largo, desde la primera, hasta la postrera, casi cien leguas, que vàn seguidas unas à otras, como và la Costa de la tierra firme; y como son tantas, tan grandes, y tan juntas, los que vienen de Filipinas à la Nueva-España, siempre entendieron eran tierra firme todas estas Islas; y assi siempre se han apartado de ellas: mas como diximos, no es tierra firme, sino Islas, y muy pobladas de gente; y entre estas Islas, y la tierra firme, hay muy buen passage, y ancho por partes: hay doce leguas, y por otras diez; y por lo mas angosto havrà ocho legnas de ancho. Llamòse este parage *el Canal de Santa Barbara*: està tendido de Oriente, ò Poniente. Haviendo, pues, llegado estas Naos cerca de la tierra firme al principio del Canal de Santa Barbara, saliò de tierra firme una Canoa con quatro Remeros, y en ella venìa un Indio, que era el Señor, ò Rey de aquella Costa, ò tierra firme. Esta Canoa llegò à la Nao Capitana, y con grandissima diligencia, y presteza diò tres

buel-

bueltas al rededor del Navio, cantando todos los que iban en ella en su lengua, al modo que cantan los Indios en la Nueva-España, *al mitote*, y luego se llegaron à ella, y sin rezelo alguno, ni temor, entrò dentro de la dicha Nao Capitana aquel Indio Reyezuelo, ò Cacique de aquella tierra: y lo primero que hizo en entrando, fuè dàr al rededor de la Plaza de Armas otras tres bueltas cantando, y luego delante del General, y de los demàs, hizo un largo razonamiento en su lengua, que no se le entendiò cosa de las que dixo; y haviendole acabado, por señas claras, dixo, como los de la Isla de Santa Cathalina le havian avisado, por quatro vias con Canoas, como havian llegado alli aquellos Navios, y que era gente vestida, y barbada, y de buen corazon, y buen trato, los que en ellos venian, y los havian regalado, y dado muchas cosas, que saliessen à verlos; y que por esta informacion, y aviso havia venido alli à ofrecer su tierra, y regalo, si lo quisiessen recibir: que èl lo suplicaba, pedia, y rogaba; que se llegassen con los Navios à tierra, y que alli les proveeria de lo que huviessen menester; y como no viesse muger alguna en el Navio, preguntò por ellas por señas, señalando las partes de su puridad, y fuè tan natural

la

la seña, que si hablàra en nuestro Español, no pudiera decirlo mas claro. El General le dixo, que no las llevaban, ni las havian menester; entonces el Indio importunò al General con mas eficacia, se fuera à su tierra con la gente que traia, que èl le prometia de dar à cada uno, de todos los que en el Navio iban, diez mugeres, de lo qual se riò toda la gente mucho; y el Indio entendiendo, que era por burlar de èl, y que no haria lo que prometia, tornò à dar sobre ello, diciendo, fuesse un Soldado en la Barca, que èl havia venido à su tierra, à vèr si era verdad lo que èl prometia, y que èl quedaria en rehenes con hijo suyo en el Navio, en el interin, que el Soldado fuesse. Pareciòle al General consultar sobre ello à los del Consejo, y acordòse, que por ser yà de noche, no se hiciesse nada hasta la mañana del dia siguiente; y que si entonces se viesse havia comodidad para estàr las Naos, que se irian; que se fuesse el Indio à su tierra, y que à la mañana iria. Con esto despidieron al Indio, haviendole dado el General algunas cosillas, y èl se fuè muy contento, para mandar apercebir con que regalar los nuevos huespedes, y combidados. Dentro de una hora, despues que el Indio se fuè, sobreviño el viento Sueste, que en todo el tiempo, que havia que

navegaban, no havia havido otro; y como era à popa, pareciòle al General, y à los demas, que se aprovechassen de la ocasion, y que à la buelta llegarian à ver lo que aquel Indio decia; y assi dieron velas à los Navios, y aquella noche fuè la Navegacion muy à gusto, de suerte, que fuè à las siete de la tarde, à tres de Diciembre, vispera de Santa Barbara, quando comenzò este viento, y durò hasta las ocho del dia siguiente, y yà entonces estaban las Naos casi en las ultimas Islas del Canal, que son seis, à dos leguas unas de otras, y serà el Canal de mas de veinte y quatro leguas de largo. La Costa de la tierra firme es muy vistosa, y llena de Arboleda, y por toda ella hay muchas poblaciones de Indios.

El dia de Santa Barbara en la noche sobrevino el viento Norueste, que causò harto trabajo, y afliccion; porque como era de noche, y entre Islas, y en Canal, la Mar anduvo bravissima, y el temor fuè aùn mayor, por no perderse en alguna Isla, à causa de las muchas que alli havia; y sin esto durò toda aquella noche, y dos dias siguientes. El dia de San Nicolàs amansò, y poco à poco fueron las Naos adelante: en este parage se perdiò de vista la Fragata entre aquellas Islas. Con la bonanza, que

digo,

digo, salieron estas Naos de entre las Islas; y llegandose à tierra, para ir la reconociendo, vieron ser muy alta, y montuosa, y à su abrigo hay algunas Ensenadas, y de una de ellas salieron quatro Canoas de juncos, y en cada una dos Indios desnudos, las quales se vinieron derechas à las Naos; y llegando à ellas, dieron, con mucha liberalidad, mucho pescado, que traian, y en especial Sardinas saladas, y Salpresadas, que ellos traian, para cebo de otros peces mayores: no hablaron palabra estos Indios, y por señas decian quanto querian. Son mas altos, dispuestos, y membrudos, que otros, que antes se havian visto, y traian algunas pieles de Cabra, con que cubrian sus carnes. Dieronles las gentes de las Naos algunas cosas de comer, y de vestido, y ellos se tornaron muy contentos à sus tierras. Dieron muestra estos Indios de buenos naturales, y dociles, y de no ser ladrones, ni quisieron tomar cosa alguna, si ellos no daban antes algo por ella. Poco mas adelante, el dia siguiente, vinieron tambien otros Indios, que sucedió lo propio con ellos, que con los passados, que todos se parecian mucho. Estos importunaron à que fueran estas Naos à su tierra, y ofrecieron mucho regalo de pescado, y bellotas,

que es su comida, y sustento ordinario. Agradeciòseles la buena voluntad, y con algunas dadivas, que le dieron de comida, vestido, y sartas de cuentas, se tornaron muy contentos de haver visto tan buena gente. En este parage alcanzò la Fragata à las Naos, y dixeron, como los Indios de aquellas Islas los havian regalado con pescado, y bellotas, y que todas estàn llenas de gente. Luego como llegò la Fragata, mandò el General fuesse tierra à tierra, mirando si havia algun Puerto, porque estaba toda la Costa obscura con una espesa neblina, y aqui sobrevino otro poco de viento acomodado à la Navegacion, que durò casi hasta catorce de Diciembre, que aclarò un poco el dia, y se hallaron estas Naos cerca de una Sierra muy alta, y blanca, y por las aldas toda bermeja, de mucha Arboleda, y llamòse esta Sierra *de Santa Lucìa*, y esta es la que vienen à reconocer de ordinario las Naos de China. Quatro leguas mas adelante entra un Rio en la Mar, por entre unas peñas, que baxa de unas Sierras altas, y blancas; que todo èl està por las orillas lleno de Alamos blancos, y negrillos, y de Sauces, y Zarzas, y de otras Arboledas de España: llamòse este Rio *del Carmelo*. Dos leguas mas adelante està un famoso Puerto,

que

que entre èl, y el Rio dicho, hay un Monte de Pinos de dos leguas de travesia, y hace una punta la tierra para la entrada del Puerto, que se llamò *Punta de Pinos*. En este Puerto entrò esta Armada, para dàr orden en despachar aviso à la Nueva-España, y fuè à diez y seis de Diciembre.

CAPITULO LIV *En que se trata de lo que esta Armada hizo en este Puerto de Monte-Rey, y de como se despachò à la Almiranta de aviso à la Nueva-España, y de la salida de èl para el Cabo Mendocino.*

A Diez y seis de Diciembre diximos en el fin del Capitulo passado, como la Armada havia entrado en el Puerto, que se llamò de *Monte-Rey*. (à contemplacion de el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-España, que era quien los havia embiado à este descubrimiento, en nombre de su Magestad) Era yà de noche, y el dia siguiente mandò el General se sacàra recaudo, para que los Padres Fray Andrès de la Assumpcion, Comissario, y el Padre Fray Antonio de la Ascension, dixeran Missa los dias, que allì huviessen de estàr. Hizose la Iglesia à la sombra de una grande Encina,

que

que con algunas de sus ramas llegaba à la Mar, y cerca de ella, en una Barranquilla, à veinte passos, havia unos pozos, en que havia agua muy buena, dulce, y tenia la que havia menester, para bebet la gente de la Armada, el tiempo que alli se detuvo. Dixose Missa del Espiritu Santo, para que Dios diesse luz al General, y à los del Consejo, para que alli ordenassen lo que mas conviniesse al servicio de Nuestro Señor, y de su Magestad. En el Consejo se propuso, despues de haver oido Missa, à cerca de còmo, y de què manera se daria noticia al Virrey de la Nueva-España, de lo que hasta alli, en servicio de su Magestad, y de su Excelencia, se havia visto, y descubierto; y como no se podia acudir al remedio de los muchos enfermos, que en las Naos venian, que eran tantos, que apenas havia quien pudiesse decir estaba del todo bueno, y sano, y havia muy poco para acudir à marear las Velas de los Navios. El Piloto de la Almiranta, y su acompañado, no podian levantarse de una cama; y el Piloto Mayor, y su acompañado de la Capitana, apenas se podian tener en pie; y sin esto se moria mucha gente de los Soldados, y Marineros, y Grumetes, y Pages, que por lo menos serian yà por todos diez y seis los muertos,

tos, quando à este Puerto llegaron. Determinòse en el Consejo, que la Almiranta tornasse de aviso, y en ella el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y el Piloto Juan Pasqual, y el Piloto, y Maestre Balthasar de Armas, y que en ella se embiassen à la Nueva-España todos los enfermos, y que se sacasse el bastimento, que en la Almiranta havia, quedando con lo que huviessen menester, con abundancia, los que con èl tornassen, y que se le darian Marineros suficientes para poder llegar con ella al Puerto de Acapulco; y que la gente, que quedasse sana, y con fuerzas, se repartiesse entre la Capitana, y Fragata.

Luego como se acordò en el Consejo lo que queda dicho, mandò el General se pusiesse todo por la obra; lo qual, con la brevedad possible, se hizo; y haviendo sacado traslado de todo lo que se havia visto, y descubierto, por ello se hizo una Carta de marear, para embiarla con lo escrito al Virrey; y sin esto, se le pedia socorro para descubrir la Boca de la California, que en ella estarìan aguardandole la Capitana, y Fragata para mediado del mes de Mayo, venidero del año futuro, señalando la cantidad y calidad de lo que seria menester, para acabar de descubrir todo lo de la Costa de Californias.

En

En el interin, que las cosas dichas se despachaban, el Padre Comissario Fray Andrès de la Assumpcion, y el Padre Fray Antonio, dieron orden en que toda la gente de la Armada, sanos, y enfermos, todos confessassen, y comulgassen; y haviendo todos yà confessado, y recibido el Santissimo Sacramento de la Eucharistìa, se llevaron à embarcar los enfermos à la Almiranta, y el Padre Fray Thomàs de Aquino, que era casi el mas enfermo de todos; y haviendo despachado el General todo lo que le pareciò ser menester, para despachar la dicha Almiranta, mandò embarcar la gente, que havia de ir en ella; y àssi se despachò, y despidiò, y à veinte y nueve de Diciembre saliò de este Puerto la Almiranta.

Y porque me pareciò no serìa fuera de proposito tratar aqui, de què enfermedad fuè la que diò en comun à la gente de esta Armada, quise aqui dàr cuenta de ella, por ser la misma, que comunmente dà en este parage à los Navegantes, que vienen de China à la Nueva-España, de la qual suelen morir los mas de los que en las Naos vienen. Corre en esta altura un ayre muy delgado, y frio, que traspassa à los hombres flacos; y entiendo debe traer consigo algo de pestilencia; y si no la trae, con

su

su sutileza, y delgadèz la causa en los cuerpos cansados, flacos, y molidos con el trabajo, que hasta alli se padece. Dà lo primero de todo un dolor universal de todo el cuerpo; y queda tan vidrioso, y sensible, que qualquier cosa que le toca, le causa tanto dolor, que si no es à gritos, y voces, no se puede tener descanso, ni un punto de sossiego; y tras esto se llena todo el cuerpo, y en especial de todo cuerpo abaxo, de unas pintas moradas, mayores, y mas abultadas, que granos gruessos de mostaza; y tras estas, se siguen luego unos verdugones de dos dedos de anchos, y mas que del mismo humor, y color de las pintas dichas, se engendra debaxo de las corbas de las rodillas, que cogen desde medio muslo, hasta la rodilla, y estos son duros como piedras, y con esto quedan las piernas embaradas, que no se pueden estender, ni encoger un punto mas del estado, en que el tal accidente cogiò las piernas; y con esto quedaban tullidos, sin poderse menear, ni revolver de una parte à otra, sino con grandes dolores; y estos verdugones, como si fueran manchas de azeyte en lino paño, se estienden de suerte, que toda la pantorrilla, y muslo queda todo morado, y càrdeno, y tras esto este mal humor se derrama por todo el cuerpo, y

en eſpecial carga mas en las eſpaldas, que en otra parte, y con eſto dà unos terribles dolores de lomos, eſpaldas, y riñones, que no dexan mover un miſerable cuerpo, ſino es à coſta de dolores, y gritos, que ſon tan crueles, que todos tuvieran por muy buena ſuerte el morirſe, antes que padecerlos. Pàra de tal diſpoſicion los cuerpos eſte mal humor, que eſtaban como divieſos, ò nacidos enconados; y era de tal ſuerte el ſentimiento, que en ſu cuerpo eſtos enfermos tenian, que la ropa que les ponìan encima, les arrancaba la vida; y como no ſe podian mover, ni revolver à un lado, ni à otro, daban voces, que las ſubìan al Cielo; y ſi los que tenian ſalud llegaban à ſocorrerlos, y quererles ayudar, en ſentirſe llegar à ſus cuerpos, eran los dolores crueles doblados; de ſuerte, que la mayor ayuda, que alli ſe les podia dàr, era el no ayudarles, ni tocar aùn à la ropa de la cama. Y no era ſolo eſto, lo que en eſtos cuerpos humanos cauſaba eſta enfermedad, y peſtifero humor, ſino que cauſaba otros accidentes mas inſufribles, que los paſſados; y era, que las encìas de la boca, altas, y baxas, y las de dentro, y fuera de los dientes, ſe hinchaban, y crecian tanto, que los dientes, y muelas no ſe podian juntar unos

con

con otros, y quedaban los dientes tan descarnados, y sin arrimo, que en meneando la cabeza, se meneaban ellos; y huvo personas, que por escupir saliva, que se le venìa à la boca, escupian algunos los dientes de dos en dos. Con esto no podian comer si no eran cosas liquidas, bebidas, como eran Poleadas, Ormiguillos, Almendras, y otras cosillas, que si no eran bebiendolas, de ninguna otra manera podian entrarlas en sus cuerpos: con esto se enflaquecian de tal suerte los enfermos, que faltandoles la virtud natural, se quedaban muertos hablando, y conversando con otros; y todos, por la misericordia de Nuestro Buen Jesus, recibieron los Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Uncion, por lo menos quando no havia ocasion de poder darles el Viatico. Esta es la enfermedad, que tocò à todos, y la què llevò de esta vida à los que en este Viage dieron las suyas à su Criador, y Redemptor.

Tornando à tratar del Puerto de Monterey, donde la Nao Capitana, y Fragata havian quedado solas, haciendo agua, y leña, para proseguir su Navegacion, digo, que este Puerto es muy bueno, y de buen reparo, para todos los vientos. Tiene mucha leña, y abundancia grandissima de muchos Pinos grandes,

y derechos, y liſos para Arboles de Navios, y Entenas: muchas, y muy grandes Encinas para fabricar Navios: hay Xaras, Retamas, Roſales de Caſtilla, Zarzas, Sauces, Alamos fuertes de agua, lindas Lagunas, y muy grandes: fertiliſimas Deheſſas, y Prados para Ganados: lindas tierras para ſementera. Hay muchos, y muy varios Animales muy grandes: hay Oſos tan grandes, que de pie tienen una tercia de largo, y un geme de ancho. Hay otros Animales, que tienen las patas como beſtias mulares; algunos dixeron, eran de los que llaman *Antas*: hay otros tan grandes como Novillos, y la hechura es como de Ciervo: el pelo es como de Pelicano, y largo de una quarta: el cuello, y peſcuezo largo: en la cabeza unas aſpas muy grandes como de Ciervo, y la cóla de una vara de largo, y media de ancho, y las patas como de Buey, hendidas: hay Venados, Ciervos, Liebres, Conejos, Gatos Monteſes: hay Abutardas, Patos Reales, Patos, Golondrinos, Anſares, y Ganſos: hay Tortolas, Tordos, Gorriones, Sirgueros, y Cardenales, Codornices, Perdices, Zorzales, Aguzanieves, Grullas, y Buytres. Hay otros Pajaros de hechura de Gallinas de las Indias, que ſon los mayores, que ſe vieron en el Viage:

de

de una ala, à la punta de la otra, tenian diez y siete palmos. Hay Zarapicos, Gabiotas, Cuervos, y otras muchas Aves Maritimas. Hay en la Mar, en las peñas, muchos Almallixones, y unas como Lapas muy grandes, que las conchas son como de Nacar finisimo. Hay Ostiones; Langostas, Cangrejos, Burgaos: hay Lobos Marinos muy grandes, y muchas Ballenas. Està todo este Puerto cercado de Rancherìas de Indios, afables, y muy dispuestos, y amigos de dàr lo que tienen. Usan arco, y flechas, y tienen su modo de govierno. Estos sintieron mucho, que los Espanoles se fueran de su tierra. Finalmente, haviendose visto todas las cosas dichas, y previniendo para la Navegacion las cosas necessarias, el General mandò recoger la gente, y que se saliessen de allì à proseguir el Viage; y assi salieron la Capitana, y Fragata de este Puerto à tres de Enero de 1603. años.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO LV. *En què se trata de lo que le sucediò à la Capitana, y Fragata, desde que salieron del Puerto de Monte-Rey, hasta llegar al Cabo de San Sebastian, que es mas adelante del Cabo Mendocino.*

LUego como la Nao Capitana, y Fragata salieron del Puerto de Monte-Rey, en demanda del Cabo Mendocino, les diò un poco de buen viento, que les durò hasta el dia de los Reyes, y con èl navegaron, hasta passar mas adelante del Puerto de *San Francisco*. Y el dia despues de los Reyes, que fuè à siete de Enero, sobrevino el viento Norueste algo riguroso; pero podiase sufrir, y navegar con èl: y entendiendo los de la Fragata, que no era el viento forzoso para arribar, fuè siguiendo su Viage, como la Capitana no le havia hecho farol, entendiendo iban juntas; porque por ser de noche no veian, y à la mañana, en la Capitana, acordò el General volver à entrar en el Puerto de San Francisco, entendiendo venìa atràs la Fragata para aguardarla; y como la Fragata iba adelante, se perdieron de vista, y no se supo de la Fragata, hasta que en el camino de Acapulco à la Ciudad de Mexico, haviendo

buel-

buelto del Viage la Capitana, se tuvo nuevas de ella. La causa de haver entrado la Capitana en el Puerto de San Francisco, fue por reconocerle, y por vèr si se hallaba allí rastro de una Nao llamada *San Agustin*, que en aquel Puerto havia dado à la Costa el año de 1595. la qual, por mandado de su Magestad, y del Virrey de la Nueva-España, que era el que entonces la governaba Don Luis de Velasco, la havia despachado desde Filipinas el Governador Gomez Perez Das Mariñas; para que hiciera este descubrimiento, de que aora vamos tratando, haviendosele encargado el cuidado, de que con fidelidad, y puntualidad lo hiciera el Piloto Sebastian Rodriguez Cermeñon; y estando yà en este Puerto esta Nao San Agustin, se perdiò, y diò à la Costa con un viento travesia; y entre los que allí venian en aquella ocasion, era uno el Piloto Mayor Francisco de Volaños, que lo era de esta Armada. El conociò el parage, y dixo, que en tierra havia dexado mucha Cera, y Caxones de Sedas; y por vèr si havia algun rastro de algo, quiso el General entrar en el. Surgio esta Nao Capitana detràs de una punta, que la tierra en el dicho Puerto hace, que se llamò *la Punta de los Reyes*; mas no se echò gente en tierra, por estar con cuidado de la

Fra-

Fragata; y assi, el dia siguiente tornò esta Nao Capitana à salir de allì, para ir su camino en busca de la Fragata. El viento era Norueste, y escaso; y assi era muy poco lo que se navegaba; pero poco à poco, à doce del mes de Enero, Domingo, llegò esta Nao Capitana à vista de unas Sierras altas bermejas; y catorce leguas mas adelante al Norueste, se viò un Cabo Tajado à la Mar, y cerca de èl unas Sierras nevadas; de suerte, que à los Pilotos les pareciò, por razon, que de ello tenian, ser el Cabo Mendocino, el qual està en altura de quarenta y un grados y medio.

El dia siguiente, que se contaron trece de Enero, vino un viento Sueste con grandissima furia, y con èl unagua menuda fria, que parecia nieve. Este viento alborotò de tal suerte la Mar, que parecia cada momento estàr yà el Navio anegado, ò perdido; y para reparar esta furia, y por no llegar à mas altura, por tener temor del excessivo frio, que allì podia haver, y porque de fuerza en mas altura havia de ser mas grande, y mas trabajosa la tormenta, por ser entonces allì la mayor fuerza, y rigor del Invierno, se acordò en que la Nao se pusiesse de Mar en través, hasta que huviesse viento acomodado, para tornar otra vez la buelta de Acapulco.

Quan-

Quando la Nao Capitana llegò à eſte parage del Cabo Mendocino, yà no havia mas de ſolas ſeis perſonas en ella de todas, que tuvieſſen ſalud, y anduvieſſen en pie; porque todos los Soldados, Marineros, Pages, y Grumetes, eſtaban caìdos en las camas de la enfermedad, que referimos; y no ſolamente la gente, que hemos dicho, eſtaban en las camas, pero tambien los Religioſos, y los Capitanes entretenidos, eſtaban caìdos enfermos, que apenas el Padre Comiſſario podia acudir à confeſſarlos, y à olear à los que ſe iban muriendo; porque el Padre Fray Antonio yà no podia levantarſe de una cama; y como la gente ſana era poca para menear el Navio, havia entre todos una muy grande afliccion, cauſada de temor, en verſe en tal parage, y ſin remedio: y ſi la tormenta fuera mas brava, tengo por cierta la pèrdida de todos; porque los Soldados, y Marineros de ninguna manera, con ſu flaqueza, pudieran repararla, por no poder marear las Velas, como ſe requeria, para eſcuſar los daños, que les podrian ſobrevenir, ſi el viento llevàra el Navio à la Coſta. El General, viendoſe en el trabajo, y rieſgo, que he dicho, congregò à Conſejo à los que ſolia, y con ellos ſe tratò del remedio que ſe pondria, y que mas conviniеſſe al ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad, y

de toda aquella gente. Viſtas las Ordenanzas, que el Conde de Monte-Rey, Virrey de la Nueva-Eſpaña, havia dado al General Sebaſtian Vizcaìno, ſe acordò, que no ſe paſſaſſe adelante, ſino que en haviendo buen tiempo, ſe dieſſe buelta para el Puerto de Acapulco, y que ſe entrarian en la California en el Puerto de la Paz, à aguardar el ſocorro, que con la Nao Almiranta ſe le havia embiado à pedir al Virrey. Con eſto parece cobrò algun alivio la gente, por parecerles podian tener algunos dias mas de vida, de los que tuvieran, ſi paſsàran adelante: y à catorce del dicho mes aclarò un poco el dia, y ſaliò el Sol; de ſuerte, que los Pilotos pudieron peſarle, y ſe hallaron cerca del dicho Cabo Mendocino, que las corrientes havian llevado haſta alli el Navio en ſolos dos dias. Luego ſe obſcureciò el dia con una niebla eſpeſa, y obſcura, y una garva, que de fria, no havia quien la pudieſſe eſperar; y como el viento era todavia Sueſte, eſtuvoſe el Navio de Mar en travès, haſta diez y nueve de Enero, viſpera de San Fabian, y Sebaſtian Martyres. Eſte dia vino el viento Norueſte, y con èl aclarò el dia; y tomando la altura los Pilotos, ſe hallaron en quarenta y dos grados de altura; y en la Coſta havia un Cabo blanco, de tierra blanca, junto à unas Sierras altas, y nevadas, y llamò-

ſe

se *el Cabo Blanco de SanSebastian.* Con este viento, los Marineros achacosos, se animaron à ayudar à los que estaban sanos, y con grandissimo trabajo se subieron las Vergas, y se tendieron à viento, para tornar de buelta al Puerto de Acapulco, con animo de venir à vista de la tierra en busca de la Fragata, y reconociendo de camino la Costa.

La Fragata, como yà dixe arriba, se hallò sin la Capitana; entendiendo iba delante, fue en su seguimiento, y en busca suya; y estando en altura de quarenta y un grados, le diò el viento Sueste, que he dicho, à la Capitana, y no pudiendo resistirle de Mar en traves, corriò con el viento, hasta llegar al abrigo de la tierra firme; y muy cerca del Cabo Mendocino, al abrigo de una peña grande, se estuvo surta, hasta que passàra; y despues de haverse sossegado el viento, prosiguieron su Navegacion muy cerca de tierra: y à diez y nueve de Enero se hallò el Piloto Antonio Flores, que iba en la Fragata, en altura de quarenta y tres grados, donde la tierra hace un Cabo, ò Punta, que se llamò *Cabo Blanco*, desde el qual comienza la Costa à correrse al Norueste, y junto à èl se hallò un Rio muy caudaloso, y hondable, que por las orillas de èl havia muy grandes Fresnos, Sauces, Zarzas, y otros Arboles de Castilla; y que-

riendo entrar por èl, las corrientes no dieron lugar à ello. (*) Viendose el Alferez Martin de Aguilar, Cabo de la Fragata, y el Piloto Antonio Flores, que yà havian llegado à mas altura, que la Instruccion del Virrey mandaba, y que la Capitana no parecìa, hallandose tambien con muchos enfermos, acordaron de tornarse à Acapulco, y assi lo pusieron por obra, como adelante dirè.

Entiendese, que este Rio es el que và à dàr à una grande Ciudad, que descubrieron los Olandeses, viniendo derrotados; y que este es el Estrecho de Anian, por donde el Navio, que le descubriò, atravesò, y passò de la Mar del Norte à la del Sùr; y que sin falta es en esta Comarca, ò Vecindad la dicha Ciudad, que se llamò *de Quivira*; y de este sitio, y parage es de quien trata la Relacion, que su Magestad leyò; por lo qual se moviò, y aficionò à mandar, que con mucho cuidado se hiciera este descubrimiento, y se le diera aviso cierto de todo.

CA-

(*) Es digno de notàr, que lo hallado, y visto por estos Españoles, no fuè *Entrada*, *Estrecho*, ò *Brazo* de Mar, sino *Rio*. Lo demàs, que aqui se añade del *Estrecho de Anian*, &c. bien se vè, ser puras conjeturas del Autor, sin ningun apoyo.

CAPITULO LVI. *En que se trata de lo que sucedió à la Nao Capitana, desde que se apartò de el Cabo de San Sebastian, para venir à la Nueva-España, hasta llegar à las Islas de Mazatlàn.*

YA diximos en el Capitulo passado, como el dia de San Sebastian partiò la Nao Capitana del Cabo de San Sebastian, para venir la buelta de Acapulco, que es à la Nueva-España, de donde havia salido; la qual, para recorrer la Costa, se llegò à tierra; y Costa à Costa hizo su Navegacion, por recorrer, y mirar se le havia quedado sin ver alguna cosa de consideracion. Aqui en esta altura pareciò estàr muy verde, y fresca la tierra de la Costa; y la de mas adentro tenia parecer de buena, fertil, y abundante, y parecia estàr toda muy poblada, porque por todas partes havia muy gran numero de unos fuegos. Como el viento era Norueste, era à popa, y que para la Navegacion, que se traìa, era todo el bien, que se podia desear; y assi no huvo palmo en la Costa de tierra, à manera de decir, que no se viesse. Viniendo esta Nao Capitana con tanta prosperidad, y bonanza, como diximos, y tan cerca

de

de tierra, antes de llegar à la Canal de Santa Barbara, à viſta de una viſtoſa, y apacible Playa, ſe vieron venir àzia el Navio dos Canoas, ò Piraguas, cada una con tres perſonas; y vinieron deſnudas, que no traìan ſino ſolo unos pellejos como de Cabra; y llegandoſe junto à la Capitana, dieron, cantando, tres bueltas al rededor de la Nao; y ſin otra cortesìa, ſe entraron dentro, con toda la ſeguridad, llaneza, y ſatisfaccion, que ſi entràran en ſus caſas: diòſeles en la Nao vizcocho, y otras coſillas, y ſe tornaron à ſus tierras muy contentos, y ſatisfechos.

Yà quando la Nao Capitana llegò de bueltà à eſte parage, toda la gente, que en ella venìa, ſino es el General, y tres Soldados, eſtaban todos enfermos de la enfermedad, que arriba contamos; y el Padre Comiſſario Fray Andrès de la Aſſumpcion andaba en pie, y con hartos dolores acudia à Sacramentar los enfermos, porque el Padre Fray Antonio de la Aſcenſion no podia moverſe de una cama; y como la enfermedad era tan trabajoſa, no ſe oìa en la Nao ſino gritos, y lamentaciones; los unos, por aliviar ſus dolores, quexabanſe à voces; y otros, por llorar ſus pecados, hacian muchos Actos de Contricion, en arrepentimien-

miento de ellos. Los unos se quedaban muertos hablando, otros durmiendo, otros comiendo, y otros estando sentados sobre sus camas; mas todos murieron como Fieles Christianos, y por lo menos confessados, y oleados. Vèr tantos muertos, tantos gritos, y tantas lamentaciones, moveria à compassion, y lastima à las piedras. En esta tan grande necessidad, acudiò nuestro piadosissimo Señor, y Redemptor Jesu-Christo, à dàr à los que venian con salud, una caridad fervorosa, y encendida en pechos, donde nunca havia hallado assiento, ni morada, que acudieron al regalo de los enfermos, y à su limpieza, con tanto amor, y cuidado, que no pudieran acudirse con mas, ni aun con tanto, si cada uno acudiera à un solo enfermo. Los Religiosos, (en especial el Padre Fray Thomàs de Aquino) adivinando estos forzosos lances, se previnieron en el Puerto de Acapulco de cantidad de regalos; los quales se reservaron para esta ocasion, que sin duda la total salud, que tuvieron, despues de Dios, tuvo principio, y fin de este regalo.

Como los Indios se fueron à sus tierras, la Nao Capitana entrò por el Canal de Santa Barbara, con animo de llegar à reconocer la Isla grande, que dixe se havia visto al Susudueste de

la

la Isla de Santa Cathalina; y con propoſito de eſtàr en ella algunos dias, para aguardar alli la Fragata. De eſtos propoſitos, que el General llevaba, le diſuadieron los de ſu Conſejo, por razon de no llevar gente, que pudieſſen coger las Velas, ni carpar las Anclas à el tiempo de la partida, y porque la gente iba muriendoſe à gran priſa; y ſi ſe hiciera, acabàran alli todos, y de ello ſu Mageſtad no recibiera ningun ſervicio: y Dios Nueſtro Señor ſeria ofendido en dexarſe morir, pudiendo, con humanas diligencias, cada qual conſervar la vida; y à los proximos les hacia notable agravio, en no remediar la extrema neceſsidad, que en caridad, y juſticia cada qual tiene obligacion en ſemejante neceſsidad ayudar à ſu proximo. Propueſtas las razones dichas, ſe determinò el General, con el comun conſentimiento de todos, à paſſar adelante, y no llegar à la Isla de Santa Cathalina, ni à reconocer la otra Isla de mas abaxo, y que el Piloto Mayor guiaſſe por derrota derecha la Nao à la Isla de Cerros; y que de alli ſe paſsàra al Cabo de San Lucas, para aguardar en el Puerto de la Paz el ſocorro, que à el Señor Virrey havia embiado à pedir. Con eſte Acuerdo, el Piloto puſo por obra lo que ſe le havia mandado, y proſiguieron ſu Navegacion,

lle-

llegando enfrente de la Isla de Santa Cathalina, cosa de quatro, ò seis leguas, vinieron à la Nao tres Canoas de los Indios de la Isla de Santa Cathalina, que traxeron muchos pellejos de Lobos Marinos, y pescado, y lo dieron todo en rescate de sartillas de Cuentas, y de Tixeras, y Cuchillos valadies; y fuè, porque quando los Espanoles estuvieron alli, los sintieron aficionados à estos pellejos; y assi estaban prevenidos, y salieron à venderlos. Aqui hicieron estos esta noche en la Nao un famoso, y sutilissimo hurto; y porque les cogieron con èl, se tornaron à ir à sus Islas, y la Nao passò adelante siguienndo su Viage: los vientos escasearon, y afloxaron; de suerte, que lo que se navegaba era muy poco à poco, y Costa à Costa; y assi llegaron con las Naos à los pozos, que havian quedado en pie à el parage de la Ensenada de Todos los Santos; la qual, como se dixo, se havia dexado para reconocerla à la buelta; y no se entrò à reconocerla, porque la gente, que venìa hasta el Canal de Santa Barbara en pie, yà la mas de ella havia caìdo enferma; de suerte, que solas tres, ò quatro personas estaban en este parage para poder marear las Velas, y governar el Navio; y por esto se apartò un poco la Nao de la Costa, para abreviar con la navegacion; y assi lo que

ſe hacia, era reconocer las derrotas, que en navegar aquella Coſta havia de guardar, para que ſi à ſu Mageſtad le pareciеſſe, ſupieſſen las Naos de China què Viage havian de tomar, deſpues de haver reconocido la tierra del Cabo Mendocino, para con ſeguridad poder llegar à la Nueva-Eſpaña. A tres de Febrero llegò eſta Nao Capitana à viſta de la Isla de San Hilario; aqui refreſcò el viento Norueſte, y con eſto ſe apartò algo mas de tierra la Nao, que ſolo ſe alcanzaba à vèr la tierra, y ſe reconocian los parages. Paſsò eſta Nao à viſta de la Bahìa de las Virgenes. Eſte dia, à cinco del dicho, reconociò la Isla de Cenizas, que la Nao Almiranta havia viſto, y reconocido, como yà lo diximos arriba, y aqui tomò mas fuerzas el viento Norueſte, y con èl ſe hizo travesìa à la Isla de Cerros; y el dia ſiguiente por la tarde ſurgiò eſta Nao Capitana en el ſitio, y parage donde havian eſtado, para hacer el agua, y tomar leña; y aqui algunos de los Marineros havian cobrado, con la mudanza de los temples, algunas fuerzas; y aſsi ſe animaron todos à ir à tierra, y traer agua, y leña; y el General ſaliò con la gente à ſiete del dicho, y tomaron agua, y leña; y dexaron ſeñas, y eſcritos en tierra de la Isla, para que ſi la Fragata llegaſſe alli, por ellos ſupieſſe de la Capitana, y ſupieſſe à donde

la

la hallarian ; y hecho esto se apercibieron, para en haviendo tiempo, partirse de allì, è ir en demanda de el Cabo de San Lucas. A 9. del dicho, Domingo por la mañana, saliò esta Nao Capitana por entre las Islas, dexando por reconocer la Ensenada, y Brazo de Mar, que reconociò la Fragata, quando el Padre Fr. Antonio fuè en ella, (como se dixo) y haviendo salido de entre ellas el Piloto Mayor con el viento à popa, por atajar camino se apartò de la tierra, y fuè en demanda de el Cabo de San Lucas, y llegò à reconocerle muy cerca de èl à 14. de el dicho mes, Viernes à medio dia. Aqui entrò el General en Consejo, y saliò de acuerdo, en que no se entrassen en la Bahìa de San Bernabè, ni en la Boca de la California, sino que passassen à las Islas de Mazatlàn, tierra de la Nueva-Galicia, y de Christianos, y que allì aguardarian el tiempo, que tardasse en ir, y venir à Mexico por tierra un Correo à la ligera, para avisar al Virrey de su llegada allì, y de su trabajo, y que mandasse su Excelencia lo que fuesse servido: que solo su mandato, y orden se guardarìa, y cumplirìa, como su Excelencia fuesse servido. Con este acuerdo, y parecer, atravesò la Nao Capitana la Boca,

y Brazo de la California, y entrò esta Nao en el Puerto de la Isla de Mazatlàn Lunes en la noche, que se contaron diez y siete dias del mes de Febrero; y el dia siguiente se amarraron con la Nao en el sitio, y parte, que pareciò convenir mas à el sossiego de ella, y à la comodidad de la gente, para poder ir, y venir à tierra, y en èl passò lo que en el Capitulo siguiente se dirà.

CAPITULO LVII. *En el qual se trata de lo que sucediò à esta Nao Capitana en este Puerto de Mazatlàn, y de la salida de èl, y de como entrò en el Puerto de Acapulco.*

LUego como la Nao Capitana tomò Puerto en estas Islas de Mazatlàn, para dàr aviso à la gente de la tierra firme, no supo el General, què orden se podia dàr mas conveniente, que salir èl en persona, con cinco Soldados de los que èl sintiò con mas fuerzas, à tierra, y con ellos acompañado, llegarse à la Villa de San Sebastian, que estaba casi ocho leguas, la tierra adentro; y assi, à diez y nueve del dicho, luego de mañana, fueron los cinco Soldados con el General à tierra; y como nadie sabìa à què parte podia la Villa estàr, sin ca-

camino, ni senda, entraron por entre una grande espesura de Arboles perdidos, y assi lo anduvieron dos dias, que padecieron harta necessidad de sed, y hambre; y lo que mas les castigò, fuè el gran Sol, que alli entonces hacia; y como los Soldados iban algo enfermos, y estaban algo flacos, se vieron en mucho riesgo; mas andando de una parte à otra, encontraron con un camino ancho, el qual iba à dàr à Culiacàn, y entrandose en èl, le iban siguiendo, sin saber à què parte fuesse à dàr; y estando tomando un poco de alivio à la sombra de unos Arboles, sintieron un ruìdo de cencerros, y campanillas, y reparando en èl, tendieron la vista por todas partes, y vieron venir una Requa de Mulas, que passaba con bastimentos de cosas de Castilla à Culiacàn: aguardaronla, y preguntando à el Arriero, què camino era aquel? dixo era el que queda dicho; y preguntandole por la Villa de San Sebastian, y en què parte residìa el Alcalde Mayor de aquella Comarca? èl se ofreciò à llevarlos à donde estaba, y descargando las Requales, remediò la necessidad que llevaban, y les diò Mulas, con que fuessen donde èl les guiasse. Cerca de alli havia un Pueblo, donde el Alcalde Mayor estaba, y hallò, que lo era un grande Amigo, y co-

conocido ſuyo, y de todos los Soldados, y Capitanes, que en la Nao venìan, que era el Capitan Martin Ruiz de Aguirre; y como ſe conocieron, le diò el General larga cuenta de ſu neceſsidad, y trabajo, para que acudieſſe à remediarla: mandando ſe le dieſſen baſtimentos de Pan, Gallinas, Terneras, y Cabritos, y de otras coſas, por el tiempo, que la Nao huvieſſe de eſtàr alli; y que le dieſſen un hombre diligente, y cuidadoſo, para que con la brevedad poſsible, fueſſe con Cartas à Mexico para el Virrey, para darle aviſo de ſu llegada allì, y de la neceſsidad en que quedaban; pues ſolos los cinco, de quantos hombres en ſu Navio traìa, eran los que eſtaban con ſalud; que todos los demàs ſe iban muriendo à gran priſa. A todo lo que ſe le pidiò, acudiò el dicho Capitan Aguirre, con ſumo cuidado, y diligencia; que ſi èl no acudiera, como acudiò, y el General no lo ſolicitàra tanto, ſin duda toda la gente acabàra en eſte Puerto, y el Navio quedàra ſin gente, y ſin quien miràra por èl; y aſsi deſde luego el General hizo ſe llevaſſe algun refreſco à los de la Nao, como fuè de Gallinas, Pollos, Cabritos, Pan, y frutas de Papayas, Platanos, Naranjas, Limones, Calabazas, y Eruces Chile; y que de eſtas coſas, por lo menos, ſe llevaſſen

ca-

cada tercer dia ocho, ò seis cargas, para que con esto la gente se reformasse, y comiesse el tiempo, que allì estuviessen, y fuessen guardando, para tener con que sustentarse hasta el Puerto de Acapulco, en lo qual no huvo falta alguna; y se dio orden en despachar à Mexico el Correo, y dentro de tres dias le despachò el General à las veinte leguas.

Por lo que queda dicho en los Capitulos passados, y por lo que en este hemos tocado, qualquiera podrà entender qual llegaria toda la gente, que en este Navio Capitana venìa, quando entrò en este Puerto de estas Islas de Mazatlàn: que cierto es cosa increìble lo que à cerca de esta materia se podrìa decir con toda verdad; y assi solo dirèmos, que de la misma enfermedad, de que tratamos, venìan todos tullidos, y enfermos, y tan hinchadas las encias de la boca, que ni hablar, ni comer podian: quando aqui llegaron, venìan todos muy peligrosos; y como la enfermedad era tan pestilencial, y enconosa, ninguno pensò cobrar salud perfecta en su vida, si no fuesse à costa de muchas curas, y medicamentos, por verse todos tales, quales diximos, solìa poner, y ponìa en esta enfermedad à los que de ella se sintieron tocados, y heridos. En el Navio no se oian, quan-

quando aqui llegò, ſino gritos, y exclamaciones à Nueſtra Señora, que fuè la Patrona, y amparo de eſte Viage; y aſsi ella, como Madre piadoſa, ſe compadeciò de tanta gente, y acudiò de ſuerte, que en diez y nueve dias, que la Nao aqui eſtuvo, cobraron todos ſalud, y fuerzas, y ſe levantaron de las camas; de ſuerte, que quando de aqui ſaliò eſta Nao, podian yà acudir à marear las Velas, y à governar el Navio, y à hacer ſus Guardias, y Centinelas, como lo hacian, quando en el dicho Puerto eſtuvieron, quando por allì paſſaron, por fin del mes de Mayo del año paſſado; y porque mejor ſe conozca, como la ſalud fuè venida de tales manos, como de las de Nueſtra Señora la Virgen Maria del Monte Carmelo, ſabràn los que eſta Relacion leyeren, que no huvo medicinas, ni drogas de Boticas, ni Recetas, ni medicamentos de Medicos, ni otro remedio humano, que ſe entendieſſe ſer medicamento, y medicina contra eſta enfermedad: y ſi algun remedio humano huvo, fuè eluno el refreſco de las comidas freſcas, y ſuſtancioſas, que aqui ſe les diò de las coſas, que hizo proveer el General, (como queda dicho) y en comer de una frutilla, que ſe hallò en eſtas Islas, de que hay mucha abundancia, que los Naturales de allì

lla-

llaman *Xocohuitzles*. Es una frutilla como manzanillas largas, y nacen de unas yervas, que tienen las hojas, y el parecer, como ni mas, ni menos lo es la que en la Nueva-Eſpaña, en tierra caliente, dàn las Piñas, à modo de Zavila, ſi no que en lugar de Piñas, echan enmedio un cogollo, ò tallo, que ſerà de una vara de alto, y à eſte cogollo ſe arrima un grande numero de eſtas manzanillas, como ſi fuera un Cyprès, y caſi la fruta de èl hechura de Nueces de Cyprès, y es amarilla: eſta ſe monda, y quita aquella caſcara amarilla, y dentro queda la carne, como la de una Tuna blanca, con ſus pepitillas, algo mayores, que las de las Tunas: tiene un ſabor guſtoſo, y apetitoſo, y es dulce, con una punta ſabroſa de agrio; y à eſta frutilla le diò Dios tal virtud, que deshinchò las encìas, y apretò los dientes, y los limpiò, y hizo echar por la boca toda la mala ſangraza, que en las encìas hinchadas ſe havia recogido: y à dos veces, que uno comia de ella, ſe ponia la boca, y los dientes en diſpoſicion de poder comer, ſin trabajo, ni dolor, de qualquier otro manjar. El modo como ſe conociò la virtud de eſta fruta fuè, que ſaliendo algunos Soldados à la Isla con el Padre Comiſſario à decir Miſſa, y enterrar algunos difuntos, un Cabo de Eſquadra,

llamado Antonio Luis, como viò la frutilla, con animo de probar cosas de tierra, comenzò à partir, y comer de ella, con grandissimo trabajo, y dolor de la boca, dientes, y encias: y como sintiò buen gusto en ella, comiòse una como pudo, y luego comienza à echar por la boca mucha sangre podrida; y quando metiò otra en la boca, sintiò, que los dientes no le dolian tanto, y que la podia mascar mejor; y assi fuè en aumento la mejoria, mientras mas comia; y quando vino à el Navio, contò lo que le havia passado con la frutilla, y traxo alguna consigo, que repartiò con sus amigos, y todos se hallaron con la mejoria, que su amigo se hallaba; y assi acudieron à la Isla à traer de ella, y à comer todos de ella; y con esto, quando el General vino de tierra, hallò como algunos podian yà comer, y assi les entrò en provecho el nuevo sustento, que cada dia se les traia: y con solo estas dos cosas sanaron todos, y cobraron salud dentro de diez y nueve dias. De esta frutilla se sustentan los Indios de Guerra de aquella Provincia de *Acaponeta*, y *Chametlà*, tierra de la Governacion de la Nueva Galicia, en este tiempo que dura ella, y la suelen assar, y cocer los Indios, que dicen es mas sana, y mas sabrosa. Viendo el General la salud,

que

que todos, en tan breve tiempo, havian cobrado, hallandose sin Calafates, y con poca gente, dió orden, en que se fuessen al Puerto de Acapulco, para allí aderezar el Navio, y tomar nueva gente, y nuevas vituallas, para tornar à la California, si el Virrey assi lo ordenasse; y si no, que tendrian acabado el trabajo de su navegacion, que era lo que todos deseaban; y assi tomando los bastimentos, que parecieron ser necessarios, salió esta Nao de estas Islas, que fuè à nueve de Marzo, con viento bonancible; y el Piloto Mayor tomò la derrota para el Puerto de Acapulco, passando por cerca de el Cabo de Corrientes, y à vista del Puerto de la Navidad; y de aqui fuè Costa à Costa, hasta llegar à reconocer el Puerto de Acapulco, y entrò en èl el dia de San Benito Abad, que fuè à veinte y uno del mes de Marzo de el dicho año de mil seiscientos y tres años.

CAPITULO LVIII. *De lo que se hizo en este Puerto de Acapulco; y de lo que sucediò à la Nao Almiranta, hasta llegar à èl; y de lo que sucediò à la Fragata: y del despedimiento de la gente, y venida à Mexico.*

QUando la Nao Capitana llegò al Puerto de Acapulco, quedò toda la gente de èl admirada de vèr, quan sana, y buena venìa la gente de ella, porque entendian no volveria otra vez al Puerto: que todos los que en ella venìan, y havian quedado en el Puerto de Monte-Rey, sin duda havrian muerto, segun la Relacion, que los que havian quedado con vida en la Nao Almiranta havian dado; y sin duda fuera lo propio, si no huviera sido la buelta tan breve; y si no se huvieran reformado en las Islas de Mazatlàn, como se dixo en el Capitulo passado, à la Nao Almiranta, lo que le sucediò desde que saliò del Puerto de Monte-Rey, hasta llegar à el dicho Puerto de Acapulco, donde la hallò la Capitana. En el Viage le sucedieron muchos trabajos, è infortunios, porque le enfermò casi toda la gente sana, que tràia para governar el Navio, y marear las Velas; y assi de los que enfermaron, como de los

que

que allà venian enfermos, murieron todos, y solas tres personas de las que en èl venìan quedaron con salud, porque murieron en la Mar, y otros en el Hospital del dicho Puerto; y los que llegaron con salud, fueron el Almirante Toribio Gomez de Corvàn, y un Cabo de Esquadra, Gallego, llamado *Francisco Vidàl*, y un Soldado, llamado *Juan de Marchina*; y si el Almirante no fuera hombre de valor, y brio, y de mucha experiencia, y curso en colas de Mar, no fuera posible llegar la Nao à el Puerto; y de los que llegaron enfermos, solo se salvaron, ò quedaron con vida otros seis Soldados; pero llegaron los enfermos, y llegò el Padre Fray Thomàs muy à lo ultimo, y quedò tullido por muchos meses. Finalmente, de los que en esta Nao Almiranta vinieron, murieron veinte y cinco personas, y entre ellas se les murieron quatro criados al Almirante, un Page, y tres piezas de Esclavos, dignos de qualquier precio; y como la gente de la dicha Nao Almiranta havia llegado alli tan acabada, y destrozada, juzgaban ser yà mucho mas el trabajo, que à los de la Capitana les sucederìa, pues quedaban yà los mas de ellos tocados de la enfermedad que ellos; y haviendo de subir à la altura de quarenta y dos grados, tenian por imposible el

po-

poderlo escapar nadie, ni aun saber de ellos en toda la vida; y assi causò notable admiracion el ver entrar la dicha Capitana con la gente tan sana, y buena, como hemos dicho, porque solo havian muerto trece personas de las que en ella havian quedado.

Luego como llegò al Puerto la Nao Almiranta, le diò avilo, de como havia llegado ella, y la gente al Virrey, y su Excelencia mandò à los Oficiales Reales del dicho Puerto, regalassen y curassen con cuidado à los enfermos, y en especial al Padre Fray Thomàs de Aquino, à quien mandò se le diesse todo avio, y regalo posible, para hasta llegar à Mexico: y los Oficiales Reales, y el Alcalde Mayor Lorenzo Pacheco, lo cumplieron con todo cuidado, y diligencia. El General, luego como saltò en tierra, hizo, que el Alcalde Mayor del Puerto despachàra un Correo al Virrey, dandole cuenta de su llegada alli, y de como venia la gente: que su Excelencia mandasse lo que fuesse servido. Quando el Correo llegò à Mexico, yà el Virrey havia tenido avilo de como la Fragata havia llegado, porque Estevan Lopez, que quedò por Piloto, y Cabo de ella, havia venido, el qual dixo, como despues que se perdiò de la Capitana, fuè en busca suya, y como llegò à el

altura de quarenta y tres grados, y que havia descubierto lo que yà queda dicho; y que de allì, por parecer del Alferez Martin de Aguilar, y del Piloto Antonio Flores, haviàn dado la buelta para el Puerto de Acapulco; y antes de llegar al Puerto de San Diego, los llevò Dios à los dos, Alferez, y al Piloto, de esta vida; y quedando el dicho Esteban Lopez por Cabo, y Piloto de la dicha Fragata, dio orden, con quatro personas, que en la Fragata haviàn quedado, de venirle derecho con su Fragata à la Nueva-España, en busca de la Capitana, y vino à tomar Puerto en el Puerto de la Navidad: quando ella passò, la Capitana estaba surta en las Islas de Mazatlàn, y que allì avisaron, los que en ella venìan, que el dicho Esteban Lopez llevàra la nueva al Virrey, y que en el interin se quedassen guardando la, los quatro Soldados, que en ella havian quedado con vida; y su Excelencia le despachò luego, para que la truxesse al Puerto de Acapulco, como se hizo de allì à un mes.

Haviendo recibido el Virrey el Pliego del General, que se le embiò desde Acapulco, despachò su Excelencia luego otro, en que mandaba à los Oficiales Reales pagassen à los Soldados lo que se les debiesse, y que à los Reli-

gio-

giosos, que era el Padre Comissario Fray Andrès de la Assumpcion, y el Padre Fray Antonio de la Ascension, los regalasse, y les diesse lo que huviessen menester, para poder llegar hasta Mexico. Todo se cumpliò con grandissima fidelidad, y diligencia, y se diò orden, como se les pagasse à los Soldados sus corridos, y à los difuntos lo que pareciò deberseles. Fueron los que murieron en este Viage, y Armada, por todos, quarenta y ocho personas, y entre ellas fueron el Alferez Juan de Acevedo Texada, Lusitano; y el Alferez Sebastian Melendez, Andalùz; y el Alferez Martin de Aguilàr, Galeote, natural de Malaga; el Piloto Antonio Flores, natural de Avilès; el Piloto Balthasar de Armas, de las Canarias; el Sargento de la Armada Miguèl de Legar, Montañès; el Sargento, y Calafate Juan del Castillo Bueno, natural de Sevilla; y otras personas de mucho valor, y esfuerzo, que no refiero aqui, por no ser tan conocidas, como lo eran las que hemos contado.

Haviendose dado el avìo à los Religiosos, y à los Soldados, el General, y los Capitanes, Peguero, y Alarcòn, y el Alferez Juan Francisco, con todos los demàs Soldados, salieron todos, en compañia de los Religiosos, de

Aca-

Acapulco, para subir à la Ciudad de Mexico, à siete de Abril, y llegaron sanos, y buenos à Mexico à diez y nueve del dicho mes, que fuè un Sabado por la mañana; y este dia dixeron los dos Religiosos Missa en la Hermita de San Anton, que es à la entrada de Mexico, por haversele hecho esta promessa à este Santo, estando en altura de quarenta y dos grados en el Cabo Mendocino: y luego el General, con los Capitanes, y Soldados, que de la Jornada havian quedado, fueron acompañando à los Religiosos, hasta dexarlos en su Convento de San Sebastian, y desde alli fueron todos en tropa à Chapultepeque, à besar las manos al Virrey, el qual los recibio con sumo gusto, y alegria, y los abrazò, y los agradeciò mucho su trabajo, y les prometiò de hacerles toda merced, y de ayudarles en lo que se les ofreciesse; y assi desde luego comenzò à hacerles mercedes à todos, dando à cada uno lo que merecia, segun sus meritos, y capacidad; de lo qual quedaron muy pagados, satisfechos, y contentos.

Y con esto, que en el discurso de este Viage he tratado, me parece he dado à entender el valor, y esfuerzo de nuestros Españoles; pues con tantos trabajos, y fatigas, vinieron à conseguir una empressa tan dificultosa, que por

ferlo tanto, en cinco veces, que se ha intentado el concluirla, ningunos hasta oy salieron con ella, ni aun la mediaron; y con todo les pareciò haver hecho todo lo que humanamente la Nacion Española podia hacer; y si esto se tiene por Gloria, y Trofeo, quànto mas razon tendràn de tenerla los de esta Jornada, pues la concluyeron, y acabaron con la perfeccion que he referido? Y mucho mas hicieran, si salud no les faltàra à todos: que sin duda ninguna, si solo catorce personas se hallàran con salud en el Cabo Blanco, el General, y los que con èl iban tenian animo de atravessar el Estrecho, que llaman *de Anian*, que dicen es allì; por lo qual se entiende entrò la Nao de los Estrangeros, que dieron aviso à su Magestad de èl, como se tocò; y que por allì, si podian, saldrìan à la Mar del Norte, y por ella navegarìan hasta España, passando por Tierra-Nova, y por los Bacallaos, y llegar à dàr razon de todo à su Magestad: que fuera dàr una buelta à el Mundo, porque los que llegaron à el Cabo Mendocino, vinieron à estàr en parage, que los de Castilla la Vieja eran sus opuestos, en especial los de Salamanca, Valladolid, y Burgos; porque el parage del Mendocino son sus Antipodas de estas Ciudades; por lo

lo qual merecen todos muy señaladas mercedes, y que su Mageſtad ſe lo gratifique, quando ocaſion ſe ofrecieſſe; porque ſe deſcubriò un Nuevo Mundo, en el qual confio en la miſericordia de nueſtro Piadoſiſsimo Redemptor, y Señor, Jeſu-Chriſto, ſe ha de plantar la Igleſia Catholica nueſtra Madre, y que ha de dàr fertiliſsimos frutos, con que las Sillas del Cielo ſe pueblen, y que la Chriſtiandad en ella ha de ſer del fruto, que ſu Mageſtad deſea, y pretende. Todos ſomos hijos de Jeſu-Chriſto, y todos hermanos; y aſsi, en ley de caridad, todos tenemos obligacion de ſuplicar à nueſtro piadoſo Padre Dios, ſe apiade de aquellos nueſtros hermanos, y que les embie quien los convierta, y reduzca à nueſtra Santa Fè Catholica, para que ſean del Apriſco, y Rebaño de los eſcogidos de Dios Nueſtro Señor.

APENDICE III.

DERROTERO DEL VIAGE, QUE EN descubrimiento de la Costa Oriental de Californias, hasta el Rio Colorado, en donde se acaba su Estrecho, hizo el Padre Fernando Consag, de la Compañia de Jesus, Missionero de Californias, por orden del Padre Christoval de Escobar y Llamas, Provincial de Nueva-España, de la Compañia de Jesus. Año de 1746.

DIA 9. de Junio del año de 1746. salimos con quatro Canoas de las Playas de San Carlos, que està en latitud Boreal de 28. grados. Es Puerto solo para Canoas, por falta del fondo. Dista de Santa Ana tres leguas, aguada del Puerto, la que se hace de varias puntas salobres; mas en las lluvias, labandose el salitre, se mejora el agua. Al Puerto, y à su aguada, y à otros Lugares comprehenden dos puntas, que à larga distancia salen Mar à fuera, que son la de las Virgenes, y la de San Gabriel de las Almejas, ò Sal-si-puedes. Ambas puntas son altas, y corren Sueste Nordeste. Esperando à que subiesse la marea, salimos cerca de las once, y entramos sobre tarde en

la

la Enſenada de la Santiſsima Trinidad, que es placer de perlas. En eſta Enſenada, aunque grande, apenas hay tras de la primera punta abrigo para el Sueſte; y tras de la otra apenas lo hay contra el Norte. Eſta Enſenada tiene una Isla, de donde ſale, para Mar à fuera, una cordillera de piedras, que yà ſe ven, yà ſe eſconden, con ſolo el fluxo, y refluxo de la marea. En años ſeguidos ha ſido eſta Isla fatal para los Buzos, porque al fin de la temporada ha quedado al menos uno ſepultado en ſus aguas. En un arroyo de la Enſenada hay un pozo de agua ſalobre; y aunque la punta en que remata Surſueſte, la Coſta adjunta corre Nordeſte, llena de piedras, y unas patentes, otras anegadas. En ſu cab, ò termino eſtà el recodo de San Bernabè, y enfrente una Isla baxa de Lobos Marinos.

Dia 10. queriendo navegar contra el viento, proſeguimos nueſtro Viage; mas amenazando por varios lados turbonadas por el quarto menguante, que hacia la Luna, nos volvimos à el abrigo de San Bernabè.

Dia 11. ſalimos por la mañana con el Mar en calma para San Juan Baptiſta, cuya punta, reſpecto del lugar de donde ſalimos, eſtà al Nornorueſte. Eſta punta lo es ſolamente, reſ-

pec-

pecto del recodo de San Bernabè, que queda atràs; pero para adelante es Playa ſeguida, que lleva el miſmo rumbo Nornorueſte: es tierra baxa con viſos de colorada, por ſer barrial. Toda ſu Coſta es mala, y peligroſa, por los muchos peñaſcos, y cantiles, que la ciñen. A las tres de la mañana fuimos preciſados à acogernos tras de un arrecife, que con la Punta de San Juan, que eſtà algo mas adelante, forma un abrigo pequeño algo defendido de los inmediatos empellones del Norte, que ſoplò eſſe dia, y parte de la noche.

Dia 12. deſpues de la Miſſa, como à las ſeis, paſſamos adelante, montando la primera Punta de San Juan. Eſta Punta, y otra baxa hacen un recodo, que ſolamente puede abrigar quando vienen turbonadas por tierra. La Enſenada que ſigue algo grande, no ſolo carece de todo abrigo, ſino que en ella el Mar ſe embravece mucho con qualquier viento: noſotros la atraveſſamos en calma: remata dicha Enſenada en la Punta baxa de San Miguèl: èſta, y otra Punta Gorda, forman otra Enſenada, en cuyo ſeno eſtà un placer de perlas, de donde en recios temporales echa el Mar mucha concha à la Playa, y queda barada; por cuya razon llaman al Lugar los Buzos *la Pepena*: tiene

un aguage cerca de un Eſtero; mas el agua es muy grueſſa, y ſalobre. Los Naturales de eſte Païs ſon todos Chriſtianos: dicha Enſenada eſtà patente à todos vientos, y ſolamente cerca de la referida Punta Gorda hay ſu abrigo contra el Norte, y Nordeſte, en donde dimos fondo, y nos detuvimos por el viento contrario.

Dia 13. en èl ſe juntaron en eſte parage de San Miguèl de la Pepena muchos Gentiles de varias partes, à quienes ſe hizo una Inſtruccion, ò Platica de nueſtra Santa Fè, y ſe bautizaron varios parvulos, que ofrecieron voluntariamente ſus padres al Santo Bautiſmo.

Dia 14. à cerca de las ſeis, ſalimos de eſta Enſenada de San Miguèl, ſondeando los lugares abrigados, que hay en la cercanìa de eſta Punta Gorda. Enfrente de una Playa baxa de Caſcajo, hay en baxa Mar fondo bueno de arena de quatro brazadas largas: mas adelante, àzia la Punta, cerca de una loma cortada, ò derrumbada en Playa raſa, (cuyo plàn tiene caſco menudo, y en medio arena, con dos medanos chicos) ſe hallò fondo de ſeis brazadas de piedra, y arena: otro puèſto ſe deſcubriò para anclas enfrente de una loma cortada, en cuyo pie, deſde el caſcajo, empieza una cinta como de canterìa, que ſube ſeſgada àzia arriba, y ſe acaba

ba à mas de la mediania del Paredon : tiene otras lomas mas baxas , y un barrial poblado de cardones , y escobajos , en donde entran los vertideros de sus contornos. La orilla es de cascajo menudo ; y en distancia de un tiro de escopeta hay fondo bueno de arena en nueve brazadas , baxa la marea. Todos estos puestos estàn defendidos del Norte , y Nordeste por la punta, que quebrando la fuerza de las ondas , hacen que entren las aguas menos alborotadas. La Punta Gorda es de peñasqueria , semejante al Marmol colorado,con manchas amarillas;y aunque terminan en blanco , no es por naturaleza , sino por necesidad de muchas aves , que la frequentan. La Isla Tortuguilla , que los Californios llaman *Cerro Blanco* , està Leste-Oeste. Volteada la Punta Gorda , està la peñasqueria mas baxa , y queda , respecto de San Gabriel de las Almejas , ò Sal-si-puedes , Surlueste , y Nornorueste : estas puntas hacen una Ensenada grande , acamilada de cerros hasta la mitad : la otra parte es Playa de arena , y brasa. Al fin de dichos cerros , en baxando la marea , hay agua entre unos peñascos anegados , de que usa la Rancheria del mismo Lugar , en quien hay unas familias bautizadas. En la Playa baxa , y rasa, tras de la ultima mesa , por haver agua , aun-

que

que ſalobre en un arenal, y mezquital, hay tambien Rancherìa, que tiene varios baptizados. Viendo eſta gente las Canoas, penſaron que eran Buzos: con eſta perſuaſion, huyeron aceleradamente agitados del miedo, que han engendrado en los Naturales de la Coſta California, los daños, y hoſtilidades, que les hacen; mas aviſados de algunos parientes ſuyos, que llevaba en mi compañia, de que el Padre venìa en las Canoas, volvieron luego. No pudimos parar en eſta Playa, por ſer demaſiadamente brava, aun quando eſtà el Mar en calma: hicimos con gran trabajo alguna aguada, y proſeguimos para montar la Punta de San Gabrièl de Sal-ſi-puedes, muy temida de los Navegantes por las Islas, y porque es conjunto de varias Puntas, de que ſalen afuera piedras anegadas: en la que ſale Mar afuera eſtà el Mar tan alborotado por la corriente, que lo eſtà igualmente quando hay vientos, y quando hay calmas volteadas; y à las puntas, enfrente de una cueva amarilla, y de orilla de arena blanca, hay un pueſto abrigado de todos vientos, fuera del Leſte: antes de llegar à èl hay una caleta, en cuya boca hay fondo de tres brazadas, mas adentro de dos, y deſpues de una media en baxa Mar. Por la vanda de tierra, ò Ueſte, tiene mas fon-

do, que por el Leste: el fondo es de arena, y conchas. Luego que dimos fondo, llegaron los Gentiles mencionados de la aguada à saludarme con sus parvulos, que ofrecieron al Santo Bautismo. Enfrente de esta Punta de San Gabriel empiezan, y prosiguen las celebres Islas de Sal-si-puedes, que en el ancho del Estrecho hacen quatro Canales. Estando para levarnos, llegaron dos Christianos nuevos con noticia, de que los Gentiles remotos se havian prevenido con muchas flechas: resueltos à matarme, con todos los de mi Comitiva: dieronme una buena porcion de flechas para mi gente, con advertencia de que estuviesse con cuidado. Agradeciles mucho el regalo, aviso, y advertencia, exortandoles à que no tuviessen cuidado, y miedo.

Dia 15. despues de medio dia, passamos adelante, con el favor de Sueste, de este Puerto, que remata en una punta prieta de peñascos abiertos, que por ambos lados forman cuevas, tendiendose otras piedras al Mar prominentes, hasta la Ensenada, que se sigue de San Raphael, hay varias puntas, y piedras anegadas: entre ellas hay varios abrigos para Canoas, y un Puerto no despreciable. Montamos dichas puntas con viento favorable, que me fuè forzoso perder-

derle, para registrar la Ensenada. Ellà es grande parte de arena en plàn, especialmente por el lado del Sueste, parte acantilada de peñalcos, y orillas altas de arena, con tractos de calcajo, yà grueso, yà menudo. Las Islas cercanas à nuestra California son tres, que cubren esta Ensenada: por estàr en distancia, no la defienden de los Mares, por lo que es segura: al anochecer anclamos en Playa defendida del Sueste.

Dia 16. aunque amaneciò con el Mar alborotado, proseguimos à la vega, registrando lo que faltaba de la Ensenada: en el desemboque de Kadaakaman se vieron unos Gentiles, à quienes por unos embiados se hablò, sobre que se abstuviessen de hacer hostilidades à los Buzos: dixeron, que ni ellos, ni otros Playanos las hacian, sino los Serranos. El Nordeste nos impidiò llegar al aguage de San Raphael; y con esta ocasion descubrimos diversas fuentes de agua caliente, cerca de unos paredones blancos, y en su remate colorados. En plena Mar las llena, y cubre esta; y baxa la marea, se descubren unas peñas concavas, en donde estàn, y por el medio de limpiarlas, brota el agua fuera de estas fuentes, que son quatro, y estàn tras de unas peñas caìdas: hay otras en el mismo calcajo de la Playa, y mas abaxo en la Playa arenisca, que

divide del caſcajo, una loma pequeña. En plena Mar quedan ſus aguas teñidas del embije colorado de las lomas, por eſpacio de media legua afuera, con mezcla de una, y otra tintura azul pequeña. Aquì nos encontramos con Gentiles, aſsi de la Playa, como de la Sierra, muy joviales, y manſos. Ofrecieron unos regalos de ſu pobreza, y ſolo ſe admitiò un poco de Peſcado, que ſe les pagò luego. Informados de que ibamos à el aguage de San Raphaèl, nos acompañaron. Llegamos à el caer el Sol: el parage es un corto abrigo, y no para muchas Canoas, ſolamente ſeguras ſi ſe varan. Aquì hay un Arroyo capàz, y eſparcido: tiene porcion de Mezquites, y un pozo, que con el beneficio de limpiarlo, dà agua buena, y ſin eſſa diligencia es ſalobre. En eſte lugar havia concurrido gran numero de Gentiles, que ſe moſtraron mas alegres, y aun con afecto que moſtraron con el regalo, que hicieron de Peſcado. Aunque aquì havian muerto el año paſſado à un Buzo, à los aviſados de las Rancherìas, que haviamos encontrado, que las Canoas no eran de Buzos, ſino que en ellas venìa un Padre, ſeguros del buen trato, y amor, y tambien por curioſidad de verlo, y conocerlo, ſe unieron, y juntos concurrieron en la Playa: mas luego que diviſaron

al-

algunos Naturales de la otra vanda, à quienes, como à qualquiera de color quebrado, llaman *Yaques*, comenzaron entre sì à hablar secretamente, hasta que no pudiendo disimular la aversion que les tienen, prorrumpieron, y preguntaron à sus Paysanos Christianos, diciendo: Yà que el Padre viene por acà, para què trae Yaques en su compañia? Yà intinuè, que esta ojeriza, y aversion de los Californios à los Yaques, ha nacido de las hostilidades, que reciben de ellos, y de los desordenes, y maldades, que cometen en sus Rancherìas: en tiempo del buzeo los tienen hostigados; y assi, no es maravilla, que unos Barbaros, hijos de la venganza, executen contra los Yaques los homicidios que sabemos, quando los encuentran. Prueba de esta hostigacion, y miedo, en que les han puesto los excessos que cometen, es lo que sucediò quando volviamos de la Expedicion; porque haviendo recurrido muchas familias enteras, y dicholas al anochecer, que se retirassen con mugeres, è hijos al lugar escusado, mostraron repugnancia en obedecer; y instandoles yo sobre lo mismo, respondieron, que si se apartaban, irìan de noche los Yaques à su Rancho. Dixoseles, que no recelassen, porque las Centinelas de los Soldados, y Naturales embarazarian qual-

quier

quier intento; y que si esta diligencia no bastasse, que diessen gritos en qualquier acontecimiento. Con esso se sossegaron, y se fueron puestos antes en la inteligencia; que los que traia de la otra vanda, venian por inteligentes en el manejo de las Canoas, en que no eran prácticos sus Paisanos Californios, de los quales eran los mas Serranos.

Dia 17. hice juntar los Gentiles, haviendoles hablado sobre el referido homicidio, y afeadoles el hecho, y advirtiendoles el peligro à que se exponian de padecer los mismos insultos: les hice una Platica; assi explicacion de los Mysterios de nuestra Santa Fè, como reprehension de sus costumbres, y vida brutal, mientras se hacia la aguada, y luego nos levamos con terral favorable, que en breve cessò; y prosiguiendo al remo, montamos la punta de esta Ensenada. Entre esta punta, y otra, de que nace la punta de la Costa acamilada de San Antonio, que cae al Norte, respecto de la passada, media una Playa pequeña en forma de arco. A poco andar por los Cantiles en esta Costa, se levanta un cerro prieto, ò peña alta, que formando Peninsula, dà por un lado abrigo en los Suestes, y por el otro lado defiende de los Nortes. En mas de la mediania de esta

Cos-

Costa acamilada, hay otros dos rincones seguidos; pero con entradas dificiles, por las muchas piedras anegadas, que la infestan. Estos Camiles se abren en forma de puerta, por donde se dexa ver un sitio bien empastado, que no se pudo registrar por las orillas del Mar muy peligrosas. Aqui nos alcazaron dos Gentiles, que venian de San Raphael, quienes desde la cima de los peñascos, dando noticia de que mas adelante havia una Ensenada, dixeron, que iban à avisar à sus moradores nuestra ida. Despues de haver navegado lo mas del dia, con remos, y contra el ayre, divisamos de noche una abra: por la obscuridad no pudimos discernir mas que sus cerros altos; pero à la buelta observamos, que tiene una Playa, aunque al pie de la Serrania, en que pueden acogerse, defendidas del Leste, y Suelte, las Embarcaciones. Anduvimos algun tiempo con las sombras sin saber por donde, hasta que descubrimos muchas lumbradas, y grandes. Hicimos juicio de que estaba vecina la Playa, à la que no llegamos, sino cerca de la media noche: por no conocer la Playa, haviendo hallado fondo, estuvimos sobre las anclas lo que restaba de la noche, no osando saltar à tierra por la dicha razon, y por recelar alguna hostilidad de los In-

fie-

fieles, que tienen por coſtumbre quemar ſus chozas, y eſconderſe en ſus cercanìas, para dàr de improviſo contra los que ſe arriman.

Dia 18. la noche antes, ſe paſsò con trabajo, por los recios, y continuos ba'ances de las Canoas. Al amanecer nos hallamos cerca de la Playa caſcajoſa: por evitarla nos levamos, y penetramos mas adelante, ſiguiendo la Enſenada, en que tres Islas conſtruyen con recodo, ò ſeno ſeguro de todos vientos, capàz de qualquiera Embarcacion, con Playa, y fondo de arena: hay tres Eſteros, dos en los dos rincones, y uno en medio, el que es de menos agua, en cuyo fin eſtà el aguage. Saltamos en tierra, en Playa mas ſegura, y còmoda, à que nos dirigiò uno de los Gentiles, que nos havian ſeguido. Se dixo la Santa Miſſa por las Benditas Animas del Purgatorio, dando ſu nombre à la Enſenada, en memoria de haver ſalìdo en la obſcuridad de la noche con felicidad de ſus muchos eſcollos. De la punta en que comienza eſta Enſenada, haſta llegar à la Playa, havrà tres leguas. No muy lexos de eſta punta, àzia la medianìa de la Canal, hay otra Isla, toda deſquebrajada, y negra, que parece eſmella ſu figura, patente, y cubierta tambien à los Navegantes, ſegun es la marca. Me vinieron à ſa-

lu-

ludar los Gentiles Paìsanos, à quienes hablè lo conveniente à la ſalvacion de ſus Almas, dandoles algun ſocorro para ſus cuerpos. El parage, por ſus contornos acceſsible, no es deſpreciable para Californias.

Dia 19. las Canoas, que havian quedado con fondo baſtante, amanecieron varadas, menguandoſe las aguas en baxa Mar mas de una brazada, ſegun ſe reconociò. Se hizo aguada, y eſtando para ſalir, llegò de Correo un Gentil con aviſo, de que los Gentiles Serranos havian intentado la noche antes darnos un alvazo; pero que por no haverſe juntado todos los que entraban en eſta reſolucion, la dexaban para el lugar de la aguada, que ſe ſeguia. Salimos al fin con viento contrario, el qual refreſcando mucho, nos embarazò paſſar la punta, y obligò à arribar à la Playa cercana de la parte Septentrional, la que, aunque eſtà rodeada de cerros, tiene Playa buena de arena, en que hay tambien en parte algunos manchones de piedra.

Dia 20. volteamos la Punta de las Animas, acantonada, y rodeada de eſcollos, y peñaſcos deſcubiertos. Las dos puntas miran al Levene, y Vernordeſte. Reſpecto de eſta punta, cae al Norte una Isla baxa de peñas, que parece trian-

gular, por las piedras que de ella salen para la Mar à larga distancia, y es habitada de muchos Lobos, y Aves. A poco trecho hay rincones oportunos para defenderse de el Sueste, y Norte, vientos los mas procelosos de este Estrecho. Corre tambien otra punta de peñascos à modo de tridente, cuyos peñascos ocultos salen à la Mar media legua: ellos, y la corriente la alborotan ordinariamente. Passada esta punta, para casos de necessidad, hay defensa contra los Sueltes, à lo menos para Vasos pequeños. Luego sigue una Bahìa, que se llamò *de los Angeles*. Su entrada està acordonada de muchas Islas, que la hacen mas segura. Las Islas, por ser muchas, no se pudieron contar todas, ni à la ida, ni à la buelta; las mas son altas, pero de ambito pequeño. La Bahìa es bien capàz, y de buen fondo para todo genero de Embarcaciones. Tiene agua en una loma, que es falda de la Serranìa alta, y aspera, que està vecina. Para ir derecho al Lugar, se toma por divisa al lado de Estribor una loma priera, à que siguen otras blancas: por el lado de Babor se atraviesa una legua de arena, que sale de la tierra baxa fuera de estas señales: el verdor de las yervas, que nacen al rededor de la fuente, la manifiestan. El agua es buena, y por estàr en

lu-

lugar eminente, se puede facilmente à donde quiera llevar : para aguada es bastante ; pero no para siembra, porque su cantidad es corta. Los Gentiles que hay, se juntaron de diversas Rancherìas : eran muchos, bien armados, y muy alborotados, proveidos de carcaxes, y flechas, contra el uso de la tierra. A mas del aviso, que nos dieron en las Animas, de sus carreras, ademanes, y alharidos, conocimos su mala intencion. No obstante procuramos, con toda suavidad, y blandura, sossegarlos, y atraerlos; pero en vano, porque ellos, con voces confusas, y demostracion de los arcos, nos llamaban, y provocaban à pelear. Para evitar qualquiera acontecimiento nocturno, se dispuso lo que dixe abaxo. Para acometer lo que siempre, que pueden hacer à traycion, observan aquel tiempo de la noche, en que por ser el sueño mas profundo, es mayor el silencio. Entonces con sumo tiento, y vigilancia de evitar el menor ruìdo, se acercan, y dispìran todas las flechas que traen : acabadas, dan el alharido, y huyen. Los dichos Gentiles, para assaltarlos, se dividieron, poniendose unos por vanda del Norte, no muy lexos de nuestro Real ; otros por el lado del Sùr mas cercanos, para cogernos enmedio, y desbaratarnos, como se supo despues,

queriendo executar aqui lo que no pudieron en las Animas. Los Naturales de esta Bahìa de los Angeles se havian ensobervecido demasiado, con las muertes que havian hecho, teniendose por invencibles : aqui ayudaba no poco el numero de particulares , à que se havian agregado , concurriendo de todas las Rancherìas amigas , y confederadas en numero , tantos , quantos jamàs por ventura se havian visto juntos. Con el favor de Dios , y su Madre Santissima , se desvaneciò en breve todo el aparato , por el medio , que para este lugar dexè arriba , de una salida , que se hizo de cinco Soldados , y treinta Indios Christianos , que despues de las tres de la tarde fueron contra los que eran los mas , y estaban acampados al lado del Norte. Luego que estos vieron ir contra ellos nuestra gente , sin haverles disparado escopeta , ni flecha , huyeron con tanta turbacion , y miedo , que sin atencion à mugeres , è hijos , dexandolo todo , subìan à gran priessa por la aspereza , y fragosidad de la Serranìa, hasta coger , à costa de muchas heridas , que les daban los filos , y tajos de las peñas , lo encumbrado de la cima , desde donde imaginandose seguros volvieron à dàr brincos, y alharidos, echando muchas valentìas, de que no hicimos caso. Se re-

regiſtraron todos ſus abrigos, y no pareciendo hombre ninguno de Armas, ſolo ſe hallaron las mugeres, y niños, que deſampararon en la fuga. Fueron tratados con amor, y agaſſajo; y aunque ſe les aſſegurò, que no ſe les harìa mal tratamiento alguno, ſe huyeron las mas, dexando ſus criaturas. Traxeronſe eſtas, con las mugeres pocas, que quedaron, mientras iban otros tras los que huyeron, para reducirlos, y traerlos. Mas por lo aſpero, y dificil de la Serranìa, porque yà el Sol ſe ponìa, ſe volvieron. Para eſpantarlos, ſe diſpararon algunas eſcopetas, à cuya voz ſe azoraron de modo, que ſiendo la parte de la Serranìa, que les faltaba para ſubir, demaſiadamente empinada, y trabajoſa, era increìble la celeridad, y preſteza con que la encumbraron, y llegaron por ultimo de noche los que ſiguieron à los del Norte, que todos ſe deſaparecieron. Los que teniamos para el Sùr, no advertimos, que huvieſſen hecho movimiento de fuga; y aunque no dudamos de que, ò por sì miſmos, ò por eſpias, ò por algunos de los del Norte, que huyeron, havian ſabido bien el ſuceſſo de ſus confederados, para embarazar, que nos acometieſſen de noche, ſe diò orden à la Centinela, de que de quando en quando diſparaſſe. No ſe perdiò la ocaſion de

pre-

preguntar à las mugeres, que quedaron, el motivo, y fin de aquel concurso de gente: confessaron con ingenuidad, que eran de las Rancherìas del Norte, que faltaban otras de la Comarca, y que aquella noche era el tiempo señalado, en que se havian de juntar todas: que un Gentil, padre de aquellas muchachas presentes, era el Gefe, que havia alborotado à los del Norte, y quien los mantenìa en la enemiga contra los que venìan en las Canoas. Añadiò espontaneamente, y quizàs por miedo, que la idèa de ambas partes era cogernos en medio, para darnos por ambos lados, ciñendonos con la Mar, para que no pudiessemos huir. Pidieron agua, se les diò con ella de comer, y à los niños algunos dulces, con que se consolassen, mientras volvian à sus padres, con orden de que durmiessen aquella noche baxo el cuidado de la Posta. Aqui se notò una cosa, que causò grande admiracion; y fuè la totàl desnudèz de las niñas. Estos Californios de la Nacion Cochimi, aunque extremadamente pobres, por instinto de la naturaleza, no teniendo ropa, ni de que hacerla, para la honestidad, y abrigo, inventaron, para la precisa decencia, la fabrica de unas cortinillas, construidas de las cabecillas del carrizo delgado: cortan las mu-

ge-

geres muchas de ellas, luego las enfartan en hilos de miſcale, que puеſtos en hilera, en ancho, que corren de uno à otro quadril, y colgados, ò pendientes deſde la parte inferior del vientre, haſta la rodilla, ſuplen la falta, que tienen de enaguas. Y en donde no hay carrizo, dexan, en la forma dicha, ordenados, y pendientes los hilos: por atràs cuelgan un pedazo de cuero de la cintura, haſta mas abaxo de las corvas; y de eſte modo, aunque no viſtieron, à lo menos dieron alguna defenſa al recato, y modeſtia mugeril: de modo, que la muger, que eſtà en cinta, por ſi la criatura es hembra, le previene, antes de darla à luz, el genero de enaguillas, que he dicho. Eſta loable coſtumbre no llegò todavia al territorio de eſta Bahìa: eſperamos, que con el favor de los Santos Angeles, à quienes ſe dedicò, ſe introducirà luego, que con la luz de la Fè vean tan vergonzoſa deſnudez.

Dia 2:. ſe deſpacharon las Indias con ſus criaturas, y traſtos. Apenas ſe diò permiſſo de volverſe eſtampida, dexando, como las primeras, à ſus hijos, redes, y coſas ſemejantes, que es todo ſu ajuar: en breve las traxeron, y de nuevo ſe les perſuadiò, no ſolo que eſtuvieſſen ſin miedo, ſino que dixeſſen à ſus maridos,

y

y reſto de la gente, que no lo tuvieſſen, ſino que vinieſſen ſeguros à ſu aguage, y Playas: que el haverlos ſeguido el dia antecedente, no fuè por enemiſtad, ſino porque haviendo provocado à los Chriſtianos, con animo de aſſaltarnos à traycion de noche, fuè preciſo darles à entender, que no ſe les tiene el menor miedo, aunque les parezca que ſon muchos: que ſi fueramos enemigos, os huvieramos matado à todas voſotras, y à vueſtros hijos; que vengan de paz verdadera, y no teman, porque noſotros ſomos Chriſtianos, y por tales no hacemos guerra à Nacion alguna, y que à todos procuramos tener por amigos: que eſtas Canoas, y gente de ellas, vienen à la obediencia, y direccion de un Padre, que quiere mucho à los Gentiles. Con eſtas razones ſe ſoſſegaron, y tomando ſus redes, y niños, ſe fueron à los ſuyos. Pero deſpues ſe viò una eſpìa de los que havian rancheado, ò pueſto por el lado del Sùr: ſe procurò haver à las manos, pero no ſe pudo. Mas con la ocaſion de irle à coger, ſe topò à una muger, que diò noticia de otro aguage: la gente toda ſe havia ido, y en donde havia citado, ſe hallò carrizo freſco recien cortado. Mientras eſſo paſſaba, vinieron algunos del Norte, movidos acaſo, ò del informe, que tendrìan

de

de las mugeres, ò les diò la vista de los hijos, y alhajas, que ellos havian dexado, ò urgidos de la sed, no haviendo sino en larga distancia otra agua, que se la apagasse, fuera la de el lugar en donde estabamos. A la tarde, mitigados los ardores del Sol, fueron tres Soldados con los Indios, que venian en las Canoas, à registrar el lado de la Playa, que cae al Sùr. En el camino vieron algunos Gentiles en la altura de la Serranìa: encaminaronse para ellos, tuvieron aquellos miedo, y huyeron, subiendo lo que faltaba hasta la cima. Saltaron un mezquital frondoso, pero baxos, y cortos de caña los mazquites, y hallaron dos Esteros, uno à modo de Laguna, y otro como ordinariamente son los Esteros. No llegaron al aguage, por haverse yà caìdo el Sol; y entrada la noche, llegaron à las Canoas. El viento terral sopla aqui muy recio: por la mañana rompiò el Pavellon, en que se decia la Santa Missa: à la noche arreciò con tal vehemencia, que se llevò una Canoa, la que siguiò luego otra para ayudarla, y no la alcanzò hasta cerca de las Islas, que cercan la entrada de la Playa de los Angeles, adonde quedaron aquella noche, en que durò el viento.

Dia 22. paſſamos adelante con viento favorable, à quien por algunas horas ſucediò el terral, cuya fuerza nos hizo coger la orilla, aunque con mucho trabajo. Luego ſalieron las Canoas, que volvieron à buſcar una quadera, que perdiò la Canoa, que ſaliò en pòs de la que llevò el viento: huyeron como ſiempre, proſeguimos à la tarde, y por no ſaber ſi montada la punta, havia abrigo para las Canoas, nos metimos en el recodo Septentrional de la Bahìa, la qual es, por ſu eſpacio, capàz de muchos Navios, y acaba de Eſtero de poco fondo, cuyas aguas en la vaciante refluyen, como ſi fueſſen de corriente arrebatada.

Dia 23. dimos vuelta à la punta de eſta Bahìa de los Angeles, que reſpecto de la otra, eſtà el Nornorueſte Surſueſte. La punta Nornorueſte conſta de tres lomas cortadas, que por la Mar afuera eſtàn ſembradas de piedras, anegadas unas, y otras patentes. Tiene luego dos Playas acomodadas, para arribar en malos tiempos; pero ſe advierte, que hay una punta, que ſobreſale enfrente de una Isla mas alta, que es la cordillera de la Isla de los Angeles, la qual es frequentada de muchos eſcollos. La Coſta, haſta los Remedios, es yà can-

cantil, yà caſcajo. La Enſenada de Nueſtra Señora de los Remedios empieza con una Iſla pequeña. Una Playa blanca de eſta Enſenada, es Puerto contra el Sueſte, y tras de unas lomas prietas defiende del Norte. Tienen los Remedios placer de perlas. No pudimos paſſar adelante, aunque lo deſeamos, porque no lo permitiò el viento menos favorable.

Dia 24. fueron algunos à regiſtrar la Serranìa, y no hallaron coſa digna de reparo, y atencion, Les parecia haver viſto una Enſenada, y era la Coſta, que al reſpecto de la Isla grande del Angel de la Guarda, parece Enſenada. Eſta Isla empieza poco deſpues de la Punta de San Raphaèl, y ſe acaba un poco antes de San Juan, y San Pablo. Tiene eſta Isla, cuyo grueſſo es de Serranìa alta, varios ſenos, y puntas. Su cabo por el Sueſte es angoſto, y algo mas ancho por el Norte. La Canal, que forma dicha Isla con eſta Coſta, eſtà muy frequentada de Ballenas, ò Ballenares, de quienes ſe denominò la Canal de Ballenas. Mientras algunos regiſtraron la tierra, cayeron al fondo de la Mar en buſca de perlas, y ſe advirtiò, que las conchas de la orilla eran mejores, que las de Mar à fuera.

Dia 25. ſalimos con viento de tierra, de

que no pudimos valernos, porque daba de improviso refregones muy recios. Cessò en fin, y navegamos lo restante del dia con alternacion de calma, y viento contrario, aunque lento. Costeamos la Serranìa, que hace cordillera de cantiles altos, frequente por la mayor parte de ocultos escollos, en que tropezando las Canoas, se golpearon. Dos veces se encallò sobre ellos la en que yo iba, de que quedò lastimado el Timòn. Se embiò por adelante una Canoa ligera, para que limpiasse el passo, en que se havia de hacer aguada promptamente. Vieron los Gentiles del Pais, y cogiendo sus armas, empezaron à dàr los alaridos, que acostumbran, quando quieren pelear, acompañados de brincos, y escaramuzas ridiculas: mas quando advirtieron, que nuestra gente, arribando la Canoa, salta en tierra, tomadas las armas, arribaron ellos tambien à su comun asylo, que son las Serranìas. Luego que cogieron Puerto de seguridad en su altura, hicieron alto, les hablaron los nuestros; pero no permitiendo el miedo dàr razon de sì, se levaron, y huyeron. A la caida del Sol nos juntamos en la Playa rasa de cascajo, nada seguro, en donde la falta de agua, y de noticia de la calidad de

Cos-

Coſta que ſeguia, nos obligaron à hacer manſion, aunque con rieſgo.

Dia 26. ſe deſpachò gente por una abra, algo capàz para andar, y vèr, ſi por los contornos havia algun arroyo fertil, que diò motivo el haver dexado los Gentiles palmas freſcas, y Tujè, ò Eſpadaña, que traerian de otra parte; porque no hallaron nada los que ſe embiaron. Otros que corrieron la Coſta por donde huyeron los Gentiles, à pocas leguas hallaron otro pozo de agua. Para ſaber en què parte eſtà eſte aguage, obſervaron los que vienen mas à fuera la altura del Mapa, y dos cerros que verdean, y piedras del miſmo color, y entre unos cerritos, que blanquean, una abra muy angoſta. La Playa es pequeña, de arena blanca, y detràs de ella eſtà una loma baxa colorada: entre ella, y un mezquite de muchas ramas en la copa, que no ſe puede vèr deſde la Mar, haſta dicho pozo. Se conſagrò, ò dedicò eſte lugar à San Juan, y San Pablo, por haver eſtado en èl el dia de eſtos Santos Martyres.

Dia 27. ſalimos con viento terral, y haviendo traveſſado unos cerros baxos de la Coſta acamilada en un cerro alto que ſigue, vimos dos Gentiles, que aunque nos daban vo-

voces, por la distancia en que estabamos, y altura en que gritaban ellos, no podiamos entender lo que nos decian. Pero luego entendimos, que eran voces de desafio sobre el cerro elevado retvaladizo: hacian ademanes provocativos: jugaban, y movian los arcos, y flechas con grande algazara, y griterìa: no cessaban de dàr brincos, y valearse en torno. En estas mudanzas, y cabriolas facetas se esmeraba uno de ellos, ò por mostrarse mas valiente, ò por estàr mas enardecido contra nosotros: se movia con gran celeridad à todos lados: se bolteaba en un pie: saltaba con los dos, hasta que por ultimo, divertido, y engañado con el afan de sus manos, y de sus pies, no advirtiendo lo peligroso de los peñascos, en que obstentaba su destreza para pelear, se le fuè el pie por un muy liso, y tras èl todo el cuerpo, que baxò rodando por el cerro, como pedron descantillado: quiso Dios que no se le quebrassen los pies; con esso subiò à gatas, y con la prisa que pudo, antes que le fuessen à traer. Nos causò mucha risa el fracaso, y à ellos confusion, y estimulos para huìr, como lo hicieron. Al medio dia descubrimos una Ensenada, que por de fuera tenia apariencia de buena, aunque men-

mentidas. Solo tiene tras de el primer recodo pequeño reſguardo contra los Sueſtes, ſucio de piedras, y una orilla angoſta de caſcajo, que ſe parece en las marcas de Luna llena; ſerà enteramente bañada, y ocupada de las aguas. Los cerros de eſta Enſenada, ſegun lo que parecian à los que ſe precian de inteligentes, tienen indicios de ricos minerales. Regiſtramos lo reſtante de la Enſenada, mientras otros iban à vèr la Coſta; y haviendo deſcubierto toda ſer acamilada, y eſtando yà para caerſe el Sol, dimos fondo.

Dia 28. nos dimos à la vela con un terral, que à mas de ſer poco favorable, diò un refregòn, que nos quebrò un palo, que laſtimò à uno, y cayò con rieſgo de matar à otros. Coſteamos unos cerros aſperos, que entran, y ſe acamilan en la Mar. Dado vuelta à una punta blanca, cuyo tracto todo eſtà inundado de piedras, de las quales unas ſalen à fuera, y otras eſtàn debaxo del agua. Sigue otra Enſenada no muy grande, en figura de G. entre un farallòn, que eſtà en tierra; y la punta que ſe monta la Playa es buena, y hay abrigo del Sueſte enfrente del farallòn, que eſtà en tierra: hay abundancia de piedras, que ſe deſcubren en baxa Mar.

Mar. En la otra punta huviera abrigo del Norte, segun la situacion del lugar, à no impedirlo el fondo pedrigoso, y lo demasiado, que baxa la marea. En su abra algo esparcida, à distancia de un quarto de legua, tiene un pozo de agua desabrida, y gruessa: la Solemnidad del dia de los Glorioso Apostoles, y Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, diò el nombre de la Ensenada.

Dia 29. estando el Mar en calma, salimos con el remo de esta Ensenada, cuya punta blanca, quando se monta, se dexa vèr otra Ensenada, que corre al Uoeste, y parte del Surueste: es bastante grande, y poblada de varias Islas. En esta Ensenada està la Bahìa de San Luis Gonzaga. Antes de ella hay algunos Senos, aunque cortos, y en uno de ellos se viò fuera del agua una especie de conchas, aunque de nacar, muy hermosas, y con semejanza à la concha de las perlas blancas legitimas: no se registrò, pensando hacerlo por el otro lado, de que no huvo oportunidad hasta la buelta, en que se reconociò la Bahìa ser Puerto muy capàz para toda suerte de Embarcaciones. Un canàl angosto lo divide de otro Puerto: entrambos son seguros para todos vientos, y Mares: tiene sus

Este-

Eſteros, en que hay abundancia de peſcados: razon por que concurren à ellos con mucha frequencia las vecinas Rancherìas Gentiles: entre eſtas calidades buenas falta la mejor del agua; porque aunque la tiene no es bebible, por lo muy ſalobre. A diſtancia de ſeis leguas la hay buena, pero muy eſcaſa. Por vèr ſi tan buenos Puertos ſe podian lograr con la circunſtancia de agua dulce, ſe cabò la tierra de un arroyo grande, y no ſe hallò, aunque el pozo llegaba quaſi à brazada y media. Deſpues de tres dias nos echò fuera de la Bahìa la grave penuria que teniamos de agua, para buſcarla por otro lado. Una Isla larga es la que hace dichos Puertos, y por afuera no parece Isla, ſino tierra firme. Paſſada dicha Bahìa, en cuya Playa blanca, que eſtà entre dos cerros prietos, à manera de media Luna, à quien dimos el nombre de San Sebaſtian, y es deſemboque de un arroyo, hay agua ſalobre. Arroyo arriba de la Serranìa, que eſtà pegada, dixeron los Gentiles, que havia mejor agua, y palmas: ſe hallò ſer aſsi; pero todo ello de poco provecho. Montamos otras tres puntas acantiladas, y llegamos à la tarde à un rincon pequeño, que defiende las Canoas del Sueſte, aunque tiene ſus piedras

anegadas. De noche vino una turbonada, que durò mucho tiempo: hallamos una balsa de Tule, y de gente ni el rastro.

Dia 30. con la misma obscuridad, porque era todavia de madrugada, se dexò vèr una lumbre, que baxaba de la tierra, y passò adelante: esta lumbre diò luz à nuestra gente, para discurrir; que havia aguage en aquella cercanìa. De hecho se embiaron temprano quienes la buscassen, y la hallaron. Bolvieron unos con un viejo, que traìa un cantarillo de barro, el qual saben beneficiar bien para su uso: economìa, que no supieron, ni los Gentiles, que vienen para el Sùr, ni los Christianos, que mas para la misma parte se siguen, hasta que la gente de la otra vanda, por instinto, y direccion de los Padres Missioneros, se la ha enseñado. Con noticia de agua, y de la Playa buena, salimos à las once con un Sueste, que soplando recio con la corriente contraria, alterado el Mar de suerte, que nos demorò mucho la llegada al parage para donde ibamos, aunque no estaba lexos: en èl hallamos Gentilidad de varias Rancherìas, cuyo Idioma se percibìa con dificultad. Daban indicios de ser muy urasos, y broncos; lo que confirmò

mò la accion de uno de ellos, que flechaba su arco, para disparar me à traycion una saeta, lo que se le embarazò con cautela, y disimulo. Se trataron con mucha suavidad, y blandura, regalandoles, fuera de la comida, que se les ministrò, con algunas bujerìas, de que ellos gustan mucho, y fuè tambien retorno de unas plumas, que se ponen en la cabeza por adorno, y dieron por agassajo, aunque falso, porque siempre mostraron animo de querer pelear, lamiendo las flechas: señal entre ellos de venir à las manos, y à las armas. Varamos de un alto, à donde nos haviamos retirado à templar con el viento el bochorno ardiente, que nos fatigaba mucho en una Playa baxa, acercandonos à las Canoas, que estaban distantes. En este tiempo los Gentiles hacian las ceremonias acostumbradas de provocarnos à las armas, en la forma de brincos, y alaridos, que varias veces he dicho. Un mozo Christiano, de genio alegre, tomò un trapo en la mano, è imitando con èl ridiculamente los ademanes de los Barbaros, los obligò con este desprecio à embiar uno de los suyos, à quien se havia percibido mejor lo que hablaba, con aviso de que querian pelear. De

gente era mucha, y de que tenian prevenida una emboſcada. Conociòſe luego, que no era mucha tonteria ſuya el informe que les era nocivo, ſino aſtucia eſtudiada, para amedrantarnos, y cauſarnos miedo. La reſpueſta fuè, que ſe le daria guſto de buena gana; y luego luego, diciendo eſto, y ſalir ſeis Soldados, y veinte y ſeis Indios Flecheros, fuè lo miſmo. Eſta promptitud, y preſteza, con que ſe encaramaban en la altura, la agilidad, è intrepidèz con que un Chriſtiano quitò, y quebrò la ſaeta à un Gentil, que la preparaba para tirarle, deſpojandole tambien del arco, los puſo en tanto pavor, y eſpanto, que ſin aguardar mas tiempo, ſe puſieron en ſalvo con la fuga, en que aventajando los nueſtros la carrera en ſeguirlos, cogieron algunos de ellos, con quienes volvieron los Soldados, y los Indios Chriſtianos, fuera de dos, que con demaſiada temeridad, è imprudencia, proſiguieron en ſeguimiento de los heridos. Luego que vì eſta inconſiderada reſolucion, deſpachè la gente, que en cuſtodia mia, y de las Canoas havia quedado; yà ſe havian alexado, mas llegando al parage, en donde ſe havian unido varias Rancherias, que conſpiraban contra nolotros, viendo

ſu

su peligro los dos nueſtros, que ſiguiendo los enemigos havian caìdo en manos de aquella multitud; el uno de ellos, ſin turbarſe, por eſpecial favor de Maria Santiſsima, como ſupongo, como ſi atràs traxera comitiva de hombres armados, comenzò à grandes voces, y con vivos ademanes à repartirlos. Vayan unos, decia, por aquel lado; otros por eſte; los demàs por tal parte, y dèn cerco, para dàr aſſalto, antes que ſe vayan, à eſtos Serreros, que ſin darles motivo alguno, quieren pelear contra noſotros. Eſtaban los Gentiles en linea con las armas en las manos; mas ſorprehendidos de lo que oìan, no ſe movieron à hoſtilidad alguna. Mientras los tenia ſuſpenſos con eſte ardid, que ſe pudo decir ingenioſo, dieron viſta los que ſe embiaron à ſocorrerlos, de que èl no tenia noticia. Luego que los vieron los Gentiles, dando por hecho, y aſſalto, que en falſo ſe les havia dado, huyeron luego: algunos ſe alcanzaron, y cogieron. En la huida dexaron ſus traſtos, mugeres, è hijos; lo que ſe cuidò con la exaccion, que pide la fidelidad Chriſtiana, mayormente en eſtos caſos, y circunſtancias, que conſigo traen conſequencias, ò muy favorables à nueſtra Santa Fè, ò muy nocivas,

ſe-

segun es el exemplo que dàn los Chriſtianos à los Infieles. Los preſos, como Infieles, è ignorantes de las coſtumbres Chriſtianas, ofrecieron por ſu libertad las mugeres, con las pobrezas que havian dexado: llegò la noche, y los preſos durmieron ſobre el cuidado, y vigilancia de la Centinela. En eſta Rancherìa ſe viò un perro, y es el primero que ſe viò entre los Californios, antes de tener Padres Miſsioneros.

Julio, dia primero, dando libertad à los preſos, reſervamos dos, que nos conduxeſſen à el aguage, exortandoles à que ſi arribaban Canoas à ſus Playas, eſcusàra hacerles hoſtilidades, y deſafios. Salimos tarde, por eſperar una Canoa, que havia baxado. Aunque la Playa es mal ſegura, por ſer raſa, y tener muchas piedras, las turbonadas, y vientos, que corrieron toda la abuja, nos obligaron à arrimar à la orilla; porque, ſegun informe, el agua en adelante era muerta. Las Canoas eſtaban lexos del aguage: razon, porque no ſe hizo la aguada plenamente, para buſcar abrigo mas ſeguro: ſalieron algunos à regiſtrar la Coſta, dieronles alarido unos Gentiles deſde los cerros, y temiendo los nueſtros ſer cogidos de ellos, ſe volvian con

ade-

ademàn de irlos à encontrar à la Serranìa: no dieron lugar al encuentro, porque luego huyeron dando voces, y moſtrando el agua. En el arroyo de eſta havia palmas tiradas, que traen las avenidas. Las ſeñales que hay para hallar eſte aguage de San Eſtanislao, ſon una loma colorada cerca de la Serranìa, y en la Playa unos paredones derechos, que ſe deſcubren. En la Playa baxa, antes de llegar à dichos paredones, eſtà el camino facil para el aguage, en donde haviendo hecho manſion haſta el medio dia, ſalimos para adelante. Soplaba viento terral con tanta vehemencia, que no pudimos llegar al recodo, ò abrigo deſeado, ſino à media noche, por lo mucho que, à manera de aguacero copioſo, ſalpicaban las ondas.

Dia 2. entramos en la Enſenada de la Viſitacion, en cuyo remate hay abrigo, aunque no muy capàz, adonde llegamos temprano. Allì havia Gentiles, que luego que nos vieron, ſe fueron como acoſtumbraban. Encontramos con uno de San Eſtanislao, que moſtrò un aguage; pero mas diſtante de lo que era meneſter para el acarreo; y aſsi ſe tuvo por mas conveniente embiar una Canoa, que hiciera aguada para sì, y para las

otras

otras en San Eſtanislao, mientras ſe recorria una de ellas, que hacia mucha agua. En eſte ſeno dà fin la Enſenada, que comienza deſde la punta de San Luis Gonzaga. En los contornos de San Eſtanislao, y en la Viſitacion, hay baſtante concha de nacar. De vuelta llegamos à media noche, y por las muchas lumbradas que vimos, juzgamos que el Lugar era muy poblado de Indios, y por eſſo ſe podia eſperar, que en mas cercania ſe hallaſſe aguage, que acaſo no quiſo moſtrar el que dixe, que havia moſtrado uno muy diſtante. Por eſſe motivo ſe hizo diligencia de traer alguno de los naturales, y tomar razon de ellos, acerca del agua en mas cercania. Traxeron à la madrugada varias familias, que nos dieron el miſmo informe, que los antecedentes. Las mugeres ſe puede decir, que abſolutamente eſtàn deſnudas, pues carecen del todo, aun de aquel inſuficiente abrigo, que uſan las mas auſtrales, en defenſa, y velo de la honeſtidad. En eſte recodo termìna la cordillera de Islas, que comprehende eſta Enſenada. La punta alta de la Viſitacion, reſpecto del recodo, cae al Norte. Antes de llegar à ella, paſſada una punta baxa de caſcajo, hay buen abrigo para Canoas. A Babor hay muchas

chas piedras, y peñaſcos, cuya mayor parte ſe anega. A Eſtribor una punta baxa. Entre la cordillera de los cantiles, hay otros dos abrigos.

Dia 3. volviò la Canoa con la aguada, ſe acabò de componer lo maltratado, ſe aportò la carga, y ſe puſo todo en franquìa, para proſeguir el viage.

Dia 4. hicimos vela con viento terral, à que ſuccediò el Sueſte. Montada la punta de la Viſitacion, todo lo que queda es Playa baxa, y raſa, llena de barriales, y piedras. Navegamos haſta deſpues del medio dia, en que por viento contrario, dimos fondo en una plancha de conchas recien varadas. Sobre tarde anduvimos algo huyendo del fondo en que ſurgimos, por eſtàr infeſtado de muchas piedras, que nos ocultò el Mar ſubiendo, y manifeſtò en la vaciante, lo que no ſe pudo efectuar, à cauſa de haver encallado tres Canoas con la miſma brevedad, con que baxò la marea.

Dia 5. proſeguimos nueſtro camino à fuerza de remo, por ſer contrario el viento que ſoplaba: vieronſe muchos barrendos, ò cabras monteſes, y muchos carneros de la tierra. Algunos ſe deſembarcaron, con deſeo

de matar algunos, y con essa ocasion se hallaron unos Gentiles entre unos mehelanos. Preguntados del lugar, en dònde estaba el agua? mostraron que la havia en la Playa, entre los tepetates, que en plena Mar se cubren, y luego se huyeron. El agua hierve de caliente, arroja de sì humo, y hedor de azufre. Los que siguieron la caza, registraron la Playa: hallaron un pozo fondo de agua salobre, adonde llegamos yà para ponerse el Sol. Unos, que se havian adelantado por tierra, encontraron dos familias, que no tuvieron lugar de huìr, porque quando los sintieron, yà los tenian, como decian, encima. Preguntò luego un Gentil, si eran enemigos? y respondiendo los Christianos, que no eran sino amigos, los acompañaron hasta las Canoas, y fueron los ultimos Gentiles con quienes se hablò, aunque con dificultad, por la gran diferencia con que hablan el Idioma Cochimì: tanto, que quasi lo extraen de sì mismo, conservando solamente algunas palabras con clara expression del dicho Idioma Cochimì. Entre varios usos que tienen diferentes, uno es el que practican las mugeres en modo de cargar los hijuelos. Cogen aquellas una vara flexible, suficiente gruessa, y la doblan hasta unir las

Pun-

puntas, dexando una mas larga que otra. Esta vara assi doblada, hace un circulo no cabal, ò perfecto, sino ahovado, cuyo hueco llenan, ò cubren con una redecilla, que texen en la misma vara en forma de cuna: en esta ponen el niño, y sobre su cuerpecillo, para que no cayga, quando lo cargan, texen otra red asida de la vara, que llega hasta los hombros de la criatura: entre una, y otra red acomodan ojas, y gramas blandas sobre que recline, sin que le lastimen los hilos de las redes: de este modo lo cargan, y quando le han de dar alimento, fixan de la vara torcida la punta mas larga, que he dicho, en el suelo; y quedando en esta diligencia parada entre dos redes, se la aplican al pecho. Este Lugar de Santa Isabèl es el termino hasta donde llegan los placeres de las Perlas, à lo que pienso, porque adelante no se vèn mas.

Dia 6. salieron quince hombres à explorar la tierra, y buscar mejor agua, y en mayor abundancia. Del rincon en que estuvimos del lado del Sùr, sale al Leste una lengua de piedra menuda, y corre para la Mar. Al Norte tiene un banco, que sale de una Punta baxa, y en baxa Mar se estienden por la Mar afuera mas de una legua. Barò una Canoa en èl;

y como tiene varias puntas, fuè necessario algunas veces retroceder. La punta baxa de este banco largo, y estendido, con otra baxa de piedras, que està al Norte, hace un recodo de poco fondo, y malo, por el recodo entre un arroyo no corriente. Montada la punta de piedra, nos avisaron, que la gente proseguia en registrar el territorio, y volveria à este parage. Nosotros nos arrimamos à tierra en demanda del aguage, que està en el arroyo proximamente mencionado, à la manera que el passado; con la diferencia, que aquel està casi à la orilla del Mar, y èste otro mas retirado por el arroyo arriba, cuyos contornos baña el Mar en su creciente. Lograron las Canoas llenar bien las vasijas, que antes no pudieron, por inopia de agua. Al anochecer llegaron los exploradores, diciendo, que la tierra era eriaza, y esteril; y que aunque unas leguas adelante havia agua buena, parecia poca.

Dia 7. por no haver recelo de Gentiles, y por ser ligera, quedò una Canoa, saliendo las demàs, que à poco camino, alterandose la Mar con demasia, arribaron por no zozobrar; pues yà las olas se les entraban por ambos lados. Estuvo assi el Mar todo el dia, y toda la noche, por lo qual no se pudo sacar alimento al-

gu-

guno para la gente, que havia saltado en tierra.

Dia 8. dirigimos el curso para otro rincon mas abrigado, llamado *San Fermin*, sito entre dos bancos de arena: tres Canoas entraron con felicidad: la quarta barò, y no pudo entrar, hasta que subiò la marea. Mientras se expuso la carga de una en tierra, que por hacer mucha agua se mojaron los bastimentos, con grave perdida de ellos; de suerte, que fuè menester ponerlos en otra. El agua es buena. Desde la Visitacion no podran Vasos mayores, sin grave riesgo, aprovecharse de estos aguages. Este rincon de San Fermin, por el Sùr, y por el Norte, tiene larguisimos bancos de arena, que en mucha mengua del Mar quedan en distancia de dos leguas secos, como à la vuelta experimentamos.

Dia 9. quando yà estaba crecida la marea, salimos como à las 3. de la tarde; y no obstante, para passar el banco, fuè necesario, que toda la gente passasse à la proa. Despues se sigue la Ensenada de San Phelipe de Jesus, cuyas puntas corren Sur-Norte: la del Norte acaba en unos cerros prietos. Por lograr el viento favorable que soplaba, nos passamos dexando su registro para la vuelta, como se hizo. Tiene abri-

abrigo en defensa del Norte, aun para Vasos mayores que Canoas; pero en mucha distancia de la Playa, cuyas cercanìas estàn llenas de bancos, de manera, que solo en plena Mar pueden arrimar à tierra. La orilla à bordo es de arena acamilada. Viene un Estero por el lado del Norte, en que en Luna llena pueden entrar Canoas: no assi en menguante, porque en el decurso de esta se seca. Tiene agua al pie de un llano alto muy abundante, pero contuso, desapacible, mal olor, y sin duda de mala calidad, porque en los que la beben causa algunos efectos, semejantes à los que produce el mal de Loanda. Algunos dias hicimos en este aguage mansion, quando volviamos, en que no pareciò ningun Indio: y porque nuestra gente venìa maltratada del Rio Colorado, no se pudo hacer escursion de este terreno. Hasta este Puerto hay carneros, y verrendos por toda la tierra baxa, desde la Visitacion. Montamos la Punta del Norte, aunque de Mar afuera parece que hay muchos rincones pequeños, seguros de las invasiones del Sùr, y Sueste: en realidad no hay mas abrigo en un rincon pequeño, que corre para el Sùr, que puede servir para Canoas, aunque en Luna llena, con buenas amarzas, podrà acogerse tambien Vaso mayor, urgiendole

al-

algun tiempo por el Sùr, y Sueſte; no en la Luna menguante, porque en ella ſolo hay fondo Mar afuera, à diſtancia de legua y media, adonde no alcanza la defenſa del rincon. Deſde eſte lugar, al ſalir, y caer el Sol, ſe viò la tierra de la otra vanda. Y deſde la Punta Septentrional de Sàn Phelipe, ſe repreſenta otra punta por eſta vanda, formando una Enſenada grande; mas no es ſino ſola repreſentacion, porque no hay tal Enſenada; y la punta del cerro eſtà yà en Rio Colorado, y eſtà tierra adentro. Deſde eſte rincon, la orilla del Mar es toda tierra llana, llena de mariſmas, que en varias partes, en Lunas llenas, y recias tempeſtades, anega el Mar. Deſde San Phelipe, haſta el Rio Colorado, no hay Enſenada, ni aguage.

Dia 10. poco grangeamos eſte dia, por haver ſoplado viento contrario terral de la otra vanda por el Nordeſte, à cauſa de que las puntas baxas que ſobreſalen, yà corren Nornordeſte, y Nordeſte, cerrandoſe el Eſtrecho. A medio dia ſe ſaltò en tierra con baſtante trabajo, aſsi por el poco fondo, como por ſer la reſaca violenta, y muy brava en eſtas orillas, que ſon muy ſecas. La Serranìa diſta de la Mar yà tres leguas, yà quatro, y en partes algo mas. Mejor Playa logramos por la noche, aunque el

Mar

Mar eſtaba alterado. En eſta orilla reconocimos, que havia algun lodazar en el fondo.

Dia 11. à no mucho andar, dimos en unos pantànos colorados, de donde inferimos eſtàr yà en el deſemboque del Rio Colorado. Navegamos haſta la tarde, haviendo tentado por varias partes llegar à tierra, pero en vàno; porque los pantanos no ſolo embarazaban à las Canoas acercarſe à la Playa; mas tambien à los que intentaron ſalir à pie. Eſta dificultad nos hizo echar las anclàs, y dàr fondo enfrente de una Isla, que hace un Eſtero arqueado al fin del Eſtrecho. El Agua es yà diferente de la del Mar, y de calidad tan acre, y maligna, que les quita el pellejo à los que ſe mojan con ella. Todos nos mojamos: fuera de mì ſolo, hizo mella el primer efecto. Todos quedaron afectos, no ſolo de dicho accidente, ſino con dolor muy ſenſible, por eſcaldarſe en las partes mas delicadas, y ſenſibles del cuerpo, durandoles à los mas eſta moleſta penſion haſta el fin de la empreſſa. Fuera de eſte mal, ſintieron unos los primeros movimientos del mal de Loanda, que en otros hicieron progreſſo, haſta agravarlos de ſuerte, que en toda la vuelta de la Expedicion nada ſirvieron.

Dia 12. vino un tiempo recio por el Sùr,

con

con que se separaron las Canoas. Una probò varias veces, sin efecto, montar à la bolina la punta del pantano, en que remata la Isla mencionada, en el dia antecedente. Dicha Canoa estuvo para zozobrarse, a instancia, y fuerza de las olas, que por ambos lados se le entraban, y por la proa, hasta la Popa. Por no tener Quilla, no solo hacia viage, sino que se enterraba mas en el lodazar, ò pantano, no perdiendo ir adelante, sin perderse diò fondo; y aun assi solamente escapò con la industria de armar un remo, ò popa, y otro à proa, para que no se volteara, y con el trabajo de vaciarle el agua, que por todos lados se entraba continuamente. Otra Canoa, para no zozobrar, alixò quasi toda la carga. Las otras dos, aunque mojada la gente, y carga, tuvieron la buena suerte, despues de montada la punta, hallar una orilla en que abrigarse, por estàr yà fuera de sumidero del pantano. A la tarde, aplacandose yà el Mar, saliò Mar afuera la Canoa, que havia dado fondo para declinar los pantanos; y con esta ocasion quedò mas arrimada à la Costa de la otra vanda, que à la de Californias, à que determinò arribar, teniendola por mas segura para orear la carga mojada. Assi lo hicieron las dos, que tuvieron que sacar:

pues la que alixò con todo lo que llevaba, tuvo poco que hacer en el oreo.

Dia 13. haviendo navegado casi toda la noche la Canoa, que havia arrimado à la otra Costa entre las siete, y las ocho del dia, arribò à San Buenaventura, en donde sacada, y puesta al oreo la carga, se varò la Canoa. De las otras venìan algunos en busca de esta: no la alcanzaron, porque el Estero les prohibiò passar adelante.

Dia 14. mientras se secaban los bastimentos, y trastes, salieron algunos à registrar aquellos contornos, y hallaron mucha huella de gente, y cavallada. Los que estaban en San Buenaventura hacian diligencia de registrar, y buscar aguage, que no hallaron, sin embargo de haver tardado quasi dia y medio en su busca. La Canoa menor vino con ellos à encontrar en dicho parage: con esto se supo, que toda la gente, y Canoas se havian salvado en el mismo desemboque. Se hallò agua bebediza, derrame del Rio Colorado.

Dia 15. y 16. haviendo ayudado la Canoa menor à la otra, en faena de hacer aguada, se restituyò el dia 17. al parage de las otras, cerca de la primera Isla del Rio Colorado.

Dia 18. se prosiguiò la entrada del Rio Co-

Colorado, en cuya caxa eſtà la mencionada Isla caſi triangular, que divide ſus aguas en dos brazos: el uno de Californias, y corre para el Norte: el otro de la otra vanda para el Noruefte. Saliò la gente en la Isla, y aun miſmo tiempo ſe viò cogida de dos corrientes impetuoſas de aguas: la una del Rio, que llegò crecido; y la otra de la Mar, que no ſubiò con menos impetu, y fuerza. Eſcapò toda la gente, aunque de ellas algunos ſe vieron en mucho peligro de perecer ahogados: ſolo huvo de pèrdida alguna ropa: las Canoas ſe arrimaron à la Coſta de California, buſcando mayor ſeguridad. De noche ſe vieron lumbradas; pero de dia no ſe viò gente alguna.

Dia 19. ſe llevò adelante el deſcubrimiento del Rio, pero ſu corriente para deſcargar en el Seno es tan rapida, y fuerte, que no pudieron las Canoas contraſtarla con el remo. Solamente ſilgando, como dicen los Marineros, ſubieron un poco: por falta de cabos, y ſogas, no pudiendo la gente ſilgar una Canoa, mudò èſta de rumbo, y ſe tirò para la otra vanda. Eſtaba en una Isla de las tres, que nueſtra gente deſcubriò en eſta ocaſion. En el dia 18. ſe diò noticia de la primera, que corta en dos partes el Rio. La ſegunda eſtà como la prime-

ra en la caxa del Rio, y enfrente de ella, à poca distancia. La tercera corre por el lado de las dos, y ocupa el claro, que hacen las dos. El Rio, dividiendose por el lado de esta Isla lateral, que mira à la otra vanda, forma brazo tan pequeño, que quando baxa el Mar, queda en èl una porcion de agua muy escasa. En este lado de Californias, por ser toda la tierra baxa, se inunda en las avenidas del Colorado; de suerte, que hasta el pie de la Serranìa se vèn los palos, y vasuras, que arrollan sus aguas. Se nota tambien una especie de heras, aunque pequeñas, en que los Naturales del Pais limpian, ò desgranan una especie de semilla semejante al trigo; pero tan menudo como el anis.

Dia 20. se quedaron varadas las Canoas, y quando subiò la marea, fuè con tanto impetu, y pujanza de las olas, y resaca, que aquella Canoa, que havia quedado apartada de las otras, aunque à la vista se volcò, sin poderse remediar, con la repeticion de las vueltas, que hacia dàr la violencia de las hondas. La mas pequeña que yà surgìa, acudiò luego para socorrer la gente, que yà se veìa naufraga: quiso Dios, y su Madre Santissima, que llegasse à tiempo, en que pudo salvar las vidas, recogiendo la gente antes de la pèrdida total de la Canoa.

noa. Esta no se pudo reparar, ni librar tampoco el ajuar de los que iban en ella, porque no se perdiera todo: se quemò, para lograr la clavazon, y otros hierros: tambien se hizo diligencia para escapar los viveres; mas no obstante quasi todos se perdieron.

Dia 21. se embiaron las Canoas à vèr si el Mar, ò el Rio havia echado à la orilla algunas cosas de las que se perdieron en el naufragio. Cruzaron la segunda Isla, y en el Continente hallaron dos barriles de la aguada.

Dia 22. no pudieron salir las Canoas, porque se veìa disposicion de turbonadas. La gente registrò la tierra, y à distancia de cinco leguas vieron Canzal, y Sauceda.

Dia 23. y 24. en estos dias, aunque se empeñò de ir adelante el viento, y corriente, obligaron siempre arribar al parage de donde se havia salido, y era un pequeño rincon, à un paredon, que corre al Leste. No pudieron llegar las Canoas: los que volvieron à pie de la exploracion, dieron noticia, que el Rio traìa su curso por la Serranìa, que està al lado de la California.

Dia 25. concluìda la Expedicion del registro del Seno, ò Mar de las Californias hasta su ultimo termino, se dirigieron las proas, no

para

para volver en derechura al Puerto de donde ſalimos, ſino à regiſtrar algunos Puertos, que à la ida, por las ocurrentes circunſtancias, no ſe pudieron eſperar. Quince hombres anduvieron algo por tierra, dieron razon de la ſituacion del Eſtero, que eſtà en la punta de los pantanos, y eſtà demarcado en el Mapa.

Se advierte lo primero, que en eſte Derrotero, ò Diario no ſe nota la latitud Boreal, ò altura del Polo, por eſtàr pueſta con diſtincion en el Mapa de eſte Viage, ò Regiſtro.

Lo ſegundo, que los que entraren à buſcar perlas, eſtèn en la inteligencia, de que ſi no llevan baſtante gente bien armada, y no eſtàn con mucha vigilancia, pereceràn muchos à manos de los Barbaros; porque aunque quando ſe bautizan ſe amanean de manera, que quedan dociles amigos, y aun familiares, mientras no llega el caſo de ſu Bautiſmo. Son fieros, y executaràn con los eſtraños, mejor que con ſus Payſanos enemigos, las hoſtilidades, y muertes, que acoſtumbran. Prevenidos los Armadores con gente, y armas, aſsimiſmo es neceſſario no dèn en el extremo de darles à los Gentiles mal tratamiento, de hacerles el mas grave, è injuſto daño, de hurtar, y llevar ſus criaturas, de ir à ſus Rancherìas à gozar de ſus mugeres,

lo

lo que llevan agriſsimamente : por lo qual, à mas de ſu barbara aprehenſion inſtados, quedaràn totalmente enemigos de la gente Eſtrangera, que viene à ſus tierras. Deben los Armadores moſtrarſe por una parte Chriſtianos, y por otra zeloſos de la Nacion Eſpañola. Es innegable, que le han manchado ſu credito con la cobardìa muy vergonzoſa, que han moſtrado à los Infieles. El año paſſado en San Raphèl, huyendo de ellos quando ſe debian haver portado con el valor, y esfuerzo, que pedia la circunſtancia, deſpues de haver los Barbaros muerto à traycion un Buzo à villa de los miſmos Armadores, quitaron la vida à otro; y en vez de ſalir à defenderlo, y quitarſelo de las manos, ſe levaron, huyendo la preſencia de los Indios. Aſsi quedan orgulloſos, y atrevidos para executar lo miſmo con otros, y lo haràn, ſi los que vinieren fueren tan cobardes, como los dichos.

Para evitar eſtos graves inconvenientes, y para abrir camino à ſu Reduccion, años hà ſe meditaba regiſtrar el Eſtrecho de las Californias, à fin de buſcar lugares convenientes para fixar Preſidios, Puertos para ſeguridad de Puertos, y parages oportunos para fundar Miſsiones, con que ſe concluyeſſe eſta converſion de

los

los Californios. No ſe pudo efectuar haſta el preſente año de 1746. en que el Padre Juan Antonio Balthaſar, Viſitador General de las Miſsiones, me embiò el orden del Padre Provincial, para que emprendieſſe regiſtrar el Seno Californio, enterandome en ſu explicacion de las circunſtancias arriba expreſſadas, à fin de informar al Rey nueſtro Señor, que Dios guarde, y à ſu Real Conſejo, de las oportunidades, que ofrecieſſen eſtas Coſtas para finalizar ſu Conquiſta. Recibì el orden con rendimiento debido. Era dificil executarlo por la ſuma eſcasèz, que hay en la tierra de lo neceſſario, para ſemejantes empreſſas, adquiriendoſe con mucha dificultad aun lo preciſo, que neceſsitan los Miſsioneros para mantenerſe. Todo lo venciò la importancia, y conſequencias de eſta forzoſa diligencia; porque las Miſsiones, empeñadas en eſta obra tan del ſervicio de Dios, y de ſu Mageſtad, contribuyeron para los gaſtos de ella, à coſta de aumentar ſus neceſsidades, todo lo que fuè meneſter, para proveer Canoas, Marineros, viveres, y todo lo que pueden diſcurrir los que ſaben lo que es traginar Mares, y Coſtas incognitas, pobladas ſolamente de Barbaros. A mas de eſſo, puſieron competente numero de Indios Chriſtianos armados,

dos, de la Nacion Cochimì, miniſtrandoles el veſtuario, y armas.

El Señor Capitan Don Bernardo Rodriguez de Rea, Comandante de eſte Real Preſidio de Loreto, cooperò tambien de ſu parte, moſtrandoſe no menos amante, y zeloſo de la Religion, que deſpierto, cuidadoſo, y activo en ſervicio de ſu Mageſtad, dando con eficacia todos los paſſos, y requiſitos à promover, y abreviar los medios, que eſtaban de ſu parte. Preſtò una Canoa buena, deſtinò la eſcolta de Soldados, que era neceſſaria para reſguardo mio, y de la comitiva: huviera en perſona acompañado, à no eſtorvarſelo el cuidado, y govierno del Preſidio: yà que no pudo acompañar, conduxo deſde Loreto haſta el Puerto de San Carlos (el mas cercano à la Frontera) en donde eſtaban las Canoas, Soldados, y otros avìos, que perſonalmente agenciò para el viage, y eſtuvo en el Puerto haſta que ſaliò con gente, y Canoas para el Norte. Paſſados algunos dias, vino noticia de que los Infieles me havian quitado la vida à mì, y à los Soldados, Marineros, è Indios, ſin dexar alguno con ella, y hecho pedazos las Canoas. Luego que lo ſupo el Capitan, tratò de ir

promptamente en una Canoa con algunos hasta dicha Playa, à certificarse del hecho, y vèr en su contingencia el remedio que pudiesse aplicar, mientras se tomaban medidas convenientes, y mas adequadas, para embarazar al demonio la oposicion que hacia por los suyos à las glorias de Jesu-Christo, è intereses de su Magestad; pero se le persuadiò, que aun no se moviesse, hasta tener confirmadas las malas nuevas, que se suponian, si no en todo, en parte falsas: assi por lo que mienten los Indios, como por las circunstancias, que concurriràn en la prevencion sobre la defensa de las Canoas. Con esto se esperò la resulta de las primeras noticias, que, como se hizo juicio, salieron falsas, y no fuè necessaria su ida. Quiera Dios, y su Santissima Madre, Conquistadora de estas Missiones, que todas estas diligencias, practicadas à solo fin de su mayor gloria, salvacion de las almas, y extension de los Reales Dominios, tengan el exito que deseamos, de vèr logrado dicho fin, y con ventajas, que le hagan mas feliz, y glorioso.

NO-

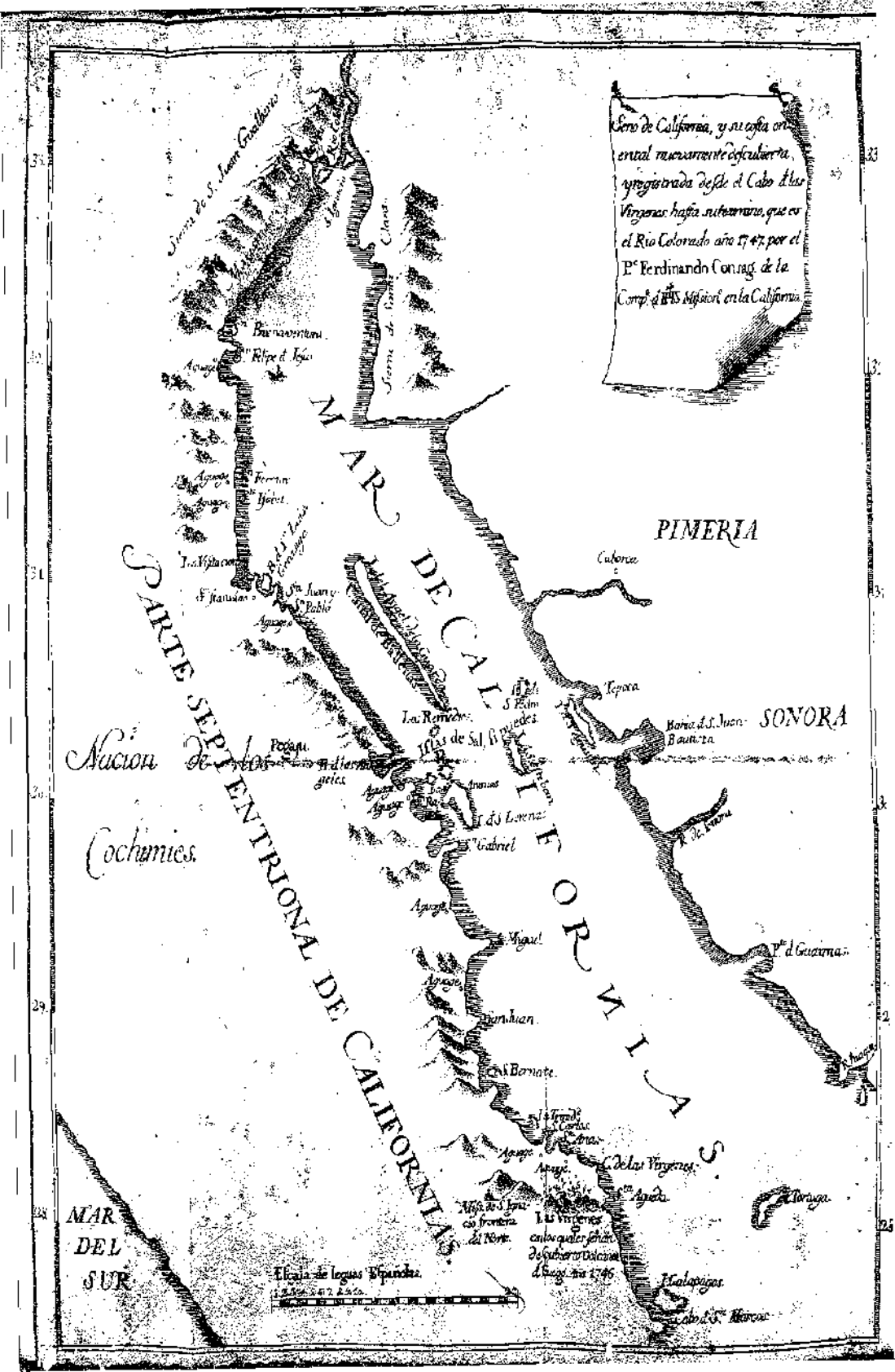
NOTA.

AUnque este Viage, y reconocimiento del Padre Consag no pruebe concluyentemente por sì solo, que la California es Peninsula, porque pudiera su Golfo tener alguna boca de comunicacion con el Mar del Sùr en la Costa de Sonòra, y Pimeria, que no se registraron en esta Jornada; sin embargo, si se unen estas noticias con las que hemos dado, especialmente en la Parte III. de las Jornadas por tierra desde Sonòra hasta el Rio Colorado, se evidencia, no haver tal comunicacion, y se demuestra por tanto, que la California es Peninsula, unida al Continente de America.

APENDICE IV.

DESCRIPCION DE LA CALIFORNIA por el Capitan Woodes Rogers, Inglès; y su derrota en el Mar del Sùr, año de 1710.

EL Capitan Woodes Rogers hizo un Viage al rededor del Mundo, desde el año de 1708. hasta el de 1711. Imprimiòse la curiosa Relacion de èl en Inglaterra, y luego apareciò traducida en Francès en Amsterdàm año de 1716. En este Viage arribò Rogers al Cabo de *San Lucas* en la California,


Seno de California, y su costa oriental nuevamente descubierta, y registrada desde el Cabo d las Virgenes hasta su termino, que es el Rio Colorado año 1747 por el Pe Ferdinando Consag. de la Comp.a d JHS Mission en la California.
MAR DE CALIFORNIAS
PARTE SEPTENTRIONAL DE CALIFORNIAS
PIMERIA
SONORA
Nacion de los Cochimies.
MAR DEL SUR
Escala de leguas Españolas
Cabo de S. Marcos
Islas Galapagos
Las Virgenes en las quales se han descubierto Volcanes de fuego año 1746
Mision de S. Ignacio frontera del Norte
Tortuga
Cabo de las Virgenes
Bahia d S. Juan Bautista
Tepoca
Cuborca
Pto d Guaymas
Islas de Sal, si puedes
Las Remedios
Pegaju
Sn Gabriel
Sn Miguel
Sn Bernate
Sn Agueda
Sn Ignacio
Sn Felipe d Jesus
Sn Ferdinando
Sn Ysidoro
Sn Juan y Sn Pablo
Sn Francisco
Sn Borja
Sn Juan Guaibaro
Sierra de Sn Juan Clara
Sierra de Santa Clara
Rio Colorado
Rio de Sonora
Rio Yaqui
Agua
Aguage

y en èl se detuvo algun tiempo. Con este motivo, habla de la California en su Relacion, la qual he oìdo alegar à algunas personas, como contraria à lo que dexamos escrito en esta noticia. Pero para que se vea que no lo es, he resuelto traducirla del Francès, y espero, que no desagradè à los Lectores, por ser breve, y de Autor original, y testigo ocular, y porque à ella añadirè la Tabla de su Derrota diaria entre el citado Cabo de *San Lucas*, y la *Isla de Guam*, una de las *Marianas*, para mayor conocimiento de aquella parte del Mar del Sùr.

VIAGE AL REDEDOR DEL MUNDO, empezado en 1708. y acabado en 1711. por el Capitan Woodes Rogers. Amsterdàm. 1716.

Descripcion de la California. (pag. 10.)

NO està bien averiguado si este Pais es Isla, ò si està unido al Continente; y nosotros, ni tiempo, ni gana tuvimos de examinarlo por nosotros mismos. Algunos Españoles ha havido, segun he oìdo decir à sus Compatriotas, que despues de haver navega-

do

do entre la *California*, y la alta *Mar* hasta el grado quarenta y dos de latitud Septentrional, han hallado tantos fondos baxos, y Islas, que no han ossado passar mas adelante. Siendo esto cierto, hay grande apariencia de estàr unida al Continente, un poco mas àzia el Norte, pues los Bancos, y las Islas son señal ordinaria, de que no està lexos algun Continente: mas los Españoles, que possèen aqui mas terreno, que pueden cultivar, no entran en codicia de hacer nuevos descubrimientos. Los Navios de *Philipinas*, destinados à *Acapulco*, hacen su derrota à lo largo de esta Costa, desde que llegan à quarenta grados de latitud Septentrional; pero yo jamàs he oìdo decir, que alguno de ellos aya subido mas àzia el Norte. Algunos Mapas antiguos juntan este Pais con la tierra del *Yesso*: y yo me inclino mucho à creerlo; pero no me atreverè à decirlo, y mas quando los Olandeses asseguran haver tomado en estos Mares un Baxèl Español, que havia dado la buelta entera à la California, y hallado por consiguiente, que es Isla. Nada se sabe de positivo de su figura, y grandeza; y assi me remito sobre esto à lo que dicen los Mapas. Por lo que mira à lo que vi por mì mismo, debo decir, que

el

el parage en que nosotros estuvimos, es casi todo montañoso, estèril, y cubierto de arena, con algunos arbolillos, y matorrales, que llevan frutillas de diferentes suertes. Los hombres, que yo embiè en una Barca, à registrar la Costa, caminaron cerca de quince leguas al Norte, donde hallaron cantidad de arboles muy crecidos. Pero de tantos buenos Puertos, como nos dicen los Españoles, ninguno hay en las cercanìas de este Cabo. Nosotros solamente vimos humadas en diversos parages, lo que nos hizo congeturar, que el Paìs està bien poblado, aunque haya menos viveres, que en otra parte alguna del mundo, de quantas tocamos desde nuestra salida de Inglaterra. En esta Estacion del año sopla aqui casi siempre el viento de tierra, y por esto no es malo el ancorage al Estribord de la Bahìa, como se entra, donde se puede hacer sobre un Banco desde diez à veinte brazas de agua; pero cerca de las rocas no hay fondo alguno.

Durante nuestra detencion aqui, fuè el ayre sereno, y apacible: tuvimos muy poca lluvia, y vientos gruessos; pero por la noche caìan abundantes rocìos, que daban grande frescura.

En

En una ocasion vimos casi trescientos Naturales del Pais, que eran membrudos, de estatura derecha, y ventajosa; pero mucho mas morenos, que los demàs Indios, que haviamos visto en el Mar del Sùr: tenian los cabellos largos, negros, y sin rizos, que les llegaban hasta los muslos: vàn del todo desnudos; pero las mugeres cubren su desnudèz con pedazos de un texido de cierta yerva, (*) ò de pieles de animales, ò de pajaros. Todas las que vimos eran viejas, y muy arrugadas. Ellos sin duda no quisieron exponer las jovenes à nuestra vista, por temor de tentarnos, aunque de cierto no tenian que temer por este lado. Hablaban de un modo terrible con el guarguero, y su lenguage nos pareciò tan tosco, como su rostro, y gesto desagradable. Yo deseaba traer dos conmigo, para que me diessen algunas noticias de su Pais, quando supiessen del Inglès lo bastante para darse à entender: pero eran tan cortos nuestros viveres, que no me atrevì à cargarme de este embarazo. Algunos llevaban collares, y brazaletes, compuestos de cuentas

(*) Esta es acaso la misma planta, que se llama *Pita* en la Relacion del Viage de *Mons. de Gennes* al Estrecho de Magallanes, &c. Imp. en Amsterd. 1699. Vease pag. 169.

tas de palo, y pedazos de conchas, de pequeñas frutillas coloradas, y de perlas, que ellos sin duda no saben taladrar; pues las tienen rayadas todo al rededor, y atadas por la raya con un hilo de pita. Pareceles tan bello este adorno, que no quisieron aceptar ninguna de nuestras chucherìas, ni de nuestros Rosarios, y sartas de cuentas de vidrio, aunque las havia de diferentes colores. De lo que nosotros llevabamos, nada querian tanto, como los cuchillos, y demàs instrumentos, que sirven à tajar, y cortar; pero su honradèz fuè tanta, que nunca llegaron à tomar cosa alguna de lo que hallaban en tierra por la noche, aunque nuestros Toneleros, y Carpinteros dexaban casi siempre en ella sus instrumentos.

No pudimos averiguar, que huviesse entre ellos alguna de las provisiones, ù de los utensilios, que vienen de Europa. Sus chozas son muy baxas, construìdas de ramas de arboles, y de cañas, y tan mal cubiertas, que no los pueden defender de la lluvia: en todas las cercanìas no havia traza alguna de Huertas, ni parage alguno, que estuviesse sembrado. Durante el tiempo que estuvimos aqui, no comieron otra cosa que pescado,

lo

lo que junto à sus miserables cabañas, que no parecian dispuestas mas que para una temporada, nos hizo congeturar, que no tenian aqui su morada fixa, y que era este el tiempo de la pesca. Para hacer esta, no emplean redes, ni anzuelos, sino solo un simple instrumento de madera, con que traspassan al pez con destreza notable, zambullendose admirablemente. Algunos de nuestros Marineros me dixeron, que havian visto zambullirse à uno, que despues de haver passado à un pez con este instrumento, lo havia dado, sin sacar la cabeza del agua, à uno de sus camaradas, que lo esperaba desde una Canoa, ò Barquilla. Bien puede dudarse de este hecho, si se quiere; pero yo estoy tanto mas dispuesto à creerlo, quanto yo mismo he visto algunos de estos Buzos, que agarraban los cuchillos viejos, que les echaba al agua, antes que llegassen al fondo, lo qual era para mì extraordinaria prueba de su agilidad.

Serviales de pan una pequeña semilla negra, que quebrantan, y machacan con piedras, y comen à puñados: algunos de nuestras gentes, que la usaron para espesar el caldo, dicen, que tienen algun gusto de Cafè. Usan tambien ciertas raìces, que tienen el gusto de *Yams*: una

especie de legumbre, que crece en una vayna, ò cascara, que tiene el gusto de Guisantes: frutillas, que se assemejan à las de la Yedra, y que secadas despues à fuego, tienen el gusto de garvanzos. Hay otras, que los naturales del Païs estiman mucho, y que tienen el gusto de uba-espinas, ò groselkas, cuya carne agridulce, y blanca, tiene dentro hueso, y pepita. Tambien se hallan higueras tunas, cuyo fruto tiene el gusto de nuestras ubas de Corintho, y sirve para hacer una buena salsa; y cantidad de otras plantas desconocidas, que no tuvimos tiempo de examinar.

Por la especie de animales que vimos, parece que hay cierto tiempo destinado à la caza. Los habitantes mostraban algun respeto à uno de entre ellos, que tenia un adorno en la cabeza, guarnecido de plumas, aunque por lo demàs, parecia que todos gozaban de todo en comun. Por lo menos, luego que ellos trocaban con nosotros el pescado por cuchillos viejos, de que teniamos gran numero, los daban al primero de los suyos, que se hallaba cerca; y quando yà tenian bastantes, no quedaba otro medio para lograr el pescado. Su vicio dominante es la pereza, y no cuidan mas, que de vivir el dia presente. Miraban con

gran-

grande atencion à nueſtra gente de Mar, ocupada en hacer agua, y leña; pero ſin entrar en cuidado para ayudarlos, ni querer tomar trabajo alguno, que pidieſſe fatiga. Sus armas ſon el arco, y la flecha, con que derriban à los pajaros volando: los arcos hechos de una madera blanca, que no conocemos, y armados de una cuerda de pita, tienen caſi ſiete pies de largo: ſus flechas hechas de cañas, y armadas de algun hueſſo de pez bien aguzado, tienen caſi quatro y medio. La mayor parte de ſus cuchillos, y demàs inſtrumentos para cortar, ſon hechos de dientes de Lobos Marinos. Yo vì dos, ò tres perlas grueſſas en algunos de ſus collares, y nueſtros priſioneros Eſpañoles me contaron, que ſe peſcaban muchas àzia el remate del Golfo de California, donde hay eſtablecidos Miſsioneros: que lo interior del Païs, àzia el Continente de Mexico, es agradable, y fertil: que hay en èl toda ſuerte de viveres, y cantidad de ganado mayor. Algunos de mi gente me dixéron tambien, quando yà nos haviamos buelto à hacer al Mar, que havian viſto piedras peſadas, que brillaban mucho, y parecian ſer de algun mineral; pero ſi me lo huvieran dicho antes, huviera llevado algunas à bordo,

para examinarlas despacio, y vèr lo que de ellas se podia sacar. Los naturales del Païs, que se havian familiarizado con nosotros, venian algunas veces à bordo de nuestros Navios, cuya estrechura admiraban. Ellos no tenian mas que unas balsas, en que nadan con remos pequeños, ò pagayes: por lo menos nosotros no vimos Canoas, Barcas, ni Chalupas. A uno de ellos dimos una camisa; pero èl, despues de haverla desgirado en pedazos, los distribuyò à sus camaradas, para que guardassen en ellos aquellos granos, que les sirven de pan. Yo no creo que tengan utensilio alguno de cocina; pues todo el guiso que dàn al pescado, se reduce à ponerle debaxo de un monton de arena, que cubren de fuego, y de alli le sacan para comerle. El modo de hacer el fuego, es por medio de dos palos secos, que hacen ludir uno con otro, como lo hacen tambien otros Indios Salvages, y siempre le tienen encendido en sus cabañas. El agua que se halla aqui es muy buena, y hay cantidad de hinojo marino; pero no vimos pajaros extraordinarios.

La entrada del Puerto se puede descubrir à favor de quatro altas rocas, que se asemejan à las agujas de la Isla de *Wight*, viniendo

del

del Oveſt, y de las quales las dos mas Occidentales parecen pilones de azucar. La mas abanzada àzia la tierra, tiene un arco, ù ojo como de Puente, baxo del qual paſſa el agua. Es preciſo dexar à Babor la que eſtà mas cercana à la Mar, apartarſe lo largo de un cable, y correr àzia el fondo de la Bahìa, que es bueno por todas partes, y podrà tener de diez haſta veinte, ò veinte y cinco brazas de agua. Aqui eſtarèis rodeado de tierra deſde el Eſte, quarta al Norte, haſta el Sudeſte, quarta al Sud, aunque la Rada no ſerà muy buena, ſi el viento de Mar ſopla con impetuoſidad, lo que no ſucedió jamàs, durante nueſtra detencion.

TABLA DE LA DERROTA DIARIA del Navio el *Duque*, entre el Cabo de San Lucas, en California, y la Isla de Guam.

(pag. 86.)

Enero.		*Derrota.*	*Dist.*	*Latitud por estima, y observacion*	*Longitud del Oeste de Londres.*	*Distancia de longitud desde el Cabo de S. Lucas.*	*Variacion al Este.*
				N	O	O	
12.	E	S. 22. 30. O.	45.	22. 16.	114. 9.	O. 9.	3. O.
13.	F	S. 28. 00.	66.	21. 18.	114. 42.	O. 42.	2. 50.
14.	G	S. 33. 45. O.	54.	20. 24.	115. 15.	1. 15.	2. 50.
15.	A	S. 33. 45. O.	52.	19. 25.	115. 45.	1. 45.	2. 50.
16.	B	S. 33. 45. O.	68.	18. 56.	116. 24.	2. 24.	2. 45.
17.	C	S. 33. 45. O.	72.	18. O.	117. 6.	3. 6.	2. 45.
18.	D	S. 35. 10. O.	41.	17. 11.	117. 30.	3. 30	2. 15.
19.	E	S. 33. 45. O.	62.	16. 32.	118. 5.	4. 5.	1. 0.
20.	F	S. 43. 40. O.	68.	15. 44.	118. 54.	4. 54.	1. 50.
21.	G	S. 68. 00.	83.	15. O.	120. 15.	6. 15.	1. 30.
22.	A	O. 6. 48. S.	94.	14. 49.	122. 5.	8. 5.	1. 10.
23.	B	O. 5. 20. S.	152.	14. 36.	124. 25.	10. 25.	O. 50.
24.	C	O. 4. 0. S.	142.	14. 24.	126. 45.	12. 45.	O. 40.
25.	D	O. 4. 10. S.	151.	13. 14.	129. 5.	15. 5.	O. 45.
26.	E	O. 5. 25. S.	147.	13. 50.	131. 23.	17. 25.	O. 50.

Con-

Continuacion de la misma Tabla.

Enero.							
27.	F	O. 18. 50. S.	97.	+3. 29.	+32. 58.	18. 58.	1. 0.
28.	G	O.	88.	+3. 29.	+34. 41.	20. 41.	1. 10.
29.	A	O. 3. 0. S.	122.	+3. 22.	+36. 48.	22. 48.	1. 15.
30.	B	O. 4. 0. N.	146.	+3. 27.	+39. 21.	25. 21.	1. 25.
31.	C	O. 4. 0. N.	160.	+3. 32.	+42. 7.	28. 7.	1. 30.
Febrero.							
1.	D	O.	143.	+3. 32.	+44. 37.	30. 37.	1. 40.
2.	E	O. 4. 0. N.	168.	+3. 36.	+47. 32.	33. 32.	1. 50.
3.	F	O. 6. 0. S.	160.	+3. 26.	+50. 18.	36. 18.	2. 0.
4.	G	O.	156.	+3. 26.	+53. 2.	39. 2.	2. 10.
5.	A	O.	130.	+3. 26.	+55. 19.	41. 19.	2. 25.
6.	B	O.	137.	+3. 26.	+57. 43.	+3. 43.	2. 30.
7.	C	O. 2. 0. S.	161.	+3. 25.	+60. 31.	46. 31.	2. 50.
8.	D	O. 8. 0. N.	144.	+3. 41.	+63. 0.	49. 0.	3. 0.
9.	E	O.	150.	+3. 41.	+65. 18.	51. 18.	3. 20.
10.	F	O. 1. 0. N.	124.	+3. 44.	+67. 26.	53. 26.	3. 30.
11.	G	O. 3. 0. S.	146.	+3. 3.	+69. 56.	55. 56.	3. 45.
12.	A	O. 2. 0. S.	146.	+3. 3.	+72. 27.	58. 27.	4. 0.
13.	B	O. 1. 0. N.	148.	+3. 36.	+75. 0.	61. 0.	4. 30.
14.	C	O. 2. 0. S.	136.	+3. 32.	+77. 21.	63. 21.	5. 20.
15.	D	O. 4. 0. N.	125.	+3. 40.	+79. 28.	65. 28.	6. 30.
16.	E	O. 4. 0. N.	112.	+3. 47.	+81. 23.	67. 23.	7. 0.

Cor-

Continuacion de la misma Tabla.

Febrero								
17.	F	O. 4. 0. N.	114.	13. 54.	183.	22.	69. 22.	7. 30.
18.	G	O. 1. 0. S.	130.	13. 52.	185.	37.	71. 37.	9. 0.
19.	A	O. 7. 0. S.	128.	13. 40.	187.	42.	73. 42.	10. 15.
20.	B	O. 7. 0. S.	120.	13. 28.	189.	49.	75. 40.	11. 30.
21.	C	O. 4. 0. S.	98.	13. 24.	191.	30.	77. 30.	11. 30.
22.	D	O. 5. 0. S.	113.	13. 12.	193.	25.	79. 25.	12. 0.
23.	E	O. 4. 0. S.	70.	13. 7.	194.	37.	80. 37.	11. 50.
24.	F	O. 1. 30. N.	72.	13. 10.	195.	51.	81. 58.	11. 0.
25.	G	O. 4. 0. S.	118.	13. 3.	197.	51.	83. 51.	10. 0.
26.	A	O. 1. 30. S.	70.	13. 0.	199.	3.	85. 3.	9. 30.
27.	B	O. 2. 0. S.	71.	12. 57.	200.	16.	86. 16.	9. 30.
28.	C	O. 2. 0. S.	120.	12. 54.	202.	20.	88. 20.	9. 0.
Marzo								
1.	D	O. 2. 0. N.	108.	12. 58.	204.	12.	90. 12.	8. 40.
2.	E	O. 3. 0. N.	110.	13. 4.	206.	6.	92. 6.	8. 20.
3.	F	O. 1. 0. N.	34.	13. 5.	207.	33.	93. 33.	8. 0.
4.	G	O.	88.	13. 5.	209.	4.	95. 4.	7. 50.
5.	A	O. 2. 0. 6.	106.	13. 2.	211.	54.	96. 54.	7. 30.
6.	B	O. 2. 48. N.	105.	13. 7.	212.	42.	98. 42.	7. 10.
7.	C	O. 0	82.	13. 7.	214.	7.	100. 7.	7. 0.
8.	D	O. 3. 0. S.	78.	13. 3.	215.	28.	101. 28.	6. 50.
9.	E	O. 3. 0. N.	100.	13. 8.	217.	11.	103. 11.	6. 30.
10.	F	O. 6. 0. N.	74.	13. 16.	218.	27.	104. 27.	5. 40.

A 21. de Marzo, à las tres de la tarde, vimos la Isla de *Guam* al Oveſt, quarta al Sud-Oveſt, à diez leguas de diſtancia.

El 22. por la tarde, à las ſeis, teniamos la miſma Isla al Eſt-Sud-Oveſt, à ocho leguas de noſotros. De aqui partimos para *Ternate* en las Molucas, diſtante quatrocientas leguas de *Guam*, donde tienen muchos Priſidios los Holandeſes.

APENDICE V.

EXTRACTO DE ALGUNAS NOTICIAS del Viage del Almirante Jorge Anſon, Inglès; y Apologìa por los Jeſuitas.

CON motivo de la ultima Guerra entre las Coronas de Eſpaña, y de Inglaterra, fuè embiado por eſta ultima el *Almirante Jorge Anſon* con una Eſquadra al Mar del Sùr, año de 1740. Entrò en eſte Mar, doblando el *Cabo de Hornos*. Corriò las Coſtas del Perù, y de Nueva-Eſpaña: retiròſe luego à las *Islas Marianas*, apoſtandoſe para apreſar el Galeon de Filipinas à ſu buelta de *Acapulco*; lo que logrò, hallando en èl mas de quarenta millones de peſos. Con tan rica preſa, paſsò à los Puertos de

la China, y desde ellos diò la buelta por el *Cabo de Buena Esperanza* à Europa. De este Viage publicò la *Relacion* en Inglaterra *Richardo Waltèr*, uno de los empleados en la Expedicion, sacandola de los Diarios, y Papeles de dicho Comandante. Luego fuè traducida en Francès, y publicada en Amsterdàm año de 1749.

En esta *Relacion* se hace memoria de la California, con ocasion del comercio, y navegacion de Filipinas, y se refiere brevemente el origen, y estado de sus Misiones. Basta saber, que es Autor Protestante el que escribe, para no esperar de su pluma otra cosa, que una satyra contra los Jesuitas. El Autor no ha querido ser uno de aquellos pocos, que aunque Protestantes, usan de sinceridad, y modestia en sus escritos. Importabale dàr gusto al Pùblico de Londres, y no quiso malogra. una buena ocasion de complacerle, pintando à los Jesuitas del modo, que sabìa le havia de ser mas agradable, à costa de la autoridad, y buena fè de su Gefe, agregado yà à los Lordes del Reyno. Poco importaba, que *Waltèr* dixesse de los Jesuitas, lo que fuesse mas de su agrado; si no huviera la trist̀e experiencia, de que no han publicado los Hereges especie tan

fa-

fabuloſa, y mal fundada contra la Compañia, que no haya hallado abrigo, y apoyo en las lenguas, y en las plumas de algunos Catholicos, que cada dia la inſultan de valde, quando la Compañia, atenta ſolamente à llenar los fines, por què ſu Capitan Jeſus la plantò en ſu Igleſia, deſcuida acerca de todos aquellos, ſobre que Dios no le ha dado cargo alguno, ò ſuperioridad. Eſto me obliga, à darme por entendido de dicha Relacion: porque no ſe crea, que mi ſilencio es artificioſo, y de alguna manera la autorice.

Emplea, pues, Waltèr el cap. 10. del lib. 2. en deſcribir el modo, con que ſe hace el Comercio entre la Ciudad de *Manila*, Capital de la Isla de Luzòn, y el Puerto de *Acapulco* ſobre la Coſta de Mexico: y deſpues de epylogar las Conquiſtas de las Filipinas, las pretenſiones, diſputas, y ajuſtes de las dos Coronas de Caſtilla, y Portugal: la donacion del Papa, el Viage de Magallanes, eſtablecimientos de los Caſtellanos, Comercio antiguo con el Callao, Puerto ſobre la Coſta de Lima en el Perù, y la dificultad de las navegaciones, por hacerſe en derechura: refiere, que por conſejo de un Jeſuita, ſe mudò el mal methodo de navegacion, perſuadiendo eſte à los

Eſpañoles, que ſe dexaſſen llevar de las brizas deſde Filipinas al Norte, haſta encontrar con los vientos de Oveſte, que reynan ordinariamente en las latitudes muy abanzadas, y los quales los llevarian con brevedad à dexarſe caer ſobre las Coſtas de la California. El dictamen, de qualquiera manera fuè acertado; pero que fueſſe dado por un Jeſuita, no tiene mas apoyo, que una voz vaga, que acaſo es tan falſa, como ſon otras muchas. Añade, que eſte nuevo methodo dura 160. años hà por lo menos, porque yà el año 1586. el Cavallero *Thomàs Cavendish*, peleò àzia la Punta Meridional de la California contra una Nao de Manila, que venìa à la America. Todavia no agradò del todo el actual methodo de navegacion al Almirante Inglès; y porque puede ſer util à los Eſpañoles, que trafican aquellos Mares, la noticia del modo de penſar de un tan famoſo, y experto Navegante, como el Lord Anſon: añadirè tambien, que ſu Eſcritor *Walter*, en el lib. 3. cap. 8. volviendo à tratar de eſta Carrera, entre Filipinas, y Acapulco, ſe rie, y burla mucho de las precauciones demaſiadas, que en Manila ſe dàn al Galeòn en las Inſtrucciones, las quales hacen la navegacion

mas

mas dilatada, y enferma. Mandaſe, no paſſar de treinta grados al Norte: en lugar, dice, que ſi paſsàran al grado quarenta, ò quarenta y cinco, ſerìan ayudados de las brizas, y mucho mas quitado el embarazo, que cauſa el orden de no echar velas: y en eſta altura hallarian los vientos de Oveſte mucho mas conſtantes, y fuertes. En ganar los treinta grados, gaſtan oy, ſegun ſus Diarios, cinco, ò ſeis ſemanas: en lugar, diee, que ſi ſe dirigieran al Nordeſte, ò derechamente al Norte, ganarian en la quarta parte de tiempo la altura de quarenta grados, y los vientos de Poniente los llevarian con mucha mayor brevedad à las Coſtas de la California.

La derrota ordinaria, que oy hace el Galeòn, es tirar al Norte, ſin paſſar de los treinta grados, haſta hallar los vientos de Poniente. Hallados eſtos, corre por el miſmo paralelo la temeroſa diſtancia de noventa y ſeis grados de longitud, deſde el *Cabo del Eſpiritu Santo*, haſta hallar la Mar cubierta de una yerva flotante ſobre las ondas, que ſe cree ſer Puerros marinos. Eſta ſirve de ſeñal, de eſtàr cerca la Californìa: entonan el *Te Deum*, pero ſin dàr viſta à la Coſta haſta menor la-

ti-

titud, porque està llena de Islas, y Baxos. Tuercen al Sùr, y por precaucion demaſiada, ſolo ſe acercan à tierra, quando ſe hallan cerca del *Cabo de San Lucas*, para verificar ſu derrota, y ſaber ſi hay Enemigos. En toda eſta dilatadiſsima traveſsìa no hay un ſolo Puerto mediano à que arribar. La aguada ſe hace con la lluvia, caſi ſiempre fixa, entre los treinta, y quarenta grados. De tan larga detencion dentro del Navio, nace la epidemia del eſcorbuto, ò mal de *Loanda*, que acaba con gran parte de los navegantes. Pero ſi deſde luego, dice, ſe buſcaſſe la altura de quarenta, ò quarenta y cinco grados, en lugar del eſcorbuto, falta de agua, y Puertos, para ſaltar à tierra, orearſe, y comer carne freſca, ſolo tendrian el mal de un Mar mas bravo, y de un viento mas fuerte.

Un exemplar trae *Walter*, para confirmar eſta opinion, que à la verdad no la favorece mucho: antes es capàz de aterrar à qualquier Comandante Filipino, para ſeguir ſu conſejo. Pues dice, que un Navio Francès, ſiguiendo la derrota, que èl ſeñala, llegò año de 1721. deſde la China al *Valle de Vanderas*, en la Coſta de Mexico, en menos de cinquenta dias. Pero añade, que en tan pocos dias mu-

muriò de escorbuto casi todo su equipage, y solo llegaron vivos cinco, ò seis hombres. Si este desgraciado Navio no hizo escala alguna, como parece, en su navegacion, yo no me maravillo de su desastre, haviendo montado à mucha latitud Septentrional. La experiencia nos dice la fuerza poderosa, con que pica el escorbuto en las latitudes muy abanzadas. Esto vemos en las Relaciones de las navegaciones al Norte, y à la Bahìa de Hudson, de Baffins, y otras, desde nuestros Mares: esto en las modernas navegaciones de los Rusianos en lo mas Septentrional del Mar del Sùr, de que harèmos mencion: esto en las antiguas de los nuestros; y esto finalmente se ha visto en los reconocimientos mismos del Golfo Californico en su mayor altura, sin embargo que esta no llega à treinta y tres grados. Pero si en la altura misma de quarenta à quarenta y cinco grados huviere Puerto, y Poblacion donde hacer escala, donde poner pie à tierra, donde atajar los principios del escorbuto con el ayre libre, los agrios, y amargos, las carnes frescas, y demàs remedios, y finalmente, donde hacer aguada, y tomar nuevos bastimentos, el escorbuto serà mucho menos temible; que lo es en la actual derrota de

Fi-

Filipinas. Por esto me parece, que *Monsr. Walter*, quando quiso confirmar la mente de su Gefe el Lord, pudo producir, en lugar de aquel infausto exemplar del Navio Francès, otro mas aproposito, de Navio tambien Francès, que es sobradamente notorio. El Navio Francès *San Antonio de Padua* hizo derrota desde la China à la America, comandado por *Monsr. Frondat* en los meses de Mayo, Junio, y Julio de 1709. Subiò à tocar los quarenta y cinco grados de latitud, à los ciento y noventa y siete grados de longitud del Meridiano comun de la Isla del Hierro, muy cerca del Meridiano de los Antipodas de Paris. Dexòse despues llevar de los vientos de Poniente àzia la America, y sin embargo no hizo el escorbuto en su equipage el horrible estrago, que en el otro infelìz, que aportò al Valle de Vanderas, ni aun el que se siente ordinariamente en el Galeòn de Filipinas. La razon fuè, porque *Monsr. Frondat* hizo oportunamente escala en la Costa esteril, y desabrigada de la California, en altura de treinta y un grados: y esto bastò para repararse, y poder proseguir su viage con felicidad. Què fuera, si huvierra hallado poblacion conveniente, medicinas, regalos, nuevos viveres, y re-

refreſcos? Sale, pues, de todo lo dicho, que parece muy fundado el dictamen de el Lord Anſon ſobre la derrota, que debiera ſeguir la navegacion de Filipinas; pero ſe debe inferir tambien, que para ponerla en practica, es necaſſario eſtablecer Poblacion amiga de Indios, ò de Eſpañoles, Preſidio, ò Colonia bien proviſta en el *Puerto de San Diego*, en el cèlebre de *Monterrey*, en el *Cabo Mendocino*, ò en algun otro parage mas adelante, que ſirva de eſcala fixa; y ſegura à los Galeones de Filipinas. Siendo eſtas Islas tan intereſſadas en eſte eſtablecimiento, quizà no fuera dificultoſo lograr, que una tal Colonia, ò Preſido ſe vinieſſe à formar deſde ellas miſmas el dia de oy, baxo las miſmas medidas, con que 150. años hà lo deſeò, y mandò el Señor Rey Don Pheli pe III. (1)

Añade *Waltèr*, que la carga del Galeon, (que auque fixada à ſeiſcientos mil peſos, ſiempre excede de eſta cantidad) ſe reparte à ſu torna-viage entre los Conventos de Manila: y los Jeſuitas tienen en ella la mayor, y mejor parte. Acaſo informò al Lord Anſon, ò à ſu Eſcritor alguno de los Traficantes priſio-

(1) Veaſe la Cedula de 19. de Agoſto de 1606. copiada part. 2. §. 4.

sioneros, enemigo de los Religiosos de todas las Ordenes de Filipinas, y especialmente de los Jesuitas. Pero mas creible parece, que el Escritor quiso dàr al Pùblico de Londres un bocado sabroso en esta noticia contra los Ordenes Religiosos, y especialmente contra los Jesuitas. No tengo que detenerme mucho en refutarla: porque en España, America, y Filipinas, estàn todos bien enterados del modo, con que se hace este Comercio, y los Reglamentos, y Ordenes Reales antiguos, y modernos, que se han hecho sobre èl. La carga principal del Galeòn es de los Comerciantes de aquellas Islas, y ellos perciben los Interesses del torna-viage. Es verdad, que à los Religiosos se concede una pequeña parte de buque: porque no hay otro modo, para que puedan proveerse à trueque de sus frutos de los generos, que necesitan de America, y Europa. Esta porcion està para todos reglàda, y los Jesuitas no logran mayores ventajas, y distincion, que los demas. Lexos de passar los terminos prefixados, podrian producirse testimonio de querellas innumerables, por no cumplirse aùn lo concedido, y reglado à los Religiosos. Es, pues, enteramente falsa la Assercion de *Walèr*, y en America,

y

y Filipinas ferà, ſobre falſa, riſible. Pero era forzoſo afirmarlo aſsi à la ſombra de la autoridad del nuevo Lord, para que en Inglaterra ſe crea, que à los Jeſuitas, y demàs Religioſos Catholicos, no lleva otro interès à las Indias, que el miſmo que lleva à los Ingleſes à ſus Colonias: y que en Filipinas, en lugar de Cathequiſtas, y Padres de Almas, el empleo que tienen es, ſer los unicos Comerciantes.

Todavia no baſtaba, que los Jeſuitas foeſſen el primer papel del Comercio de Manila; ſin embargo que alli, mas que en otra parte, padecen gran pobreza, muchos trabajos, y contradiciones. El odio, y horror de los Ingleſes, ſeparados de la Comunion Catholica contra los Jeſuitas, pedia algo mas à la pluma de *Waltèr*; y para cumplir eſta obligacion, le ofreciò ocaſion oportuna la conexion, y enlaze de las Filipinas, y de la California, de cuyas Miſsiones, y ſu eſtado le pareciò forzoſo, por eſta razon, dàr alguna noticia. Dice, pues, que aunque deſde el primer deſcubrimiento de la California la han viſitado algunos Miſsioneros de tiempo en tiempo, no tuvieron efecto ſus diligencias, haſta que los Jeſuitas, animados, y ſoſ-

tenidos de una donacion conſiderable del Marquès de Valero, Señor generoſo, y muy devoto, fixaron el pie en eſta Peninſula, y han eſtablecido una Miſsion conſiderable. Por lo que dexamos eſcrito, ſe vè, que no eſtuvo bien informado Waltèr ſobre el eſtablecimiento de Miſsiones en la California, no obſtante, que ſin ſalir de Europa, baſtaba la coleccion de Cartas Edificantes, el Diccionario Hiſtorico de Moreri, y otros Libros, para informarle. El Marquès de Valero, Virrey, hallò yà la Miſsion eſtablecida; y aunque generoſo, y devoto, nada diò de ſuyo à la Miſsion de California, como antes havia dado ſu anteceſſor el Duque de Linares. Añade *Waltèr*, que el principal eſtablecimiento de los Jeſuitas, es al rededor del Cabo de *San Lucas*, donde ſe han juntado muchos Indios, y ſe ha trabajado en formarlos en Agricultura, y Artes mecanicas: de modo, que yà hacen baſtante vino, cuyo guſto ſe acerca al del vino mediano de la Madera. Tambien eſtà equivocada eſta noticia, pues àzia el Cabo de *San Lucas* no ſe han eſtablecido las Miſsiones fixamente, haſta la ereccion del nuevo Preſidio en 1736. deſpues de las muertes de los Venerables Padres Carranco, y Tamaràl,

y todavia ſon las Miſsiones de menos conſideracion, por el caracter de ſus Indios. Las coſechas de vino ſon cortiſsimas; pero ſuman mucho àzia fuera, porque ſe ſaca de California caſi todo quanto ſe coge; pues no ſe permite ſu uſo à los Indios con juſta providencia.

Demàs de eſto eſcrive *Monſ. Waltèr*, que los Jeſuitas ſon los unicos dueños del Comercio de la California: que todos ſus trabajos no tienen otro fin, que el bien de la Compañia, y no pueden apartar los Miſsioneros ſu atencion de el Galeòn de Manila, en que ſon ſus Caſas de dicha Ciudad los principales Intereſſados. Por eſta razon, dice, tienen grande cuidado en tener todas ſuertes de refreſcos prontos para eſte Baxèl, y ponen en el *Cabo de San Lucas* Centinelas ſiempre alerta, para deſcubrir los Navios Enemigos, que podrian cruzar en eſta altura, para eſperar al Galeòn de Filipinas; porque eſta es la mejor encrucixada del mundo, para eſperarle. Por tanto, en conſequencia de las medidas tomadas entre los Jeſuitas de Manila, y de la California, ſe manda al Capitan del Galeòn, procurar acercarſe por el lado del Norte al *Cabo de San Lucas*; y los habitantes, luego que deſcubren

bren este Navio, tienen orden de encender ciertos fuegos. A la vista de estas señales, el Capitan embia su Chalupa à tierra con veinte hombres bien armados, que llevan las Cartas de los Jesuitas de Manila à los Misioneros de California, y que vuelven al Navio con los refrescos, que estaban prontos, y con los avisos de los enemigos, que puede haver en la Costa. Si el Capitan sabe por estos avisos, que no hay que temer, debe dirigir su derrota sobre el *Cabo de San Lucas*, y despues sobre el de *Corrientes*, para seguir la Costa hasta *Acapulco*.

Esto escrive Monf. Waltèr, à quien se debe creer en la parte que afirma, que los Misioneros Jesuitas del *Cabo de S. Lucas* ponen gran cuidado en prevenir refrescos para el Galeon de Filipinas, y podia añadir para recibir tambien, asistir, y curar sus enfermos. Este oficio de caridad, y buena politica, solo sienten los Jesuitas, que sea corto: porque no dà mas de sì aquella miserable tierra. Por lo demàs, este socorro, la vigilancia en el Cabo, y el orden de tocar en èl las Naos de Filipinas, no son efectos de las medidas tomadas por los Jesuitas; sino de las sabias providencias de los Reyes de España, que desde luego que se en-

ta-

tablò la navegacion de Filipinas, vieron la neceſsidad de hacer los Baxeles eſcala ſegura en la California; y por eſte motivo, principalmente entre otros, pretendieron en todos tiempos, por tantas veces, y con tan enormes gaſtos, la reduccion de eſta Peninſula, y la ereccion en ella de Puertos, Colonias, y Preſidios. Bien por el contrario, las Centinelas, para ſaber ſi hay Enemigos en la Coſta, y para aviſar al Galeòn, las hace la Soldadeſca del nuevo Preſidio de *San Lucas*. Deſeò la Compañia eſte Preſidio, para abrigo forzoſo de ſus Miſsiones: mas no erigido en el *Cabo*, ſino en la *Bahia de la Paz*, dentro del Golfo, adonde no podia llegar el Galeòn. Erigiòſe finalmente el Preſidio, y erigiòſe con buena providencia en el Cabo, porque ſirvieſſe de eſcala à los Galeones. Pero erigiòſe ſin ſolicitarlo la Compañia; ſino ſolo los Filipinos, enſeñados con repetidas, y coſtoſas experiencias de ſu neceſsidad; y erigiòſe por un Virrey, de quien, aunque ſe crìò entre los brazos de la Compañia, ſolo un Eſtrangero podrà decir, que ſiguiò medidas tomadas por los Jeſuitas para ſu bien. Quando de la neceſsidad de la California, y Preſidios en ella no huviera otras pruebas, baſ-

baſtaba la que ofrece la Eſquadra miſma de Anſòn: pues por eſtàr reducida, poblada de Eſpañoles, y preſidiada la California, no pudo abrigarſe en ella, para ſorprehender al Galeon de Philipinas; ſin embargo que aquella ſea, como dice ſu Eſcritor, *la mejor encrucijada del Mundo, para eſperarle.* Antes bien tuvo que cruzar todo el Mar del Sùr haſta la Isla de *Guam*, y apoſtarſe, no ſin gran rieſgo, como èl miſmo eſcrive, entre las Marianas, y Philipinas, para arrojarſe ſobre èl en la garganta yà del *Eſtrecho de San Bernardino.*

Por lo que mira al Comercio de la California, ſacando à un lado el buzèo, y reſcate de las perlas, cuyo govierno expuſe, (2) y en que hize vèr, que ninguna parte tienen los Jeſuitas, ni los Soldados; por lo demàs, llanamente confieſſo, que los Jeſuitas ſon los unicos dueños de todo el comercio de la Peninſula. Quando yo no lo confeſſara, clamarìa la coſa por sì miſma. El Comercio que hay, què Europeos le pueden hacer, ſi no hay otros, que los Jeſuitas? Pero ſi *Monſ. Walter* embidia eſte Comercio, yo havrè de deſear vivamente, para correſponderle, que quiera Dios, que algun dia ſea tal,

co-

(2) Part. III. §. XII.

como eſte, el Comercio de Inglaterra con Eſpaña. De la California no ſe ſaca otro genero, que aquel poco vino, que ſe cria en tal qual Miſsion, y ſe vende en Nueva-Eſpaña: ni ſe puede ſacar otro fruto, genero, ò manifactura, porque no le hay, ni eſperanza de que le pueda haver. Por el contrario, caſi todo lo conſumible debe llevarſe de fuera: y ſi por falta de Embarcaciones, tempeſtades, ù otras deſgracias, tardan los ſituados; los Padres Miſsioneros quedan tan deſnudos, y tan hambrientos, como ſus Indios, atenidos à las raizes, yervas, y frutas ſylveſtres. No aporta à la Peninſula otro Navio, que el Galeon de Philipinas, de pocos años acà, como hemos viſto: el qual tiene la corteſìa de dàr al Miſsionero del *Cabo de San Lucas* algun regaſillo de los generos que lleva, en correſpondencia de los refreſcos, que recibe. Eſte es todo el Comercio, de que ſon unicos dueños los Jeſuitas de la California. Querrà *Monſ. Waltèr*, que Dios oyga los votos, de quien deſee vèr aumentado à tan ſobervio pie todo el Comercio de Inglaterra?

Que los Jeſuitas ſe toman eſtos trabajos por ſolo el bien de la Compañia, tambien es cierto, y yo eſtoy muy lexos de negar eſta verdad à *Monſ. Waltèr*: porque la Compañia no es

Religion *abſoluta*, y ſolo para sì; ſino Religion, digamoslo aſsi, *relativa*, y para el pùblico. Naciò, y fuè plantada por Dios, baxo de Reglas, y govierno admirable, y admirado, aun de los mas enemigos, ſolamente para ſervicio de ſu Santa Igleſia Catholica, y para que ſus Individuos ſirvan fielmente à las Naciones, de que ſon Vaſſallos en toda la grande extenſion, que abraza ſu Inſtituto. Por tanto, el bien de la Compañia de JESUS es ſolamente cumplir con eſtos fines, trabajar heroycamente en la Viña del Señor, ſin atencion, y aun ſin eſperanza; ſin deſeo, y aun ſin admiſion de recompenſa licita de premio humano: ſer utiles ſus trabajos à la Igleſia Catholica; y ſer utiles tambien al bien pùblico eſpiritual, y temporal de las Naciones, de que ſon parte reſpectivamente, baxo las Reglas de ſu profeſsion. Aſsi, pues, la Compañia ſe toma, y carga con tan rudos trabajos, y deſvelos por *ſolo ſu bien*: es decir, por la ſalvacion de las almas de ſus Individuos Jeſuitas, y por la ſalvacion, bien eſpiritual, y temporal de ſus proximos. Su bien es eſte, y à eſte tiene por fin; pero no es eſto lo que quiere decir, ni acaſo creer eſte Eſcritor.

Finalmente, dice Monſ. Walter, (zeloſo ſin duda, aunque enemigo, y hoſtilizador, del

bien

bien de la Nacion Eſpañola) que el Comercio de Philipinas es muy daſoſo à la Eſpaña: porque las ſedas de la China, y telas de Coton de Coromandel, impiden en America la venta, y deſpacho de las ropas, y eſtofas de Valencia, y otras Ciudades de Eſpaña: y que Don Joſeph Patiño, año de 1725. quiſo abolir eſte Comercio; pero el credito de la Compañia de Jeſus detuvo el golpe. Si yo fuera capàz de detenerme en reparos de poca entidad, quando ſe trata de un gran bien de toda nueſtra Nacion, callaria ſobre eſte articulo por temor, que no ſe creyeſſe, que deſeo vèr fomentado el Comercio de Philipinas, por ſer en èl los principales intereſſados los Jeſuitas, como dice *Monſ. Walter*. Quizà eſte ha conocido, que los Jeſuitas, con ocaſion de tratar de ſus Miſsiones, advertidos por la ſituacion miſma, que ellas tienen, podràn deſpertar las anſias antiguas de la Nacion Eſpañola, para lograr las ventajas, que la ofrece el Comercio Oriental, bien reglado entre los varios Ramos de la Nacion: y ha querido con fina politica cerrarles la boca con la mordaza de eſte miedo. Mas ſea lo que quiera, es muy ratero eſte motivo, para hacer en mì la menor impreſsion. Trataſe de hechos notorios en Aſia, America, y

Europa, inocultables por ſu naturaleza y de que puede ſer informado facilmente qualquiera, que no lo eſtè. La afirmacion ſola de *Monſ. Waltèr* no puede deſmentir los ojos de todo el Mundo, y mucho mas ſobre unos hechos, de que no ha podido ſer teſtigo. Por otro lado, los bien intencionados de mi Nacion, para quienes eſcrivo, haràn juſticia à mi ſinceridad, y buena intencion: y quando no ſe conformen conmigo en el modo de penſar, no dudo, que à lo menos tendràn por cierto, que no tengo ante los ojos otro interès, que el de Dios, y el del pùblico.

Por eſto me veo obligado à decir brevemente, que yo me abſtengo de decir, ſi en el pie, que oy tienen las coſas, es dañoſo, ò no el Comercio de Philipinas à Eſpaña. Pero que no haya forma, y camino para hacer, no ſolo el pequeño Comercio, que oy ſe hace, ſino infinitamente mayor, ſin que ſea dañoſo en general à la Corona, cuyos Vaſſallos ſon los de acà, y los de allà, y ſin que lo ſea en particular à la Eſpaña antigua, no lo puedo creer. Quales podrian ſer eſtas medidas, no es de mi capacidad, ni de mi inſpeccion el examinar. Lo que sè es, que en el Reynado de Carlos V. ſe miraba la Eſpaña en el colmo de ſu felicidad

era

era mucho mayor el numero de ſus Pueblos, y habitantes, que es la vaſa de la felicidad de un Eſtado: no ſolo ſus Ciudades, ſino ſus Lugares mas pequeños, herbian en las manifacturas, y maniobras de todo quanto entonces ſe conſumìa: era doblado el cultivo, y frutos de ſus campos, ſin eſtorvar que fueſſen doblados ſus ganados: hacia Eſpaña ſu Comercio activo de generos propios ſobre Navios propios en Italia, Francia, Inglaterra, Flandes, y todo el Norte, teniendo Mercaderes, y Factores Eſpañoles eſtablecidos en todas partes, como ſe vè en las Ordenanzas del Conſulado de Burgos, ademàs de las cargazones para Indias, hechas igualmente por la mayor parte de propias cofechas, recogidas al centro de los Reynos, Toledo, como à Almagazen general: por conſiguiente, las utilidades del comercio, y el dinero, y demàs riquezas eſpantoſas de Indias, quedaban en el cuerpo de la Nacion, y no paſſaba por via de Comercio, ſino muy poco, à Naciones Eſtrangeras: aùn tenian entonces todo ſu vigor las Sabias providencias de los Reyes Catholicos à favor de la Navegacion, y Comercio activo, interno, y externo, de la Nacion, que fueron en ſubſtancia las miſmas, que han hecho tan pujante la Navegacion, y Comercio

de

de otras Naciones : tales fueron el eſtableci-miento de nuevos Arſenales , y perfeccion de la Maeſtranza : tales fueron ſeñalar premios à la Fabrica de Navios, facilitar maderas, y apreſtos, privilegiar los de mayor buque, y poner en orden admirable las cargazones, quitando todos los embarazos, y abuſos de las Aduanas, y Puertos : tales reglar las Ordenanzas de todos los Oficios , y Artes dentro del Reyno, y hacerlas obſervar con todo rigor : remover los eſtorvos de la multiplicidad de Juriſdicciones: aſſegurar los caminos , por medio de las Santas Hermandades : ajuſtar repetidas veces las monedas : fomentar , y no multiplicar las Ferias: abolir Guardas , y gavelas embarazoſas , y poco utiles : baxar los Derechos de Almojarifazgos , y Aduanas : reglarlos menudamente en Aranceles muy claros, impidiendo extorſiones, y fraudes : cargar la mitad mas en toda entrada de generos Eſtrangeros , que en la ſalida de los de la tierra, à excepcion de los crudos, y otros pocos : mandar en algunos Puertos , que para entrar generos al Reyno , ſe dieſſen fianzas, de ſacar del Reyno ſu valor en otros generos del Païs : contrabalanzar unas Ciudades, y Provincias con otras : hacer crecer la abundancia de comeſtibles uſuales por todas partes,

re-

reglando ſus precios : empeñar à las Cabezas de la Republica, à los Cuerpos de las Ciudades, y à los Grandes del Reyno en la conſtante, y firme execucion de eſtas Ordenes, y de otras muchiſsimas, tales como eſtas, ſobre todas materias, que vivificaron el Cuerpo de la Monarquìa, para muchos años, y la dieron el poder, extenſion, y gloria, que diò à toda la Europa tan rabioſos zelos. Todo eſto duraba en tiempo de Carlos V. y con eſto pudo ſoſtener la Nacion las grandes empreſſas, y las diſipaciones inmenſas, yà forzoſas, yà voluntarias, de aquel Principe.

Sin embargo de eſta grande felicidad de Eſpaña por entonces, en eſte miſmo tiempo, y en los ſiguientes, ſe hicieron por Eſpaña, para apoderarſe de una parte del Comercio Orientàl por el lado de la America, los esfuerzos repetidos, que referimos antes. (3) No ſe tenia entonces por dañoſo al Comercio de Eſpaña antigua en America, traer à eſta la Eſpecerìa, y demàs generos de las Islas, y Coſta Orientàl del Aſia, quando Eſpaña tenia tanto de ſobra que vender, y quando ſus Navios, y Caravelas iban cargados de ſus frutos, y labores pro-

(3) Part. II.

propias à casi todo el Mundo. Por què no podrà volver à suceder lo mismo, aun quando España tuviesse mas generos que despachar, que los que oy tiene, y sus Navios fuessen cargados de ellos, y no de los Estrangeros, como oy vàn por la mayor parte? Entonces eran pocos los Consumidores en America, facilmente provèibles de generos de España: oy muchos, à quienes España no puede abastar. Entonces muchas las manifacturas, y frutos de España: oy pocas. Entonces venìa, al fin, la plata, y el oro à los Españoles Laborantes, y Artistas; oy en segunda mano à los Estrangeros. Entonces no havia sobre Comercio emulacion en el Asia; sino con los Portugueses, Parientes, y Amigos: oy con todas las Naciones. Sin embargo, entonces debiò solicitarse el Comercio Orientàl por tantos medios; y hemos de creer, que oy la Nacion Española no puede restablecerle de modo alguno, que el que hace, le es muy perjudicial, y que debe abandonarse aun el corto que se hace, y deben perderse las grandes proporciones, para estenderle mas, y mas?

Assi lo piensa Monsr. Walter, y yo creo, que se holgarìa mucho, si lograsse persuadir esto mismo à nuestra Nacion. Pero por lo que toca à la suya Inglesa, yo veo, que en su Re-

la-

lacion pondera largamente las ventajas, que èsta saca del Comercio de la China, y de los Establecimientos, y Comercio de toda la Costa Orientàl, y lo mucho que importa à la Corona Britanica sostenerle, y aumentarle. Por otro lado verèmos (4) los esfuerzos, que han hecho los Ingleses, para buscar navegacion, y camino mas breve desde Inglaterra; y como piensan de las ventajas, que desfrutarìan, si lograssen hallarle: y las ruidosas competencias entre las dos Compañías Inglesa, y Francesa, que al presente subsisten, prueban bien, que ni una, ni otra Nacion cree, que sea perjudicial, sino muy provechoso, el Comercio de Oriente à su Comercio de Europa.

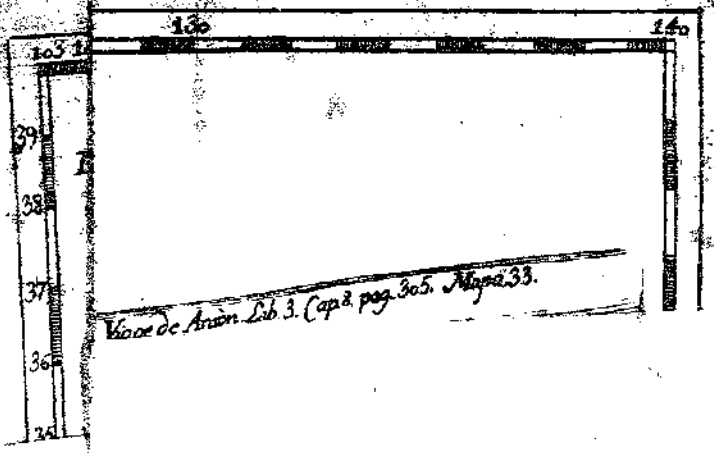
Segun esto, quièn creerà, que el Comercio Orientàl quantiosísimo de los Ingleses, es en extremo ventajoso à la Corona Britanica, que inunda de ropas, estofas, y toda suerte de manifacturas el Mundo? Y se havrà de persuadir por el contrario, que el Comercio de un solo Navio de Philipinas cada año, no solo ahora es perjudicial, (de lo qual prescindo) y dañoso à la Corona de España, porque las sedas de la China, y telas de Cotòn de Coroman-

(4) Part. IV. Apendice VI.

del, impiden el despacho de las pocas ropas, y estofas, que se labran en Valencia, y otras Ciudades de España, sino tambien, que no pueden tomarse medidas algunas, para hacer la Corona de España por el Canal de las Philipinas en el Oriente un Comercio, que le sea ventajoso, y no dañe à la España antigua? No solo la Inglaterra, sino tambien Holanda, Francia, Suecia, Dinamarca, y Prusia, fomentan, y adelantan cada dia mas su Comercio en Asia Oriental, sin que las Sedas de la China, y telas de Cotòn de Coromandel estanquen el despacho de sus ropas, y estofas propias; antes muchas, assi de estas, como de aquellas, vienen à consumirse en España à trueque del dinero, que nos queda de America. Portugal, parte de la España, tiene Comercio ventajoso en el Oriente, aunque no el que pudiera: tiene Dominios en America, como la Corona de Castilla, y en ellos consume utilmente muchos generos del Asia, que le estàn mucho mas baratos, que los de la Europa. Y sola la Corona de Castilla no puede seguir el exemplo, y tomar las medidas, que la dàn todas las demàs Naciones de Europa, teniendo mayor proporcion, y facilidad, que todas ellas?

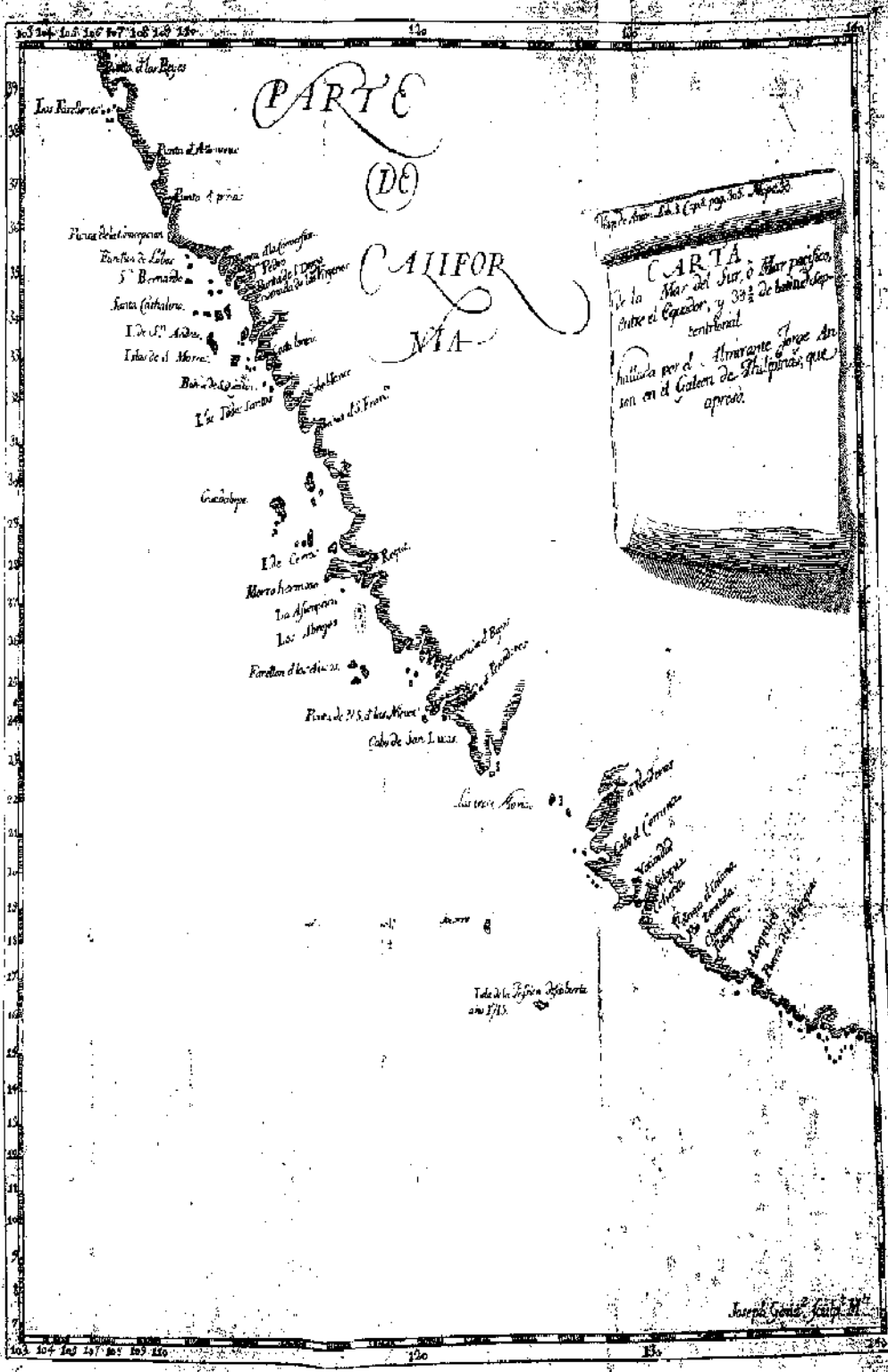
Yo creo, que *Monf. Walter* se holgaria mucho,

cho, si llegasse el caso, que los Españoles abandonassen el Comercio de Philipinas, y las Philipinas mismas, que sin Comercio con America, y Europa, no se pueden mantener: que entretanto la Nacion Inglesa hallasse el passo, que busca al Mar del Sùr por el Norte de la America, y por encima de la California, el qual passo todavia no està fuera de disputa, y algun dia se podrà hallar: que se fortificasse de uno, y otro lado este passo, y se adelantasse el Dominio Inglès, desde el Norte àzia el Sùr de la America, hasta tropezar con nuestros Dominios: que se estableciessen Colonias, y Presidios Ingleses à lo largo de las Costas de America sobre el Mar del Sùr, mas allà del Cabo Mendozino, ò mas acà, en la misma California: que su Nacion fuesse entonces, sin estorvo, ni oposicion, dueña de este Mar, y su Comercio, y pudiesse amenazar por Mar, y tierra los Estados de España, invadirlos, en caso necessario, por Oriente, Poniente, Norte, y Mediodia, y cercarlos, y estrecharlos por todas partes. Pero por la misericordia de Dios, y por los nuevos espiritus, que ha infundido à nuestra Nacion en todas lineas, el sabio govierno de el presente dichosissimo Reynado, es muy de esperar, que sobre el Mar del Sùr, y tierras Septentrio-


130
140
103
39
38
37
36
Viage de Anson Lib. 3. Cap. 8. pag. 305. Mapa 33.

nales de America se continùe en tomar medidas, del todo contrarias à los designios, que pueden tener otras Potencias, à quienes han hecho poderosas, y formidables nuestros passados descuidos.

Lo que *Walter* afirma de Don Joseph Patiño, es absolutamente falso, y no sè si los Ingleses, que tuvieron sobradas ocasiones de conocer el caracter de aquel Ministro, podràn creer con facilidad, que en el año 1725. quiso abolir el Comercio de Filipinas. Es verdad, que por aquellos años huvo grandes controversias entre los Comerciantes de Filipinas, y los de Nueva-España, sobre el buque, cantidad, y calidad de la carga de el Galeòn. Pero que aquel sabio, y recatado Ministro, que estaba bien lexos de governar los Intereses generales de la Corona, por los particulares de algunos Comerciantes, pensasse abolir este Comercio, es noticia muy mal fundada. Mucho mas falso es, que detuviesse este golpe el credito de la Compañia de Jesus, assi porque era incapàz Don Joseph Patiño de dexarse arrastrar, à hacer, ò dexar de hacer, en cosas de tanta monta, lo que juzgaba conveniente por influxo, qualquiera que fuesse, como porque en aquellas rui-


PARTE
DE
CALIFOR
NIA
CARTA
de la Mar del Sur, ò Mar pacifico, entre el Equador, y 33½ de latitud Septentrional
hallada por el Almirante Jorge Anson en el Galeon de Philipinas, que apresò.
Punta de los Reyes
Los Farellones
Santa Catalina
I. de S.n Andres
Islas de el Morro
Guadalupe
I. de Cerros
Morro hermoso
Los Abrojos
Farellon de los Lucas
Cabo de San Lucas
Las tres Marias
Cabo el Corrente
Tala de la Tesoria descubierta año 1715.
Joseph Gonz.z sculp.t M.t

nidosas questiones ninguna parte tuvo, ni tomò la Compañia, como puede hacerse evidente. Sobre todo, si este Ministro llegò alguna vez à pensar de este modo sobre el Comercio Oriental, lease, en contraposicion de su dictamen, el que acerca del mismo Comercio se dice, que tuvo el penetrante genio del Cardenal Alberoni, Ministro pocos años antes del mismo Monarca, y Fautor de la fortuna del mismo Excelentissimo Patiño, segun lo dexamos apuntado en otro lugar.(5)

APENDICE VI.

NOTICIA DE LA RELACION de Monsr. Henrique Ellis, y de diferentes tentativas de los Ingleses, para descubrir passo, y comunicacion del Mar del Norte al Mar del Sùr, por encima de la California.

AL fin del año 1748. pareciò en Londres un Libro, que traducido en Francès, se publicò en Leydèn año 1750. en octavo, con el siguiente Titulo.

„ Viage à la Bahìa de Hudson, hecho

„ en

(5) Parte III. §. XIII.

„ en 1746. y 1747. por los Navios el *Dobbs-*
„ *Galley*, y *la California*, para el descubrimien-
„ to de un *passage* por el Nord Oveste: con
„ una Descripcion exacta de la Costa; un
„ Compendio de la Historia Natural del Pais;
„ y una Exposicion clara de los hechos, y de
„ los argumentos, que conducen à probar la
„ probabilidad de hallar en adelante este
„ passage: por Monsr. Henrique Ellis, Agen-
„ te de los Proprietarios en esta Expedicion:
„ precedido de una Relacion Historica de las
„ tentativas, que se han hecho hasta aqui,
„ para hallar por este rumbo passage à las
„ Indias Orientales: adornado de Laminas, y
„ un Mapa nuevo, y exacto de la Bahìa de
„ Hudson, y de los Paìses adjacentes. *Traducido del Ingles, y aumentado de algunas Notas.*

Esta Obra, dedicada por el Autor al Principe de Galles, tiene al principio una larga, y eloquente Prefacion Apologetica, à favor de las empressas, para este descubrimiento. Ella contiene el jugo, y substancia, que se puede sacar de todo el Libro, y explica las ideas politicas de la Nacion Inglesa, fundadas en la esperanza del descubrimiento de dicho passage. Para que la Nacion Española forme justamente las ideas, que la tocan so-

bre

bre la California, y demàs Paìses de su Dominio Americano, que descubierto tal passage, quedarian muy vecinos à Paìses posseidos por la Inglaterra, conviene que tenga presentes los principios, sobre que se apoyan estas Expediciones, y tentativas. Por tanto, mientras se publica traducido en nuestra Lengua el Libro de *Monsr. Ellis*, me parece forzoso copiar yo aqui la citada Prefacion, fielmente traducida del Francès, en la qual se verà el Plàn de la Obra, de que tambien darè despues alguna noticia mas individual.

PREFACION

DE M. HENRIQUE ELLIS à la Relacion del Viage à la Bahìa de Hudson, año 1746. *y* 1747.

NO hay prueba mas evidente de la buena constitucion, y del vigor de un Cuerpo Politico, que los efectos visibles, y paralelos de esta alma, que se reconoce haver contribuìdo por largo tiempo à su conservacion, y prosperidad. El alma de que trato, es este ardimiento, para hacer entrar en empeños los espiritus, à adelantar el Comercio;

y

y à eſtender la navegacion. Eſta es aquella, à quien debemos el Titulo glorioſo de *Potencia Maritima*, que nos hemos adquirido, y eſte alto grado de reſpeto, que nos tienen, no ſolo nueſtros mas cercanos vecinos; mas tambien las Naciones tan apartadas de noſotros, como permiten los limites del Mundo. De las operaciones de eſte eſpiritu es, de quien debemos eſperar la continuacion, y el acrecentamiento de nueſtra dicha. Es, pues, juſto, y pueſto en razon, eſperar, que ſerà recibido con buen ſemblante todo lo que ſe dirija à excitarle, y ſoſtenerle: y que no ſolo no ſe mirarà con indiferencia, mas ſe correſponderà con favorable acogimiento, como lo ha hecho toda la Nacion. En eſpecial ſe puede qualquiera liſonjear de eſto en el tiempo preſente, en que vemos animados del miſmo zelo à los demàs Paiſes; y en que nueſtra comun ſoberana, y Señora, la *Negociacion*, ſe halla cortejada de tantos Ribales, entre quienes hay algunos muy poderoſos.

Es evidente, que aunque ſe puedan tomar diferentes medios para llegar à eſte fin, y que pidan fomento, y cuidado, ninguno acaſo ſe halla, que tanto lo merezca, como el objeto de los deſcubrimientos; pues eſte

ſo-

solo comprehende todos los otros, que acabamos de decir, y contribuye igualmente à todas las partes de este gran designio. La esperanza de los descubrimientos infunde mayor aliento, que otra cosa alguna: porque assi como excita estos vivos, y punzantes aguijones, que no se encuentran en otras ideas; assi tambien anima à un tiempo mismo, por la esperanza de un provecho extraordinario, à todos los que son de genio opuesto entre sì, y à los que solamente son industriosos, en quanto los despierta su particular interès; y que por tanto les son yà mas, yà menos, segun se diferencia su perspicacia sobre este punto. Los descubrimientos adelantan el Comercio, no solo porque le dàn nuevos Ramos, que añaden al trafico, sin hacerle perder de un lado lo que gana de otro; sino tambien porque vivifican, acrecientan, y estienden muchos Ramos antiguos, yà desmayados. Pues es constante, que en el trafico hay una cierta circulacion, y que todo lo que fomenta la salida de un lado, debe fomentar las manifacturas, y la entrada de otro. Mas sobre todo, los descubrimientos contribuyen muy eficazmente al acrecentamiento de la Navegacion. Un nuevo trafico, pide necessa-

riamente un acrefcentamiento de Navios, y eſte exactamente, à razon del deſpacho del nuevo trafico, ſea de nueſtras proprias mercancìas, y manifacturas, ò ſea de las producciones de los Paìſes, nuevamente deſcubiertos en otras Naciones. Por conſiguiente, el provecho que logramos por eſte lado, es doble.

Deſpues de eſta corta expoſicion de las ventajas, que traen conſigo los deſcubrimientos, no hay que eſpantar, que los que ſon mas aficionados al Comercio, y que al miſmo tiempo aman de veras el bien de la Patria, los hayan ſiempre fomentado, y favorecido. Ellos à la verdad han encontrado algunas veces grandes obſtaculos; pero què verdad no ha ſido algun tiempo combatida? Què proyecto de utilidad conocida no ha ſufrido contradiciones? Yà ſe ha deſtruìdo el unico argumento, de que pudieran ſervirſe nueſtros Contrarios. Ellos parece, que dudan del ſuceſſo: deſean ſaber, què efectos produciria el deſcubrimiento? Figuranſe, que podrian deſpoblarſe nueſtras Colonias: que un Comercio, demaſiadamente grande, puede tambien empobrecer; y que los viages largos, y peligroſos, podrian diſminuir, y

en-

enflaquecer nueſtras fuerzas. Todos eſtos pretextos, à los quales la razon baſtaba ſola para reſponder, y à que en efecto ha reſpondido, han ſido deſtruidos por la experiencia. La razon ha ſatisfecho al ſabio: mas à la experiencia ha tocado convencer à los eſtupidos, de quienes ſe dice con razon, ſer ſu Maeſtra la experiencia. Los efectos nos han enſeñado, que las plantaciones han aumentado el numero de nueſtros habitantes: que el acrecentamiento de la negociacion ha producido un acrecentamiento exceſsivo de riquezas; y que la atencion, y cuidado à los negocios de la Marina, ha hecho crecer la Potencia Naval, mas importante al credito, y à la ſeguridad de la Nacion, que todo quanto ſe puede imaginar. De aquì podemos concluìr, que no ſe puede objetar à los deſcubrimientos otra coſa, que razones apoyadas ſobre otro fundamento diferente, las quales, ſi ſe examinan, ſe hallaràn tan febles, como la primera: es à ſaber, ſi queda todavia por hacer algun deſcubrimiento de conſequencia.

Hè aquì el punto principal, que ha ſervido de apoyo, para contradecir la proſecucion de las tentativas, que ſe han hecho, para llegar al fin del deſcubrimiento, que ſerà el aſſumpto de eſta Obra. Havrè, pues, de tomar de mi cuen-

ta en esta Prefacion, inquirir, què esperanzas sòlidas puede haver, de que el descubrimiento de un *Passage* por el *Nord-Oveste*, serà de grande importancia à la *Nacion Britanica*. Estas dos ultimas palabras añado, para dàr todo su valor à este punto: porque si el descubrimiento de este *Passage* no puede encaminarse, sino al bien de sola una sociedad particular; ò si solamente se intenta transferir à una Colonia las riquezas, de que otra goza actualmente; por importante, que pueda ser el descubrimiento à los que en èl fueren interessados, no deberà bastar, sin duda à inclinar el animo del Soberano à su favor. Mas si se pudiere hacer vèr, ser moralmente cierto, que dicho descubrimiento aumentarà la salida de nuestras mercancias, y manifacturas, que estenderà nuestro Comercio àzia fuera, y que acrecentarà en general nuestra Navegacion, y el numero de nuestros Navios: entonces, sin duda, tambien merecerà ser mirado como cosa muy importante al Pùblico, y como objeto digno de la atencion, de la proteccion, y del fomento de la Nacion.

Este passage, si se hiciere el descubrimiento, debe abrir necessariamente un Comercio àzia las Regiones situadas al uno, y otro lado de sus Costas: y si se considera su situacion, y

ex-

extenſion, ſe conocerà ſobradamente, que ſon, y deben ſer dignas de mucha conſideracion. Al lado de Babor, ò en la Coſta del Sud-Oveſte del Canal, ò de la Mar, donde ſe abre el dicho Paſſage, hay un terreno, que hace parte de la America, eſtendiendoſe deſde *Velconee*, ò deſde el *Nè ultrà*, haſta el *Cabo Blanco*, en la *California*: que es deſde el grado ſeſenta y cinco, haſta el quarenta y tres, de latitud Septentrionàl: eſpacio, que comprehende veinte y dos grados de latitud, y no menos que treinta de longitud; y por conſiguiente, ſeiſcientas leguas de Coſta en el Continente, ſin contar las Enſenadas, que pueden hallarſe, y que acaſo ſeràn muy ventajoſas en la traveſsìa. No podemos, à la verdad, ofrecer ahora un conocimiento completo de eſte terreno; pues toda la Coſta, y la mayor parte de lo interior del Paìs, ſon deſconocidas. Pero bien ſabemos, que debe haver en las partes mas cercanas à la Coſta cobre, pieles, y forros, y podemos liſongearnos, de hallar coſas aùn mucho mas precioſas en las Regiones ſituadas baxo un clima mas favorable. Por lo menos eſtamos bien aſſegurados, que eſte es un Paìs poblado: y ſi los habitantes de la *Bahìa de Hudſon*, que ſon tan poco numeroſos, toman una buena cantidad de nueſtras mer-

mercancias, y si todavia pudieran tomar muchas mas, no obstante su trafico con los *Franceses*: por què no podrèmos asseguràr, que gozarèmos de despacho mucho mayor en Paises mucho mas poblados? Tambien podemos añadir, que si se puede hacer algun caudal de los Españoles, que han escrito mejor de las cosas de America, de el Baron de *la Hontan*, que era Francès, ò de *Monsr. Coxe*, nuestro Compatriota, que tuvo buena ocasion de imponerse bien en el assumpto, que tratò: tenemos harta razon de inferir, que hay en todo este terreno muchas Naciones numerosas, y muy civilizadas, que tendrian muy à bien el comerciar con nosotros, aunque las guerras continuas, que han tenido con los *Españoles*, los pueden haver avinagrado. Aun quando fundàramos unicamente nuestras esperanzas sobre la certidumbre de descubrir estas Regiones, sobre las quales ni ha havido jamàs, ni puede haver, que yo sepa, contestacion alguna, seria esta una cosa de la mayor consequencia: pues una vez abierta la navegacion, y establecido el Comercio, podriamos transportar allà, y vender todos los años muy grande cantidad de nuestras manifacturas de lana, y otras mercancias, y traer de retorno efectos de mucho valor, y aun pue-

de

de ser tambien el oro, y la plata. No hay necesidad de estenderse sobre esta materia: pues es esta una cosa tan clara, y tan incontestable, que basta la simple exposicion de ella, para confirmar nuestro dictamen, y para hacer vèr evidentemente, que el comercio al Nord-Oveste de la America, havria de hacer buenos todos los cuidados, los trabajos, y los gastos, que tuviesse de costa tal descubrimiento.

Demàs de esto, es muy probable, que al Estribor, ò al lado Nord-Oveste del Passage, y de los Mares, à que viene à salir, se hallen muchas grandes Regiones en un territorio de mas de trecientas leguas entre el *Nè ultrà*, y el Japòn, que està en treinta y ocho grados de latitud. Es verdad, que todos estos parages son absolutamente desconocidos, y *que no tenemos el menor indicio, si hay aquì un grande Continente, ò solamente Islas.* (*) Pero si se puede dàr algun credito à lo que se cuenta, que vàn desde estos parages Navios grandes à la Costa Nord-Occiden-

(*) „Por esta clausula se vè, que *Monsr. Ellis* no tuvo „noticia de las ultimas Navegaciones de los Russianos desde „ *Kamtschatka*, de que daremos noticia. Conocese tam„bien, que no hizo mucho caso de la Relacion del *Almirante* „ *Fonte*, sin embargo de lo que de ella dice en el cuerpo „de su Obra. *Nota del Traductor Espanol.*

dental de la America, para traficar en ella con sus habitantes: bien podrèmos entonces persuadirnos, que estàn bien poblados: que sus habitantes son civilizados; y que por consiguiente debe ser su comercio muy ventajoso; aunque no se pueda señalar de què mercancìas nacerìa el provecho. Pocos Viages bastarìan, para hacer el descubrimiento; y esta digna emulacion, que harìan nacer estos nuevos parages, no podria dexar de sernos muy ventajosa. Esto harìa revivir aquel ardor, y aquella pujanza, que se dexaron vèr con tanta fuerza al tiempo, que se acababa de abrir el passo à las *Indias Orientales, y Occidentales*, quando todos, y cada uno, se empeñaba, à porfia, en adelantar la navegacion; y quando casi todos los Puertos de Inglaterra armaron, y tripularon Navios, para participar del Comercio, que havia enriquecido à los *Espanoles*, y à los *Portugueses* tan repentinamente, y de modo tan espantoso. Lo que ahora no es mas que conjeturar, serìa entonces mas que cierto; y los que tratan el dia de oy el *Passage* por el *Nord-Oveste* de quimera, como tambien los indiferentes, à quienes nada se les dà, que le haya, ò que no, tendrian entonces bien diferentes ideas, y obrarian sobre muy diversos principios. En una pa-

la-

labra, todos estos se apresurarian tanto, para recoger los frutos de este descubrimiento, como los que le huvieran intentado los primeros, y la pasion por este nuevo trafico seria entonces tan fuerte, y vehemente, como lo es siempre por toda cosa nueva. En tal caso, no oiriamos hablar de otra cosa, que de construir Navios, armar Baxeles, y tripular Esquadras, destinadas à las Indias Septentrionales: y la esperanza de tener alguna parte en las ventajas de este comercio, nos traeria gran numero de Estrangeros, como sabemos sucedió en nuestros primeros descubrimientos, y primeras Colonias. Nadie puede dexar de confessar, que todo esto no podia menos de sernos realmente tan ventajoso, como à qualquiera otra Nacion; y ningun Juez, que se imponga bien en esta materia, podrà negar, que nosotros podemos lisongearnos razonablemente de todo lo dicho, si el Passage llegare à descubrirse algun dia. Pero fuera de estas principales ventajas, que, como acabamos de advertir, resultarian necessariamente del descubrimiento de un tal Passage, hay otras accessorias, de que tampoco se puede dudar, ser en sì muy considerables. Tal es el acostumbrarse à un Passage nuevo, facil para entrar en la Mar del Sùr, essento de

los inconvenientes, à que està sujeto el Cabo de *Hornos*, y incomparablemente mas corto, que el de las Indias Orientales, unicos Passages conocidos hasta ahora. Igualmente nos abriria el camino de examinar este vasto Oceano, que hay entre la America, y el Asia; y en el qual sabemos seguramente, que hay muchas Islas ricas, y de valor, con las quales ningun Europeo tiene la menor Alianza hasta ahora. Assimismo esta derrota nos ofreceria un passo mucho mas corto àzia las ricas Islas, que caen al Este del *Japòn*, àzia las Islas mismas del *Japòn*, àzia los Païses situados mas allà de ellas, como tambien àzia la *Corèa*, y àzia la *China*. No es esta una descripcion fantastica de ventajas imaginarias; sino exposicion natural de las que debia entrañar en sì tal descubrimiento, y que igualmente son confessadas por los que lo favorecen, como por los que lo impugnan. Por lo que toca à los reparos sobre el peligro, y dificultad de la navegacion en la traversìa de la *Bahìa*, y *Estrechos de Hadson*, y el insoportable rigor del frio en estos climas Septentrionales, de que se han valido ultimamente, ciertamente no son del caso. Yà sabemos practicamente, que esta Navegacion no es tan peligrosa, como se pinta; y al fin de esta Obra ha-

harèmos vèr, que hay muchos fundamentos para eſperar, que eſte Paſſage ni es eſtrecho, ni embarazado de yelos, y que ſe podrà ir, y volver por èl en ſolo el tiempo de un Verano.

Deſpues de eſta breve declaracion de las conſequencias, que neceſſariamente deben reſultar del deſcubrimiento de un *Paſſage por el Nord-Oveſte*, no parece dificil abanzar, ſer ellas tales, que merecen la atencion de los que tienen amor verdadero à la *Navegacion*: eſto es, à la ſeguridad, al honor, y à la proſperidad de la *Gran Bretaña*. Ellas ſon tales, como era meneſter, para deſpertarnos de eſte eſtado de adormecimiento, y de letargo, en que manifeſtamente nos ha ſumergido nueſtra indolencia, y nueſtra propenſion à los placeres. Ellas ſon tales, como era meneſter, para darnos medios de ſalir de todos nueſtros embarazos, acrecentando nueſtro trafico à tal grado, que pueda ofrecernos nuevos fondos, para deſcargarnos de nueſtras añejas deudas, para abolir los intereſſes del Paìs; y por conſiguiente las taſſas, y derechos inſoportables ſobre nueſtras manifacturas, de que nos quexamos tanto tiempo hà, y de que nos quexarèmos, mientras no nos veamos deſcargados de ellos por algun me-

dio de esta naturaleza. En fin, ellas son tales, como era menester, para reconcentrar todos los intereses à una concurrencia felìz, à sostener los esfuerzos de aquellos, que emplean de buena gana sus bienes, en hacer al publico un servicio tan grande, como serìa el de este descubrimiento. Por lo que toca à los fundamentos, sobre que se hà formado este Proyecto, à la manera, con que se ha ido adelantando de tiempo en tiempo con algun peligro, mucho trabajo, y gastos muy grandes: como despues de algunos años de estàr sepultado en el olvido, se le hizo revivir: como se olvidò de nuevo, y de nuevo se volviò à emprender: como empezò la *Compañia de la Babìa de Hudson*; y como desde la fundacion de esta Compañia, que tuvo principio mas hà de 80. años, se hà oìdo hablar tan poco de empressas tales, hasta estos ultimos tiempos; todo esto se tratarà historicamente en la primera Parte de esta Obra, à fin de que se pueda formar una idea cabal, y que qualquiera se instruya bastantemente, para poder formar un juicio equitativo.

La segunda Parte contiene una narracion clara, y circunstanciada, no menos de los fun-

da-

damentos, sobre que se resolviò la ultima Expedicion del *Dobbs-Galley*, y *la California*, que de la Expedicion misma. En ella se vè, como invernaron los Navios en la *Bahìa de Hudson*, y los descubrimientos, que à esto se siguieron; y que aunque ellos no determinen absolutamente el sitio donde se halla el Passage, parece, que à lo menos demuestran, que le hay. Porque assi como verèmos en la primera Parte, que *Juan Cabot*, primer Autor de este Proyecto, como lo fuè *Colòn*, del que produxo el descubrimiento de las Indias Occidentales, supone, que este Passage no està muy lexos al Norte; assi tambien parece del modo, con que le ocultò èl, ò su hijo *Sebastian* con las instrucciones de su padre en su Mapa, entre los grados sesenta y uno, y sesenta y quatro, que todas las tentativas, que se pudieron hacer en adelante por los *Estrechos de Davis*, y *Ensenada de Lumley*, no servirán mas, que de probar, que estas Expediciones son perdedero del tiempo, y del trabajo, y que no se podrà perseverar en ellas con apariencias de buen sucesso, sino dentro de los limites, que èl fixò desde luego. *Hudson* nos abriò el camino àzia estos parages, por el descubrimiento de los estrechos, que

tie-

tiene su nombre, y atraveſſando la Bahìa, en que perdiò la vida. *Monſ. Thomàs Button*, que le ſucediò immediatamente, tuvo idea muy cabal del modo, que era neceſſario uſar para buſcar el Paſſage, aunque no ſe explicò ſobre eſto con toda la claridad que debiera. El Capitan *Luke Fox* mereciò muchas cenſuras; ſin embargo no ſe puede negar, que fuè muy mal Autor, pero buen Marinero. Sus obſervaciones tocaron derechamente en el punto de la dificultad, y ſobre los fundamentos mas sòlidos à eſta ſola parte de Coſtas de la *Bahìa de Hudſon*, donde puede empleaſe el tiempo, y trabajo con algun fruto. Y como la ultima Expedicion ſe ha emprendido en conſequencia de las luces, que ſe ſacaron de la comparacion de eſtos Viages, de las que reſultaron de los informes, que el Capitan *Middleton* diò antes de ſu Expedicion, y de los hechos, que cuenta en la Relacion de ſu Viage, aſsi ha verificado el ſuceſſo todos los puntos, de que depende la realidad de el Paſſage, y ha dado un fundamento ſeguro à nueſtras eſperanzas, aunque el efecto no haya correſpondido del todo à ellas.

Hallaràſe todo eſto probado à la larga

en

en la tercera parte, donde se expondràn en compendio las razones, que deben alentar à hacer una nueva Expedicion para el descubrimiento de este Passage; puesto que hay tantas razones de buscarlo, y que à pesar de tantas empressas infelices, hay fundamentos tan sòlidos, para tener por cierto, que no se buscarà por largo tiempo en vano. Porque como se verà leyendo esta Obra, es muy de sentir, que no tengamos conocimiento alguno de aquellas dignas, y generosas personas, que por puro amor al bien pùblico, adelantaron este Proyecto por tanto tiempo, y tan continuadamente en estos ultimos tiempos; nosotros por prevenir, que no nos haga semejante cargo la posteridad, hemos añadido una Lista de los nombres de todos los que subscrivieron à la ultima empressa, y que estàn todavia muy empeñados en hacer, que se logre tan glorioso designio, el qual, no obstante el gracioso ofrecimiento, y promessa del Soberano, y las demàs ventajas, que puedan resultar, debe ser, en caso de lograrse, infinitamente mas favorable al pùblico, que à ellos mismos. Esta es la mira, con que tambien se ha compuesto la presente Obra. Esta contiene una exposicion là

mas

mas concisa, y cumplida, que se ha podido hacer de toda la materia, desde su principio hasta el fin, assi por lo que mira à las pruebas, como por los materiales, que à ellas concurren: y como el motivo, que me ha animado, es el deseo de llegar à la verdad, y de ponerla en toda su claridad, despues de encontrarla; por tanto, todo mi deseo, y ansia es, poder llegar con ella à parage, que ceda en bien de la *Nacion Inglesa*. Con esta confianza, la someto al juicio, y la recomiendo à la proteccion de el Lector equitativo, que no podrà menos de tener alguna consideracion à los trabajos, que se han tomado en su obsequio.

NOTICIA

DEL LIBRO DE M. HENRIQUE ELLIS mas en particular.

DIvidise la Obra de Monsr. Ellis en tres partes, como èl mismo dice en el Prologo antecedente. En la primera, que contiene la Historia de las primeras Expediciones, se refiere, que *Juan Cabot*, Veneciano de Nacion, y excelente Marinero, que havia esta-

estado algunos años en Inglaterra, estimulado del descubrimiento del camino por Mar à las Indias Orientales, hecho por los Portugueses, y de el del Nuevo Mundo, hallado por el famoso Colòn, formò el proyecto de la navegacion por el Nord-Oveste, y en el año 1496. obtuvo del Rey Enrique VII. de Inglaterra Passaportes, y Privilegios, para ir à descubrir por este rumbo otro Passage mas breve à las mismas Indias Orientales. En la Primavera de 1497. se hizo à la vela en Bristòl con quatro Navios, y el dia 24. de Junio viò tierra por la primera vez, y descubriò una parte de *Terranova*, desde donde costeò hasta el Cabo de la *Florida*; y à su vuelta, el Rey le hizo Cavallero. El Autor advierte, que se engañan muchos Autores, atribuyendo esta Expedicion à *Sebastian Cabot*, hijo de *Juan Cabot*; y entre ellos Ramusio, aunque muy exacto. *Sebastian Cabot*, que es el mismo, à quien los Escritores Españoles llaman *Gaboto*, solamente acompañò (dice Ellis) à su padre *Juan* en esta Expedicion, y parece, que hizo algunas otras despues por el mismo lado, hasta que desconfiò hallar el passo à la India, que pretendia. Tambien se sospecha, que le ocultò; mas esto ultimo nunca lo creerè.

Despues entrò *Gaboto* en el servicio de la Corona de España, y fuè empleado en la Expedicion de el Paraguay, y otras, de que hablan nuestras Historias. Luego bolviò al servicio de Inglaterra, donde fuè el principal promotor de diversas Expediciones, enderezadas à descubrir nuevo Passage à las Indias, no yà por el Nord-Oveste, ò por encima de la America, sino por el Nord-Este, ò por encima de nuestra Europa. Desde entonces fuè el Cavallero *Sebastian Gaboto*, en calidad de Director de la Compañia de Rusia, el grande, y casi unico mobil de las Expediciones de los Ingleses, relativas à descubrimientos; y en vida, y en muerte fuè tratado como Padre, y Fundador de la navegacion Inglesa. A su influxo atribuye el Autor, el no haverse hecho nuevas tentativas, durante su vida, por el Nord-Oveste en busca de Passage, por la aprehension en que estaba, de que no le havia. Mas despues de su muerte, *Martin Frobisher* se hizo à la vela en Blac-Kwall en 15. de Junio de 1557. (*) con dos Navios, equipados de orden de la Reyna Isabel, y una Chalupa. Llegò à un Estrecho en-

(*) La Traduccion Francesa señala año de 1657. con yerro de pluma, ò de Imprenta.

entre dos Islas, à que dió su nombre. Abanzóse hasta el grado sesenta y tres de latitud, y entrò de vuelta en *Yarmouth* en primero de Octubre del mismo año, con la ventaja de haverse hallado un poco de oro en ciertas piedras, de que traxo muestra. En 31. de Mayo de 1567. hizo segundo viage el Capitan *Frobisher* en un Navio de Guerra de la Reyna, acompañado de los dos, que llevò en su primera Expedicion. No se sabe, que hiciesse mas descubrimiento, que de la punta de tierra, que està à la entrada del Estrecho de *Frobisher*, à la qual llamò *Promontorio de la Reyna Isabèl*, y de un gran Continente, à que esta misma Reyna dió nombre de *Meta incognita*. Al año siguiente de 1578. se dispuso una Esquadra de quince Velas para transportar una Colonia de ciento y veinte personas, sin contar tres Guarda-Costas, para assegurar el Pais. La Reyna, para honrar, y animar al *Capitan Frobisher*, le hizo presente à su partida de una cadena de oro. Llegò esta Esquadra al Continente, nuevamente descubierto: mas una furiosa tempestad hizo perecer el Navio en que iban los materiales para levantar casas; y por esto, y por no haver podido volver à hallar el Estrecho de *Frobisher*, ni tampoco la

que passaba por Mina de oro, se volvieron sin fruto alguno à Inglaterra. Este Capitan no volviò à hacer Expedicion alguna: y el 1588. fuè Comandante del Navio el *Triunfo*, en el famoso combate contra la Flota de España. Monsr. Ellis pretende, que la *Meta incognita* no es otra cosa, que la *Groenlandia*; y que el Estrecho, y Islas de *Frobisher* estàn situadas al Este de la *Groenlandia* misma. En el año de 1585. equiparon algunos Mercaderes de Londres dos Navios, cuya Comandancia dieron à *Monsr. Juan Davis*, para buscar de nuevo el passo al Mar del Sùr por el Nord-Oveste. El dia 20. de Julio descubriò este Capitan, à la entrada de los Estrechos de su nombre, el Pais, que llamò de *Desolacion*. En 29. del mismo mes, viò tierra nueva en sesenta y quatro grados, en que desembarcò, y hallò sus habitantes muy sociables, y humanos. En 6. de Agosto se hallò en plena Mar en sesenta y seis grados, y quarenta minutos. Finalmente, dio fondo, en una Bahìa muy agradable, cerca de una montaña, que llamò *Monte de Raleigh*; apellidando à la punta del Norte de la Bahìa *Cabo de Dyer*, y à la punta del Sùr *Cabo de Walsingham*. Despues entrò en un bello Estrecho, en que corriò sesenta le-

guas

guas àzia el Nord-Nord-Oveste, hallando indicios, de que el Pais estaba poblado; y advirtiendo, que el fluxo baxaba alli seis brazas, sin poder reconocer de què lado venìa. El credito, que esta Expedicion diò al *Capitan Davis*, hizo, que se le entregasse el año siguiente una Flota de quatro Navios, con que salìo de *Darmouth* en 7. de Mayo de 1586. y acaso por el embarazo del govierno de una Esquadra, abanzò menos, que en el primer Viage, llegando solo à la altura de sesenta y seis grados, y treinta y tres minutos, en setenta grados de longitud de Londres, donde viò muchos brazos de Mar, sin entrar en alguno de ellos. Finalmente, hizo tercer Viage con tres Navios; y en 20. de Junio se hallò en setenta y dos grados, y doce minutos al Oveste de la *Groenlàndia*, dando nombre à la punta mas Septentrional *Esperanza de Sanderson*, desde donde corriò quarenta leguas al Poniente, sin el menor indicio de tierra. Entonces descubriò tambien las *Islas de Cumberland*, y la Ensenada de *Lumley*; y aunque volviò à Inglaterra con mayores esperanzas de hallar el Passage deseado al Mar del Sùr, passaron no obstante algunos años, sin que se hiciessen nuevas tentativas.

Monf.

Monſ. Ellis nota, que al fin del ſiglo 16. era opinion comun de los mas ſabios Coſmographos de Eſpaña, Portugal, Italia, è Inglaterra, ſer cierto el paſſo por el Nord-Oveſte, por el qual ſe aſſeguraba haver venido algunos Navios deſde las Indias Orientales à Europa. Añade, que era neceſſario un volumen entero, para exponer menudamente todo lo que hay ſobre eſta materia. En eſto tiene razon el Autor; pero es digno de reparo, que ſiendo eſta Obra dirigida unicamente à ſoſtener la probabilidad de eſte Paſſage, y encender los animos de los que han de hacer los gaſtos para buſcarle, no quiera uſar el Autor de un medio tan concluyente, como ſeria autorizar las noticias del Eſtrecho de *Aniam*, ò de algun otro, y evidenciar con teſtimonios irrefragables, que alguno, ò algunos, paſsò, ò paſſaron efectivamente por èl, ò por ellos, del uno al otro Mar. El no uſar de eſte argumento, què otra coſa es, que una confeſsion de la poca ſolidèz de tales noticias? Temiò *Monſ. Ellis* ſer burlado de los que ſaben, que nada de eſto merece fè, y tuvo à buen partido, el omitir baxo eſta eſpecioſidad, lo que yà todos tienen por ſueño. Contentòſe, pues, con otro genero de

prue-

pruebas mas verdaderas, aunque se abanza con ellas mucho menos, que con las otras. Una es, que el Capitan *James Lancaster* fuè embiado año 1600. con quatro Navios por la Compañia de las Indias Orientales, à buscar el Passage deseado; y hallandose à punto de perecer con el Navio en que iba, escriviò à los otros una Carta, en que añadiò esta nota.

„ El Passage à las Indias Orientales, se ha-„ lla baxo el grado sesenta y dos, y treinta mi-„ nutos al Nord-Oveste de la America.

Esta nota se vende por un secreto, sacado de lo mas reservado de sus instrucciones, y publicado solamente como mysterio en el punto critico de las ansias de la muerte. Pero ni los otros Navios de la Flota de *Lancaster* hallaron, lo que con la antorcha de esta mysteriosa noticia debieran encontrar facilmente, ni le han hallado hasta aora los demàs, que lo han pretendido. Hasta el dia de oy nada se ha adelantado con la revelacion de aquella arcanidad.

El que siguiò à *Lancaster*, fuè el Capitan *Jorge Weymouth*, embiado año de 1602. por las Compañias de Rusia, y Turquia, cuya Expedicion no tuvo el fruto deseado, haviendosele amotinado, para no proseguir su empres-

preſſa la Tripulacion. Es de notar, que por eſte miſmo tiempo, en Eſpaña ſe dieron los Ordenes para reconocer, y poblar las Coſtas opueſtas de la California ſobre el Mar del Sùr, como referimos en la Parte ſegunda. En Inglaterra, deſpues de *Weymouth*, ſiguiò el miſmo empeño, à coſta de una Compañia de Mercaderes, el celebre *Capitan Hudſon*, que hizo tres Viages en 1607. ocho, y nueve derechamente al Norte, haſta tocar en la Coſta de *Spitsberga* en la *Groenlandia*, en altura de ochenta grados, y veinte y tres minutos, en la *Nueva-Zembla*, y *Eſtrecho de Weygatz*, buſcando el Paſſage, pero ſin fruto. Hizo finalmente eſte Capitan quarto Viage año 1610. en que hallò el Eſtrecho, y gran Bahìa de ſu nombre: paſsò en ella el Invierno, y al ſalir de ella, deshelado yà el Mar, ſu Tripulacion amotinada, le abandonò con un hijo ſuyo, y otras perſonas, à quienes obligaron à quedarſe ſin proviſiones, ni abrigo en aquellas miſerables Coſtas, que havia deſcubierto el primero. En el año 1612. ſaliò à la miſma demanda *Monſ. Thomàs Buttòn* con dos Navios, cuyo Viage, y curioſidades obſervadas, refiere el Autor menudamente. Paſsò el Invierno dentro de ſu Navio, en

el

el que apellidò *Puerto Nelſon* : reconociò la Coſta Occidental de la *Bahìa de Hudſon*, haſta el grado ſeſenta y cinco ; pero no hallò el Paſſage , aunque parece quedò firme en la opinion de que le havia. *Monſ. Gibbons*, Amigo ſuyo, armado, ſegun ſe cree, de ſus inſtrucciones, hizo otro Viage al miſmo fin en 1614. pero tuvo la deſgracia de no hallar la ſalida de los Eſtrechos ; y deſpues de grandes peligros por los yelos, ſe volviò ſin provecho à Inglaterra. No deſmayaron por eſto los Mercaderes, que coſteaban eſtas Expediciones, y al año ſiguiente de 1615. embiaron de nuevo en un Navio de 150. Toneladas à *Roberto Bylot*, que havia navegado con *Hudſon*, *Button*, y *Gibbons* en los tres ultimos Viages, y llevaba conſigo al famoſo Navegante *Guillelmo*, ò *Willian Baffins*. Poco ſe adelantò en eſte Viage, porque haviendo reconocido gran parte de la Bahia de Hudſon, y llegado al Cabo, que llamò de *Conſolacion*, ſituado en ſeſenta y cinco grados de latitud, y ochenta y ſeis de longitud Occidental de Londres, le doblò con grande eſperanza de encontrar el Paſſage : mas abanzando doce, ò trece leguas, viò tierra, que tiraba Nord-Eſte al Eſte. Eſte accidente deſtruyò de un golpe

todas ſus eſperanzas, y al punto volviò à *Plimouth*, ſin perder un ſolo hombre. Quedò Monſ. Bylot perſuadido, que ſeria en vano quanto trabajo ſe puſieſſe, para buſcar el Paſſage deſeado por la *Bahìa de Hudſon*; pero pudo lograr de las perſonas, que le havian empleado, que quiſieſſen coſtear todavia otra Expedicion por los *Eſtrechos de Davis*. A eſtos hizo vela en *Graveſend*, à fin de Marzo del año ſiguiente, llevando por Piloto al miſmo *Guillelmo Baffins*. El dia 30. de Mayo llegò al *Cabo Eſperanza de Sandersòn* en ſetenta y dos grados, y veinte minutos de latitud, ultima punta de la tierra Septentrional, viſta por *Monſ. Davis*. Paſsò adelante, deſcubriendo las *Islas de las Mugeres* en ſetenta y dos grados, y quarenta y cinco minutos: el *Cabo Diggs* en ſetenta y ſeis grados, y treinta y cinco minutos: el *Eſtrecho de Ballenas* en ſetenta y ſiete grados, y treinta minutos; y otros parages ſobre la gran Bahìa, llamada *de Baffins*, que corre haſta mas allà del grado ſetenta y ocho. Todos eſtos parages ſe hallan en la Coſta *Occidental* (*) del Continente, hallado por

(*) *Coſta Oriental*, dice aqui la Traduccion Franceſa, pag. 64. pero parece ſer clara equivocacion. Not. del Traductor Eſpañol.

por *Monſ. Frobisher*, à que la *Reyna Iſabèl* diò nombre de *Meta incognita*; y que en efecto es la Coſta de la *Groenlandia*. Volviò *Monſ. Bylot* à la Rada de *Douvres* en 30. de Agoſto, ſin haver hallado el deſeado Paſſage, lo que hizo, que en los 20. años ſiguientes no ſe intentaſſe nueva Expedicion para encontrarle.

Sin embargo *Monſ. Ellis* ſoſtiene, que *Monſ. Baffins* fuè ſiempre de parecer, que le havia, y que aſsi lo declarò al fin de ſu vida, haviendo muerto en las Indias Orientales de una herida, recibida en la Toma de *Ormùz*. Añade, que el cèlebre Mathematico *Monſ. Briggs*, gran defenſor de la exiſtencia del Paſſage, apoyaba principalmente ſu dictamen, ſobre los conocimientos, que le havia comunicado *Monſ. Baffins*, mucho mayores, que los que pudo lograr de *Monſ. Button*. Eſte compuſo un Tratado, y Mapa ſobre eſta materia: mas nunca lo publicò por ſu genio receloſo; y ſolo ſe halla ſu Extracto muy imperfecto en las Obras de *M.M. Fox, y Purchàs*. Sea como quiera, nueſtro Autor refiere, que por los años 1630. ſe acalorò de nuevo la empreſſa del Paſſage entre los Negociantes de *Briſtol*, y de *Londres*, de cuya cuenta ſalieron en la Primavera de 1631. dos Capitanes en dos Navios,

Monſ. Luke Fox de Londres, y *Monſ. James de Briſtol.* Ambos llegaron à la *Bahìa de Hudſon*, que reconocieron, y donde ſe encontraron. *Luke Fox* abanzò haſta la punta, que *Button* llamò *Ne vltra*, y èl apellidò *Roès Welcome* (eſto es, *Bien venida del Cavallero Roe*) en ſeſenta y quatro grados: hizo algunos deſcubrimientos de tierra en la miſma Bahìa; y en el miſmo año ſe volviò à Inglaterra. *James de Briſtol* ſe quedò en la *Bahìa de Hudſon*, à paſſar el Invierno, durante el qual, ſufriò con toda ſu gente increìbles trabajos. En el Verano de 1632. hizo nuevos esfuerzos, por diverſos lados, para hallar el Paſſage; pero todos en vano. Ambos Capitanes publicaron Relaciones exactas de ſus Viages, mas con notable diferencia. El Capitan *Luke Fox* ſe empeñò en probar la exiſtencia del Paſſage, fundado principalmente en ſus obſervaciones, ſobre las mareas. Por el contrario, *James de Briſtol* ſoſtuvo firmemente, que no havia tal Paſſage, ni ſeñales de èl en toda la *Bahìa de Hudſon*, apoyandoſe en fuertes argumentos, y procurando deshacer los de *Fox*. *Monſ. Ellis* ſe hace cargo de las razones del *Capitan James*, y ſe esfuerza à reſponderlas; por el efecto en Inglaterra, ſegun ſu miſma Relacion, fuè

ceſ-

ceſſar por cerca de quarenta años todas las tentativas, y abandonarſe del todo la idèa de buſcar un Paſſage al Mar del Sùr por el Nord-Oveſte.

Es verdad, que *Monſ. Ellis* añade, que no es increìble, que en los años ſiguientes ſe hicieſſen algunas Expediciones à la *Bahìa de Hudſon*, deſde la Nueva-Inglaterra; pero de ninguna dà noticia en particular, como era juſto darla, ſi ſe tuviera. Contentaſe con preocupar objeciones ſecretas, diciendo, que el Proyecto de navegar à la Bahìa de Hudſon los nuevos pobladores de la Nueva-Inglaterra, nada tendria de ridiculo, ò de irracional. Tomada la precaucion de eſte eſcùdo, ſe atreve Monſ. Ellis à ſacar todo el cuerpo, y moſtrar ſin rebozo el fin de eſtos circunloquios, que es dàr color de verifimilitud, à la *Relacion del Almirante Fonte*, que corria en Londres, burlada de muchas, como pieza fingida. *Por tanto* (dice) *lo que ſe refiere en el Extracto del Viage del Almirante Fonte, que el Capitan Shapley fuè hecho priſionero à bordo de un Navio de Boſtòn, nada tiene de increìble.* Eſcrive tambien *Monſ. Ellis*, que unos pocos Ingleſes, hallados por los Franceſes de *Canada*, cerca del *Puerto Nelſon*, en tiempo que era

Go-

Governador de dicho Puerto por los Franceſes *Monſ. Jeremias*, ſerìan acaſo parte de la Tripulacion del Navio Inglès, de que habla el *Almirante Fonte*, los quales, por la deſgracia de helarſe las aguas del Mar, cercanas à la Coſta, eſtando ellos en tierra, no pudieron volver à ſu Navio. Por eſta miſma razon, dice, que no es mucho, que *Monſ. Shapely*, ò *Shapley*, como èl eſcrive, hicieſſe un tan gran Viage, y un deſcubrimiento tan conſiderable, ſin que ſe ſupieſſe coſa alguna de èl en la Antigua, ni en la Nueva-Inglaterra. Pero ſe esfuerza en vano *Monſ. Ellis*, à dàr eſte color de veroſimilitud à la Relacion del *Almirante Fonte*. La Hiſtoria miſma, que texe *Monſ. Ellis* de eſtas Expediciones de los Ingleſes al Nord-Oveſte, es uno de los mas firmes fundamentos, para arguir de falſa la Relacion del *Almirante Fonte*, y para hacer ver, que *hay en ella mucho de increìble*. Eſte es uno de los principales motivos, por que me hè tomado el trabajo de formar el preſente Extracto de dicha Hiſtoria. En ella ſe vè, que en Inglaterra ſe tienen baſtantes noticias de todas las navegaciones hechas al Nord-Oveſte anteriores, y poſteriores al Capitan *James de Briſtòl*; pero igualmente ſe vè, que deſde el tiempo

de

de dicho Capitan, hasta el establecimiento de la Compañia de la *Bahìa de Hudson*, no se sabe fixamente, que se hiciesse navegacion alguna, ni desde Inglaterra, ni desde las Colonias. Antes bien, por el largo espacio de quarenta años, confiessa el mismo Monsr. Ellis, que se abandonò esta idèa, y prevaleciò la opinion del Capitan *James*, que tuvo por chimerico el Passage pretendido. El Lector juzgarà de todo quando lea mis Observaciones, sobre el citado Extracto de la *Relacion del Almirante Fonte*, en el Apendice ultimo. Aora prosigamos con las noticias, que nos ofrece *Monsr. Ellis*.

Monsr. Groseleyz, Francès, habitante en *Canada*, hizo algunas entradas por tierra à la *Bahìa de Hudson*; y en una de ellas hallò aquellos miserables Ingleses, que perdieron su Navio, y que *Monsr. Ellis* sospecha, pudo ser el del Capitan *Shapley*, ò *Shapely*, mencionado por el *Almirante Fonte*. No se señala el año de esta aventura; pero el orden de las cosas referidas por el mismo *Ellis*, obliga à afirmar resueltamente, que estos lances fueron posteriores al año 1660. y por consiguiente veinte años despues, por lo menos del de 1640. en que se dice, haver hecho el *Almirante Fonte* su na-

ve-

vegacion. Fuera de esto, no llegò à salir Fonte à la Bahìa de *Hudson*, sino à la Bahìa de *Baffins*, segun afirma Monsr. de l' Isle, y confirma el Mapa de Monsr. Buache, formado, y sacado de la Relacion del Almirante *Fonte*, como despues verèmos. Son, pues, del todo diversos los tiempos, y los Lugares de una, y otra aventura. Mas sea de esto lo que fuere, *Monsr. Groseleyz* entrò en grandes Proyectos de establecer Colonias Francesas, y un rico Comercio en la *Bahìa de Hudson*: y hallando grandes estorvos à sus idèas en Canada, embiò à Parìs à *Monsr. Ratisson*, su cuñado; y poco despues pasò el mismo à Francia, à exponer sus meritos, y acalorar la execucion de sus pensamientos. Pero el Ministerio Francès desatendiò, ò tuvo por chimericas las ventajas, que ofrecian *Groseleyz*, y *Ratisson*, que nada pudieron lograr, por mas diligencias que hicieron. No malogrò esta ocasion *el Duque de Montagù*, Embaxador de Inglaterra en Parìs, y bien informado de todo por los mismos *M. M. Ratisson*, y *Groseleyz*, à quienes hizo llamar, los embiò à Inglaterra con Cartas de Recomendacion al *Principe Roberto*, gran Protector de todas las empressas de esta especie. Con el influxo de este Principe

se

ſe diſpuſo, à coſta de algunos Negociantes, un Navio, en que ſalieron el *Capitan Zacharìas Guillam*, y *Monſ. Groſeleiz*, año de 1668. à deſcubrir el paſſo al Mar del Sùr, autorizados con inſtrucciones del Rey, y con Cartas de eſte Monarca para el Emperador del *Japòn*. Navegaron haſta arribar en la *Bahìa de Baffins* al grado ſetenta y cinco: deſde alli baxaron à la *Bahia de Hudſon*, donde paſſaron el Invierno: y en Abril de 1669. levantaron una pequeña Fortaleza de piedra, que el Capitan *Gillam* llamò *Fort-Charles*, y fuè el primer eſtablecimiento Inglès en la *Bahìa de Hudſon*. En eſte miſmo año ſe unieron en Compañia los Emprendedores Ingleſes de *Londres*, en virtud de una Patente del Rey de 2. de Mayo de 1669. por la qual concediò à la nueva Compañia el Comercio excluſivo en la *Bahìa de Hudſon*, y en que ſe expreſſa, que el fin principal de ella, es buſcar el deſeado *Paſſage al Mar del Sùr*.

A eſta providencia, parece ſe ſeguia, haver ſido mas frequentes, y mas prevenidas las Expediciones, para buſcar el Paſſage haſta encontrarle, ò haſta deſengañarſe del todo, y averiguar ciertamente, que no le havia. Mas la Compañia, contenta con ſaciar el in-

terès de el Comercio de las Pieles, y demàs Generos de la *Bahìa de Hudſon*, y ſus tierras, no hizo los esfuerzos, que ſe debìan eſperar ſobre el objeto principal del *Paſſage*. Por lo menos *Monſ. Ellis* refiere ſolamente, que *Monſ. Barlow*, fuè embiado año de 1719. à buſcar el Paſſage, y no ſe ſabe lo que ſucediò. Solo ſe dixo, que havia dado al travès ſu Navio, y èl con ſu Tripulacion havia muerto à manos de los Barbaros. Deſpues de èl fuè embiado *Monſ. Scroggs*, que ſaliò del Rio de *Churchill* en la *Bahìa de Hudſon*, en Junio de 1722. (*) y haviendo llegado à *Welcome*, y notado las mareas, que fundan la eſperanza del Paſſage, ſe volviò ſin encontrarle. Motivò eſte Viage algunas conteſtaciones, que dieron lugar à un Acto del Parlamento, en què ordenò à la *Compañìa de la Bahìa de Hudſon*, hacer nuevas tentativas para eſte deſcubrimiento. En conſequencia de eſto ſe embiaron dos Navios en 1737. de cuyo Viage, ſolo ſe cuenta, que fuè ſin fruto. Por eſte tiempo *Monſ. Arthuro Dobbs*, empeñò al *Capitan Midleton*, à hacer nueva tentativa. Saliò eſte

(*) La Traduccion Franceſa, dice 1622. (pag. 98) pero parece clara equivocacion, ò yerro de Prenſa. *Traduccion Eſpañola.*

eſte Capitan de *Churchil* en primero de Julio de 1742. y deſcubriò mas allà de *Welcome* la *Bahìa de Wager*, el *Cabo Dobbs*, el *Cabo Hope*, ù de *Eſperanza*, la *Bahìa de Repulſa*, y lo demàs ſituado en aquellas cercanìas. A ſu buelta ſe encendiò gran contienda entre *Monſ. Dobbs*, y el *Capitan Midleton*, ſobre el objeto principal del *Paſſage al Mar del Sùr*, y la controverſia ſe diò al pùblico, defendiendo firmemente *Midleton* en la Relacion de ſu Viage, ſer vanas las eſperanzas de *Paſſage al Mar del Sùr*, por la *Bahìa de Hudſon*, porque no le hay, ni ſeñas de èl: y publicando *Monſ. Dobbs* por el contrario, un Libro en defenſa de la exiſtencia del *Paſſage*; y tambien de ſu conducta. Cada Eſcritor tuvo ſus Partidarios, y la duda de una, y otra parte creciò tanto, que mereciò la atencion del Monarca, y de toda la Nacion; y ſe reſolviò finalmente, hacer otra nueva Expedicion para decidirla.

La ſegunda Parte del Libro de Monſ. Ellis, contiene la Relacion circunſtanciada de ella. Refiere, pues, el Autor, que los argumentos de *Monſ. Dobbs*, al favor del Paſſage, parecieron tan fuertes à muchas perſonas Iluſtres, y Ricas, que reſolvieron coſtear eſta nueva tentativa, por medio de una

ſubſcripcion de diez mil libras Sterlinas, que hacen caſi ſetenta mil peſos de Eſpaña, que firmaron el *Duque de Montagù*, los *Condes de Cheſterfield*, y de *Granard*, los *Lordes Conway, Southwel*, y *Newport*, el *Arzobiſpo de Tuam*, el *Cord Obiſpo de Cloyne*, y otros Cavalleros, Señoras, y Señores Ingleſes, haſta el numero de ſetenta. El Rey prometiò dàr veinte mil libras Sterlinas de premio à la Tripulacion de los Navios, ſi ſe lograba el deſcubrimiento deſeado. Equiparonſe dos Navios, el *Dobbs Galley*, cuya Comandancia ſe diò à *Monſ. Guillermo Moor*, y la *California*, que ſe entregò al mando de *Monſ. Franciſco Smith*. Dieronſe à ambos acertadas, y precioſas inſtrucciones, que copia à la larga *Monſ. Ellis*, el qual ſe embarcò tambien en calidad de *Agente de la Sociedad de Subſcritores*. No pienſo yo eſtenderme en el Extracto de la curioſa narracion de eſte Viage. Baſta à mi intento decir, que ſalieron de la *Rada de Yarmouth* en 31. de Mayo de 1746. que entraron en la *Bahìa de Hudſon*, que en 11. de Agoſto vieron tierra al Poniente de *Ne ultra*, ò *Welcome*; y deſpues de hallar varias Islas, y aberturas, tomaron el 16. del miſmo mes, la reſolucion de Invernar en la Bahìa, cerca del *Puerto Nelſon*, de cuyo Gover-

vernador Ingles, por la *Compañia de la Bahìa de Hudſon*, tuvieron muy mala acogida. Aqui paſſaron el Invierno con extraordinarias incomodidades por los terribles frios, y yelos de un Pais tan Septentrional, y por los eſtragos horribles, que hizo el eſcorbuto, eſpecialmente en los que no ſe abſtuvieron de los licores fuertes. *Monſ. Ellis* hace hermoſas deſcripciones de todo lo mas raro de aquellas Tierras, y Mares, dà noticia de los Indios *Eſquimaos*, y otros ſus habitadores, de ſus ocupaciones, habilidades, y coſtumbres. Pero aunque omita yo todo lo demàs, no puedo dexar de copiar el Paſſage ſiguiente. (pag. 251.)

„ La pronunciacion de ſu Lenguage, ſe „ hace en parte con el garguero; ſin embargo, „ no es muy ruda, ni del todo deſagradable. „ Tienen muy pocas voces, ò palabras, pero „ muy energicas: y el modo que tienen de „ explicar las ideas nuevas con palabras com- „ puеſtas, que ſeñalan las calidades de las co- „ ſas, à que las quieren aplicar, es muy fa- „ cil, y muy inteligible: de ſuerte, que los „ Ingleſes no hallan dificultad alguna en „ aprehender ſu Lengua, ni en hablarla. Es „ pues, indubitable, que los Ingleſes pudie- „ ran enſeñar à eſtas pobres gentes el uſo de

„ las

„ las Letras, los principios de la Moral, y de
„ la Doctrina Christiana, si tuviessen gana de
„ hacerlo. Este seria un acto de caridad, y
„ de generacion; porque instruidos de esta
„ suerte, no solamente se hallarian en me-
„ jor disposicion, y estado de grangear lo que
„ han menester para vivir; sino tambien po-
„ drian hacer un Comercio mucho mas ven-
„ tajoso: todo lo qual era forzoso, que les
„ inspirasse un gran respeto, y no menos una
„ tierna aficion à la Nacion Inglesa. El Tra-
ductor Francès puso con justissima adverten-
cia al pie de estas palabras, la siguiente nota.
„ Pudiera añadir el Autor, que estas instruc-
„ ciones servirian al mismo tiempo de culti-
„ var su espiritu, y de darle justas ideas de la
„ Divinidad, &c. lo qual no seria la ventaja
„ menor, que sacassen, ni tampoco, la obliga-
„ cion menor, con que serian acrehedores
„ de los Ingleses. De manera, que el Anony-
mo Traductor tacha con sobrada razon de
poco religiosas, por diminutas, las frases de
Monſ. Ellis. Sin embargo *Monſ. Ellis*, aunque
poco religioso, se atreve à reprehender tan
à las claras, como vemos, el abandono de
sus Compatriotas en la instrucion de los infe-
lices *Esquimaos de Hudſon.* Mas hà de ochenta
años,

años, que eſtableciò la Compañia de *Hudſon-Bay* varias Colonias, y Facturìas en dicha Bahìa; y en tan largo tiempo, ſegun Monſ. Ellis parece, que ni à un ſolo Indio de los Gentiles habitadores del Paìs han enſeñado los Ingleſes la Doctrina Chriſtiana, aunque fueſſe mezclada con los errores de la Nacion. Serà, pues, ſufrible, que ſe burlen deſpues de eſto los Ingleſes de las Miſsiones Eſpañolas, y de ſus Miſsioneros? Havrà paciencia para tolerar, que el Autor de la Relacion del *Viage del Almirante Anſon* pretenda dàr la idea, que hemos referido en el Apendice antecedente de las Miſsiones de los Jeſuitas, ſus trabajos, y fines en la California? Pero los efectos declaràn con voces nada equivocas à todo el mundo, donde habita, à quienes guia, y à què obras mueve el Eſpiritu de Dios. Facil es à qualquiera de los Lectores, cotejar lo que hemos eſcrito ſin liſonja, ni ponderacion en la Parte tercera con eſte breve, pero ſubſtancial teſtimonio de *Monſ. Ellis*. Por mi parte, yo dexo entera libertad à cada uno, de hacer ſobre un tal cotejo las reflexiones, que nacen naturalmente de èl.

Finalmente *Monſ. Ellis* refiere en eſta miſma ſegunda Parte de ſu Relacion los reconoci-

cimientos, que el *Dobbs Galley*, y la *California* hicieron de las Coſtas de la *Bahìa de Hudſon*, haſta los *Eſtrechos de Wager*, de donde no paſſaron, por mas que el miſmo *Monſ. Ellis* pretendiò, que ſe abanzaſſe haſta la *Bahìa de Repulſa*, ultimo termino de los deſcubrimientos del *Capitan Midleton*. A fines de Agoſto hicieron vela para volver à *Inglaterra*, à donde dieron fondo en la *Rada de Yarmouth* en 14. de Octubre de 1747. el Paſſage no ſe deſcubriò; pero no por eſſo ſe perdieron las eſperanzas de hallarle, fundadas en las obſervaciones nuevas, y antiguas ſobre las marèas en aquellos parages.

Por lo menos, *Monſ. Ellis* deſtinò la tercera, y ultima Parte de ſu *Relacion*, para recoger en ella *todos los argumentos ſacados de los hechos, que pueden hacer vèr la gran probabilidad de hallar por el Nord-Oveſte, un Paſſage al Mar del Sùr, no obſtante, no haverſe encontrado en la ultima Expedicion.* Eſte es à la letra el titulo, que fixò à la frente de eſte ultimo trozo de ſu Obra. No es de mi intento extractar, y menos examinar ſus pruebas. Baſta ſaber, que en Inglaterra no han ſatisfecho à los Partidarios del *Capitan Midleton*, que proſiguen en burlarſe, como antes, de la exiſtencia, y preten-

tenſiones de eſte Paſſage: y con la experiencia de no haverſe hallado en la ultima Expedicion triunfan. Por lo demàs, me creo obligado à reparar en una eſtraña noticia, que dà el Autor en la ultima hoja de ſu Obra. Alli eſcrive, que un Cavallero *Portuguès*, muy inſtruìdo, que havia llegado pocos meſes antes à *Londres* deſde *Portugal*, aſſeguraba, que poco antes de partir de ſu Patria, havia llegado à ella una perſona Holandeſa, que en un Viage, deſde una de las *Colonias Holandeſas*, en las Indias Orientales, hecho para intentar algun deſcubrimiento, ò para hacer algun Comercio ilicito, havia dado al travès ſobre la Coſta *Oriental*, (deberà leerſe *Occidental*?) de la *California*. Eſta deſgracia le diò lugar, y oportunidad, para notar, que la *California* à veces es Isla, y à veces Peninſula: porque las grandes, y altas marèas mudan el *Iſthmo eſtrecho, y corto*, que la une al Continente. Tambien notò, que las Coſtas del Continente tiran derechamente al *Nord-Eſte*: *circunſtancia*, (dice Ellis) *que antes no ſe ſabia, y que ofrece un argumento muy fuerte à favor del Paſſage por el Nord-Oveſte: porque ſi el Continente de la America ſe juntàra al del Aſsia, ò à algun otro, que mediarà entre los dos, la Coſta tiraria al Nord-Oveſte.*

„Demàs de esto, las inundaciones del *Istmo* „prueban, que hay en aquel parage un cor„riente muy alto, y muy ràpido; y esto „mismo es lo que debe hallarse, caso que „haya Passage del uno al otro Mar. Esta „circunstancia, es tanto mas de notar, se„gun este Autor, quanto la *California* ha sido „objeto de larga disputa, sobre si es Isla, ò „no; y Monsr. de l'Isle, uno de los mayores „genios de la Francia, en una larga Disserta„cion sobre esta materia, concluye, que no „hay certeza todavia, si la *California es Isla, ò* „*Peninsula.*

Sobre estas noticias de *Monsr. Ellis*, debo decir en primer lugar, que parece que tienen secreta alusion à la famosa Relacion del Almirante Fonte, yà citada, en que tambien se procura esforzar, que la California es Isla, como dirèmos despues. En segundo lugar, debe notarse el enlaze, que se pretende hacer de la question sobre la *California* con la del *Passage por el Nord Oveste.* Assi no se estrañarà, que yo trate de estas materias tan de proposito. Finalmente, debo advertir, que no he visto la Dissertacion, que alega del sabio *Monsr. de l'Isle.* Si yà no entiende *Monsr. Ellis*, en esta cita la Carta, que el antiguo *Monsr. de l'Isle,*

es-

escriviò à *Monſ. Caſſini*, ſobre esta queſtion, la qual ſe halla inſerta en el tom. 3. de los *Viages al Norte*, de edicion de Amſterdam de 1715. Si Monſ. Ellis alude à esta Memoria, dà à conocer, que el partido, y opinion, que defiende, es demaſiadamente debil, y que ha menester reparar poco en la calidad de los apoyos, de que ſe vale *Monſ. Ellis*, no puede ignorar, que hay Memorias mas recientes, y mas exactas, ſobre la *California*. Sobre todo, este miſmo antiguo Monſ. de l'Isle desatò la duda, y oponiendoſe al dictamen de los Geographos de ſu tiempo, defendiò, que la California era Peninſula unida al Continente. Lexos de dudar, como quiere *Monſ. Ellis*, à ningun otro, que à este miſmo Monſ. de l'Isle, atribuye *Monſ. Bellin*, *Ingeniero de Marina de Francia*, (*) la gloria de haver ratificado esta verdad à principios de este ſiglo, apoyado en los deſcubrimientos de los Jeſuitas; *ſin que los Hidographos* (añade) *ſe hayan valido de ſu utilidad haſta aora*. Pero ſi *Monſ. Ellis* habla de alguna Diſſertacion, que haya publicado

(*) Monſ. Bellin en una Sumaria ſobre la conſtruccion del Mapa del Mar del Sùr, que publicò año de 1742 la qual ſe halla en las Memorias de Trevoux, del mes de Mayo del miſmo año. Artic. XXXV.

el moderno *Monſ. de l' Iſle*, que hoy vive, y es digno Miembro de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, vuelvo à decir, que no sè de ella: mas lo que sè, es, que eſte Academico ſitùa como *Peninſula* à la *California* en el Mapa, recientemente publicado por èl, y por Monſ. Buache, de que hablarèmos en el Apendice ſiguiente. Y ſea lo que ſe quiſiere de eſto, nadie podrà yà dudar, que es *Peninſula* unida al Continente la *California*, ſi leyere en el Apendice III. el Derrotero del Padre Conſag, que regiſtrò el ſeno *Californico* el miſmo año, y mes de 1746. en que *Monſ. Ellis* eſtaba en la *Babìa de Hudſon*, y confrontàre eſte Derrotero, con los deſcubrimientos de los Padres *Kino*, y *Sedelmayor*, hechos por tierra, deſde *Sonorà*, y *Pimeria*. Por lo demàs, las noticias de aquel deſgraciado Holandès, ſabidas en Portugal, neceſsitaban de mayores apoyos. La *California* no ſe une al Continente por un *Iſthmo eſtrecho*, y *corto*; ſino por tierras anchas, y dilatadas de muchas leguas. La Coſta tampoco tira ſiempre al *Nord-Eſte*: es muy grande, y hay en ella lugar à muchas mudanzas; y en efecto corre con direcciones diferentes en lo conocido, como ſe vè en la Relacion del Capitan Vizcaino, pueſta en

el

el Apendice II. que ſube ſolo al grado quarenta y tres. De allì adelante, en cerca de cinquenta grados, haſta el Norte, quàntas mudanzas puede haver? El gran genio de *Monſ. de l' Isle*, aunque leyò eſta noticia en *Monſ. Ellis*, ha eſtado bien lexos de adoptarla para la formacion de ſu Mapa. Antes de lo contrario à ella, pretende ſacar veriſimilitud à la Relacion del *Almirante Fonte*, como verèmos.

Ultimamente, Monſ. Ellis al fin de ſu Obra, coloca un *Mapa nuevo de los parages, por donde ſe fuè à deſcubrir en la ultima Expedicion de* 1746. *y* 1747. *el Paſſage por el Nord-Oveſte*. Quanto contiene eſte Mapa de Monſ. Ellis he trasladado yo, y reducido en el mio, que và al fin de eſta Obra, y de èl me he ſervido para corregir los otros mas antiguos, ſobre la ſituacion de la Bahìa de Hudſon, Tierras, y Mares, que la rodean.

Tambien debo advertir, que haviendome procurado informar por buenos medios, ſi los Ingleſes han adelantado algo ſobre el Paſſage deſeado, deſpues del Libro de Monſ. Ellis, me dicen, que la Compañia de Hudſon, valiendoſe de las luces, que en ſu Libro vier-

te Monſ. Ellis, hà aumentado mucho ſu Comercio en aquellos parages. Pero por lo que mira al Paſſage, no ſe ha hallado aun, y nada ſe ha impreſſo en Londres deſpues de aquel Libro, ſobre eſta materia. La ultima noticia, que ſobre eſto tenemos, es, la que ſe puſo en la Gaceta de Londres de 4. de Enero, y ſe repitiò en la de Madrid de 29. del miſmo mes, y año preſente de 1754. por las palabras ſiguientes:

„ El Navio que hizo vela de *Philadelphia* „ al principio del Verano paſſado, para pro„ bar el deſcubrimiento de un *paſſo por el Nord*„*Oveſt*, hà vuelto de ſu Viage el mes de No„ viembre, ſin haver conſeguido el intento, „ no obſtante que llegò en los Eſtrechos de „ la *Bahìa de Hudſon*, haſta los ſeſenta y tres „ grados de latitud. Los yelos, que deſde „ el mes de Julio eran yà muy fuertes en „ aquellos parages, le obligaron à retirarſe à „ fines de Agoſto. El Capitan de eſte Navio „ ſe reſtituyò à la Coſta de *Labrador*, è hizo „ de ella un reconocimiento muy circunſtan„ ciado, diſponiendo, arreglada à ſus obſer„ vaciones, una nueva Carta de eſta Coſta, „ mas exacta, que las que han ſalido haſta „ aqui.

„ aqui. Este Oficial refiere, que el *Labrador* se „ parece à la *Noruega* en la qualidad del ter- „ reno, y de sus producciones.

APENDICE VII.

RAZON DE LA CONSTRUCCION del Mapa particular de la California, y del General de la America Septentrional, Asia Oriental, y del Mar del Sùr intermedio. Traduccion de una Memoria de Monsr. de l' Isle, leida en la Academia Real de las Ciencias de Parìs, en 8. de Abril de 1750. sobre los nuevos descubrimientos al Norte del Mar del Sùr. Traduccion de la Relacion del Viage del Almirante Barthòlomè de Fontebecho en 1640. de Orden de la Corte de España, y observaciones sobre ella.

HAviendome hecho cargo desde luego, que lo que hace mas estimable à la *California*, es su ventajosa situacion, y los respetos, que esta envuelve à diversas Tierras, y Mares, como dixe en la Introduccion à esta Parte IV. conocì tambien por el mismo hecho, al encargarme de formar esta Noticia, ser essenciales à ella los dos Mapas parti-

ticular, y general, que vàn colocados, uno al principio, y otro al fin de la Obra. Aora me creo obligado à dàr razon de la conſtruccion de ambos, no para hacer vano alarde de mi trabajo, y de las ventajas que tienen ſobre otros, que corren, ſino para que el Pùblico ſepa los fundamentos, ſobre que ſe apoya cada una de las coſas, que contienen, y para que teniendoles preſentes los que paſſean aquellas Tierras, y navegan aquellos Mares, puedan hacer en ellos las correcciones convenientes. Eſte es el unico medio, para que algun dia llegue à perficionarſe el conocimiento Geographico de una tan gran parte de nueſtro globo, la mas deſconocida de todo èl, haſta el preſente. Mi intencion, pues, y mi deſeo de ſervir al Pùblico, es lo que me obliga à ſeguir el exemplo de muchos grandes hombres, que no publican nuevos Mapas, ſin juntar à ellos Memorias, en que explican los fundamentos de ſu conſtruccion. Yo harè eſto miſmo con mucha brevedad, y con el debido candor, para que nadie dè mayor valor à eſtas Mapas, que el que merecieren los fundamentos, ſobre que ſe ha ſituado cada coſa de las que contienen.

Se

Se hicieron con ſinceridad, y ſin jactancia alguna, correcciones ſobre otros Mapas, anteriormente publicados.

Para conſtruir, pues, el *Mapa particular de la California, ſu Golfo, y Provincias fronteras de America*, ſe han tenido preſentes, y reconocidos individualmente los Autores, y Memorias, que vàn citadas al principio de la Parte primera, y otros muchos Geographos, aſſi Antiguos, como Modernos, que ſe han omitido por no moleſtar. Pero la mayor parte de ellos han ſervido de muy poco, porque no concuerdan con las Memorias originales modernas. La Coſta interior de la California deſde el *Cabo de San Lucas* haſta el Rio Mulegè, eſta ſituada, ſegun un Mapa, remitido de Mexico, formado por un Jeſuita, cuyo nombre no dicen; pero ſe aſſegura ſer el mas puntual, y exacto de aquella Coſta, y de las Islas del Golfo Californico, haſta aquella altura. Eſte Mapa ſolo contiene eſte pedazo de Coſta, que es la que correſponde ſobre el Golfo à las Miſsiones yà fundadas, y frequentada por eſſo de los Jeſuitas, y de los Barcos de la Miſsion: y como el intento del que le compuſo, ſolo fuè dibuxar eſta Coſta, deſcuidò de la exterior ſobre el Mar del

Sùr, y tambien omitiò colocar los Pueblos, Cabezeras de las Miſsiones. Se ha añadido lo que falta de Coſta interior, deſde *el Rio Mulegè*, cercano al *Cabo de las Virgenes*, haſta el Rio Colorado, tomandolo del Mapa formado por el *Padre Conſag*, que copiado de ſu original, và con ſu Derrotero. En el Apendice III. he colocado los ſitios de las Cabezeras, de las Miſsiones, los Rios, Arroyos, y demàs contenido en la Peninſula, ſegun las Relaciones manuſcritas, firmadas de los Miſsioneros, de que hice mencion individual al fin de la Parte III. y ſegun las demàs Cartas, y Monumentos, que citè en la Introduccion. La Coſta exterior eſtà ſituada, parte por las noticias de la Relacion del Capitan *Sebaſtian Vizcaino*, copiada en el Apendice II. y parte por lo que hallè en las Relaciones de los Miſsioneros, que han reconocido la mayor parte de ella por tierra. Pero porque tengo todavia poca ſeguridad acerca de ella, ſe ha añadido el Mapa, que ſe publicò en el *Viage del Almirante Anſon*; y que eſte Almirante hallò en el Navio de Filipinas.

Con los fundamentos expueſtos ſe ha corregido el Mapa del Padre Kino, remitido de Madrid à Paris, por el Padre Bartholomè

Al-

Alcazar, y publicado en el Tomo V. de las *Cartas Edificantes*, assi en lo que toca à la entrada del *Rio Colorado* en el Golfo, como à la Costa de *California*. Pero dicho Mapa del Padre Kino ha servido de guia principal para colocar lo demàs, que este Mapa comprehende de el Continente de America, aunque no se ha seguido del todo, antes se ha enmendado en muchas cosas, especialmente en la graduacion de latitudes. Estas Correcciones se apoyan en primer lugar en las Relaciones manuscritas del mismo Padre Kino, extractadas de sus originales por el Padre Juan Antonio Balthasar, Provincial actual de Nueva-España. Las latitudes, que en estas se señalan, se diferencian tanto de las del Mapa, y convienen tanto con las de otras Relaciones posteriores, que yo he creìdo, que erraron los numeros de los grados, los que hicieron en *Mexico* copias del Mapa original del *Padre Kino*, para remitirlas à Europa. No debe atribuìrse este yerro à los que le reduxeron à dimension menor en *Parìs*: porque en *Madrid* existe aun una copia manuscrita antigua de dicho Mapa, y concuerda por la mayor parte con el Mapa impresso. En segundo lugar, se han hecho las demàs Correc-

ciones, y Adicciones por las Relaciones del Padre Jacobo Sedelmayer, y por las de otros Miſsioneros Jeſuitas de *Pimeria*, *Sonòra*, *Yaqui*, *Oſtimuri*, y *Cinaloa*; y no menos por las noticias del *Theatro Americano*, modernamente publicado en Mexico por el curioſiſsimo, y erudito *Don Joſeph de Villa-Señor*. Para la ſituacion, eſpecialmente de la Coſta, ſe ha ſervido el Conſtructor del Mapa, no ſolo de las Memorias citadas en la Parte primera, ſino tambien de dos Mapas manuſcritas de Nueva-Eſpaña, Anonimos, que ſe han logrado vèr, y parece haver ſido hechos con baſtante exactitud.

Para la conſtruccion (ſemejante à la de Monſ. Phelipe Buache) del *Mapa General de la America Septentrional, Aſsia Oriental, y Mar del Sùr intermedio*, ſirvieron varias, y muy exactas Mapas de las Coſtas Americanas, deſde Acapulco, àzia nueſtro Polo, haſta el remate de la California, en el *Cabo Blanco*, y *Rio deſcubierto por Martin de Aguilar*, ſe ha colocado por los principios miſmos, que ſirvièron à la conſtruccion del Mapa particular de la California. Para ſituar el Continente de ambas Americas, y ſus Coſtas, ſobre el Atlantico, ſe han tenido preſentes fuera de otros

Ma-

Mapas particulares, y algunos manuſcritos de Eſpañoles muy exactos, y precioſos, los dos grandes, y hermoſos Mapas de una, y otra, publicados poco hà por el famoſo Geographo *Monſ. de Anville*, el que formò *Monſ. d' la Condamine* del curſo del Marañon: el que eſte miſmo Monſ. publicò del Valle de Quito, diſpueſto por el malogrado talento de el cèlebre Americano *Don Pedro Maldonado*; y finalmente para la Bahìa de *Hudſon*, y todas ſus cercanìas, ſe ha reducido al punto de eſte *Mapa*, el que puſo *Monſ. Ellis* al fin de la *Rélacion de ſu Viage*. Lo demàs de la America Septentrional, deſde el remate de la California haſta el Norte, ſe colocò primeramente en el Mapa con las lineas, y ſombras de dudoſo, è incierto, como en el Mapa de *Monſ. Bellin*; pero deſpues ſe ha mudado todo lo que và ſeparado, deſde el *Rio de Martin de Aguilar* con una linea de puntos, por lo que abaxo ſe dirà.

En la ſituacion del Aſsia, lo que mayor connexion tiene con el aſſumpto de eſte Volumen, es ſu ultima extremidad àzia la America, y ſu union, ò cercanìa por Tierra, ò por Mar, para cuyo regiſtro, y averiguacion han hecho diferentes Navegaciones, y Viages

ges los Ruſsianos, deſde el año de 1725. Sobre eſta ultima extremidad, y ſobre los Mares, Golfos, Islas, y Eſtrechos que la rodean, deſeaba yo principalmente, y me prometia hallar luces nuevas, y recientes en el *Enſayo* de *Monſ. Bellin*; pero hallè, que ſe havia contentado con copiar en eſta parte el *Mapa de la Ruſsia*, que *Juan Mathias Aſsio* publicò en Nuremberg, año de 1749. y Aſsio copiò ſolamente el Mapa del Capitan Beerings, publicado en el Tomo IV. de la Deſcripcion de la China, y Tartaria del Padre Du-Halde, à quien lo comunicò el Rey Stanislao de Polonia. Quiſo la fortuna ampararnos un *Atlas Ruſsicus*, que un Mapa General, y diez y nueve particulares, publicò la Academia Imperial de las Ciencias de *Petersburgo*, baxo los auſpicios de la Czarina Anna Juanowna, año 1745. Eſte magnifico *Atlante del Vaſtiſsimo Imperio de la Ruſsia*, hecho ſobre las obſervaciones practicadas en todas ſus partes de Orden de la Corte, por ſugetos muy habiles, llevados à Moſcovia à eſte fin, merece ſin duda mas fè, que el Mapa de *Juan Mathias Aſsio*, eſpecialmente acerca de la extremidad del Aſsia, ſus Coſtas, y Mares: pues Aſsio ſolo pudo vèr el Mapa del primer Viage de *Monſ. Beerings*,

Beerings, y antes que la Academia publicaſſe ſu Atlante, hizo *Monſ. Beerings* ſegundo Viage, en que murió, y tambien le hicieron otros varios Viages, Navegaciones, y Reconocimientos por aquellos parages, como en el miſmo *Atlante* ſe dice, y verèmos preſto en la Memoria de *Monſ. de l' Isle*. Se logrò tambien vèr el nuevo *Atlante de Marina*, que de todo el Globo Terreſtre publicò en un Mapa General, y doce particulares en Berlin año de 1749. *Iſaac Brouckner*, Geographo de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, y correſpondiente de la Academia Real de las Ciencias de Paris, dedicado al *Fedl-Mariſcal Conde de Schmettau*, que diò liberal, y magnificamente al Autor todos los Mapas, y Memorias neceſſarias para formarle. En eſte Atlante *Monſ. Brouckner* copiò fielmente al *Atlante Ruſsiano*, y corrigiò por èl el Mapa de *Aſsio*, que eſtà lleno de defectos, como hecho con luces tanto menores. Yo creo, que *Monſ. Bellin* huviera copiado, como *Brouckner*, al *Atlante Ruſsiano*, antes que à *Aſsio*, ſi le huviera viſto. Pero ſea como quiera, ſu *Enſayo* ſe diferencia de dicho *Atlante Ruſsiano*; y del de *Marina de Brouckner*, aunque poſterior à ambos tanto, como verà qualquie-

quiera que pueda, y tenga voluntad de cotejarlo.

Lo reſtante del Aſsia, eſto es, lo mas interior de la *Siberia*, *Corèa*, *el Japòn*, y demàs tierras, ſe ſituaron, ſegun eſtos miſmos Atlantes recientes, y ſegun los de la grande Obra del *Padre Du-Halde*, teniendo preſentes los demàs Geographos citados. Las Islas eſparcidas en el anchuroſo eſpacio del Mar del Sùr entre Aſsia, y America, vàn tambien como en *Brouckner*, à excepcion de las correcciones, que han parecido ſer juſtas, por ir apoyadas en los Mapas particulares de America, las de las Islas cercanas à ella: en los de los Holandeſes, las de las cercanas al Eſtrecho de Malaca: y finalmente las otras Islas, entre el Japòn, y Bamtckatka ſe ſituaron primeramente, ſegun ſe hallan en el Atlante Ruſsiano, aunque deſpues ſe ha mudado algo de ellas, y tambien ſe han hecho otras mudanzas, y adicciones, por lo que voy à decir.

Yà eſtaba concluido ſobre los fundamentos referidos eſte Mapa, y yà le havian viſto algunas perſonas no menos iluſtres que curioſas, en la Primavera del año de 1750.

quan-

quando supe por Cartas de Paris, remitidas à diferentes sugetos, que Monsr. de l' Isle, Miembro de la Academia Real de las Ciencias de Paris, que con su hermano Monsr. de l' Isle de la Croyere, havia residido muchos años en Rusia, leyò en la Assamblea de 8. de Abril del mismo año, à que assistieron muchos Españoles, una Memoria, acompañada de varios Mapas, sobre los nuevos descubrimientos al Norte del Mar del Sùr. Avisabase, que Monsr. de l' Isle, no solo diò cuenta de las ultimas navegaciones de los Rusianos en aquel Mar, y sus frutos; sino tambien de cierta Relacion de la navegacion, y maravillosos descubrimientos de un Almirante Español, llamado *Bartholomè de Fonte*, ò *de Fuentes*, hecha de Orden de Phelipe IV. año de 1640. la qual daba quanta luz podia desearse sobre la situacion del Vasto Continente desconocido de la America desde la California, hasta el Norte, y hacìa poco menos, que evidente el passo deseado por el Nord-Oveste del Mar del Norte, al del Sùr. Despues se avisò en las Gacetas: „ Que el mismo *Monsr. de l' Isle*, y „ *Monsr. Buache*, Miembro tambien de la mis- „ ma Academia, havian tenido el honor de „ presentar al Rey Christianissimo el Mapa

„ de dichos nuevos descubrimientos en 16. „ de Julio del año de 1752. cuya explicacion „ oyò su Magestad Christianissimà de boca de „ *Monsr. de l'* Isle con grande atencion, y com- „ placencia, como de una Obra la mas im- „ portante, que de muchos años à esta par- „ te se havia hecho en la Geographia, assi „ por la grande extension de Tierras, y Ma- „ res desconocidas, que representaba, como „ por las consequencias que envolvian estos „ nuevos descubrimientos para el passo, des- „ de Europa à las Indias Orientales, por ca- „ mino mas corto. Añadiasse, que *Monsr. Bua-* „ *che* presentò al mismo tiempo al Rey un „ Mapa, en que estaban señalados todos los „ caminos, que se han hecho hasta aora, pa- „ ra dàr la vuelta al Mundo, para que de una „ ojeada se viesse en el Mapa, quanto mas „ cortos eran los caminos, que ofrecìa en su „ Mapa *Monsr. de l'* Isle, que los practicados „ ordinariamente.

De Paris encargaban, que se buscasse en Espana el *original* de dicha *Relacion de Fonte*. Pero bastaba la simple noticia, que de ella se daba, para que se hiciessen en su busca las diligencias mas vivas. Yo roguè al difunto señor *Don Juan Antonio Valenciano*, Secretario del

Real

Real Consejo, y Camara de Indias, por lo tocante à Nueva-España, que la mandasse buscar en los Archivos del Consejo, con los demàs Papeles, que debieran ser en gran numero, sobre un Expediente de tanta consequencia: y hecho cargo aquel afable Cavallero de la importancia de dicha *Relacion*, la mandò buscar con el mayor cuidado; pero ni ella pareciò, ni se hallò un solo Papel, que fuesse alusivo à su contenido. Lo mismo resultò de otras diligencias practicadas en Madrid, Cadiz, y otras partes. Entretanto pedì yo à Paris las Copias, que deseaba; pero aunque un grande, y venerable amigo mio, que volviò de aquella Corte, se sirviò comunicarme un Extracto substancial de la Relacion del *Almirante Fonte*, no pude conseguir copia puntal de ella, y menos de la *Memoria*, y *Mapas de Monſ. de l' Isle*, que no las imprimiò hasta fines del año 1752. En este tiempo logrè los informes verbales de los Señores *Don Ignacio Luzàn*, Secretario antes de Embaxada en Francia, Ministro oy de la Real Junta de Comercio, y Moneda; y Superintendente de la Real Casa de Moneda de Madrid, de *Don Antonio de Ulloa*, Capitan de Navio de la Real Armada, Theniente de la Real Compañia de

Guardias Marinas, y Miembro de las Academias de las *Ciencias de Paris*, *Berlin*, y *Londres*, los quales se hallaron en la Assamblea de 8. de Abril, en que *Monsr. de l' Isle* leyò su *Memoria*, y los informes tambien de *Don Jorge Juan*, Comendador de Aliaga, en la Orden de San Juan, Capitan de Navio de la Real Armada: Capitan tambien de la Real Compañia de Guardias Marinas, Miembro de las mismas Academias, que su Colega *Ulloa*, sugetos todos tres, que han dado tanto honor à la Nacion Espanola entre las Estrangeras, como es notorio. Pero estos informes, aunque de personas tan sabias, y tan propias para instruir sobre materia, no pudiendo ser tan individuales, y menudos, como yo los necesitaba: mas sirvieron de inflamar, que de satisfacer mi curiosidad. Finalmente, poco hà llegò à mis manos en este año de 1753. por cuidado, y favor del celebre *Padre Charlevoix* el nuevo Mapa, impresso de *Monsr. de l' Isle*, con este Titulo.

„ Carta de los nuevos descubrimientos al „ Norte del Mar del Sùr, assi al Este de la Sibe- „ ria, y de Kamtchatka, como al Oveste de la „ Nueva-Francia, dispuesto sobre las Memo- „ rias de Monsr. de l' Isle, Professor Real, y de

„ la

„ la Academia de las Ciencias, por Phelipe
„ Buache, de la miſma Academia, y preſen-
„ tado à la Academia en ſu Aſſamblea pùbli-
„ ca de 8. de Abril de 1750. por Monſ. de l'
„ Isle.

A eſte Mapa, ſobre toda ponderacion perfecto, y hermoſo, en quanto permiten los conocimientos, que oy ſe tienen de todo lo que comprehende, acompañaba una *Explicacion de èl*, impreſſa en Parìs año de 1752. en diez y ocho paginas en quarto, que contienen tres Piezas. Primera: Una advertencia de *Monſ. de l' Isle*, en que anuncia eſte, y otros Mapas, que intenta publicar del Imperio de la Rnſsia mas corregidos, que los del *Atlante Ruſsiano de la Academia Imperial de Petersburgo*, aunque eſtos ſe formaron ſobre los Planes que èl diò, y Memorias que juntò. Segunda: La Memoria leìda en la Academia en 8. de Abril de 1750. Tercera: la *Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte*, traducida de Inglès à Francès.

Vì, pues, eſte Mapa, y leì ſu explicacion por un lado con embeleſo al contemplar ſu perfeccion, ſus nuevas noticias, ſu nuevo, y maravilloſo metodo para tan grande extenſion de Tierras, y Mares; y finalmente la confirmacion, y autoridad, que daba à la

ma-

mayor parte de las Correcciones, que en Madrid se hicieron al *Ensayo de Monſ. Beltin.*

La mayor, y mas principal adicion, y mudanza, que se hizo en este Mapa, en fuerza de el nuevo de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, ha sido copiar puntualmente, variando solo punto, todo aquel gran pedazo de el Continente de America Septentrional, en que se comprehenden los grandes descubrimientos, atribuidos al *Almirante Español Bartholomè de Fonte*, ò *Fuentes*. Estoy muy lexos de tener por legitima, y verdadera la Relacion de este *Almirante*. Antes bien contra su autenticidad he de exponer bien presto al juicio de los Lectores razones, que por lo menos obligan à suspender el assenso. Pero yà esta *Relacion* no corre solamente, como antes, manuscrita, y entre manos de pocos en sola Inglaterra. Yà se ha dado al Pùblico en Francia por un hombre de tanto credito como *Monſ. de l' Isle*, bazo el Privilegio de la Academia Real de las Ciencias. Su contenido se ha reducido por *Monſ. Buache* à Mapas: estos se han mostrado à la Academia Real en plena Assamblea: se han hecho vèr al Rey Christianissimo; y finalmente se han gravado, y esparcido en el Pùblico. Por otro lado, no hay todavia evi-

den-

dencia, de ser dicha *Relacion* apocrifa, y fingida. Parece, pues, justo exponer à los ojos de el Pùblico en España, y America, lo que resulta de dicha *Relacion*, y lo que de ella se ha publicado, y tambien lo que la desautoriza, y hace sospechosa, para que formen su juicio sobre todo los Lectores. Tambien serà forzoso examinar, si esta parte del Mapa, suplida por *M. Buache*, à dicha *Relacion del Almirante Fonte* està bien, y perfectamente arreglada à la misma *Relacion*, sobre que se apoya. Mas por aora basta decir, que se ha copiado fielmente dicho Mapa en esta parte.

Igualmente se ha copiado en este *Mapa* el gran *Mar*, ò *Bahìa del Oveste*, que *Monf. Buache* coloca sobre la California, entre los grados doscientos y cinquenta, y doscientos y setenta de longitud comun; y de quarenta y tres à sesenta de latitud boreal, dandole dos *entradas*, y comunicaciones desde el Mar del Sùr: una en el grado quarenta y tres, *descubierta por Martin de Aguilar*, y *Antonio de Flores*, *año de* 1603. y otra descubierta por *Juan Fuca*, *año de* 1692. Yo ignoro del todo el fundamento, que hay para situar en este lugar una tal *Bahìa*, mucho mayor, que la de *Hudson*, à que corresponde. En la *Relacion del Almirante*

Fon-

Fonte, ninguna mencion hay de ella; sin embargo, se ha copiado puntualmente, colocandola entre los descubrimientos dudosos. Lo que *Martin de Aguilar*, y *Antonio de Flores* descubrieron, fuè solamente un *Rio muy caudaloso, y hondable al lado del Cabo Blanco, ò de San Sebastian, en el grado quarenta y tres*: *Aguilar*, y *Flores*, ni afirmaron, ni pudieron saber, si este *Rio* tiene, ò no tiene comunicacion con algun otro Mar: porque *queriendo entrar por èl las corrientes, no dieron lugar à ello*. Esto consta de su *Relacion* en el Libro V. cap. 55. de la *Monarquia Indiana* del *Padre Torquemada*, que và copiada en el Apendice II. Es verdad, que alli mismo se lee haverse sospechado, que este *Rio* và à dàr à la Gran Ciudad de *Quivira*, y que es el mismo *Estrecho de Anian*, por donde se dice, que passaron los Holandeses del uno al otro Mar; pero yà advertimos tambien, que estas sospechas unidas à las noticias fabulosas de la Gran *Quivira*, *Estrecho de Anian*, y *navegaciones de los Holandeses*, no tienen apoyo alguno en el descubrimiento de *Martin de Aguilar*, que solo descubriò la boca de un *Rio*, cuyas corrientes no le dexaron entrar por èl. Por esta razon en este Mapa le intitula *Rio*, conformandose con la Memoria origi-

gi-

ginal, aunque *Monſ. Buache*, *Monſ. Bellin*, y otros muchos Geographos en ſus Mapas le llaman ſin fundamento alguno, (à mi parecer) *entrada deſcubierta por Martin de Aguilar*. No obſtante eſto, ſe figura en mi Mapa, como *entrada*, y *canal à la Bahìa de Oveſte*. Debo tambien advertir, que *Monſ. Bellin* en ſu *Enſayo* no coloca eſta *Bahìa*, ni tampoco hace memoria de la otra entrada, que ſe dice deſcubierta por Juan Fuca, año de 1692.

En lugar de eſta gran *Bahìa de el Oveſte*, ſeñala un Rio, que llama *Rio del Oveſte*. De eſte *Rio* habla *Monſ. Bellin* en el Tomo III. de la *Hiſtoria de la Nueva-Francia*, del *Padre Charlevoix*, y tambien en el Tomo VI. de la *Hiſtoria de los Viages*, (Paris 1748.) donde en una Carta à *Monſ. el Abad Prevoſt* ſe gloria de haver ſido el *primero*, (*car je ſuis le premier, qui ait fait connoitre, &c.*) „ que hizo ſaber al Mundo, que las „ Tierras Occidentales de la America deben „ eſtenderſe mucho mas de lo que ſe cree al „ Occidente, y el *primero*, que trazò muchos „ Lagos, y muchos Rios deſconocidos haſta „ aora de los Geographos; y ſobre todo, eſte „ famoſo *Rio del Oveſt*, que debe tener mas de „ treſcientas leguas de curſo, cuyo deſembo- „ que todavia no ſe ſabe; pero que veriſimil- „ men-

„mente sale à aquella parte de los Mares, „que separan el Asia de la America. Me es imposible señalar à un mismo tiempo en mi Mapa la *Bahìa del Oveste*, y *Rio del Oveste*, porque caen en un mismo parage. Yo sospecho, que este Rio no es otra cosa, que el *Rio caudaloso, y hondable, descubierto por Martin de Aguilar*, que dà sus aguas al Mar, como hemos dicho, cerca del *Cabo Blanco*, ò de *San Sebastian*, à los quarenta y tres grados de latitud. Pero me abstendrè de decir, que soy *el primero que sospecho assi*: pues semejantes expresiones me parecen inutiles jactancias de loca vanidad, que ofenden à qualquier Lector maduro, y sensato. Sirvamos cada qual al Pùblico, segun se pueda, que el Pùblico harà sin duda justicia à cada uno, segun su merito para con èl, sin que sea posible constreñirle con abultamientos, de que se venga bien, si halla, haver sido con ellos engañado.

El *Almirante Russiano* no coloca la Tierra del Yesso sobre el Japòn, sino una Isla, que los Russianos llaman *Matsuma* y que algunos creen ser la dicha Tierra del *Yesso* à la derecha del Estrecho de *Tessoy*. Tampoco en el referido Atlante aparece el Estrecho de *Uriz*, *la Is-*

la

la de los Eſtados, y Tierra de la Compañia: y por el contrario, en la boca del Golfo de *Kamtchatka*, (ò *Kamzaſka*, ſegun otra pronunciacion) hay ſeñaladas algunas Islas, que no ſe hallan en el Mapa de Monſ. de l' Isle. Como eſte Geographo ha prometido corregir el Atlante Ruſſiano, aunque formado ſobre los Planes, y Memorias dados por el miſmo, ha creìdo el que conſtruyò eſte Mapa, deber repreſentar dichas Islas, y Eſtrechos, como ſe vèn en ſu Mapa, omitidas las menudencias, que no caben en el punto pequeño de eſte; pero ſe ha conſervado la Isla *Matſuma*, para que ſe vea, qual es la que otros creen, ſer la *Tierra del Teſſo*. (*)

De el miſmo Mapa de *Monſ. de l' Isle* ſe han copiado las Derrotas de las navegaciones, ſobre aquella parte Septentrional del Mar del Sùr, las tierras viſtas, y deſcubiertas en ellas, la antigua derrota, que los Ruſsianos hacian deſde el Rio *Lena* por el *Mar Helado*, haſta *Kamtchatka*, y la Tierra deſcubierta en el miſmo *Mar Helado* en ſetenta y cinco grados, el año de 1722.

(*) Sobre la Tierra del *Teſſo* podrà vèr el curioſo la precioſa *Hiſtoria del Japòn* del Padre *Charlevoix*, que trata de ella con individualidad.

EXPLICACION DE LA CARTA de los nuevos descubrimientos al Norte de la Mar del Sùr, por Monsr. de l'Isle, de la Academia Real de las Ciencias, y Professor de Mathematicas en el Colegio Real. Parìs 1752.

ADVERTENCIA.

CAtorze años ha que publiquè en Petersburgo el primer Tomo de Memorias para la Historia, y para el progresso de la Astronomìa, de la Geographia, y de la Physica. Desde entonces acà me huviera podido tener aquella Obra una larga continuacion, sino me huviera aplicado mas à recoger nuevos materiales, que à usàr de los que yà tenia. Hallabame entonces, como me hallè, siempre desde mi arribo à Rusia, muy ocupado por Orden de esta Corte, en juntar Memorias, que pudiessen servir à establecer sòlidamente la Geographia de este Vasto Imperio (Monsr. de l'Isle) para utilidad de la Nacion, mi Hermano de la Croyere, que logrò la permission de acompañarme à Rusia, despues de haver recorrido en consequencia de las Ordenes, que obtuvo, las partes mas Sep-

ten-

tentrionales del Govierno de Arcangel, para fixar mejor por obſervaciones Aſtronomicas eſta extremidad del Imperio, havia emprendido tambien deſpues de algunos años, correr igualmente todo el reſto de la Ruſsia, y de la Siberia, haſta las ultimas extremidades del Oriente, y aun embarcarſe en el Puerto mas Oriental de Kamtchatka, para ir al deſcubrimiento de los Païſes ſituados entre la Aſsi, y la America, al Norte del Mar del Sùr. Yo eſperaba, que huvieſſe dado fin à ſu Viage; y acabado todas ſus obſervaciones, para juntarlas à todo lo que yà tenia, y que continuaba en recoger de otras partes, aun de Païſes Eſtrangeros: quando ſupe ſu muerte, ſuccdida à ſu vuelta de America à la viſta del Puerto de Abatcha, de donde havia partido. Fueme deſpues neceſſario mucho tiempo, para tomar entero conocimiento de todo lo que havia hecho mi Hermano. He aqui los verdaderos motivos, que me han obligado à dilatar, haſta mi arribo à Francia, la publicacion de la continuacion de mis Memorias, haviendo prometido en el primer Volumen, impreſſo en Petersburgo, dàr à luz la Carta de los nuevos deſcubrimientos, que produxeſſe el Viage de mi Hermano, y de el Capitan Beerings.

Mi

Mi primer cuidado à mi retorno à Paris, ha sido poner en orden, quantos conocimientos he podido recoger sobre la grande extension de Tierras, desconocidas hasta aora, entre el Asia, y la America al Norte del Mar del Sùr, y me parece que se viò con gusto la Carta, que yo presentè à la Academia en su Assamblea pùblica de 8. de Abril de 1750.

La utilidad que ha parecido traer consigo estos nuevos descubrimientos, por indicar el passo à la Mar del Sùr, tanto por el Nord-Este, como por el Nord-Oveste, ò Norueste, sobre que al presente se toma interès tan grande, ha hecho desear la publicacion de esta Carta, y de la Memoria relativa à ella, en que hice la Historia de los Viages de los Rusianos por Mar, para buscar camino à la America; y esta es la que doy à luz al presente. He creìdo, que el Pùblico recibirà con gusto la Relacion individual de los descubrimientos del Almirante Fonte, (a) que me embia-

(a) El nombre Fonte es Portuguès, y significa lo mismo, que Fuente en Español. Como el Manuscrito, que me embiaron de Londrès en 1729. y que contiene la Relacion de este Almirante, como tambien los Libros, que hablan de ella, impressos en Inglaterra, escriven siempre Fonte, he tenido por conveniente, conformarme con esta pronunciacion. *Nota de Monsr. de l'Isle.*

biaron manuſcrita de Inglaterra, trece años hà, y de la qual me he ſervido para llenar el intervàlo entre los deſcubrimientos de los Ruſſianos, y los que ſe han hecho en eſtos ultimos tiempos en la Bahìa de Hudſon, y en las òtras Regiones mas Septentrionales de America, las quales ſe buſca el Paſſage à la Mar del Sùr.

Bien preſto añadirè à eſta Carta General todas las demàs Cartas particulares neceſſarias, para acompañar las deſcripciones, que intento dàr al miſmo tiempo de cada una de las partes mas importantes de eſta Carta General, con razon exacta de las obſervaciones Aſtronomicas, y de los ultimos Viages hechos en eſtos Paìſes: lo qual ofrecerà los fundamentos mas ciertos de los conocimientos, que al preſente ſe tienen de todo lo que ſe halla al Norte del Mar del Sùr.

Por aqui tengo animo de empezar la publicacion de todo lo que he recogido ſobre la Geographia, la Aſtronomia, y la Phyſica. Por tanto darè à luz ſucceſsivamente nuevas Cartas, aſsi generales, como particulares de la Ruſsia, con las explicaciones neceſſarias, y las obſervaciones Aſtronomicas, que ſon los cimientos, ſobre que eſtrivan: y por ellas ſe verà, que los Mapas publicados en Peterſburgo,

burgo, aunque hechos sobre las Memorias, que yo juntè para este efecto; y aunque yo dì tambien el Plàn, no estàn tan ajustadas, y tan exactas como debieran.

Dixe yo en mi Memoria, leìda en la Academia, que haviendo construìdo con Monsr. Buache la Carta, que faltaba à la Relacion del Almirante *Fonte*, haviamos quedado sorprehendidos de la conformidad, que en ella se hallaba con las navegaciones de los Russianos. Esto me ha hecho pensar, que una Relacion es acaso verdadera, bien que no tiene el grado de autenticidad, que se desea, atendido su contenido, y circunstancias, y porque todavia no se ha encontrado el original Español.

Parece que en Inglaterra estàn en la misma opinion que yo, acerca de esta Relacion; pues en la de Monsr. Ellis (Tom. 1. pag. 98.) se dice: *que la Relacion del Almirante Fonte nada contiene, que no sea muy creìble.* (*) Esto es lo que me ha obligado à publicar esta Relacion del modo que la recibì, despues de haverla hecho tra-

(*) En la Edicion que tengo de la Traduccion Francesa de la Relacion de Ellis en Leyden, por Elias Luzaca, 1750. Estas palabras se hallan en las pag. 86. y 87. *Nota del Traductor Español.*

traducir de Inglès en Francès. Esto acaso darà ocasion, para descubrir el original, si existe en alguna parte, y para verificar estos descubrimientos, si en adelante se hicieren algunas tentativas por aquel lado.

A estas Memorias añadirè promptamente mis reflexiones, y notas, sobre esta Relacion del Almirante *Fonte*, y sobre el modo con que se representan en mi Carta los Païses, que este Almirante descubriò.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS al Norte del Mar del Sùr.

MEMORIA LEIDA en la Assamblea pùblica de la Academia Real de las Ciencias, dia 8. de Abril de 1750. por Monsr. de l' Isle, de la misma Academia.

ENtre las Tierras, ò los Mares desconocidos, ningunos hay tan utiles por descubrir, como los que estàn al Norte del Mar del Sùr. Mas hà de dos siglos y medio, que los Ingleses, y Holandeses, interessados en el Comercio de las Indias Orientales, hacen esfuer-

zos prodigiosos para buscar àzia ellas el mas corto camino, sea por el Nord-Este, à lo largo de las Costas Septentrionales de la Tartaria, ò por el Nord-Oveste, atravesando los Estrechos descubiertos al Norte de la America Septentrional. Pero bien se sabe, quan poco se ha abanzado hasta aora en una, y otra Derrota. Los mas habiles Navegantes Ingleses, y Holandeses han tenido harto trabajo para llegar por el Nord-Este, un poco mas allà de la Nueva-Zembla: y por los ultimos Viages hechos à la Bahìa de Hudson, sabemos que los Ingleses, que persisten en sostener la posibilidad del Passage al Mar del Sùr por esta Bahìa, no han podido hallar aun la entrada, que conduce à èl. Y quando la hallassen, quedarian aun mas de quinientas leguas por caminar, para llegar à la extremidad mas vecina del Mar del Sùr, conocida hasta el presente, sin que se sepa fixamente, si son Tierras, ò Mares las que ocupan este espacio.

Por el lado del Asia, nada menos hay de setecientas leguas entre la Costa Oriental de la Nueva-Zembla, y la extremidad mas Oriental del Mar Glazial, ò Helado; y todavia restan casi ochocientas leguas, desde alli, has-

hasta el Japòn. En fin, la parte de la Mar del Sùr, desconocida àzia el Norte, entre el Japòn, y la California, tiene mas de mil y doscientas leguas de extension.

Què prodigioso espacio desconocido sobre nuestro Globo en un parage tan importante! Voy à exponer à la Compañia el descubrimiento de todas las Tierras, y Mares contenidas en èl, cuyo conocimiento he adquirido, durante mi larga detencion en Russia, y despues de mi buelta à Francia.

No pienso hacer aqui Relacion de todas las disposiciones, que havia hecho en Rusia el Czàr Pedro el Grande, para la Geographia de su Imperio, antes que yo arribasse à èl. Bastame decir lo que hizo en particular para informarse de los terminos de la Tartaria al Nord-Este, y para reconocer, si estaba contigua, y unida, ò solo muy vecina à la America. Para esta empressa escogiò à Monf. Beerings, habil Marinero, Dinamarques de Nacion. En los ultimos tiempos de la vida de este grande Emperador, al fin de Enero de 1725. fuè quando este Oficial recibiò los ordenes, que le fueron confirmados en Senado pleno en 5. de Febrero, ocho dias despues de la muerte de Pedro el Grande, por la Em-

peratrìz Catalina, que quiſo ſeguir en eſto las intenciones del Difunto Emperador ſu Eſpoſo.

El Capitan Beerings empleò cinco años en ſu Expedicion, porque le fuè preciſo, no ſolo ir por Tierra con toda ſu gente à la extremidad Oriental del Aſsia, mas tambien hacer tranſportar caſi todo lo que era neceſſario para conſtruir alli dos Baxeles apropoſito para hacer por Mar el reconocimiento, que ſe le havia ordenado. Monſ. Beerings creyò haver cumplido ſu encargo, luego que haviendo ſeguido la Coſta Oriental del Aſsia, deſde el Puerto de Kamtchatka, haſta la latitud de ſeſenta y ſiete grados, y un tercio al Nord-Eſte, viò la Mar libre al Norte, y al Oriente; y que la Coſta doblaba, y revolvia al Norueſte; y en fin, deſpues de haver ſabido de los habitantes de aquel parage, que havian viſto ellos arribar un Navio del Rio Lena à Kamtchatka, cinquenta, ò ſeſenta años antes.

Eſta navegacion ſirviò à determinar mas exactamente, que haſta entonces ſe huvieſſe ſabido la ſituacion, y extenſion de la Coſta Oriental de el Aſsia, deſde el Puerto de Kamtchatka, baxo la latitud de cinquenta y

ſeis

seis grados, hasta el termino, adonde llegò el Capitan Beerings. Este Oficial no advirtiò en su Derrota, sino tres pequeñas Islas muy vezinas à las Costas del Alsia; pero haviendo sabido, à su retorno al Puerto de Kamtchatka, que havia una Tierra al Oriente, la qual podia verse en tiempo claro, y sereno, se dispuso navegar à ella, despues de haver hecho reparar el mal tratamiento, que havia sufrido su Navio en una tempestad. Esta segunda tentativa fuè inutil, porque haviendose abanzado cerca de quarenta leguas al Este, sin vèr tierra, fuè asaltado de nuevo de una gran tempestad, que venìa del Este, Nord-Este, y de un viento totalmente contrario, que le arrojò bien presto al Puerto, de donde havia partido, sin que despues hiciesse nuevas tentativas, para buscar esta pretendida Tierra.

Despues de la vuelta de Monsr. Beerings à Petersburgo, me dixo el mismo à boca, lo que no dixo en su Relacion, es à saber, que en su Viage sobre la Costa Oriental del Alsia, entre las latitudes de cinquenta, y sesenta grados, tuvo todos los indicios posibles de una Costa, ò de una Tierra al Este. Estos indicios son. Primero: No haver hallado, apar-

tan-

tandose de estas Costas, si no muy poca profundidad, y olas baxas, tales como se hallan ordinariamente en los Estrechos, ò brazos de Mar, bien diferentes de las altas ondas, que se experimentan en las Costas expuestas à Mar muy ancho. Segundo: Haver hallado pinos, y otros arboles destrozados, llevados por el viento del Este, al Lugar donde no se criaban en la Peninsula de Kamtchatka. Tercero: Haver sabido de las gentes del Pais, que el viento del Este puede llevar los yelos en dos, ò tres dias à lugar adonde son precisos quatro, ò cinco dias de viento de Oveste para llevaros desde la Costa Nord-Este del Asia. Quarto: Que vienen ciertos pajaros, regularmente todos los años, de la Costa del Este; y que despues de haver passado algunos meses en las Costas del Asia, se vuelven con la misma regularidad à su tiempo.

Monsr. el Capitan Beerings, y su Theniente, observaron tambien en Kamtchatka dos Eclypses de Luna en los años de 1728. y 1729. que me sirvieron à determinar la longitud de esta extremidad Oriental del Asia, con la precisision, que puede dàr, de si la naturaleza de estas observaciones, hechas por gente de Mar con sus propios instrumentos:

mas

mas estas primeras determinaciones han sido confirmadas por observaciones muy exactas de los Satellites de Jupiter, que fueron hechas despues en las cercanìas por mi Hermano, y por algunos Rusianos, exercitados en esta suerte de observaciones, y que estaban prevenidos de instrumentos convenientes.

Despues de haver adquirido casi veinte años hà estos primeros conocimientos sobre la longitud de Kamtchatka, con el Mapa, y Diario del Capitan Beerings, me he servido de ellos para disponer la Carta, que aqui se vè, (a) que representa la extremidad Oriental del Asia, con la Costa opuesta de la America Septentrional, à fin de hacer vèr à un abrir de ojos, lo que falta todavia por descubrir entre estas dos grandes Partes del Mundo. En el año de 1731. tuve el honor de presentar esta Carta à la Emperatrìz Ana, y al Senado dirigente, à fin de excitar à los Rusianos al reconocimiento de lo que faltaba todavia por descubrir: esto tuvo su efecto cumplido, haviendo ordenado dicha Princesa,

(a) Vease la Nota, que se halla al fin de esta Memoria.

ceſa, que ſe hicieſſen nuevos Viages, ſegun la Memoria, que yo havia diſpueſto.

Havia yo ſeñalado en eſta Memoria tres diferentes Derrotas, que debìan ſeguirſe por Mar, para deſcubrir lo que reſtaba deſconocido. La una de eſtas Derrotas debìa hacerſe al Mediodia de Kamtchatka, yendo derechamente al Japòn, lo que no podia hacerſe ſin atraveſar la Tierra de Yeſſo, ò por mejor decir, los Paſſages, que la ſeparan de la Isla de los Eſtados, y de la Tierra de la Compañia, deſcubiertas por los Holandeſes, mas ha de cinco años. Por eſte medio ſe podia deſcubrir lo que eſtà al Norte de la Tierra de Yeſſo, cuya extenſion por eſte lado, no ſe ſabe aun, como ni tampoco el Paſſage, que hay entre la Tierra de Yeſſo, y la Coſta de la Tartaria Oriental. La otra Derrota debìa hacerſe derechamente al Eſte de Kamtchatka, haſta que ſe encontraſſen las Coſtas de la America al Norte de la California. En fin propuſe por tercero objeto que ſe fueſſe à buſcar las tierras, de que el Capitan Beerings tuvo tan fuertes indicios en ſu primer viage al Eſte de Kamtchatka.

Haviendoſe dado la orden para eſta Expedicion, como he inſinuado, tuvo Monſ.

Bee-

Beerings la comisión de ir à buscar al Este de Kamtchatka las tierras, (**) de que tuvo tantos indicios en su primer Viage. Hizo este segundo en 1741. mas no pudo adelantar mucho; porque haviendo sido assaltado de una furiosa tempestad en tiempo muy obscuro, no pudo mantenerse sobre la Mar, y se estrellò en una Isla desierta, baxo la latitud de cinquenta y quatro grados, à poca distancia del Puerto de Abatcha, de donde havia partido. Este fuè el termino de los Viages, y de la vida de Monsr. Beerings, que alli mismo pereciò de miseria, y de pesar, con la mayor parte de su gente. Los pocos, que pudieron escapar, bolvieron à Kamtchatka con harto trabajo, en una pequeña Barca, que construyeron de las reliquias de su destrozado Navìo. Esta Isla fuè apellidada la Isla de Beerings. Y puede verse en la segunda Carta, que expongo aqui, la qual representa todos los descubrimientos que se han hecho, desde la composicion de la primera.

Un Aleman Spamberg tuvo la Comandancia del Navìo destinado à la busca del

(**) *Les Mers*: *Los Mares*, dice el Original. Yo creo ser equivocacion, y por esso he puesto en su lugar *las Tierras*. Trad. Españ.

Japòn. Partiò eſte Capitan del Puerto de Kamtchatka en Junio de 1739. Con un buen viento, que le hizo correr àzia el Sùr en diez y ſeis dias caſi veinte grados en latitud, haſta la altura de treinta y ſeis à treinta y ſiete grados en la travesìa de muchas islas. El creyò haver arribado à la Coſta del Japòn, donde ſe dice que fuè bien recibido. Tambien tocò en el Japòn, en la latitud de treinta y nueve à quarenta grados, que es la parte Septentrional. Deſpues de eſto paſsò el Capitan Spamberg haſta Matſmey, Lugar principal, y uno de los mas Meridionales de la Tierra de Yeſſo, mas en el qual no puſo pie à tierra. En la ſegunda Carta ſe vè la Derrota del Capitan Spamberg de Kamtchatka al Japòn, y à Matſmey.

Por lo que toca à la tercera, y principal Derrota, que ſe hizo al Eſte de Kamtchtka haſta la America, ſe diò la Comandancia de eſta ultima Expedicion al Capitan Rufiano, nombrado Alexo TchiriKow, que havia ſido Theniente del Capitan Beerings en ſu primer Viage, y mi Hermano, Aſtronomo de eſta Academia, ſe embarcò con èl, aſsi para ayudarle en la eſtima de ſu Derrota, como para hacer obſervaciones Aſtronomicas exactas en

los

los Lugares en que pudieſſen deſembarcar. Partieron el dia 15. de Junio de 1741. (nueuo eſtilo) de un Puerto de Kamtchatka, llamado Abatcha, ò Puerto de San Pedro, y San Pablo, cuya latitud havia obſervado mi Hermano de cinquenta y tres grados, y un minuto, y cuya diſtancia del Meridiano de Parìs ſe hallò por los Satellites de Jupitèr de mas de ciento y cinquenta y ſeis grados.

El dia 26. de Julio, deſpues de quarenta y un dias de navegacion, haviendo ſeguido la Derrota ſeñalada ſobre la ſegunda Carta, arribaron à la viſta de una tierra, que creyeron ſer la Coſta de la America, baxo la latitud de cinquenta y cinco grados, y treinta y ſeis minutos. Yà havian hecho caſi ſeſenta y dos grados en longitud, y por conſiguiente diſtaban, no menos que doſcientos y diez y ocho grados al Oriente del Meridiano de Parìs. El Cabo Blanco, que es la extremidad mas Septentrional, y Occidental de la California, ſe halla en quarenta y tres grados de latitud, y diſtante del Meridiano de Parìs doſcientos y treinta y dos grados. Por tanto el Capitan TchiriKow, y mi Hermano llegaron à catorce grados al Oveſte de la California, y à doce grados y medio al

Norte: este es un parage adonde no se sabe, que aya llegado persona alguna antes de ellos (*) Esto fuè tambien hasta donde ellos abanzaron en longitud.

Haviendo arribado el Capitan Tchiti Kow al Lugar, que acabo de decir el 26. de Julio, trabajò los dias siguientes en acercarse à tierra; mas no pudo hacer esto con su Navio, sino à distancia de mas de una legua, por lo qual se resolviò al fin de ocho dias à embiar en una Chalupa diez hombres armados con un buen Piloto. Pero luego que arribaron à tierra se perdieron de vista, y no se les volviò à vèr mas, aunque se mantuvo el Navio sobre aquel Mar, y se dieron muchas bueltas por todos aquellos parages, por todo el mes de Agosto, esperando su retorno, hasta que el Capitan TchiriKow desesperando de volverlos à vèr, y siendo yà muy mala la Estacion para mantenerse sobre el Mar mas tiempo, tomò la resolucion de retirarse. En este retorno, durante muchos dias, diò vista à tierras muy apartadas, que yo he señalado en mi Carta.

En

(*) Esto no puede tener verdad, si fueren verdaderos los descubrimientos atribuidos al Almirante Fonte. Nota del Trad. Españ.

En fin, estando yà muy abanzados en su Torna-Viage, se arrimaron el 20. de Septiembre muy cerca de una Costa montañosa, y cubierta de yerva, mas en la qual no percibieron madera alguna. No pudieron abordarla, ni saltar à tierra, à causa de las rocas ciegas, que estaban baxo de el agua, y sobre los bordos de la Costa. Pero haviendo entrado en un Golfo, vieron à los habitantes del Païs, muchos de los quales vinieron à ellos, cada uno en una pequeña Canoa, ò Balsa, semejante à la de [illegible] de los Groenlandeses, ò de los Esquimaos, cuyo lenguage no pudieron entender: observòse la latitud de este lugar, y se hallò de cinquenta y un grados, y doce minutos, y su diferencia de longitud de el Puerto de Awatcha, adonde ellos volvian, se hallò ser de casi doce grados.

Durante todo este Viage del Capitan TchiriKow, y de mi Hermano, que havia durado yà mas de tres meses, havia sido atacada, y havia muerto de escorbuto la mayor parte del Equipage. Mi Hermano, y el Capitan TchiriKow, no se hallaron essemptos del contagio: mi Hermano mismo fuè vencido del mal, despues de trece dias de enfermedad, haviendo muerto el dia 22. de Octubre en bra-

brazos de los Marineros, y Soldados, que le baxaban à la Chalupa para ponerlo en tierra, à la vista del Puerto de donde havia partido mas de quatro meses antes. El Capitan TchiriKow, aunque enfermo hasta la ultima extremidad, pudo arribar à tierra, donde se restableciò, como tambien una pequeña parte de su gente. He aqui qual fuè el sucesso de la ultima navegacion de los Russianos, para buscar el camino de la America.

Sobre los bordos de la Mar Oriental, enfrente de la Peninsula de Kamtchatka, hay un Lugar llamado Okhota, ò Okhotskoy Ostrog, cuya latitud es de cinquenta y nueve grados, y veinte y dos minutos; y que dista del Meridiano de Parìs casi ciento y quarenta y un grados en longitud. Este es el Lugar del embarco para Kamtchatka, y los Paises vecinos. Monsr. Beerings havia dexado aqui el Navio con que hizo su primer Viage. Los Rusianos se aventuraron à montarle en 1731. y à seguir la misma Derrota, que dos años antes havia seguido Monsr. Beerings. Pero la lograron mejor que èl, haviendo adelantado mucho mas el descubrimiento àzia la America: porque haviendo llegado à la pun-

punta adonde estuvo el Capitan Beerings en su primer Viage, y que havia sido *su non Plus ultra*, se dirigieron exactamente al Este, donde hallaron una Isla, y despues una Tierra muy grande. Apenas estuvieron à la vista de esta Tierra, quando vino à ellos un hombre en una pequeña Barca, semejante à la de los Groenlandeses, quisieron informarse, de què Pais era: mas nada le pudieron entender, sino que era habitante de un muy gran Continente, donde havia muchos animales de pieles de aforros. Los Rusianos siguieron la Costa de este Continente dos dias enteros, caminando àzia el Sùr sin poder abordarla, despues de lo qual se vieron assaltados de una ruda tempestad, que los arrojò à su pesar sobre la Costa de Kamtchatka, y assi se vieron obligados à volverse al Lugar de donde se havian partido.

A estos descubrimientos de los Rusianos al Norte de la Mar del Sùr, pudiera añadir los que se han hecho sobre las Costas del Mar Glacial, durante el espacio de ocho años, desde Archangel hasta el Rio Kovima. Pero como no han passado mas lexos, me he contentado con señalar en mi segunda Carta, la situacion de las Costas del Mar Glacial, segun

ſus obſervaciones, haſta el Rio de Kovima, y el reſto de la Coſta al Oriente por eſtima, con la Derrota, que los Ruſsianos hicieron antiguamente en pequeñas Barcas à lo largo de las Coſtas haſta Kamtchatka; y en fin, una gran Tierra deſcubierta, año de 1723. al Norte del Mar Glacial, à ſetenta y cinco grados de latitud.

Quando yo eſtaba ocupado en Ruſsia, como acabo de decir, en la indagacion de eſtos Païſes Septentrionales, tuve la felicidad de ſaber los deſcubrimientos hechos por el Almirante *Fonte* en la Mar del Sùr, para el deſcubrimiento del Paſſage del Nord-Oveſte, por un Manuſcrito, que contenia el Extracto de eſte Viage. Como no creìa yo poder hacer buen uſo de eſta noticia antes de ſaber la Derrota de mi Hermano para compararla con ella, lo dilatè haſta mi retorno à Francia, donde he tenido la ventaja de ſer ayudado de las luces de Monſ. Buache, que ha ſuplido la Carta, que falta à la Relacion del Almirante *Fonte*. Los dos la hemos comparado, y cotejado con la Derrota de mi Hermano, y con los otros conocimientos, que yo havia adquirido en Ruſsia, y hemos hallado en todo tanta conformidad, que nos ha ſorprehendido.

El

El Almirante Bartholomè de *Fonte* era entonces Almirante de la Nueva-Eſpaña, y fuè deſpues Preſidente (*) de Chile, &c. El refiere, que haviendo ſido informada la Corte de Eſpaña de los Viages de los Ingleſes en la Bahìa de Hudſon, para bulcar Paſſage al Nord-Oveſte, recibiò orden, aſsi del Rey de Eſpaña, como de los Virreyes de Mexico, y del Perù, de hacer el reconocimiento por el lado del Mar del Sùr, con quatro Navios de Guerra, que para eſte efecto ſe hicieron al Mar en el Callao de Lima en 3. de Abril de 1640. Que en ſu Derrota, cerca de Realijo, ſobre la Coſta de Mexico, ſe proveyeron de quatro Chalupas largas, veleras, y conſtruìdas de propoſito para hacer vela, ò eſtàr al ancha, &c. Que haviendo llegado *à Cabo Blanco* (ultima extremidad conocida, haſta entonces de la California) havia caminado quatrocientas y cinquenta y ſeis leguas al Nord-Nord-Oveſte, haſta que arribò à un Rio, que llamò *Rio de los Reyes*. Que en eſta Derrota havia encontrado en la extenſion de doſcientas y ſeſenta leguas muchos Canales,

(*) El original Francès dice: *Prince du Chili*. Yo traduzco *Preſidente de Chile*, perdonando la impropiedad. *Trad. Eſpañola.*

que culebrean, y forman un Archipielago, que el Almirante *Fonte* llamò Archipielago de San Lazaro. Omito al preſente, por no alargarme mucho, el Extracto de la Relacion del Almirante Fonte, baſtando la Carta, que hago preſente, para hacer vèr los grandes Lagos, Islas, y Rios, que ſe deſcubrieron en eſte Viage, y à los quales èl puſo nombre. Solamente advertirè, que haviendoſe ſeparado eſte Almirante, y los Capitanes de Navios que comandaba; y haviendo tomado diferentes Derrotas para deſcubrir à un miſmo tiempo mucho mas del Pais, pudieron entrar con ſus Navios en algunos grandes Lagos notados en la Carta; y que haviendo llegado el miſmo Almirante con ſus Barcas à velas, haſta uno de los Lagos, que correſponde à la Bahìa de Baffins, no haviendo podido llegar à eſte parage con ſus Navios, à cauſa de las cataratas, hallò en èl un Navio Inglès, venido de Boſton, &c. Que en fin, havia deſcubierto, aſsi por Tierra, como por Mar, haſta mas allà del grado ochenta, donde havia hallado montañas de yelo de prodigioſa altura.

Las Tierras, y los Mares deſcubiertos por el Almirante *Fonte*, llenan, como ſe puede vèr

en

en el Mapa, todo el eſpacio, que dexan deſear, aun los reconocimientos de los Ruſsianos, y ſe terminan en las ultimas tierras de la America Septentrional, conocidas haſta aqui, tanto por el lado de las Bahìas de Hudſon, y Baffins, como al Oveſte de Canada, al Norte del Nuevo Mexico, y de la California: lo qual dà tan grande luz para el deſcubrimiento del Paſſage à la Mar del Sùr, por el Nord-Oveſte, que he creìdo ſer de mi obligacion dàr parte de ello à la Compañia, mientras le expongo los fundamentos de la conſtruccion de eſta Carta, cuyas explicaciones, por menor, deben quedar reſervadas para nueſtras Aſſambleas patticulares. Entretanto no puedo dexar de añadir aqui un conocimiento phyſico, que ſe puede ſacar tambien de eſtos deſcubrimientos, ſobre la eſtructura de nueſtro Globo, à lo menos, en quanto à ſu ſuperficie. Sobre lo qual Monſ. Buache, que por el conocimiento que tiene de la eſtructura de todo el reſto de la tierra conocida, havia congeturado, que el Aſsia debìa eſtàr unida à la America, al Norte, por una cordillera, y cadena de Montañas, ò por Mares de poca profundidad, ha tenido el guſto de vèr ſu opinion

confirmada por los descubrimientos, cuya Relacion compendiada acabo de hacer.

NOTA SOBRE LO QUE SE HA DICHO en (a)

QUando leìa la Academia la Memoria antecedente, expuse à los ojos del Pùblico dos grandes Cartas manuscritas, que son las de las que se habla en este Discurso. La una era copia de la Carta, que hice en Petersburgo en 1731. sobre el primer Viage del Capitan Beerings, la qual tuve el honor de presentar à la Emperatrìz Ana, y al Senado dirigente, con una Memoria manuscrita, en que se explicaba su construccion, y su uso. La segunda Carta manuscrita, que expuse à la Academia, era del todo conforme à la primera: mas con la diferencia, que Monsr. Buache havia añadido en ella los nuevos descubrimientos, hechos despues del año 1731. sobre las Memorias, que yo le havia comunicado, y que tambien havia construìdo el mismo, como dixe en mi Discurso, la parte de esta Carta, que pertenece, y falta à la Relacion de el Almirante *Fonte*. Fuera de

el-

esto havia hecho Monſ. Buache otra Carta pequeña manuſcrita, que era la reduccion de eſta Carta grande, de que acabo de hablar en ſegundo lugar. Eſta Carta pequeña puſe yo en manos de el Préſidente de la Academia, durante la lectura de mi Memoria, y deſpues Monſ. Buache, y yo la moſtramos à todos los que quiſieron verla en particular, por intereſſarſe en el progreſſo de la Geographia. Pero como eſta Carta reducida no eſtaba en eſtado de ſer gravada, porque le faltaba la deſcripcion del Aſsia, y del America, fue preciſo dilatar la publicacion, haſta que huve conſtruido de nuevo eſtas dos partes eſſenciales. De eſte modo me hallè yà empeñado en nuevas indagaciones, principalmente de el lado de la America, en los parages mas importantes à la Francia: mas à fuerza de trabajo he llegado al fin, y he dado à Monſ. Buache nuevos dibuxos, que ha hecho gravar del modo que ſe vè en la Carta, que al preſente doy al Pùblico.

Esto he juzgado, que debo advertir aqui para eſcular la tardanza de la publicacion de eſta Carta, y notar el motivo de la diferencia, que ſe halla entre los dibuxos, que ſe vieron antes, y el que publico aora: como tambien

pa-

para instruir al Pùblico de la parte, que ha tenido Monſ. Bauche en la composicion de este Mapa.

CARTA

POR EL ALMIRANTE BARTHOLOME de Fonte, antes Almirante de la Nueva-España, y del Perù, al presente Presidente de Chile, en la qual dà cuenta de lo mas importante, que contiene su Diario, desde el Callao de Lima en el Perù, y de sus reconocimientos, para descubrir, si hay algun Passage al Nord-Oueste del Oceano Atlantico à la Mar del Sùr, y Mar de la Gran Tartaria, traducida del Ingles, y aora del Francès.

3. „ HAviendo sido advertidos los „ Virreyes de Nueva-España, y „ del Perù por la Corte de España, que las di- „ ferentes tentativas de los Ingleses, assi las que „ se hicieron en el reynado de la Reyna Isabèl, „ y del Rey Jacobo, como las del Capitan „ Hudson, y del Capitan James, en el segundo, „ tercero, y quarto año del reynado del Rey „ Carlos, se havia vuelto à emprender de nue- „ vo año 1639. en el catorceno año del mismo „ Rey Carlos, por algunos habiles Navegantes

„ de

„ de Boston, en la Nueva Inglaterra, yo el Almi-
„ rante Fonte, recibì orden de España, y de los
„ Virreyes, para equipar quatro Baxeles de Guer-
„ ra dispuestos, los quales nos hicimos al Mar en
„ el Callao de Lima el dia 3. de Abril de 1640. Yo
„ el Almirante Bartholomè de Fonte en el Na-
„ vio el Espiritu Santo. El Vice-Almirante Don
„ Diego Peneloſſa en el Navio Santa Lucìa: Pe-
„ dro Bernardo en el Navio el Rosario; y Phe-
„ lipe de Ronquillo en el Rey Phelipe.

22. „ El dia 7. de Abril, à las cinco de la
„ tarde, arribamos à la altura de Santa Elena,
„ doscientas leguas al Norte de la Bahìa de Gua-
„ yaquil, y à dos grados de latitud Meridional.
„ Arrojamos el ancla en el Puerto de Santa Ele-
„ na dentro del Cabo, donde cada equipage
„ se proveyò de una gran cantidad de un be-
„ tun, llamado comunmente Cope, que es de
„ un color obscuro, que tira un poco à verde:
„ este es un remedio excelente contra el escor-
„ buto, y la hidropesìa: sirve tambien en lu-
„ gar de brea, y alquitran para carenar los Ba-
„ xeles; mas nosotros le tomamos por reme-
„ dio. Sale sobre la tierra, y se halla allì en
„ abundancia.

3. „ El dia 10. de Abril passamos la linea
„ Equinoccial à vista del Cabo Passao, y el 11.
„ pas-

„ paſſamos el de San Franciſco, un grado, y ſie-
„ te minutos de latitud Septentrional. Ancla-
„ mos en la embocadura del Rio de Santiago,
„ à ochenta leguas al Nord-Nord-Oveſte, y à
„ veinte y cinco leguas al Eſte, tirando al Sùr.
„ Aqui arrojamos nueſtras redes, y cogimos
„ una gran cantidad de buenos pezes. Muchas
„ perſonas de cada Navio puſieron tambien pie
„ à tierra, y mataron una gran cantidad de ca-
„ bras, y de puercos ſylveſtres, de que ay gran-
„ de abundancia. Otros compraron de las gentes
„ del Paìs veinte docenas de pollos, pabos, y
„ anades, y muy eſquiſitas frutas en un lugar
„ pequeño à dos leguas Eſpañolas, ò ſeis millas
„ y media de la embocadura del Rio Santiago,
„ à la izquierda. Eſte Rio es navegable en Na-
„ vios pequeños coſa de catorce leguas Eſpa-
„ ñolas por el rumbo de Sud-Eſte, cerca de la
„ Mar, caſi haſta la mitad del camino de la
„ hermoſa Ciudad de *Quito*, que ſe halla en vein-
„ te y dos minutos de latitud Meridional. Eſta
„ Ciudad es muy rica.

4. „El dia 16. de Abril hicimos vela del
„ Rio Santiago para el Puerto, y Villa de
„ *Realejo*, à treſcientas y veinte leguas, Oveſt-
„ Nord-Oveſte, un poco mas al Oveſte, caſi
„ à once grados, y catorce minutos de latitud

„ Bo-

„ Boreal, dexando à Babor la Montaña de San
„ Miguèl, y la punta de Cazamina à Eſtribor.
„ El Puerto del Realejo es muy ſeguro: por
„ el lado del Mar eſtà cubierto de las Islas Am-
„ palle, y Mangreza, habitadas ambas de
„ Naturales del Pais, y bien pobladas, y por
„ otras tres Islas. En Realejo ſe conſtruyen los
„ Navios grandes de Nueva-Eſpaña. Realejo
„ no diſta mas, que quatro millas por tierra
„ del principio del Lago de Nicaragua, que ſale
„ al Mar del Norte, à doce grados de latitud
„ Septentrional, cerca de las Islas del Grano, ò
„ de las Perlas. Al rededor del Realejo hay mu-
„ cha buena madera, cedros de color pardo,
„ y toda eſpecie de rablazon para la conſtruc-
„ cion de Navios. Noſotros compramos alli
„ quatro Chalupas largas, buenas, veleras, y
„ conſtruìdas expreſſamente para caminar à ve-
„ la, y remo: cada una de ellas era de caſi doce
„ toneladas, y la Quilla tenia treinta y dos
„ pies.

5. „ El dia 26. de Abril hicimos vela de
„ Realejo para el Puerto de Saragua, ò mejor, de
„ Salagua, paſſando por dentro de las Islas, y ba-
„ xos de Chamilli, à cuyo Puerto dieron por eſta
„ razon los Eſpañoles eſte nombre. Hallaſe en
„ diez y ſiete grados, y treinta minutos de lati-

„ tud Septentrional, y à quatrocientas y ochenta
„ leguas al Nord-Oveste, quarta al Oveste, un po-
„ co al Oveste de Realejo. En la Villa de Salagua,
„ y en la Ciudad de Compostela, que està cer-
„ cana à este Puerto, tomamos un Patron, y
„ seis Marineros, que comerciaban en perlas
„ con los naturales del Pais al Este de la Calífor-
„ nia, los quales las pescan sobre un baxo, que
„ hay à diez y nueve grados de latitud Septen-
„ trional, mejor que en el baxo de San Juan, que
„ està en veinte y quatro grados de latitud
„ Septentrional. Este baxo, donde se pescan las
„ perlas, se halla veinte leguas al Nord-Nord-
„ Este del Cabo de San Lucas, que es la punta
„ mas al Sud-Est de la California.

6. „ Este mismo Patron, tomado por el
„ Almirante Fonte con su Navio, y Equipage,
„ le informò, que à docientas leguas al Norte
„ del Cabo de San Lucas, el fluxo, que viene
„ del Norte, se encuentra con el fluxo, que
„ viene del Sùr, y que èl estaba ciertamente
„ persuadido, à que la California era Isla. Con
„ esta noticia Don Diego Peneloffa, (hijo de la
„ hermana de Don Luis de Haro, primer Mi-
„ nistro de Espana) Cavallero, mozo de gran-
„ de inteligencia, y habilidad en Cosmogra-
„ phia, y Nautica, emprehendiò el descubrir,

„ si la California era Isla, ò no, porque todavia
„ no se sabia entonces, si la California era Isla, ò
„ Peninsula: èl tenia consigo, ademàs de su Na-
„ vio, las quatro Chalupas, compradas en Realejo,
„ y el Patron, y Marineros tomados en Salagua.

7. „ Entretanto el Almirante Fonte se sepa-
„ rò de ellos, haciendo vela con los otros tres
„ Navios por dentro de las Islas de Chamilli,
„ el 10. de Mayo de 1640. y despues de ha-
„ ver alcanzado el Cabo Abèl, sobre la Costa
„ Oveſt-Sud-Oveſte de la California, à veinte
„ grados de latitud Septentrional, y à ciento y
„ sesenta leguas de Nord-Oveſt, quarta al Oveſte
„ de las Islas de Chamilli, se levantò un vien-
„ to fresco, y constante del Sud-Sudeſt, y desde
„ el dia 26. de Mayo, hasta 14. de Junio arri-
„ bò al Rio de los Reyes en la latitud de cin-
„ quenta y tres grados, (*) no haviendo teni-
„ do motivo para arriar una Gavia en una carre-
„ ra de ochocientas sesenta y seis leguas al Nord-
„ Nord-Oveſte: es à saber, quatrocientas y diez
„ leguas del Puerto Abèl al Cabo Blanco, y
„ quatrocientas cinquenta y seis leguas, desde

(*) Notese bien, que el Exemplar Francès impresso, dice cinquenta y tres grados, como aqui se traduce; aunque el Mapa que le acompaña coloca el Rio de los Reyes en sesenta y tres grados, y no en cinquenta y tres grados. De todo se darà razon en las Observaciones.

„ este parage al Rio de los Reyes. El tiempo fuè
„ siempre bonancible en toda esta larga nave-
„ gacion, haviendo corrido casi doscientas y se-
„ senta leguas por los Canales, que culebrean
„ entre las Islas del Archipielago de San Lazaro,
„ (assi llamado por el Almirante Fonte, que hi-
„ zo el primer descubrimiento) en el qual iban
„ sus Chalupas, ò Batès una milla por delante,
„ para sondear la profundidad del agua, y para
„ reconocer los bajos, escollos, y rocas ciegas.

8. „El dia 22. de Junio el Almirante Fon-
„ te despachò uno de sus Capitanes à Pedro Ber-
„ nardo, para darle orden de subir por un be-
„ llo Rio, cuya corriente es suave, y el agua
„ profunda. Subiòle este primero al Norte, lue-
„ go al Nord-Nord-Oveste, y despues al Nord-
„ Oveste, y entrò en un Lago lleno de Islas,
„ en el qual havia una gran Peninsula, muy po-
„ blada de habitantes de genio dulce, y afable:
„ al Lago diò nombre de *Lago Velasco*, y en èl
„ dexò su Navio. Al subir el Rio, hallò en to-
„ do el quatro, cinco, seis, siete, y ocho bra-
„ zas de fondo. Assi los Rios, como los Lagos,
„ son muy abundantes de salmones, truchas,
„ y barbos blancos, algunos de los quales eran
„ de dos pies de largo. Dicho Capitan tomò en
„ este parage tres grandes Botes, ò Barcas de In-

„ dios,

„ dios, llamadas en su Lengua *Periagos*, hechas
„ de dos arboles gruessos, de cinquenta, ò se-
„ senta pies de largo; y haviendo dexado su Na-
„ vio en el Lago Velasco, hizo vela en este La-
„ go ciento y quarenta leguas al Oveste, y des-
„ pues quatrocientas treinta y seis al Est-Nord-
„ Este, hasta setenta y siete grados de latitud.

9. „ El Almirante Fonte, despues de haver
„ despachado al Capitan Bernardo, para des-
„ cubrir la parte, que cae al Norte, y al Orien-
„ te del Mar de Tartaria, hizo vela por un Rio
„ muy navegable, que llamò *Rio de los Reyes*, cu-
„ ya corriente es con corta diferencia al Nord-
„ Este, aunque muda muchas veces de rumbo
„ en el espacio de sesenta leguas. En la baxa
„ Mar hallò un Canal navegable, cuyo fondo
„ no era menos, que de quatro à cinco brazas.
„ La altura del agua, en uno, y otro Rio, al
„ tiempo de la marea, es casi la misma. En el
„ *Rio de los Reyes* sube veinte y quatro pies en
„ la conjuncion, y oposicion de la Luna: y en
„ estando la Luna al Sud-Sud-Este, sube la ma-
„ rea, que en el Rio de *Haro* crece hasta veinte
„ y dos pies y medio en la conjuncion, y opo-
„ sicion. Ellos llevaban consigo dos Jesuitas,
„ uno de los quales acompañò al Capitan Ber-
„ nardo en su descubrimiento, los quales se ha-

„ vian

„ vian abanzado hasta el grado sesenta y seis de
„ latitud Septentrional en sus Misiones, y ha-
„ vian hecho observaciones muy curiosas.

10. „ El Almirante Fonte recibiò una Car-
„ ta del Capitan Bernardo, fecha en 27. de Ju-
„ nio de 1640. en que le avisaba, que havien-
„ do dexado su Navio en el Lago Velasco en-
„ tre la Isla Bernarda, y Peninsula de Conibas-
„ set, havia baxado un Rio, que sale del Lago,
„ en que havia tres Catarratas en el espacio de
„ ochenta leguas, y el qual desemboca en el
„ Mar de Tartaria en altura de sesenta y un
„ grados: que èl se hallaba acompañado de el
„ Padre Jesuita, y de treinta y seis Naturales del
„ Pais en tres de sus Chalupas, y de veinte Ma-
„ rineros Españoles: que la Costa se estiende azìa
„ el Nord-Este: que no le podian faltar provi-
„ siones, siendo el Pais abundante en toda suer-
„ te de caza, assi como la Mar, y los Rios de
„ pesca: fuera de que se hallaban provistos de
„ pan, sal, azeyte, y aguardiente; y que èl
„ harìa quanto le fuesse posible para este des-
„ cubrimiento. El Almirante havia arribado à
„ una Poblacion de Indios, nombrada Conasset,
„ al medio dia del *Lago Bello*, quando recibiò
„ esta Carta del Capitan Bernardo. Este es un
„ parage muy agradable, donde los dos Padres

„ Je-

„ Jesuitas estuvieron dos años en su Misision. El
„ Almirante entrò en este Lago con sus dos Na-
„ vios en 22. de Junio, una hora antes de la
„ Plea Mar en quatro, ò cinco brazas de agua,
„ sin haver caida, ni catarata; y en general el
„ *Lago Bello*, tenia seis, ò siete brazas de agua.
„ Solo hay una pequeña catarata hasta la mitad
„ del fluxo; y una hora, y quarto antes de la
„ Plea Mar, empieza el fluxo à entrar blanda-
„ mente en el *Lago bello*. El agua del Rio es dul-
„ ce en el Puerto de la Arena, à veinte leguas
„ de la embocadura, ò entrada del Rio de los
„ Reyes. Assi este Rio, como el Lago, tienen en
„ abundancia salmones, truchas, salmonetes, so-
„ llos, sargos, y otras dos especies de peces, que
„ son propios de este Rio, muy buenos. El Lago
„ Bello abunda tambien de aquellos pescados,
„ que son grandes, y delicados. El Almirante
„ Fonte asegura, que los sargos del Rio de los
„ Reyes son los mas delicados, que pueda ha-
„ ver en algun otro Puerto del Mundo.

„ El primero de Julio de 1640. ha-
„ viendo dexado el Almirante Fonte el resto de
„ sus Navios en el *Lago Bello* en un Puerto muy
„ bueno, cubierto de una hermosa Isla, enfren-
„ te de la Villa, ò Poblacion de Conasset, hi-
„ zo vela hasta el *Rio de Parmentiers*, al qual diò

„ este

„ eſte nombre, en honor de Monſ. Permentiers,
„ uno de los Compañeros de ſu Viage, que ha-
„ via hecho una deſcripcion exacta de todo lo
„ que hay en eſte Rio, y en ſus cercanìas. No-
„ ſotros haviamos paſſado (*el Almirante es quien*
„ *habla*) ocho cataratas, que tienen en todo trein-
„ ta y dos pies de altura perpendicular, deſde
„ el principio del Rio, ſaliendo del *Lago Bello*.
„ Eſte Rio và à dàr à un gran Lago, que yo
„ llamè *Lago de Fonte*, al qual arribamos dia 6.
„ de Julio. Eſte Lago tiene ciento y ſeſent a le-
„ guas de largo, ſobre ſeſenta de ancho: ſu lon-
„ gitud ſe eſtiende del Eſt-Nord-Eſte al Oveſt-
„ Sud-Oveſte. Tiene veinte, y treinta brazas,
„ y en algunos parages ſeſenta brazas de pro-
„ fundidad. Abunda en abadejos, y merlu-
„ zas de las mejores eſpecies, que ſon anchas,
„ y muy manteçoſas. Hay en eſte lago muchas
„ Islas grandes, y diez pequeñas pobladas de
„ arbolillos, donde creçe el helecho, à ſeis, ò ſie-
„ te pies de altura, y ſirve en Invierno de paſto
„ à un animal llamado *Mooſe*, que es una ſuerte
„ de ciervo muy grande, y de otros ciervos
„ mas pequeños, como gamos, &c. Hay tam-
„ bien muchas cerezas ſylveſtres, freſas, mirtos,
„ groſellas ſylveſtres, ò *ubaſ-pinas*, como tambien
„ muchos paxaros ſylveſtres, como gallinazos,
„ fay-

„ fayſanes, pabos de India, perdices, y gran „ cantidad de aves de Mar, eſpecialmente en „ el lado del Sùr. En eſte Lago hay una Isla „ grande, fertil, y bien poblada, que pro- „ duce excelentes maderas, como encinas, „ freſnos, y olmos, ademàs de los pinos, „ que ſon muy grueſos, y elevados.

12. „ El dia 14. de Julio hicimos vela „ de la punta del Eſt-Nord-Eſte del Lago „ de Fonte, y paſſamos un Lago, à que yo „ dì nombre, *Eſtrecho de Ronquillo*, que tenia „ treinta y quatro leguas de largo, y dos, ò „ tres de ancho, ſobre veinte, veinte y ſeis, „ y veinte y ocho brazas de profundidad. No- „ ſotros paſſamos eſte eſtrecho en diez horas „ de tiempo con viento galano, durante el „ tiempo de una marea. Caminando àzia el „ Eſte, empezò à reconocerſe el Paìs ſenſi- „ blemente malo, y tal, como ſe halla en „ la America Septentrional, y Meridional „ deſde el grado treinta y ſeis de latitud, haſ- „ ta las extremidades del Norte, y del Me- „ diodia. La parte Occidental ſe diferencia no „ ſolamente en fertilidad; mas tambien en „ el temple del ayre, à lo menos de diez „ grados; y hace alli mas calor, que al Eſte, „ ſegun la obſervacion, que hicieron los Eſ-

„ pañoles mas habiles, en el reynado del Em-
„ perador Carlos V. y Phelipe III. como lo
„ refieren Alvarez, Acoſta, y Mariana, &c.

13. „ El dia 17. de Julio arribamos à una
„ Poblacion de Indios, cuyos habitantes dixe-
„ ron à nueſtro Interprete Monſ. Parmentiers,
„ que havia un Navio poco apartado de noſo-
„ tros, en un parage donde jamàs ſe havia
„ viſto antes Navio alguno. Hicimos vela
„ àzia eſte Navio, y ſolo hallamos en èl
„ un hombre anciano, y un mozo. Eſte
„ hombre era el mas capàz que he viſto en
„ mi vida, en la parte de las Mathematicas,
„ que toca à la mecanica. Mi ſegundo Con-
„ tra-Maeſtre era Inglès, y excelente Mari-
„ nero, como tambien mi Condeſtable, los
„ quales havian ſido hechos priſioneros en
„ Campeche, juntamente con el hijo del Pi-
„ loto: eſtos me dixeron, que eſte Navio ha-
„ via venido de la Nueva-Inglaterra, de una
„ Ciudad llamada *Boſtòn*.

14. „ El 30. de Julio, el propietario
„ del Navio, y toda ſu tripulacion, vinieron
„ à bordo. El Señor *Shapely*, Capitan del
„ Navio, me dixo, que ſu dueño era un
„ Cavallero muy valiente, mayor General
„ de la mayor Colonia, que hay en la Nueva-

„ In-

„ Inglaterra, llamada *Mathecuſets*. Por tanto
„ yo le tratè como à Cavallero, diciendole,
„ que aunque tenia yo orden de declarar por
„ de buena preſa à todos los que buſcaſſen
„ un paſſage deſde el Nord-Oveſte, ò del
„ Oveſte al Mar del Sùr; ſin embargo que-
„ ria mirarlos como Mercaderes, que trafi-
„ caban con los Naturales del Paìs, para
„ adquirir caſtores, lodras, martas, y otras
„ ſemejantes pieles, ò aforros: y como con
„ eſte motivo me hizo èl un pequeño pre-
„ ſente de proviſiones, de que yo no tenia
„ neceſsidad: yo le regalè tambien mi cintillo
„ de diamantes, que me havia coſtado mil
„ y doſcientos peſos de à ocho, el qual reci-
„ biò eſte Cavallero por modeſtia, no ſin
„ grande dificultad. Tambien dì al valiente
„ Navegante el Capitan Shapely por ſus be-
„ llos Mapas, y Diarios mil peſos de à ocho,
„ y al proprietario del Navio SeymorGibbons
„ un barril de buen vino del Perù, y à los
„ diez Marineros veinte peſos de à ocho à ca-
„ da uno.

15. „ El dia 6. de Agoſto hicimos vela
„ con buen viento, por cuyo medio, y con
„ la ayuda de la corriente, arribamos à la
„ primera catarata del Rio de Parmentiers,

„ haviendo caminado el dia 11. ochenta y „ seis leguas, me hallè el dia 16. en la Costa „ Meridional del Lago Bello, à bordo de „ nuestros Navios, delante de la hermosa Po- „ blacion de Conasset, donde hallamos todas „ las cosas en buen estado: haviendo tratado „ las buenas gentes de Conasset à los nuestros „ con mucha humanidad, durante nuestra „ ausencia, y haviendo correspondido el „ Capitan Ronquillo, por su conducta, à di- „ cho buen tratamiento.

16. „ El dia 20. de Agosto me traxo un „ Indio à Conasset, sobre el Lago Bello, una „ Carta del Capitan Bernardo, fecha en 11. „ de Agosto, en la qual me avisaba, que se „ hallaba yà de buelta de su Expedicion del „ Norte; y me asseguraba, que no havia co- „ municacion alguna de la Mar Española, ò „ Atlantica, por el Estrecho de Davis; por- „ que haviendo los Naturales del Pais condu- „ cido uno de sus Marineros à la cabeza del „ Estrecho de Davis, le havia visto termina- „ do por un Lago de agua dulce de casi trein- „ ta millas de circuito en ochenta grados de „ latitud Septentrional: Que en aquel parage „ havia montañas prodigiosas àzia el Norte, „ y que àzia el Nord-Oveste del Lago, havia

„ mu-

„ mucho yelo, que se estendia en el Mar,
„ hasta el termino de cien brazas de altura
„ de el agua: Que este yelo no seria mucho,
„ que estuviesse alli desde la Creacion del
„ Mundo, puesto que los hombres no saben,
„ sino muy poco de las Obras admirables de
„ Dios, especialmente àzia los Polos del Nor-
„ te, y del Sùr. Añadia, que èl havia hecho
„ vela de la Isla Basset, al Nord-Este, y Este
„ Nord-Este, y al Nord-Este, quarta al Este,
„ hasta setenta y nueve grados de latitud,
„ donde havia notado, que la tierra se es-
„ tiende al Norte, y que el yelo queda so-
„ bre la tierra.

17. „ Yo recibì despues segunda Carta
„ del Capitan Bernardo, dada en Minhausset,
„ en la qual me avisaba, que havia arribado
„ el 29. de Agosto *al Puerto de la Arena*, ha-
„ viendo subido veinte leguas el *Rio de los Re-*
„ *yes*, y que alli esperaba mis ordenes. Ha-
„ llandome, pues, con buena provision de
„ caza, y de pesca, que el Capitan Ronquillo
„ havia hecho salar en mi ausencia, como yo
„ le havia ordenado, y con cien toneles de
„ Trigo de Indias, ò Maìz, hice vela el 2. de
„ Septiembre de 1640. acompañado de algu-
„ nos habitantes de Conasset; y el dia 5. del
„ mis-

„ miſmo mes, arrojè el ancla entre el Puer-
„ to de la *Arena*, y *Minhauſſet* en el *Rio de los*
„ *Reyes*. Deſpues, baxando eſte Rio, me hallè en
„ la parte Nord-Eſte del Mar del Sùr; y noſo-
„ tros nos volvimos à nueſtro Paìs, haviendo
„ hallado, que no hay Paſſage alguno al Mar
„ del Sùr, por el que ſe llama el Paſſage del
„ Nord-Oveſte.

El Mapa lo demoſtrarà mas claramente.

Fin de la Carta del Almirante Fonte.

EXTRACTO DE LOS REGISTROS de la Academia Real de las Ciencias de 23. de Enero de 1751.

HEmos examinado, por orden de la Academia, tres Piezas, que Monſ. de l'Isle intenta publicar, baxo del Privilegio de la Compañia con ſu nuevo Mapa de los Deſcubrimientos hechos al Norte, y al Oveſte de la America.

La primera de eſtas Piezas es una Memoria, que Monſ. de l'Isle leyò en una Aſſamblea pùblica de la Academia, en que explicò los deſcubrimientos, que han hecho los Ruſsianos al Norte, y al Oriente de la Tartaria, al Norte, y al Occidente de la America.

La

La ſegunda es una Relacion del Viage del Almirante Fonte, hecha por orden de la Corte de Eſpaña en 1640. para deſcubrir las comunicaciones del Mar del Sùr con el Occeano, por el Norte de la America. Eſta es la Traduccion de un Manuſcrito Inglès, cuyo contenido ſeria muy importante, ſi eſta Relacion fueſſe autentica.

La tercera Pieza es una Advertencia, en que Monſ. de l'Isle anuncia, y promete Mapas generales, y particulares de la Ruſsia, con explicacion de las Obſervaciones Aſtronomicas, ſobre que ſe apoyan: Mapas, que ofrece hacer mucho mas exactos, y completos, que los publicados ultimamente en Ruſsia, aunque eſtos fueron diſpueſtos ſobre un Plàn, que èl miſmo diò, y ſegun las Memorias, que èl havia recogido en Petersburgo.

Todos eſtos objectos nos parecen de mucho interès para el Pùblico, y creemos, que las Memorias, que los explican, merecen ſer impreſſas. Firmado: *MARALDI DE MONTIGNY.*

Certifico, que el preſente Extracto, es conforme à ſu original, y al juicio de la Academia. En Paris 27. de Enero de 1751. *RANDJEAN DE FOUCHI.* Secretario perpetuo de la Academia Real de las Ciencias.

OB-

OBSERVACIONES SOBRE LA ANTECEDENTE Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte.

LA Relacion del *Almirante Fonte* ha parecido al Pùblico con un velo de autoridad, que podrà deslumbrar facilmente à qualquiera. Se ha dado cuenta de ella, y ſe han moſtrado los Mapas, ſobre ella formados, en una Aſſamblea pùblica de la Academia Real de las Ciencias de Parìs, por dos de ſus Miembros mas iluſtres, *Monſ. de l' Isle, y Monſ. Buache.* Ambos han dado cuenta, y moſtrado ſus Mapas al Rey Chriſtianiſsimo, como un nuevo Theſoro. Relacion, y Mapa ſe han publicado baxo el Privilegio de la miſma Real Academia. *Monſ. de l' Isle*, no contento con hacer ſombra con ſu autoridad à dicha Relacion, moſtrando inclinarſe à tenerla por verdadera, pretende apoyarla con el voto de toda la Nacion Ingleſa, citando para eſto à *Monſ. Ellis.* Segun eſto, quièn no eſtarà ex-expueſto à ſer engañado, creyendo, que los Sabios de Francia, y de Inglaterra, de unanime conſentimiento tienen, ò por lo menos ſe inclinan, à tener por cierta, y verdadera la Relacion del *Almirante Fonte*, y ſus pro-

prodigiosos descubrimientos? Conviene, pues, saber ante todas cosas, que el ilustre, y respetable Cuerpo de la Academia Real de las Ciencias de Francia está bien lexos de haver adoptado dicha Relacion por verdadera. El juicio de la Academia consta de *el Extracto de sus Registros*, (que por esso he traducido, y copiado) *y es, que el contenido de dicha Relacion seria muy importante, si ella fuesse autentica.* Supone, pues, la Academia, que no tiene por autentica la citada Relacion: y por otro lado sabemos, que muchos Sabios Franceses dudan de su verdad, y otros la juzgan por del todo falsa, y fingida. En Inglaterra ha havido, y hay aun opiniones diferentes sobre ella. *Monsr. Ellis* no es organo del sentir comun de su Nacion; sino solo un Escritor de partido, cuya autoridad sobre este punto no debe embarazarnos mucho. Fuera de esto yà dexamos notado, que *Monsr. Ellis* no habla de la Relacion del *Almirante Fonte* con tanta universalidad, como *Monsr. de l' Isle* pretende. A dicho *Monsr. de l' Isle* hizo pensar, que acaso era verdadera esta Relacion, la estraña conformidad, que en ella, dice, haver encontrado con las Navegaciones de sus Rusianos. Esta decantada conformidad es apoyo muy debil, para dàr credito

à una Relacion, que envuelve dificultades graviſsimas: eſpecialmente, que la conformidad es demaſiadamente generica. *Monſ. Ellis* en el paſſage alegado por *Monſ. de l' Isle*, es verdad que afirma, que la *Relacion del Almirante Fonte nada contiene*, (en lo que no ſe refiere del Capitan *Shapely*) *que no ſea muy creìble*. Pero los Lectores juzgaràn, ſi ſon *muy creìbles*, y componibles con la verdad, eſte, y otros muchos lances, fechas, y circunſtancias contenidas en la Relacion, à viſta de las dificultades que vamos à exponer: ò ſi por el contrario es *mas creìble*, que dicha Relacion es del todo ſupueſta, y fingida.

En primer lugar, no ſe ha hallado haſta aora el original Eſpañol de dicha Relacion, aunque ſe hà buſcado con exquiſita diligencia en los Archivos, y Regiſtros del Conſejo Supremo de las Indias. Tampoco ſe han hallado Ordenes, Inſtrucciones, Informes, Conſultas, ò Papeles, tocantes à tal Expedicion, hallandole de otras Expediciones Navales del miſmo año 1640. en que ſe ſupone executada la del *Almirante Fonte*. Nada ſe hà encontrado aluſivo a ſemejante Navegacion en otras Oficinas de Marina de Madrid, Sevilla, y Cadìz: nada entre los Papeles, y Mapas del Coſmo-

gra-

grapho Mayor de ſu Mageſtad: nada en poder de muchas perſonas eruditas, que recogen, y guardan Papeles de eſta naturaleza de mucho menor conſequencia. De una Navegacion, que debiera ſer tan conocida, y famoſa en America, y en Eſpaña, ninguna mencion ſe halla en los Eſcritores Eſpañoles de aquel tiempo, y poſteriores: ninguna noticia tienen de ella los que navegan el Mar del Sùr: nada ſe ſabe de ella en Mexico, Lima, y Chile, adonde ſe dice, que fuè deſpues Preſidente el *Almirante Fonte*. Es acaſo *muy creìble* eſta ignorancia, ſilencio, y deſcuido de toda la Nacion en coſa tan importante, y tan curioſa? El miſmo año 1640. ſe inſtituyò la Armada de Barlovento, por el cuidado del gran Virrey de Nueva-Eſpaña, Don Diego Lopez Pacheco, Marquès de Villena, Duque de Eſcalona. Acerca de ella ſe hallan muchos Papeles, y de ella hacen mencion muchos Autores. En el miſmo año 1640. ſe concluyeron los reconocimientos del Rio *Marañon*, por Pedro Texeyra, y Padre Chriſtoval de Acuña, Jeſuita; y ademàs de la Relacion, que eſte publicò en Madrid à 1641. hay de ellos muchos Papeles, y los mencionan muchos Eſcritores en ſus Obras. El Padre Alonſo de

Ovalle, Jesuita, vivia, y escrivia en Chile al tiempo mismo, que *Fonte* debìa estàr de vuelta de su famoso Viage. Imprimiòse su Hìstoria de Chile en Roma, año 1646. y no hace la Memoria mencion de cosa tan notable, como ni tampoco la hacen otras Relaciones suyas, en que debiera hallarse, si fuera verdadera. En España escrivia sus *Tablas Chronologicas* el Padre Claudio Clemente, Jesuita muy curioso en cosas de Indias; pero tampoco hay en ellas Memorias de tal Empressa. El Padre Manuel Rodriguez, Jesuita, en su Obra *el Marañon*, y *Amazonas*, publicada en Madrid à 1684. añadiò al fin de ella un *Indice Chronologico Perùano*, y apuntando en èl otros sucessos de menor importancia, nada dice de la Expedicion del *Almirante Fonte*, que ni pudo dexar de saber, ni de apuntar, à ser cierta. Lo mismo pudieramos decir de estos Escritores de aquel tiempo, hasta los mas modernos. Pero omitido todo lo demàs, còmo pudo ocultarse un tal descubrimiento, en que se mezclaron dos Jesuitas, que havian abanzado en sus Missiones hasta el grado sesenta y seis, al Padre Andrès Perez de Rivas, Jesuita, Missionero muchos años; Visitador, y Provincial de Nueva-España, que

año

año 1645. hizo imprimir en Madrid su *Hiſtoria de los Triunfos de la Fè, por la Compañia de Jeſus en Nueva-Eſpaña*? Y finalmente, para no moleſtar, còmo pudo ocultarſe tan cèlebre Navegacion à Antonio de Leon Pinelo, Perùano diligentiſsimo, laborioſo à maravilla, que eſcrivia entonces en el Perù, y que deſpues fuè Relator del Conſejo Supremo de las Indias? Y còmo tambien al eruditiſsimo Miniſtro Don Andrès Gonzalez de Barcia, que años paſſados reimprimiò la *Biblioteca Oriental*, y *Occidental* de *Pinelo* con copioſiſsimas Adiciones? Si alguna vez tiene fuerza el argumento negativo, parece que ha de ſer en argumentos ſemejantes al que acabamos de hacer. Pero acerquemonos à la miſma *Relacion*.

Deſde luego ſe vè en ella, que no es copia fiel de alguna *Relacion* original Eſpañola; porque deſde el principio entra hablando el *Almirante Fonte*, haſta el numero ſexto en propia perſona. Deſde alli habla yà otro de èl, haſta el numero onze. Aqui el *Almirante* vuelve à tomar la pluma en ſu cabeza, como advirtiò el Tradutor Francès en un parenteſis, y aſsi proſigue haſta acabar la *Relacion*. Suena, pues, eſta en parte copia à la letra,

y

y en parte extracto del original. De la mano de un *Almirante* no pudo salir un papel tan poco methodico; pero si èl es fingido, ò no supo hacer mas el fingidor, ò convino disponerlo assi, para que pudiessen disimularse mejor otros yerros.

En el principio habla el *Almirante Fonte*. El se dice, que era Español, (*) y escrive en Chile; pero oygasele hablar con toda la propriedad de verdadero Inglès. „ Haviendo „ sido advertidos los Virreyes de Nueva- „ España, y del Perù, por la Corte de Espa- „ ña, que las diferentes tentativas de los In- „ gleses, assi las que se hicieron en el rey- „ nado de la Reyna Isabèl, y del Rey Jaco- „ bo, como las del Capitan Hudson, y del „ Capitan James en el segundo, tercero, y „ quarto año del reynado del Rey Carlos, se „ havian vuelto à emprender de nuevo à „ 1639. en el catorceno año del mismo Rey „ Carlos, por algunos habiles Navegantes „ de

(*) No me detengo en el reparo de Monsr. de l'Isle, en una Nota sobre el apellido *Fonte*, que dice ser Portugnès, y corresponde al Castellano *Fuente*. Si este Almirante era Portugues, es dificil de creer, que el Rey Don Phelipe IV sin grandes pruebas, le confiasse el Govierno de Chile, haviendose alzado Portugal en el mismo año de 1640. en que se dice haver sido hecho este Viage.

„ de Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra; yo el
„ Almirante Fonte, recibì Orden de Eſpaña,
„ y de los Virreyes, para equipar quatro
„ Baxeles de Guerra, diſpueſtos los quales, nos
„ hicimos al Mar en el Callao de Lima el
„ dia 3. de Abril de 1640. Eſte ſolo princi-
pio baſta, para hacer muy ſoſpechoſa la Re-
lacion. Què Eſpañol usò jamàs en ſus Rela-
ciones la cuenta de los años de los reynados
de los Reyes de Inglaterra? De donde ſupo el
Almirante Fonte, que el año de 1639. era
cabalmente el catorceno año del reynado del
Rey Carlos? Me atrevo à aſſegurar, que en-
tre tantos millones de Eſpañoles, habitantes
en Europa, y America, no llegarian à ſeis
los que tuvieſſen entonces ſemejante noticia
pronta, y que pudieſſen darla, ſin recurrir à
algunos Papeles publicos de Inglaterra, que
los informaſſen. Fuera de eſto, quièn no vè
la afectacion con que ſe vierte la noticia de
las tentativas de los Ingleſes, para hallar el
paſſo por el Nord-Oveſte?

No reparo ſolo en el modo de hablar im-
proprio de un Eſpañol, ni en la individuali-
dad, con que hace memoria de las Expedi-
ciones en los reynados de la Reyna Iſabèl, y
Rey Jacobo, y de las de los Capitanes Hud-
ſon,

ſon, y James de Briſtòl, ni tampoco me detengo en la equivocacion, con que el Capitan Hudſon ſe coloca en el ſegundo, tercero, y quarto año del reynado del Rey Carlos, ſin ſeñalarſe los años de la Era vulgar Chriſtiana, à que correſponden dichos años. Omitido eſto, debe principalmente notarſe el artificio con que ſe refiere, que eſtas tentativas ſe havian vuelto à emprender de nuevo por algunos habiles Navegantes de Boſtòn en la Nueva-Inglaterra, año de 1639. en el catorceno año del reynado del miſmo Rey Carlos. La comprobacion de eſta noticia debe pedirſe de las Hiſtorias de Inglaterra. *Monſ. Ellis* en la Relacion, que antes Extractamos, tomò por aſſumpto ordenar chronologicamente la de todas las Navegaciones hechas en buſca de un Paſſage por el Nord-Oveſte. Entre todas ellas, de ningunas era mas importante la noticia, que la de las hechas por los años de 1639. y 40. deſde Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra, pues ſe citaban en la Relacion del Almirante Fonte, que importaba tanto autorizar. Era bien moſtrar, quàndo, y con què motivo paſsò el *Capitan Shapely* à la Bahìa de Hudſon, en el Navio de *Seymor Gibbons*, General de la Colonia de *Mathecuſets*, en la Nueva-

In-

Inglaterra, y el encuentro, y reciprocas corteſanìas, que eſtos dos Ingleſes, y ſu Equipage tuvieron con el Almirante Fonte. Pero lexos de hallarſe en la Hiſtoria de *Monſ. Ellis* la exacta, y puntual noticia, que de tales Navegaciones, hechas por aquel tiempo deſde la Nueva-Inglaterra, debiera eſperarſe, ſe contenta en eſte punto con decir, que de ellas nada ſe ſabe; pero que no ſon increìbles eſtas Expediciones, que pudieron hacerſe, con motivo de la buena ſituacion de Nueva-Inglaterra, para la peſca en la *Bahìa de Hudſon*.

Es, pues, cierto, que aſsi como en Eſpaña, ninguna noticia ſe halla del Viage del *Almirante Fonte*, y de la rara novedad de haver arribado à la *Bahìa de Hudſon*, ò ſea la de *Baffins*, y encontrado en ella el Navio de *Seymor Gibbons*, y *Capitan Shapely*; aſsi tambien en Inglaterra, no hay noticia alguna del Viage del Capitan *Shapely*, y *Seymor Gibbons*, y de ſu raro encuentro en la *Bahìa de Hudſon*, ò en la de *Baffins* con el *Almirante Fonte*. Què otra coſa, pues, podemos penſar, ſino que el Autor de la *Relacion* de eſte Almirante debiò buſcar motivo juſto, que obligaſſe à la Corte de Eſpaña à ordenar una tal Expedicion? No hallò proporcion en los Viages verdaderos de los Ingleſes à las *Ba-*

bias de Hudson, y de *Baffins*, porque en ellos pudiera ser claramente desmentido. Queria, demàs de esto, hacer concurrir sobre las Costas de estas Bahìas à los Españoles Navegantes del Mar del Sùr, y à los Ingleses Navegantes del Mar Atlantico, ò del Norte. Para esto puso por cabezera de la *Relacion*, las tentativas, que supone hechas desde Bostòn, en la Nueva-Inglaterra, año de 1639. en el catorceno año del reynado del Rey Carlos: tentativas, que no se pueden redarguir evidentemente de falsas; pero tentativas, de que tampoco hay noticia, ò prueba positiva alguna. Para confundir, y deslumbrar mas à los Lectores poco reflexivos, citò à *M. M. Gibbons*, y *Shapely*, de los quales se sabìa, haver traficado en algun tiempo aquellos Mares. El artificio es sobradamente visible; pero no es esta la unica seña de impostura.

Segun el Passage citado de la *Relacion*, las tentativas hechas desde *Bostòn*, año 1639. movieron à la Corte de España à ordenar la Expedicion del *Almirante Fonte*. Este se hizo à la vela en el Callao de Lima con sus quatro Navios en 3. de Abril del año siguiente 1640. Es acaso *muy creible* semejante celeridad? En solo un año se emprendieron las tentativas

en

en Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra, tuvoſe de ellas noticia por la Corte de Eſpaña, la qual ciertamente no pudo recibirlas derechamente deſde Boſtòn. La Corte de Eſpaña deſpachò ſus Ordenes à los Virreyes de Nueva-Eſpaña, y del Perù: eſtos dieron ſus ordenes al *Almirante Fonte*, para Equipar los Navios; y el Virrey de Nueva-Eſpaña huvo de embiar ſus Ordenes à Lima, ſin embarazarſe en competencias de Juriſdicciones. El *Almirante* diſpuſo ſus Navios, y el dia 3. de Abril ſe hizo en ellos à la Vela. Se viò jamàs en menos de un año ſemejante ſerie de Navegaciones, de Boſtòn al Mar del Norte: de alli miſmo à Inglaterra, y Eſpaña: de Eſpaña à Mexico: de Mexico à Lima: armamento de quatro Navios en el Callao, y ſalida de ellos al Mar, para una tan larga, tan nueva, tan deſconocida, y tan peligroſa Navegacion? Y todo eſto al tiempo miſmo, que ſe puſo en pie la grande Armada de Barlovento, à coſta de immenſos gaſtos, y dificultades, que ſolo deſpues de muchos años, fuè capàz de vencer el bizarro eſpiritu del Virrey, Marquès de Villena? Añadeſe à eſto, el no haverſe hallado dificultad, ò detencion alguna ſobre los coſtos, y deſembolſos para un tal Arma-

mento, y Navegacion. Creerà esto quien sepa el estado, à que se hallaba reducido el Erario Real de España à 1640? Aquel año se alzò Portugal, se alborotò Cataluña, se inquietò Napoles, por la mala conducta de el govierno. Los Holandeses batieron nuestra Flota sobre las Costas de America, como el año antecedente otra sobre las de Inglaterra. Los Franceses insultaron, à vista de Cadiz, nuestros Galeones. Hicieronse grandes perdidas aquellos años en el Oriente, Brasil, y Dominios de Castilla en America, por la falta de Marina, de Erario, y de Providencia; y sin embargo, bastò la noticia de las tentativas de los Bostoneses, para embiar à la aventura quatro Navios de Guerra?

Demàs de esto el Almirante Fonte dice, que recibiò *Orden de España, y de los Virreyes.* Esto solamente lo pudiera decir un Estrangero, que no estuviesse impuesto en el metodo del Govierno de España, y de sus Indias. Cada Virreynato tiene Departamento separado; y un Virrey, jamàs se entromete à mandar en el Territorio, y encargos de otro Virrey. Pudieron ir los Ordenes de España à ambos Virreyes disjuntivamente, para que dispusiesse la Expedicion aquel, en cu-

cuyo Territorio se hallassen los Navios. Pudo un Virrey passar la noticia, y ordenes de la Corte al otro Virrey; pero nunca pudo el *Almirante Fonte* recibir à un tiempo *Orden de la Corte de España, y de los Virreyes.*

El numero segundo, y tercero de la Relacion de *Fonte*, contienen descripciones inutiles para el fin, que debìa llevar en su Relacion el *Almirante*, y tambien ridiculas. La noticia de que la *Ciudad de Quito es muy rica*, es propia de la Relacion de un Almirante Español, que dà cuenta de su Viage al Rey, à sus Ministros, ò al Pùblico?

Pero mucho mas notables son las noticias del num. 6. Allì se dice, que un Patron tomado en *Salagua* por el *Almirante Fonte*, le informò, que segun su sentir, la California era Isla. El fundamento del Patron, y su modo de discurrir era el mismo, que usan en Inglaterra los defensores del *Passage por el Nord Oveste*. Su gran razon era, que el fluxo, que viene de el Norte, se encuentra con el que viene del Sùr. Este Patron acaso havia estudiado la doctrina de las marèas en la Escuela Inglesa de los partidarios del *Passage*. Añade la Relacion, que con la noticia dada por el Patron Don Diego de Peñalosa, hijo de la herma-

na

na de Don Luis de Haro, primer Miniſtro de Eſpaña, emprendiò deſcubrir, ſi la California era Isla, ò no. Segun la miſma Relacion (num. 1.) Don Diego de Peñaloſa ſaliò del Callao, en calidad de *Vice-Almirante* de la Eſquadra de *Fonte*, en el Navio de *Santa Lucìa*. Serà acaſo *muy creìble*, que eſte *Vice-Almirante* abandonaſſe ſu Eſquadra, faltaſſe à una Expedicion, *ordenada por la Corte de Epaña, y por los Virreyes*, ſe llevaſſe las Chalupas compradas para ella, y ſe metieſſe, por ſola ſu voluntad, ſin orden alguna ſuperior, en otra Expedicion del todo diferente? Còmo no temiò el Vice-Almirante Peñaloſa deſagradar à los Virreyes, y à la Corte de Eſpaña con eſte proceder? Diràſe acaſo, que ſe arrojò à uſar de tan eſtraña conducta, en confianza de ſer ſobrino carnal, hijo de hermana de Don Luis de Haro, Primer Miniſtro de Eſpaña. Eſte alto parenteſco le atribuye la *Relacion*. Pero eſta noticia merece tambien el epiteto *de muy creìble*? A mi parecer, eſta es por el contrario una ſeñal muy clara de la impoſtura. En el año de 1640. era primer Miniſtro de Eſpaña el famoſo Conde Duque de Olivares, que proſiguiò en el Miniſterio muchos años deſpues. Es verdad, que le ſucediò en el Miniſterio Don Luis

Luis de Haro, à quien hizo celebre la paz de los Pirineos; pero esta no fuè hasta el año de 1659. Por consiguiente, se equivocò mucho el Almirante Fonte, haciendo en el año de 1640. primer Ministro de España à Don Luis de Haro. Sin embargo el Almirante Fonte, en honor, y lisonja del mismo Ministro, apellidò poco despues un Rio, que descubriò, *Rio de Haro*. Mas què sabemos, si el Almirante era Profeta?

No me detengo en averiguar, aunque era muy facil, si Don Luis de Haro, primer Ministro de España, tuvo tal sobrino carnal, hijo de hermana, Vice-Almirante en el Mar del Sùr, año de 1640. de grande inteligencia, y habilidad en Cosmographia, y Nautica, y reconocedor del Golfo Californico. Basta advertir, que todas las noticias de dicho numero 6. y las dudas sobre si la California era Isla, ò no, parecen puestas con mucho estudio, y artificio. Esta question sobre la California, tiene tanta conexion con la question del *Passage por el Nord-Oveste*, en sentir de sus partidarios, como se vè al fin del Libro de *Monf. Ellis*, segun queda notado en su Extracto al fin del Apendice 6. Por tanto importaba mucho al Autor de la *Relacion*, confirmar

las

las dudas, sobre si la California era, ò no Isla, como importò tambien à *Monſ. Ellis*. A este fin se introduxo el Patron de *Salagua*, apoyando con la observacion de las Mareas, la opinion de que era Isla. Por la misma razon se hizo, que un *Vice-Almirante*, sobrino del que se supone actual primer Ministro de España, dexasse la empressa principal, y se empeñasse en la averiguacion: se callò el sucesso que tuvo esta indagacion, de la qual no se ha tenido jamàs en America, y España la menor noticia: y finalmente se dexò suelto el cabo de la duda, que se pretendia apoyar. Puede estàr mas patente el artificio? Pues no se contentò con esto el Autor: antes con importuna repeticion concluye, que Peñalosa entrò en este empeño, *porque todavia no se sabìa entonces, si la California era Isla, ò Peninsula*. Estas palabras, quièn no dirà que son de hombre, que escrive muchos años despues del sucesso? El Almirante huviera dicho, *porque hasta el dia de oy, hasta aora, hasta el tiempo presente no se sabe, &c.* Mas para quàndo es el tener presente, que la *Relacion* en parte es copia à la letra, y en parte extracto? Sea como quiera, lo que *entonces todavia no se sabìa*, yà se sabe el *dia de oy*. Yà es constante, y cier-

cierto, que la California es Peninsula, unida al Continente de Nueva-España, como hicimos vèr en el Apendice III. Yà oy se ha hecho notoria la poca fuerza del argumento del Patron, sacado de las Marèas. El encuentro de los fluxos, si hay alguno en el Golfo Californico, ò nace de los canales, que forman las Islas, ò debe atribuìrse à las aguas del gran Rio *Colorado*. Y quièn sabe, si acaso sucederà otro tanto con las aguas de otros Rios, en las marèas de la *Bahia de Hudson*?

Pero què dirèmos de las noticias del numero septimo? Es tambien *muy creible*, que desde el dia 3. de Abril hasta el 14. de Junio, se hizo una Navegacion de cerca de dos mil leguas del uno al otro Polo, desde el Callao de Lima, hasta el *Rio de los Reyes*, corriendo cerca de ochenta grados de ambas latitudes, Austral, y Boreal, sin embargo de las escalas, y detenciones de los Puertos, y de los estorvos de doscientas y sesenta leguas de canales desconocidos en el Archipielago de San Lazaro? La Relacion advierte entre parentesis, que à dicho Archipielago, *fuè dado este nombre por el Almirante Fonte, que hizo el primer descubrimiento*. Esta prevencion (no lo negemos todo) es muy correspondiente, y muy pro-

pia de la discrecion del Almirante, ò de su Extractador.

Pero aun es mas gracioso lo que sigue. Los Ingleses, despues de tantas, y tan repetidas Navegaciones, por siglo, y medio à la *Bahìa de Hudson*, que tienen tan traficada, no han podido hallar un Rio, ò un Canal, que los lleve al Mar del Sùr, aunque todavia porfian algunos, en creer firmemente, ò en mostrar, que creen su existencia. Pero el *Almirante Fonte* en un Mar, jamàs traficado hasta entonces, se desenredò en pocos dias de los Canales tortuosos de un Archipielago, en que culebreò por doscientas y setenta leguas: al salir de èl, hallò prontamente la tierra firme, y en ella dos Rios tales, quales los havia menester. El uno le conduxo de Lago en Lago, hasta los bordos de las Bahìas, ò de *Baffins*, ò de *Hudson*. El otro conduxo à su *Capitan Bernardo* por otro gran Lago, hasta muy cerca del ultimo extremo del *Estrecho de Davis*. Por colmo de felicidad se hallò otro *tercer Rio*, que por un excelente atajo diò salida al mismo Capitan, desde el Lago al Mar de Tartaria, enfrente de la ultima punta del Asia, para que el reconocimiento fuesse cabal en todas sus partes. Por ventura, es *muy creìble* la fortuna in-

com-

comparable de el *Almirante Fonte*, à vista de la desgracia de los Ingleses?

Veamos la Chronologia de estos descubrimientos. El dia 22. de Junio despachò orden el Almirante Fonte al Capitan Bernardo, para que entrasse por el Rio de *Haro*, (numero octavo) assi llamado en honor de un Primer Ministro de España, en profecìa; y despues de haverle despachado, para que registrasse la parte, que cae al Norte, y al Oriente del Mar de Tartaria, hizo vela el mismo *Almirante* por otro Rio, que llamò de *los Reyes*, (numero nono) el qual corre, segun el Mapa de *Monsr. Buache*, por catorce grados de longitud, desde el *Lago Bello*, hasta el Mar del Sùr. Navegò Rio arriba por dichos catorce grados, y sin embargo entrò el *Almirante* en este *Lago Bello* con sus dos Navios en 22. de Junio, una hora antes de la Plea Mar; (numero decimo) esto es, *en el mismo dia*, en que despachò al Capitan Bernardo, antes de hacer vela por el *Rio de los Reyes*. Es esto *muy creèble*?

El Capitan Bernardo subiò por el *Rio de Haro*, que corre seis grados de latitud: entrò en el *Lago Velasco*, y navegò veinte grados en longitud, que tiene de uno à otro extremo:

aqui hallò el *tercer Rio*, que desemboca desde el Lago en el Mar de Tartaria; y dexando allì su Navio, y tomando Barcas del Pais, que hallò prontas, no menos, que las voluntades de los Naturales, baxò por dicho *Rio*, que tiene tres catararas, en espacio de ochenta leguas: saliò al Mar de Tartaria, en altura de sesenta y un grados: y observò, que la Costa se estendia àzia el Nord-Este. De todo esto diò cuenta el *Capitan Bernardo al Almirante*, en una Carta firmada en 27. del mismo mes de Junio; (numero decimo) esto es, cinco dias despues de haver sido despachado, y haverse separado del *Almirante*. Todas estas Navegaciones, y Descubrimientos por Rios, y Mares nunca vistos, cupieron en solos cinco dias. Es esto tambien *muy creìble*?

La Carta del Capitan Bernardo, fuè escrita por lo menos en la desembocadura del *tercer Rio*, (que no tuvo la fortuna de que se le pusiesse nombre propio) dicho dia 27. de Junio. El *Almirante Fonte* havia arribado à una Poblacion de Indios, llamada *Conasset*, al Mediodia del *Lago Bello*, quando recibiò esta Carta del *Capitan Bernardo*. (numero decimo) Por otro lado, el *Almirante* dexò la Poblacion de *Conasset*, y hizo vela àzia el *Rio de Parmentiers*

en

en primero de Julio. (numero onze) Segun esto, llegò la Carta del *Capitan Bernardo al Almirante*, en solos tres dias. Segun el Mapa, la boca del tercer Rio, dista mas de quarenta grados en longitud del *Lago Bello*: media el Archipielago de *San Lazaro*, y sus Canales: media el *Rio de los Reyes*, navegado solo una vez: por tierra, seria el viage del Portador de la Carta mucho mas largo, y embarazado con Rios navegables. La Relacion no dice, si la Carta vino por agua, ò por tierra. Quièn quita, que viniesse por el ayre? A lo menos, esto ultimo parece *lo mas creible*. Si à esta Fabula Poetica le falta *unidad de accion*, y *unidad de lugar*; por lo menos no le falta la *unidad de tiempo*.

La Relacion dice, que nuestros Navegantes *llevaban consigo dos Jesuitas*, los quales se havian abanzado hasta el grado sesenta y seis de latitud Septentrional en sus Missiones, y havian hecho observaciones muy curiosas. Añade, que uno de los dos *Jesuitas* acompañò al *Capitan Bernardo* en su descubrimiento, y el otro al *Almirante*. La expresion es equivoca, y por un lado parece, que estos dos *Jesuitas* fueron llevados desde Lima, ò desde Nueva-España en la misma Esquadra del Descubrimien-

miento; y por otro lado se insinùa, que fueron encontrados por el *Almirante* en aquellos remotos Paìses, à los quales havian llegado con sus Misiones. Este modo de explicarse confuso, y equivoco, se halla en toda la *Relacion*, y es muy propio de quien no pretende instruir, sino engañar. No se dice, en què Lugar, en què parage, y con què ocasion fueron encontrados estos dos *Jesuitas*; solo parece, que se diò con ellos à tiempo el mas oportuno, y antes de separarse el *Almirante*, y el Capitan: pues cada uno llevò uno de los Jesuitas por Compañero. El *Almirante Fonte* no huviera dexado de dàr los nombres de ambos *Jesuitas* en su Relacion, si fuera verdadera. Acaso los expresò el *Almirante*, y su Capitan, y Extractador Inglès los omitiò? Mas por què no dirèmos, que el Autor conociò, que no convenia darles nombre, y apellido, porque por los Cathalogos, y noticias de los Jesuitas, pudiera ser convencida la falsedad facilmente?

No obstante tal precaucion, està sobradamente patente la impostura, atendidas las circunstancias, y estado de las Misiones Jesuitas en aquel tiempo, y atendido tambien el govierno, que en ellas, y fuera de ellas observa la

Com-

Compañia. El estado de las Misiones de Nueva-España, en aquella sazon, consta del Libro antes citado del Padre Andrès Perez de Rivas, impresso en Madrid, solos cinco años despues. Por èl se vè, que los Jesuitas no havian abanzado por entonces en Nueva-España à mas altura en sus Misiones, que la de veinte grados al Norte. Ningun Misionero Jesuita puede apartarse de la Misiòn, que se le señala, sin noticia, y licencia expressa de sus Superiores. El adelantamiento de las Misiones se hace progressivamente de unas Naciones mas vecinas, à otras mas remotas: pacifícanse primero, y se reducen à Policia, y Civilidad las Naciones Barbaras mas cercanas: reducense à Pueblos, señalanse Ministros, que los catequicen, è instruyan; y puesta en orden de Policia, y de Religion la Nacion mas cercana à las ultimas Misiones, se hace escalon desde ella para la que se sigue. La entrada de los Jesuitas por enmedio de Naciones Barbaras, hasta el grado de sesenta y seis de latitud, especialmente solos, y sin Escolta, huviera sido una locura, sin fruto, y sin permanencia, que no pudieran permitir los Superiores de la Compañia. Porque còmo havian de sostenerse las Reducciones, que hiciessen, y Christian-

da-

dades, que fundaſſen los dos *Jeſuitas* en el grado ſeſenta y ſeis? Eſto no podia ignorarlo un hombre, que era *Almirante Eſpañol* en las Indias. Solo, pues, un Inglès mal inſtruìdo en eſta materia pudo penſar, que los Jeſuitas entraban à hacer ſus Correrìas Apoſtolicas entre las Naciones Infieles, à la manera que los Traficantes de la *Bahìa de Hudſon* penetran tierra adentro, como paſſageros, en buſca de martas, lodras, y otras pieles, y generos de Comercio.

No es *muy creìble*, ſino por el contrario *del todo inveriſimil*, que dichos *dos Jeſuitas* abanzaſſen haſta tal altura en ſus Miſsiones, ſin deſtino fixo, ſin eſperanza de permanencia, y ſin ningun genero de buena razon. Es verdad, que muchas veces ſe hacen entradas paſſageras por los Jeſuitas, ò para reconocer las tierras, ò para amiſtar las Naciones Barbaras, y prepararlas para el Chriſtianiſmo. Pero la entrada de *dos Jeſuitas* deſde el grado veinte, haſta el ſeſenta y ſeis, huviera ſido del todo irracional, y no tiene la menor proporcion. La Relacion añade, que los *dos Padres Jeſuitas eſtuvieron dos años en ſu Miſsion, en el muy agradable parage de Conaſſet, ſobre el Lago Bello.* (numero decimo) No dice, ſi eſta manſion de

dos

dos años en *Conaſſet* fuè anterior, ò poſterior al Viage del *Almirante*: ſi fuè anterior, por què los *dos Jeſuitas* abandonaron ſu Miſsion de *Conaſſet*, por ir al parage no mencionado, donde los encontrò el Almirante puntualmente, quando huvo meneſter la ayuda de ſus obſervaciones muy curioſas? Si la detencion en *Conaſſet* fuè poſterior, de dònde ſupo el Almirante, ſiendo yà Preſidente de Chile, cercano yà al otro Polo, y en diſtancia de mas de dos mil leguas, que los dos Jeſuitas ſe detuvieron dos años en ſu Miſsion, en Conaſſet, ſobre el *Lago Bello*? Pudo llegar la noticia à Chile, y no pudo llegar al Padre Rivas la noticia de tales *Jeſuitas*, tales Deſcubrimientos, y tales Miſsiones, ſiendo entonces ſu Superior immediato, ſu Viſitador, y deſpues ſu Provincial. No ſolo entonces; pero ni en los años deſpues ha tenido la Provincia de la Compañia de Jeſus de Nueva-Eſpaña, cuyos Miembros debìan ſer dichos *dos Jeſuitas*, noticia alguna de ellos, ni de ſus eſtrañiſsimas Expediciones. Es por ventura *muy creìble*, que no ſe echaron menos eſtos dos para los Cathalogos, que de tres en tres años ſe embian à Roma, ni para las Cartas Annuas, en que ſe dà cuenta del eſtado de toda la Provincia, y ſu-

ceſſos de los Colegios, y Miſsiones al Padre General, ni para los ſufragios, que ſe hacen por los que mueren? Si todo lo dicho es *creible*, ſerà ſolo para aquel, que no tuviere la menor noticia de la dependencia, ſubordinacion, harmonìa, y govierno domeſtico de la Compañia.

El Almirante paſsò del *Lago Bello* por el Rio, que llamò de *Parmentiers*, en honor de ſu Interprete, à otro gran Lago, à quien diò ſu apellido, y *llamò Lago de Fonte*, (numero once) deſde el qual entrò en el que apellidò *Eſtrecho, y Lago de Ronquillo*. El terreno, y el ayre ſe reconociò malo, y deſapacible; y eſta noticia ſe apoya con otras Obſervaciones de los Eſpañoles mas habiles, en los reynados de Carlos V. y Phelipe III. *que refieren Alvarez, Acoſta, y Mariana*. Eſte Autor *Alvarez*, yo no sè quien ſea. *Acoſta, y Mariana*, Jeſuitas muy cèlebres, nada eſcrivieron de Obſervaciones hechas en el Reynado de Phelipe III. Y por què ſe omitiò el reynado de Phelipe II. baxo el qual eſcrivieron eſtos dos inſignes Jeſuitas, y en cuyo tiempo ſe hicieron mucho mayores Deſcubrimientos, y Obſervaciones en una, y otra America, que en otro tiempo alguno? Fuera de eſto un *Almirante*, que

en

en su Diario debe escrivir lo que vè, experimenta, y observa por sì mismo, què necessidad tenìa de confirmar las noticias generales del Clima, y del Terreno, con las Observaciones de otros Españoles en una, y otra America, y con citas generales de Autores? Especialmente, que las Observaciones que alega, mas destruyen, que confirman sus noticias, como verà qualquiera, que vuelva à leer aquel numero con cuidado, sin embargo de la confusion ordinaria, con que se explica el Autor. Mas del caso parece, que huviera sido ingerir en la *Relacion* las Observaciones muy curiosas, que havian hecho los *dos Jesuitas*.

Finalmente, el *Almirante* arribò à una Poblacion Indiana, cercana al Mar del Norte, cuyos habitantes dixeron à *Monsr. Parmentiers*, Interprete de la Esquadra, que havia un Navio en un sitio poco apartado, donde jamàs havian visto otro. La *Relacion* no expressa, si llegaron nuestros Navegantes à esta Poblacion de Indios por agua, ò por tierra. Pero parece, que debe entenderse por agua, y lo mismo el resto del viage, hasta entrar en el Mar del Norte, porque el Almirante prosigue sin interrupcion, diciendo: *Hizimos vela àzia*

eſte Navio, y ſolo hallamos en èl un hombre anciano, y un mozo. (numero trece) El Mapa de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, no dà ſalida, Rio, ò Canal deſde el *Lago Ronquillo* à dicho Mar del Norte, antes bien pinta, y demueſtra un tramo de tierra firme de caſi diez grados en eſte parage. Pero de la *Relacion* conſta lo contrario, como acabamos de vèr, y ſe confirmarà deſpues; pues por tierra no ſe *hace vela* de un lugar à otro, ſino en los Carros de la China. La confuſion, y ſilencio artificioſo de la *Relacion*, diò acaſo lugar à eſta equivocacion de *Monſ. Buache*. Nada importaba tanto al *Almirante*, como dàr puntual noticia del Pais, tierra, y agua, que yàze entre el *Lago Ronquillo*, y el Mar del Norte, y del modo con que paſsò à eſte. Pero al Autor de la *Relacion* importaba dexar eſte punto entre dudas, y confuſsiones. Es verdad, que con afectacion mal diſimulada, ſe contradice al fin de la Relacion, como verèmos. Eſte pudo tambien ſer el origen de equivocarſe los Academicos Franceſes. Mas ſea lo que quiera del fin, parece evidente, que en los numeros trece, y quince, ſe afirma, haver navegado el *Almirante*, no en Canoas, y Pyraguas; ſino en Embarcaciones, ò velas, haſta llegar al Navio Eſtrangero.

No

No me detengo en el ſingular dòn de Lenguas de *Monſ. Parmentiers*, y la facilidad, con que entendiò el Lenguage de los Indios de la Poblacion, ſobre el *Lago Ronquillo*. En America, caſi cada parentela de Indios tiene lengua diferente; eſte es el mayor afan de los Miſsioneros, y yà hemos viſto, quanta diferencia hay de lenguas, y dialectos en ſola la California. Sin embargo, *Monſ. Parmentiers*, llevado de Lima, ſabìa bien el Lenguage de los remotiſsimos, y nunca viſtos Indios de aquel Lago. Tampoco ponderarè la dificultad, que aparece, en que ſe nombraſſe por Interprete de una Eſquadra Eſpañola, en Expedicion tan importante, à un Eſtrangero, à tiempo que Eſpaña ſe recelaba de todos, y con nadie tenia perfecta paz. Eſtas, y otras menudencias omito de propoſito, por no parecer moroſo Cenſor. Tales ſon la de ſer Ingleſes el Segundo Contra-Maeſtre, el Cond eſtable, y el hijo del Piloto, hechos Priſioneros en Campeche. Tal es el modo, con que el Almirante refiere la noticia, que eſtos le dieron, de que *aquel Navio havia venido de la Nueva-Inglaterra, de una Ciudad llamada Boſtòn*: donde el Almirante habla en tono de quien le coge de nuevo la noticia de la Colonia llamada

Boſ-

Boſtòn, ſiendo aſsi, que en el primer periodo de la Relacion dexa dicho, que el unico motivo de ſu Empreſſa, y Viage, fueron las *tentativas de algunos habiles Navegantes de Boſtòn, en la Nueva-Inglaterra.* (numero primero) Vuelvo à decir, que de intento paſſo por alto muchos reparos ſemejantes à eſtos, aunque tampoco ſean ſus motivos muy *creibles.* Mas no puedo omitir un reparo gracioſo, ſobre la poca conformidad, que guardan entre sì los Aprobantes de la *Relacion* de *Fonte*, ſobre puntos ſubſtanciales. *Monſ. de l' Isle* expreſſamente afirma en ſu Memoria, que el *Lago de Ronquillo*, correſponde à la Bahìa de *Baffins*, y que en ella hallò el *Almirante* el Navio de Boſtòn. *Monſ. Buache* ſiguiò eſta opinion en ſu Mapa, ſacado de la *Relacion*, aunque nada de eſto ſe dice en ella. *Monſ. Ellis*, por el contrario, pretende, como yà vimos, que el *Lago* correſponde à la *Bahìa de Hudſon*: que à eſta navegaban los Boſtoneſes: en eſta ſe vieron *Shapely*, y *Fonte*; y que acaſo el Navio del *Capitan Shapely*, fuè el que montaban aquellos infelices Ingleſes, hallados deſde Canada por *M. Groſeleiz*, en tiempo de Monſ. Jeremias. Aora: El parage viſitado por *Groſeleiz*, deſde Canada, por tierra, no puede eſtàr muy al Norte de la

Ba-

Bahìa de Hudſon: por lo miſmo debe eſtàr diſtantiſsimo por muchos grados de la Bahìa de *Baffins*. Segun eſto, à qual de eſtos dos parages correſponde el *Lago Ronquillo*? Tengo derecho à pedir, que ſe conformen eſtos Señores entre sì, ſobre punto tan ſubſtancial? Serà *muy creible à Monſ. Ellis* eſta opinion de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*? Mas paſſemos à coſas mas amenas, pues de eſto hemos de volver à hablar.

Porque, què comparacion tienen todas eſtas coſas con las galanterìas, y quixotadas Cavalleroſas, que paſſaron à bordo de eſte Navio? Un Almirante, que havia ſalido del Callao de *Lima* con quatro Navios de Guerra armados, y equipados à toda coſta, en fuerza de Ordenes de la Corte, y de ambos Virreyes, à impedir las tentativas del *paſſage por el Nord Oveſte*, à los habiles Navegantes de *Boſton*: Que havia hecho una Navegacion de dos mil leguas, con eſpantoſa felicidad: Que ſe hallaba en el fin de ſu deſtino, en el Mar yà del Norte, à viſta de un Navio de Boſton, y Navio por tanto enemigo: Que encuentra à eſte Navio ſin otra tripulacion, y defenſa, que la de un viejo, y un mozo: Que tenìa orden de declarar por de buena

pre-

preſa à todos los que buſcaſſen un *paſſage deſde el Nord-Oveſte*, ò *del Oveſte al Mar del Sùr*. Un *Almirante* Eſpañol en tales circunſtancias, quièn no creerà, que ſe apoderò, è hizo dueño del tal Navio, y que deſpues hizo priſioneros à todos los Ingleſes de Boſtòn, que havian venido en èl? Eſto parecia regular; pero el *Almirante Fonte* tenìa el corazon muy blando, y muy dulce para reſolverſe à uſar de tan dura conducta. Lexos de eſto eſperò à bordo del Navio con gran paz al *Capitan Shapely*, al Propietario *Seymor Gibbons*, y à los Marineros de ſu tripulacion, que eſtaban todos auſentes, no ſe dice por què cauſa. Entretuvoſe, ſegun parece, el *Almirante*, en oìr al viejo Inglès, el mas habil Mecanico, que havia conocido haſta el dia 30. de Julio, que vinieron à bordo el *Capitan Shapely*, *M. Gibbons*, y los Marineros. No huvo dificultad, como era de temer, en admitirlos: no ſe acudiò à las armas: no huvo lance de guerra, heridas, ſangre, y muertes: todos eran valientes, pero la ſangre debiò helarſeles en aquel Clima. *El Almirante*, y los ſuyos, aunque ſe pinta muy ſuperior en fuerzas, y capàz de dàr la ley, que quiſieſſe à la bravura Ingleſa, no havia querido uſar haſta entonces de ſus ordenes, para apreſar los Navios

vios de Boston. El, y los suyos tuvieron la cortesìa, de no echar mano de lo que havia en el Navio, aunque no havia mas resistencia, que la del habilisimo viejo, y del Mozo. Quando llegaron à bordo el Capitan, el Propietario, y sus Marineros Ingleses, fueron tratados del *Almirante*, y sus Españoles, como amigos, y aun como hermanos.

El *Señor Shapely* dixo al *Almirante*, que el Proprietario del Navio era un hombre de gran bravura, y mayor General de *Mathecusets*, Colonia de la Nueva-Inglaterra. No puso dificultad el *Almirante* en esta noticia, dada por un enemigo, aunque ninguna prueba havia visto de su valor; y mucho menos le alarmò, para usar contra èl de la fuerza, y del derecho de la guerra, que de orden de su Corte venìa à hacer, desde tan lexos, à los Ingleses de la Nueva-Inglaterra. Por el contrario, el *Almirante Fonte* se prendò tanto de la valentìa agena, y se revistiò de espiritus tan generosos con esta noticia, que dirigiendose à *Monsr. Gibbons*, proprietario del Navio, le dixo con imperiosa dulzura, que aunque tenia orden de declarar por de buena presa à todos los que buscassen un passage por el Nord-Oveste, queria sin embargo, tratarle como à Cavallero, y mi-

rarle à èl, y à los ſuyos como à meros traficantes en aquel Païs. *Es muy creìble* eſta conducta quixoteſca en un *Almirante*, embiado por ſu Corte, à tanta coſta, para hacer à eſtos miſmos la guerra?

No pararon aqui las bizarrias del *Almirante Fonte*. El Inglès propietario, agradecido, le hizo un pequeño preſente de proviſiones, de que el *Almirante* con alarde necio, dice que no tenia neceſsidad. El *Almirante* ſe ſintiò picado de la vanidad, arrancò de ſu dedo un cintillo de diamantes, que le havia coſtado puntualmente mil y doſcientos peſos de à ocho, y lo paſsò ſin detencion à manos de ſu enemigo *Monſ. Gibbons*. Pareciendole eſta prueba de ſu generoſidad demaſiadamente corta, mandò darle tambien un tonèl de buen vino del Perù, que en tal parage era ſingular regalo, y veinte peſos de à ocho à cada Marinero. No era razon, que el valiente *Capitan Shapely* dexaſſe de experimentar tambien los efectos generoſos de la andante Cavalleria del *Almirante Fonte*. Deſpoſſeyòle ſin dificultad *Shapely* à favor de eſte, de ſus bellos Mapas, Derroteros, y Diarios, coſa bien rara en un hombre de Mar de ſu caracter. Pero en recompenſa recibiò de la bizarrìa del

Al-

Almirante mil pesos de à ocho. De manera, que toda la Navegacion, y expedicion ruidosa, y costosissima de este *Almirante*, no parece que tuvo otro fin, que el de hacer estas locas farfantonadas con los Ingleses enemigos, que iba à buscar desde el Perù al Mar del Norte. Si todas estas cosas son *muy creìbles*, no sè, por què no lo serán tambien los cuentos mas desatinados de las Novelas, y Libros de Cavallerias.

Mas quando fuera creìble la loca, y desvaratada conducta del *Almirante*, y el ridiculo caracter, con que se le hace parecer sobre la Bahìa de Hudson, ò de Baffins, como un Heroe de fabulas: pregunto, es acaso *creìble*, que este mismo Almirante escrivièsse por sì mismo tales cosas en su Relacion, y Relacion que se supone embiada à su Corte, para dàr cuenta al Monarca, y à sus Ministros de su conducta, y cuyo original se espera que parezca? Cabe en juicio humano, que un *Almirante*, y *Presidente de Chile*, refiera à su Rey, que haviendo sido embiado con quatro Navios de Guerra, y con inmensos gastos, en tiempos tan estrechos, contra los Navios de Bostòn en la Nueva-Inglaterra, con ordenes expressos de aprestarlos, tuvo la felicidad de

dàr la vuelta à entrambas Americas, de penetrar con su gente hasta la Bahìa de *Baffins*, ò sea la de *Hudson*, (no me paro) y hallar en ella un Navio desarmado de Bostòn, en la Nueva-Inglaterra ; mas que no quiso cumplir las ordenes que llevaba, para apresar tales Navios; antes bien tratò como à Cavalleros à sus enemigos, los regalò su precioso cintillo de diamantes, su buen vino del Perù, y sus pesos de a ocho en gran cantidad; porque el valiente *Capitan Shapely* le dixo, que el Propietario del Navio era un hombre muy valiente, y muy bravo.

Despedidos los Ingleses, y dexandolos, segun parece, bien contentos, prosigue sin interrupcion el Almirante, diciendo : que el dia 6. de Agosto *hizo vela* con buen viento, hasta llegar *à Conasset*, sobre el *Lago Bello*. (numero quince) Esta es una nueva prueba, de que la Relacion supone comunicacion por Agua, Canal, ò Rio, desde el *Lago Ronquillo* à la Bahìa de *Hudson*, ò de *Baffins*, aunque los Academicos Franceses en su Mapa no señalan otra cosa, que continente, y tierra firme.

Estando el Almirante en Conasset el dia 20. de Agosto, le traxo un Indio una Carta del *Capitan Bernardo*, fecha el dia 11. de Agosto,

to, en que le avisaba, estàr yà de buelta de su Expedicion al Norte, y le asseguraba, que no havia comunicacion alguna de la Mar *Española*, ò Atlantica (noteſe este modo de hablar) por el *Estrecho de Davis*; porque haviendo conducido los Naturales del Pais, uno de sus Marineros à la cabeza del *Estrecho de Davis*, le havia visto terminado por un Lago de agua dulce, de casi treinta millas de circuito, en altura de ochenta grados. (numero diez y seis) No dice la Relacion, usando del acostubrado silencio artificioso, desde què parage escrivìa el *Capitan Bernardo* à su *Almirante*. Pero sea como quiera, en 27. de Junio se hallaba el *Capitan Bernardo* en la delembocadura del Rio, que sale al Mar de Tartaria, en altura de setenta y un grados: pues desde alli escriviò su primera Carta al *Almirante Fonte* en dicho dia. (numero decimo) Desde este parage volviò à entrar el *Capitan Bernardo* en el *Lago Velasco* por dicho Rio, que tiene tres cataratas en ochenta leguas. Dexando alli su Navio, hizo vela en las Barcas de los Indios, llamadas en su Lengua *Periagos*, (serà *Piraguas*) por quatrocientas treinta y seis leguas al Est Nord-Este, hasta setenta y siete grados de latitud. Desde aqui embiò sin rezelo algu-

guno, uno de sus Marineros, que acompañado de solos los Naturales del Pais, corriò otros tres grados en latitud, hasta el grado ochenta, à registrar el *Estrecho de Davis*. *Monsr. de Buache* en su Mapa, coloca mas de quarenta grados en longitud de continente, ò tierra firme, entre la extremidad del Lago, donde se quedò el Capitan Bernardo, y la ultima Costa de la Bahìa de *Baffins*. Sin embargo, segun la Relacion, toda esta tierra en longitud, y latitud, corriò el Marinero, acompañado de solos los Naturales del Pais, y no cessò, hasta quedar assegurado por sus ojos, que el *Estrecho de Davis* terminaba en un *Lago*, no de agua *salada*, sino de agua *dulce*.

No me detengo en la poca proporcion de lo que observò el Marinero, con lo que por otro lado nos consta, y vimos yà en el Extracto del Libro de *Monsr. Ellis*. El *Estrecho de Davis* se termina en la gran *Bahìa de Baffins*, de cuya Costa semicircular, es cosa risible decir, que se termina en un Lago de agua dulce. El Marinero no nombra la Bahìa de *Baffins*, descubierta veinte y quatro años antes, sino solo el *Estrecho de Davis*, el qual estaba mucho mas lexos. El pobre Marinero no sabria mas. Lo que reparo es, que no impidiò el destem-

ple

ple del Paìs circumpolar la jornada : no las altas montañas, que dice, que viò àzia el Norte, y que *Monſ. de l' Isle* interpreta, y entiende por *Montañas de yelo* : no las nieves, y yelos eternos de prodigioſa altura, àzia el Nord-Oveſte : no las corrientes impetuoſas, que ſegun *Monſ. Ellis*, forman las nieves al deshacerſe en el Verano con el perpetuo Sol. El Marinero, en poco tiempo, guiado de unos Indios, cuya Lengua, ciertamente no entendian, aunque la *Relacion* lo calla, no pudo regiſtrar muchos Parages, y Coſtas. Sin embargo, oſſadamente afirmò, que el *Eſtrecho de Davis* ſe terminaba en el Lago de agua *dulce*, que havia viſto, y ſu afirmacion paſsò por irrefragable ante el *Capitan Bernardo*, y el *Almirante Fonte*, poco eſcrupuloſos, ſobre tales noticias. Mas quièn podra dudar, que fueron entonces, y lon aora tambien *muy creìbles* las noticias del Marinero? El *Capitan Bernardo*, luego que las tomò, volviò à baxar por quatrocientas y treinta y ſeis leguas, haſta encontrarle con ſu Navio; corriò por otras ciento y quarenta leguas *el Lago de Velaſco*, y entonces diò cuenta à ſu *Almirante* de el ſuceſſo de ſu Jornada, el dia 11. de Agoſto, ſino es, que quando eſcriviò, havia baxado tambien el

Rio

Rio de Haro. De manera, que en ſolos quarenta y ſeis dias, deſde 27. de Junio, haſta 11. de Agoſto, hizo el Capitan Bernardo un Viage por Rios, por Lagos, por Canales, y Mares deſconocidos, de mas de mil y quinientas leguas, ſin entrar en cuenta el Viage del Marinero por tierra, al regiſtro del termino del *Eſtrecho de Davis*: termino, que no puede ſer otro, que la Bahìa miſma de *Baffins*, ſobre cuya Coſta ſe hallaba tambien al miſmo tiempo el *Almirante*, ſegun la opinion de *M. M. de l' Isle*, y *Buache*. Crealo quien quiſiere.

El *Almirante* en ſu *Relacion*, (numero octavo) dice, que el *Capitan Bernardo* navegò por el *Lago Velaſco*, ciento y quarenta leguas al Oveſte, y deſpues quatrocientas treinta y ſeis al Eſt-Nord-Eſte, haſta ſetenta y ſiete grados de latitud. Deſpues refiere, (numero diez y ſeis) que dicho Capitan añadia en ſu Carta, que èl havia hecho vela deſde la Isla *Baſſet* al Nord-Eſte; y Eſt-Nord-Eſte, al Nord-Eſte, quarta al Eſte, haſta el grado ſetenta y nueve de latitud. Qualquiera vè, que eſtos rumbos de Navegacion ſon muy diferentes, y diverſos, tambien las latitudes, à que ſe ſubiò. Por tanto, ſi ſe habla de una miſma Navegacion, ſe contradicen los rumbos, y las

ſe-

señas. Pero si el *Capitan Bernardo* hizo dos Navegaciones: una hasta el setenta y siete, y otra hasta el setenta y nueve grados de latitud, en tan corto tiempo, y en Barcas de Indios, no deberà colocarle la Barca, en que fuè, por constelacion, en el Cielo, con mucha mas razon, que la de los *Argonautas*?

Y què merecerà por premio la extrema fidelidad, y ligereza del Indio, que traxo la Carta del *Capitan Bernardo* al *Almirante Fonte*, desde el *Lago Velasco*, ò desde el *Rio de Haro* à *Conasset*, sobre el *Lago Bello*, en solos nueve dias? Se pudiera pedir lo que hizo este Barbaro à favor de unos Estrangeros, jamàs vistos, al mas fiel, y mas ligero Postillòn de Eupa? No era mas razon, haver dado à este Indio el cintillo de diamantes de valor de mil y docientos pesos, ò por lo menos, el tonèl de buen vino del Perù, que al Propietario Inglès, mal perdonado de ser hecho prisionero, contra las Ordenes de la Corte? *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, parece que conocieron esta dificultad; pues en su Mapa no quisieron, ò no supieron donde colocar la Isla de *Basset*, aunque situaron en èl la Peninsula de *Conibasset*.

Tampoco situaron los Academicos en su

Mapa à *Minhuaſſet*, Lugar deſde donde el *Capitan Bernardo* diò cuenta por otra Carta al *Almirante*, que en 29. de Agoſto havia llegado al *Puerto de la Arena*, en el *Rio de los Reyes*; quizà porque de la *Relacion* no ſe ſaca, en què parage ſe halla *Minhauſſet*; mas tampoco la *Relacion* ſeñala el ſitio determinado de otros parages, que ſin embargo ſe ſituaron al poco mas, ò menos.

No me quiſiera detener en menudencias. Mas no puedo dexar de obſervar lo miſmo, que yà havrà reparado qualquier Lector Eſpañol. Pregunto: eſtos nombres, *Baſſet*, *Comibaſſet*, *Conaſſet*, *Minhauſſet*, ſueron impueſtos nuevamente pór los Eſpañoles, como los de *Haro*, *de Velaſco*, *de los Reyes*, *de la Arena*, *de Fonte*, *y de Ronquillo*; ò ſon acaſo los miſmos, que tenian en las Lenguas de los Naturales? La *Relacion* no expreſſa eſto. Pero havrà Eſpañol, que crea de un *Almirante* de ſu Nacion, tal nomenclatura? Si ſon nombres propios de los Idiomas del Pais, que en diſtancias tan grandes no pudieron menós de ſer diverſos entre sì, no dexa de ſer coſa maravilloſa, que en tòda la extenſion de ambas Americas no ſe han hallado otros quatro nombres de ſemejante terminacion. Si alguno ſoſpechare por

el

el ayre, y ſonido Inglès de eſtos nombres, que ſon inventados por algun Inglès, Autor de la *Relacion*, poco cauto para ſaber diſimularſe, quizà darà en el punto de la verdad, aunque ſu penſamiento no tenga otra prueba, que la congetura.

Finalmente concluye ſu *Relacion* el *Almirante* del modo mas gracioſo de el Mundo. „ Noſotros (dice) nos volvimos à nueſtro „ Pais, haviendo hallado, que no hay Paſſa„ ge alguno à la Mar del Sùr, por el que ſe „ llama el *Paſſage del Nord-Oveſte*. (numero diez y ſiete) Eſte es el fin de la Fabula, cuyo Autor no quiſo poner en èl la ſolucion de ella, ſino antes bien el nudo, el enredo, y la dificultad mayor. La ſerie de la *Relacion* nos dice, que el *Almirante Fonte* paſsò por agua, yà en ſus Navios, y yà en Barcas à velas, del Mar del Sùr al del Norte. Eſto es claramente lo que quiſo perſuadir el Autor de eſta *Relacion*, y eſto es lo que intentan oy hacer creer, los que pretenden autorizarla. Pero la concluſion de la *Relacion*, con afectacion pueril, y ridicula, nos dice todo lo contrario: eſto es, que no hay *Paſſage* alguno del Mar del Norte al del Sùr, por el que llaman el *Paſſage del Nord Oveſte*. La contradicion es viſible: el ar-

tificio se dexa conocer bastantemente; pero artificio no dispuesto por hombre discreto, y entendido; sino propio de un hombre, ò muy necio, ò muy burlador. No dice el *Almirante*, si volviò con sus Navios à algun Puerto de Nueva-España, ò si volviò derechamente al *Callao de Lima*, ò si por ventura à *Chile*, ò si acaso à las *Islas Philipinas*, ò derechamente à *Europa*. Todo esto cabe en aquella expresion ambigua: *nos volvimos à nuestro Pais*.

Mas à quièn no pasma la confianza, con que magistralmente assegura el *Almirante* haver hallado, que no hay Passage alguno à la Mar del Sùr, por el que se llama el *Passage del Nor-Oveste*? El no pudo registrar todas las Costas de los grandes Lagos, por donde dice que atravesò la America. Por què, pues, no podràn tener dichos Lagos algunas comunicaciones de Rios, y Estrechos, del uno al otro Mar, que èl no reconociesse? Tampoco reconociò la Costa de la America Septentrional, sobre el mismo Mar del Sùr; y si èl encontrò Rios de tan notables comunicaciones, en altura de sesenta y tres grados, por què no podrà haver otros semejantes Rios en la misma Costa, en menor altura, que tengan comunicacion con el Mar del Norte, es-

pe-

pecialmente desde el *Rio descubierto por Martin de Aguilar*, en el grado quarenta y tres, hasta el *Archipielago de San Lazaro*, *y Rio de los Reyes*, en el grado sesenta y tres? No han bastado tantas, y tan prevenidas Navegaciones de los Ingleses à la Bahìa de *Hudson*, Estrecho de *Davis*, y Bahìa de *Baffins*, para asegurarse por el lado del Mar del Norte, si hay, ò no un *Passage* desde èl al Mar del Sùr; y bastò un solo Viage al *Almirante*, para asegurarse, que ni por la Bahìa de *Hudson*, ni por el Estrecho de *Davis*, y Bahìa de *Baffins* hay *Passage* alguno, por el que se llama el *Passage del Nord-Oveste*?

Tambien es digno de reparo, que este modo de hablar, *el que se llama el Passage del Nord-Oveste*, es nuevo, y propio de sola la Nacion Inglesa. En España era desconocido el nombre de *Passage de el Nord-Oveste*, año de 1640. y puede decirse, que aun oy es en España igualmente desconocido del Cuerpo de la Nacion. De esta question se ha sabido muy poco en España, acaso porque se ha creido, que no nos interessa, aunque nos interessa mucho, y muy intimamente, segun mi dictamen.

Todo lo expuesto hasta aqui, parece que funda sobradamente las mas fuertes sospechas,

chas, por no decir mas, contra la verdad, y finceridad de la Relacion del *Almiraante Fonte*. Mas què ſe havrà de decir, ſi ſe cotejan las Navegaciones, que cuenta, con otras, que en gran numero hemos referido, ò apuntado en eſta Obra, de Eſpañoles, Franceſes, Holandeſes, Ruſsianos, è Ingleſes, yà en aquellos miſmos parages Septentrionales del Mar del Sùr; y yà en los correſpondientes del Mar Atlantico, ò del Norte? En todas eſtas hay tempeſtades, calmas, vientos contrarios, Coſtas bravas, è inacceſsibles, faltas de viveres, ſeparaciones de Navios, faltas de Lengua, inquietudes de la Tripulacion, enfermedades, epidemias, y ſobre todo, terribles eſtragos del eſcorbuto. Baſta acordar lo poco, que adelantaron el *Capitan Tchirikow*, y *Monſ. de la Croyere*, en Navegacion tanto mas corta, y prevenida, los trabajos, que padecieron: como huvieron de abandonar en tierra, y Coſta deſconocida los Compañeros, que ſalieron à regiſtrarla, y no fueron viſtos mas: y como muriò finalmente *Monſ. de la Croyere*, ſegun refiere *M. de l' Iſle*, ſu Hermano. En las Navegaciones del *Almirante Fonte*, y ſus Capitanes, todo es fortuna, todo ſuma felicidad, ſin el mas leve achaque de deſgracia. En otras Na-

ve-

vegaciones, y entradas en Paìses nuevamente descubiertos, vemos, que se alarman los habitantes contra los Estrangeros, que se recelan de ellos, y que aun quando al principio los reciban con agasajo, presto hacen à sus Huespedes importunos, todo el mal posible. Pero el *Almirante Fonte*, que tenìa à su mandado los Elementos, tampoco debiò hallar oposicion alguna en los hombres. Los Indios Barbaros, lexos de amedrantarse, ò recelarse de los Navios, y gentes nunca vistas, sirvieron en todas las cosas al *Almirante*, y sus Capitanes, còmo pudieron hacerlo sus mas fieles Marineros, y Soldados. Para quièn serà creìble la dicha venturosa del *Almirante Fonte*, à vista de las fatalidades verdaderas de todos los demàs? Si à esto se añaden las contrariedades, inconsequencias, inverisimilitudes, impropriedades, confusiones, obscuridades, alusiones meditadas, silencios artificiosos, y demàs faltas, que hemos notado en la *Relacion*, junto à la ignorancia de toda la Nacion Españo-la, y de sus Escritores contemporaneos, y posteriores, en cosa tan importante, y curiosa; parece, que hay fundamentos sobradisimos, para creer, que la *Relacion del Almirante Bartholomè de Fonte*, es supuesta, y fingida moder-

na-

namente; y que es falso, y sin verdad alguna quanto en ella se refiere.

Sin embargo, *Monsr. Henrique Ellis*, (segun la extension, que dà à sus clausulas *Monsr. de l'Isle*) *nada halla en dicha Relacion, que no sea muy creible.* Mas como *Monsr. Ellis* no dà razones, que apoyen este sentir, estamos libres del cuidado de examinarlas. Este Autor solamente pretende hacer valer algunas congeturas suyas, para hacer verosimil la estada del *Capitan Shapely*, y su encuentro con *Fonte* en la Bahìa de *Hudson*, año 1640. En su lugar hicimos vèr, quan mal se avienen estas congeturas suyas con la Chronologia de los sucessos, en que las apoya, y que èl mismo refiere en su Obra. Tambien hemos apuntado, quan mal se avienen las mismas congeturas con la Geographia, que siguen los dos Academicos Reales de Paris; y todavia es forzoso hacer vèr esto con mayor claridad. El dictamen, pues, de *M. Ellis*, qualquiera que sea, debe embarazarnos poco, pues se afianza solamente sobre su palabra, y esta es de un Escritor juicioso, erudito, diligente, y modesto: mas al fin Escritor de Partido.

No sucede assi con el dictamen de *M. M. de l'Isle*, y *Buache*, cuya autoridad, y cuya razon puede, y debe embarazar à qualquiera.

Am-

Ambos ſon Miembros de tan iluſtre, y reſpetable Cuerpo, como es la *Academia Real de las Ciencias de Parìs.* Son Franceſes, y ningun interès pueden tener en la diviſion, que agita à los Ingleſes, ſobre que haya, ò no haya un *Paſſage por el Nord-Oveſte* al Mar del Sùr. Serìa temeridad ſoſpechar de Varones tan ſabios, que hayan querido emplear ſu autoridad à favor de uno de los Partidos de Inglaterra, à coſta de la Fè pùblica; y por el contrario, debe tenerſe por cierto, que ambos obran, y eſcriven con la buena fè, debida à ſu caracter, y por ſolo el interès de la verdad, y del progreſſo de las Ciencias. Nadie puede eſtàr mejor inſtruìdo, que los dos, ſobre la materia, no ſolo por la inſtruccion, que ſuponen, ſu grado de Academicos Reales, y ſus empleos de *Profeſſor de Mathematicas en el Colegio Real, y de Geographo del Rey Chriſtianiſmo*; ſino mucho mas por las ſingulares noticias, y memorias, que pudo recoger *Monſ. de l' Isle*, durante ſu larga reſidencia en *Petersburgo*, ayudado de ſu hermano *Monſ. de la Croyere*, las quales ha comunicado à *Monſ. Buache.* Nadie tampoco ha hecho el eſtudio, que eſtos dos Sabios, ſobre los nuevos deſcubrimientos al Norte del Mar del Sùr, para ade-

lantar, y fixar el conocimiento de aquel gran pedazo de nueſtro Globo, caſi del todo deſconocido antes de ahora: y bien ſe vè, que ambos aſpiran à la gloria de ſer los que informen al Orbe Literario de coſas tan ſabroſas, como nuevas. Por lo que mira al particular de la *Relacion del Almirante Fonte*, *Monſ. de l' Isle* aſſegura en ſu Memoria, leìda à la *Academia Real*, que aunque tuvo años ha la felicidad de lograr el Manuſcrito de ella; creyò no poder hacer buen uſo de eſta noticia, haſta ſaber la Derrota de ſu hermano *Monſ. de la Croyere*, para compararla con ella. A ſu retorno à Francia *Monſ. Buache* formò el Mapa de la Navegacion de los deſcubrimientos del *Almirante Fonte*, ſegun lo que reſulta de ſu *Relacion*, remitida de Inglaterra. „Los „dos (*dice Monſ. de l' Isle*) la hemos compa„rado, y cotejado con la Derrota de mi her„mano, y con los otros conocimientos, que „yo havia adquirido en Ruſsia: y hemos ha„llado en todo tanta conformidad, que nos „ha ſorprehendido. En la *advertencia* preliminar repite *Monſ. de l' Isle*, que èl, y *Monſ. Buache*, al cotejar la Carta conſtruìda, que faltaba à la *Relacion del Almirante Fonte*, havian quedado ſorprehendidos de la conformidad,

que

que en ella se hallaba con las Navegaciones de los Rusianos. „ Esto (*dice*) me ha hecho „ pensar, que dicha Relacion es acaso verda- „ dera: bien que no tiene el grado de auten- „ ticidad, que se desea, antendido su conte- „ nido, y circunstancias: y porque todavia „ no se ha encontrado el original Español.

Muestra, pues, sin rebozo *Monſ. de l' Isle* su inclinacion, y la de *Monſ. Buache*, con quien obra de acuerdo, à tener por verdadera la *Relacion del Almirante Fonte*: y manifiesta con candor, y sinceridad la razon, en que se funda, y es la *conformidad espantosa*, que los dos han hallado entre el *Mapa*, que representa los descubrimientos de *Fonte*, suplido por *Monſ. Buache*, y las Navegaciones de los Rusianos. Esta expresion supone, que dicho *Mapa*, construìdo por *Monſ. Buache*, està perfectamente arreglado à la *Relacion de Fonte*, y que representa fielmente lo mismo, que dicha *Relacion* contiene. Concedamoslo assi por ahora. Pero, pues, yà por diligencia, y favor de *Monſ. de l' Isle* es pùblico el *Mapa*, pùblica la *Relacion de Fonte*, y pùblicas tambien las Navegaciones de los Rusianos, nadie negarà, que estamos yà todos en estado de cotejar estas Navegaciones ultimas con el *Mapa*, y

Relacion de Fonte, y examinar, en què consiste esta conformidad entre unas, y otras, que sorprehende, y espanta? Voy, pues, yo à usar de un derecho, que la bondad misma de *Monsr. de l' Isle* me ha hecho adquirir, y puesto en estado de usar.

Bien huviera sido, que este sabio Academico huviera fundado, y hecho patente muy por menor, en su *Advertencia*, *y Memoria*, la dicha *espantosa conformidad*. Acaso los Lectores sabios la encontrarán à primera vista con igual assombro en estas piezas. Por lo que à mì toca, no me averguenzo de confessar mi rudeza, mi falta de luces, y de penetracion. Yo no hallo conformidad, que espante, y sorprehenda; antes encuentro solamente una conformidad tan generica, tan vaga, y tan poco individualizada, que nada prueba; y por el contrario, en particular hallo grande disconformidad, diferencia, y contrariedad tambien.

Para prueba de este se debe advertir, que en la *Relacion del Almirante Fonte*, à que debe corresponder el *Mapa*, con silencio, sin duda artificioso, no se señalan las longitudes Geographicas, ni por observaciones astronomicas, ni por estima. Aùn las latitudes de

cada

cada parage se omiten muchas veces; y quando se señalan, es de un modo general, y confuso. Por tanto, por sola la *Relacion*, *y Mapa* correspondiente del *Almirante Fonte*, no se puede sacar con certeza la situacion verdadera de las Costas, Islas, Rios, Lagos, Peninsulas, y demàs parages, que menciona: ni yo creo, que *Monsr. Buache* haya pretendido en su Mapa otra cosa, que dàr una idea muy general, y muy vaga de aquellas Tierras, y Mares, tal, qual resulta de la *Relacion*. Esto supuesto, lo que hasta ahora sabemos de las Navegaciones de los Rusianos, extractadas en su *Memoria* por Monsr. de l' Isle, por lo que concierne à la America, es, que *Monsr. Beerings* hallò señas de haver tierra firme en frente de la ultima extremidad del Asia, entre los grados cinquenta, y sesenta: tambien, que despues los Rusianos de *Okhota*, siguiendo la derrota del *Capitan Beerings* año 1731. hallaron dicha tierra firme, cuya Costa siguieron por dos dias. No se señalan longitudes, sino solo se dice, que es tierra frontera, y vecina de las ultimas puntas del Asia. Finalmente se sabe, que el *Capitan Tchirikow*, *y Monsr. de la Croyere*, hermano de *Monsr. de l' Isle*, encontraron año 1741. la Costa de America en la latitud de cin-

cinquenta y cinco grados, y treinta y seis minutos, y en doscientos diez y ocho grados al Oriente del Meridiano de Paris.

Esto es todo lo que resulta de las Navegaciones Rusianas: pues aunque se han publicado algunas noticias de descubrimientos, hechos por un *Monsr. Stolu*, y aunque *Monsr. Bellin* en su *Ensayo* apuntò, que los Rusia nos havian abordado à la Costa de America, año 1743. y encallado sobre tierras cenagosas, y anegadas; yo no tengo por ciertas estas noticias, y por esso las he omitido. A ser ciertas, las supiera forzosamente *Monsr. de l' Isle*, y las huviera mencionado con las de màs en su *Memoria*. Y bien? Què se saca de el *Mapa, y Relacion del Almirante Fonte*, que conforme con estas noticias, de un modo capàz de sorprehender à los Sabios? Lo que unicamente resulta de ella es, que en la Costa de America sobre el Mar del Sùr, en latitud de sesenta y tres grados, (sin señalarse punto alguno de longitud) despues de un grande *Archipielago* hay Costa, y en ella dos emboçaduras de dos Rios: que en altura de sesenta y un grados hay tambien Costa, y en ella (sin señalarse longitud) sale otro Rio al Mar de Tartaria, y que allì se observò, que dicha Costa se estiende àzia el Nord-

Nord-Este : finalmente, que hay un grande Lago, por el qual se navegò de longitud hasta el grado setenta y siete, y segun otra clausula, que desde la Isla *Basset*, (cuyo sitio no se dice, ni se señala en el *Mapa*) se navegò hasta el grado setenta y nueve, por donde parece, que hay tierra firme, y Continente à la izquierda de dicho Lago, ò unida al Asia, ò por lo menos vecina. Resulta acaso alguna cosa mas para prueba de la espantosa conformidad? Parece que no. En suma, lo que resulta es esta sola generalidad, *que la Costa de America prosigue desde la California àzia el Norte.* Hay acaso mas? Pues por què no dirè yo, que las Navegaciones de los Rusianos tienen una conformidad, que sobrecoge, y sorprehende, con todos los Mapas, y con todas las noticias mas antiguas del Mar del Sùr, del Asia, y America? Todos, todos han convenido, que la Costa de America prosigue, desde la California, hasta afrontar con el Asia, ò bien uniendose con ella por algun Istmo de tierra, ò bien separandose por algun Estrecho de Mar. Basta para vèr esto, leer lo que tantos años escriviò Gomara, y copiamos en el Apendice primero. Basta leer à qualquiera de los que han disputado del passo de los Indios, prime-

ros Pobladores, desde el Asia à la America. Y en una palabra, basta abrir qualquier Geographo, ò vèr qualquier Mapa de aquellos Parages, por antiguo, que sea. Es verdad, que estas Costas se situàn *à bulto*, por decirlo assi. No se señalan longitudes, y latitudes, ò se señalan mal, sin apoyo, y sin fundamento: y los Geographos mas cautos han señalado estas Costas anubladas, y como dudosas con generalidad. (*) Mas acaso no sucede esto mismo en el *Mapa, y Relacion del Almirante Fonte*? Añade alguna singularidad el *Almirante Fonte*, que conforme especifica, ò individualmente con los hallazgos de los Rusianos, fuera de las generalidades yà dichas? Mas què tienen de nuevo estas generalidades, que sea capàz de sorprehender à nadie? Antes del *Almirante Fonte* creìa todo el Mundo, que los Rusianos, ò otros qualesquier Navegantes de aquellos Mares havian de hallar lo que han hallado poco mas, ò menos, acerca de la America.

Por esto no es estraño, lo que *Monsr. de l' Isle* dice al fin de su *Memoria*: esto es, que

Monsr.

(*) *Monsr. d' Anville* dispuso su Mapa de *America Septentrional* ingeniosamente, omitiendo estas Costas de un modo, que no se hace reparable, y parece casual. De Monsr. Bellin, yà dixìmos al principio de este Apendice.

Monſ. Buache hà tenido la complacencia de vèr confirmadas con los nuevos Deſcubrimientos ſus congeturas, de que el Aſsia debìa eſtàr unida à la *America*, por una cordillera, ò cadena de montañas, ò por Mares de poca profundidad. De eſte modo dice, que congeturaba *Monſ. Buache*, por el conocimiento, que viene de la eſtructura de todo el reſto de la tierra conocida. Eſta complacencia no toca ſolamente à *Monſ. Buache*, ſino à todo el Mundo; porque todo èl era del miſmo parecer, de dos ſiglos acà, que *Monſ. Buache*, baxo de eſtas miſmas generalidades. *Monſ. Buache* havrà acaſo hallado en la correſpondencia de la eſtructura de nueſtro Globo Terraqueo, algunas razones phyſicas nuevas, para apoyar eſte ſentir, el qual en cierto modo deſtruye el *Paſſage*, que ſe pretende hallar del Mar del Norte al del Sùr. La verdad es, que para la diviſion, y ſituacion de Tierra, y Agua ſobre nueſtro Globo, no aparece razon mejor, que la arbitraria diſpoſicion de ſu Criador. Las pariedades de unas Tierras, y Mares con otros, eſtàn ſujetas à mil rèplicas inſolubles. Todo lo hizo nueſtro Autor Soberano Dios, baxo admirable proporcion de numero, peſo, y medida. Mas qual ſea eſta proporcion, en la

alternativa de Tierra, y Agua, Continentes, Islas, Isthmos, Mares anchos, Estrechos, Canales, Montañas, Valles, y Llanuras, en la superficie de nuestro Globo, no lo alcanzamos. Acaso la hà alcanzado por su gran conocimiento *Monſ. Buache*, y de aqui sacarà algunas nuevas congruencias, sobre la comunicacion de Asia, y America. Pero en substancia, (vuelvo à decir) lo mismo congeturaba todo el Mundo, dos siglos hà sobre esto, que congetura aora *Monſ. Buache*: y por consiguiente, las Navegaciones, y Descubrimientos nuevos de los Rusianos en la America, no menos se conforman con la Relacion del Almirante Fonte, que con la opinion de Monſ. Buache, y de todo el Mundo. Los Rusianos añaden individualidad, y certeza de lo reconocido; pero nada mas.

Confiesso, pues, que no hallo, entre las Navegaciones de los Rusianos, y el *Mapa* de los Descubrimientos de *Fonte*, construido sobre su *Relacion*, conformidad alguna, que me espante, y sorprehenda. Si la *Relacion*, y *Mapa de Fonte* fuera tan individual, en longitudes, y latitudes, como lo es la de *Monſ. de la Croyere*; y si este huviera hallado puntualmente en los parages, que en ella se señalan, los Rios, Ba-

hias,

hias, Puntas, Lagos, Islas, Canales, Poblaciones, y demàs singularidades individuales, que Fonte: yo me pasmaria de la conformidad, y ella me inclinàra à tener tambien por verdadera la *Relacion*. Mas si todo esto falta, dònde se esconde *esta conformidad, que se prehende?*

Hasta aqui he hablado en la suposicion, que el *Mapa* de las Navegaciones, y Descubrimientos del *Almirante Fonte*, construido por *Monsr. Buache*, estuviesse conforme, y arreglado à la *Relacion de dicho Almirante*, sobre la qual, y por la qual se ha formado. Mas estoy muy lexos de ser Garante de esta suposicion. Pues què? Puede acaso dudarse de la habilidad, de la diligencia, ò de la sinceridad de *Monsr. Buache*, en la construccion de este *Mapa*, que en copias, y dimensiones multiplicadas se havia de presentar, y mostrar en una Assamblea pùblica de la *Real Academia*? Què, del mismo modo se havia de presentar, y mostrar à la Sacra Persona del *Rey Christianissmo*? Y què, finalmente, baxo el Privilegio de la misma *Academia Real* se havia de dàr, y se ha dado con la traduccion de la *Relacion* al Pùblico? Yo no dudo de la habilidad, y diligencia, y mucho menos dudo de la sinceridad, y buena feè de *Monsr. Buache*. Pero ha sido de mi obligacion,

cotejar la *Relacion* con el *Mapa*, para copiarle reducido en el mio; como en efecto le he copiado, en esta parte de los Descubrimientos, atribuidos al *Almirante Fonte*. El cotejo me ha ofrecido algunas Observaciones, que destruyen la pretendida conformidad, entre las Navegaciones de los Rusianos, y la de *Fonte*, que prueban invenciblemente, que el Mapa de Monsr. Buache no concuerda con la Relacion de este Almirante: que si se ha de estàr al texto de la *Relacion*, y no al *Mapa*, dicha Navegacion es evidente falsa: y que finalmente muestran la raìz, y principio de la discordancia, que yà hemos notado, haver entre *M. Ellis*, y los dos Academicos Franceses, sobre el sitio, en que se encontraron el *Almirante Fonte*, y el *Capitan Shapely*: si en la Bahìa de *Hudson*, ò si en la de *Baffins*. El *Mapa* es publico: la *Relacion* tambien. Quien no se fiarè de mi traduccion, y de mi copia reducida, facilmente podrà adquirir las Piezas originales Francesas. Entretanto, yo no puedo menos de usar del derecho, y aun de la obligacion, que tengo de presentar sencillamente al juicio del Lector, lo que en una, y otra he notado, dexandole toda libertad en la decision.

La Relacion del *Almirante Fonte*, segun se halla

halla impressa por *Monsr. de l' Isle*, dice, que este *Almirante arribò al Rio de los Reyes, en la latitud de cinquenta y tres grados.* (*Il arriba à la Ribere de los Reyes, sous la latitude de cinquenta y tres degrès*) El Mapa impresso por *M. M. de l' Isle*, y *Buache*, coloca al *Rio de los Reyes* en sesenta y tres grados de longitud. Esta diferencia no es menos, que de *diez grados*; pero lo principal es, que de la colocacion de este *Rio* pende la construccion entera de todo el *Mapa*. Yà hemos observado, que en toda la *Relacion* no se señala longitud alguna: aora se debe observar, que à ningun Rio, Lago, Canal, Puerto, Poblacion, ò Parage determinado, de todos los descubiertos por el *Almirante Fonte*, se sañala latitud, sino solo al *Rio de los Reyes*. Otras tres veces menciona la Relacion *latitud*, diciendo, que se llegò al setenta y siete, al setenta y nueve, y al ochenta grados: mas no señala parage fixo, y determinado. Vuelva el curioso, que gustare à leer la *Relacion*, reparando de passo, si es posible, que un *Almirante*, por estupido que fuesse, diesse noticia de este modo de sus admirables Descubrimientos. Es, pues, el *Rio de los Reyes* el punto unico, de donde pende la fortuna del Mapa. Todos los demàs parages se han de situar por puras congeturas, funda-

das

das en la Relacion, y reſpeto, que tengan à eſte punto. Si el *Rio de los Reyes* ſe ſube *diez grados* mas al Norte; otros *diez grados* ha de ſubir toda la graduacion de los Deſcubrimientos. Mas ſi el *Rio de los Reyes* ſe baxa *diez grados*, otros *diez grados* havrà de baxar àzia la linea equinocial todo lo demàs. El texto de la *Relacion* ſeñala *diez grados* menos de latitud *al Rio de los Reyes*, que el *Mapa* impreſſo, eſto es el *grado cinquenta y tres*. Es, pues, forzoſo decir, que el *Mapa* entero de los Deſcubrimientos del *Almirante Fonte*, no ſe conforma con la Relacion, por la qual ſe ha conſtruido.

Suplamos aora noſotros por un momento la diligencia de *Monſ. Buache*: baxemos mentalmente todo el *Mapa* de los Deſcubrimientos *diez grados*, colocando la boca del *Rio de los Reyes* en el grado cinquenta y tres, como exije el texto de la Relacion. Colocado de eſta ſuerte el *Mapa*, examinemos bien, ſi hallamos entre èl, y las Navegaciones de los Ruſsianos, una *tan grande conformidad, que nos ſorprehenda*. Quièn duda, que al hacer eſte examen, quedarà ſorprehendido qualquiera Lector? Los Ruſsianos, y el difunto *Monſ. de la Croyere*, ſegun afirma ſu Hermano *Monſ. de l' Isle*, en ſu *Memoria*, y ſegun ſu Derrota, figurada en el

Mapa,

Mapa, llegaron à la Costa de America en fin de Julio de 1741. baxo la latitud de cinquenta y cinco grados, y treinta y seis minutos; y por todo el mes de Agosto se mantuvo el Navio sobre aquel Mar, y dieron muchas vueltas por todos aquellos parages, hasta subir al grado cinquenta y ocho, de donde hace principio la Derrota figurada de su retorno. En el *Mapa* colocado, segun el texto de la *Relacion*, desde el *Rio de los Reyes*, ò grado cinquenta y tres, hasta el cinquenta y ocho, no hay Mar, sino tierra firme por todos lados: ademas, antes del *Rio de los Reyes* yàze el grande *Archipielago de San Lazaro*, que embaraza el Mar, y por cuyos Canales culebreò Fonte por doscientas y sesenta leguas. Segun esto, los Rusianos, y *Monsr. de la Croyere*, sin embarazarse en el *Archipielago*, que no vieron, ni en sus Islas, que acaso se havràn undido en el Mar, navegaron desde el grado cinquenta y tres, al cinquenta y ocho, y dieron vueltas con su Navio, durante el espacio de un mes, por la *tierra firme*. A quièn no sorprehende esta conformidad? Es, pues, segun parece, falsa, ò la *Relacion de Monsr. de la Croyere* con los Rusianos, ò la *Relacion del Almirante Fonte*. Qual de las dos es de creer, que elijan *M. M. de l' Isle, y Buache*, para creer, *que es acaso verdadera?* No

No es de olvidar otra Obſervacion por otro lado. Yà diximos, que en el *Mapa de M. Buache* ſe figura un Mar, ò gran *Bahìa*, llamada del *Oveſte*, ſobre la California, entre los grados doſcientos y cinquenta, y doſcientos y ſetenta de longitud, y los quarenta y tres, y ſeſenta de latitud, del modo, que và copiada en el Mapa mio. Baxando, pues, el *Mapa diez grados*, y colocando la boca del *Rio de los Reyes*, en el grado cinquenta y tres de latitud, vea el Lector, dònde correſponderà el ſitio de la ſalida del miſmo *Rio al Lago Bello*? Dònde eſte miſmo Lago Bello con ſu catarata? Dònde la hermoſa Poblacion Indiana de *Conaſſet*? Dònde el Rio de Parmentiers con ſus ocho cataratas? Y dònde finalmente parte del gran Lago de Fonte? De una ſola ojeada ſe vè, que todos eſtos parages, y las tierras, que los forman, y rodèan, ſe hallan clavados enmedio del *Mar, ò Bahìa del Oveſte*. Es, pues, falſa la exiſtencia de los Rios, y Lagos, ò la exiſtencia de tal *Bahìa*. Y quièn quita, que à un miſmo tiempo ſea falſa la exiſtencia de uno, y otro?

Podrà alguno penſar, que en la Ediccion Franceſa de la *Relacion del Almirante Fonte*, hecha por *Monſ. de l' Isle*, hay yerro de Imprenta, y que el Impreſſor por deſcuido, puſo 53. en lu-

lugar de 63. Este error es muy facil en las notas numerales Arabigas, que usa *Monſ. de l' Isle*; y es muy facil tambien, que este *Monſ.* no advirtiesse este yerro, al corregir las pruebas de la Prensa. A esto debo decir lo primero, que es muy dificultoso de creer semejante inadvertencia, y descuido, en un punto tan substancial, como que de èl pende la construccion de todo el *Mapa* de los Descubrimientos de *Fonte*: y en efecto, 53. y no 63. se lee en la Ediccion Francesa de *Monſ. de l' Isle.* (pag. 14. linea 23.) Lo segundo: El Exemplar impresso por *Monſ. de l' Isle* no tiene yerro, porque corresponde al Exemplar manuscrito de la Traduccion Francesa, que el mismo *Monſ.* ha tenido la bondad de manifestar à algunos, antes de la impresion. En este leyeron *cinquenta y tres degrès*, como leemos oy en el Impresso. El Extracto, que yo logrè tiempos hà, sacado del mismo Exemplar manuscrito Francès de *Monſ. de l' Isle*, tambien señala cinquenta y tres grados al *Rio de los Reyes.* Parece, pues, cierto, que *Monſ. de l' Isle* imprimiò la Traduccion Francesa con fidelidad, sin advertir, que contradecia diametralmente al Mapa, trabajado por su Colega.

Podrà todavia decirse, que acaso el yerro

estuvo en el que traduxo, por orden de *Monsr. de l' Isle*, de Inglès al Francès la *Relacion*: que por ventura, el Exemplar Inglès de esta dirà 63. y no 53. que *Monsr. Buache* tendria sin duda la diligencia de consultar dicho Exemplar Inglès, sin fiarse de la Traduccion, sobre punto tan importante: y que por tanto, el Mapa estarà conforme al que oy sirve de original, aunque se diferencia de la Traduccion, que no se tuvo cuidado de corregir. Para responder à esta rèplica, es forzoso acordar la diferencia, yà apuntada, que se halla entre el Inglès *Monsr. Ellis*, y los dos Academicos Franceses, sobre el parage, à que corresponde en el Mar del Norte el *Lago de Ronquillo*, y donde fuè la entrevista de el *Almirante Fonte*, con el valiente *Capitan Shapely*. *Monsr. Ellis* dà por supuesto, que el Navio del *Capitan Shapely*, fuè hallado por *Fonte* en la *Bahìa de Hudson*, y aun pretende dàr color à la congetura, de que pudieron ser parte de su Equipage, aquellos miserables Ingleses hallados por los Franceses, cerca de *Puerto Nelson*, es decir entre los grados cinquenta y siete, y cinquenta y ocho de latitud, como yà advertimos. Lo mas alto, ò lo mas Septentrional de la *Bahìa de Hudson*, en lo descubierto hasta aora, no sube del

gra-

grado ſeſenta y ſiete; pues paſſa el circulo Polar por encima de la *Bahìa de Repulſa*, deſcubierta en 1742. ſegun ambos Mapas de *Monſ. Ellis*, y de los *Academicos*; y es cierto, que eſte es el ultimo termino de la *Bahìa de Hudſon*, tenga eſta, ò no tenga la comunicacion, que dudoſamente ſe le atribuye, con la *Bahìa de Baffins*: comunicacion, que aunque figurada por *Monſ. Buache*, no he querido trasladar à mi Mapa, contentandome con copiar en eſta parte el de *Monſ. Ellis*.

Por el contrario, *Monſ. de l' Isle* llanamente afirma en ſu *Memoria*, que *el Almirante Fonte llegò con ſus Barcas à velas à un Lago, que correſponde à la Bahìa de Baffins*. En el *Mapa* impreſſo de *Monſ. Buache* ſe coloca eſte Lago, que es el miſmo *Lago de Ronquillo*, (y por conſiguiente, el parage del encuentro de *Fonte*, y *Shapely*) de ſetenta y uno à ſetenta y tres grados de latitud, y entre doſcientos ochenta, y doſcientos ochenta y cinco de longitud del meridiano comun. Eſte parage ſe halla ſobre la Coſta de la *Bahìa de Baffins*, poco diſtante del *Eſtrecho de Jaques de Lancaſter*, que eſtà ſobre la miſma Coſta, antes del grado ſetenta y cinco, ſegun ſe figura en el miſmo *Mapa de Monſ. Buache*. Eſta tan grande diferencia, entre *Monſ.*

Ellis, y *Monſ. Buache*, de què otra coſa puede nacer, ſino de que *Monſ. Ellis* leìa en el Exemplar Inglès de la *Relacion de Fonte*, que la embocadura del *Rio de los Reyes* ſe hallò, por el Mar del Sùr, en cinquenta y tres *grados de latitud*; y que por conſiguiente, la ſalida de *Fonte* al Mar del Norte, y ſu encuentro con *Shapely*, correſpondia à la *Bahìa de Hudſon*?

Para hacer eſto mas cierto, baxemos el *Lago de Ronquillo* diez grados, eſto es, del ſeſenta y uno al ſeſenta y tres de latitud, en la miſma longitud de doſcientos ochenta à doſcientos ochenta y cinco grados, y hallaremos, que eſte parage correſponde puntualmente à la Coſta de la Bahìa de *Hudſon*, entre la Bahìa de *Nevill*, Punta de *Rankin*, *Iſlas de marmol*, y Cabo *Jalabert*: hallaremos, que eſte miſmo ſitio es donde pretende *Monſ. Ellis*, que ſe ha de hallar el *Paſſage del Nord-Oveſte*, y que en eſta miſma longitud, y latitud ſe oculta, deſde el tiempo de los *Gabotos*, Padre, y Hijo, primeros Proyectadores, y Tentadores de eſte *Paſſage*; y hallarèmos finalmente, que en tal ſuposicion, entre el *Lago Ronquillo*, y Bahìa de *Hudſon*, no hay tierra, como figura *Monſ. Buache*, ſino antes ſe termina el *Lago* en la Bahìa, como ſe ſaca de

la

la *Relacion*, y supone tambien *Monſ. Ellis* en ſu modo de explicarſe. Parece, pues, mas que probable, que el Manuſcrito Inglès de la *Relacion de Fonte* coloca tambien *al Rio de los Reyes* en el *grado cinquenta y tres*, y no en *ſeſenta y tres*, como el *Mapa de Buache*.

Otra razon nos ofrece el conteſto de la miſma *Relacion*. La mente de ſu Autor (ſi vale hablar aſsi) parece que tuvo los miſmos dos objetos, que deſcubre francamente *Monſ. Ellis* en todo ſu Libro deſde la *Introduccion*: el qual, como Inglès, pudo entender mejor la *Relacion de Fonte*. El primero, probar que no hay *Paſſage* alguno al Mar del Sùr por los *Eſtrechos de Davis*, y que las expediciones por eſte lado no ſeràn mas, que perdedero de tiempo, y de trabajo. A eſte fin introduxo el *Relacioniſta* las Navegaciones del *Capitan Bernardo* por el *Lago Velaſco*, el Viage, y reconocimiento del Marinero por tierra, y ſobre todo, la ſolemne deciſsion de dicho Marinero, ſobre que no havia comunicacion alguna por el *Eſtrecho de de Davis*, que èl por ſus ojos viò terminarſe en un Lago de agua dulce de treinta millas, baxo el grado ochenta. El ſegundo objeto fuè probar, que havia *Paſſage*, y *Paſſage* por la *Bahìa de Hudſon*, y *Paſſage* entre las latitudes

de

de seſenta y uno à seſenta y tres grados. Decir, que el Marinero reſuelve con vista de ojos, que no hay *Paſſage* por el *Estrecho de Davis*, (que es lo mismo que la *Bahìa de Baffins*) y afirmar por otro lado, que el *Almirante Fonte* saliò desde el *Lago Ronquillo* à la misma *Bahìa de Baffins*, sobre ser contradicion muy groſſera, era faltar al segundo objeto, cuyo conocimiento debemos à la interpretacion de *Monſ. Ellis*, mas practico, y mas verſado sobre la materia.

Es, pues, en estremo probable, que el Autor de la *Relacion* no quiso hacer salir al *Almirante Fonte* à la *Bahìa de Baffins*, sino à la *Bahìa de Hudſon*, como entendiò bien *Monſ. Ellis*. A este fin colocò en su *Exemplar*, y aun dirè en su *Original* Inglès, el *Rio de los Reyes en cinquenta y tres grados*, para que subiendo *diez grados el Almirante*, por Lagos, y por Rios, viniesse à salir en el *grado seſenta y tres* (que podemos llamar *el grado del Paſſage*) à la *Bahìa de Hudſon*. Verdad es, que esta graduacion del *Rio de los Reyes* no es espantosamente conforme, sino incompatible, con los descubrimientos de *M. M. Tchirikow*, y *de la Croyere* en 1741. Mas esta dificultad, solo toca desatar à quien tenga la *Relacion de Fonte por muy creìble*, ò à quien pienſe, *que es acaſo verdadera*. Yo por mi lado perdo-

no

no facilmente al Autor de la *Relacion*, porque acaso la escriviò muy poco tiempo despues de esta ultima Navegacion de los Rusianos, sin tener noticia de ella. A haverla tenido, hallariamos entre las dos *una conformidad, que nos sorprehendiesse.*

Tambien se halla poco conforme, en otras cosas de menos monta el *Mapa* impresso de *Monsr. Buache* con la *Relacion del Almirante*. El tercer *Rio*, que sale al Mar de Tartaria, desde el *Lago Velasco*, en sesenta y un grados, se coloca en el *Mapa*, atravessando la tierra Meridional de dicho *Lago*: segun la *Relacion*, empezando el *Lago diez grados* mas al Sùr: dicho *Rio* debe atravessar la tierra Occidental del mismo *Lago*.

El *Mapa*, entre el fin del *Lago Velasco*, y la Bahìa de *Baffins*, coloca quarenta grados de longitud de tierra firme. Aunque alli estos grados sean muy pequeños por la corta distancia del Polo; sin embargo es incompatible tanta distancia con el viage del Marinero, que cuenta la *Relacion*.

El *Mapa figura altas montañas de yelo sobre las tierras al Norte*, mas allà del grado ochenta: segun la *Relacion*, el Marinero solo viò, que haxia prodigiosas montañas (no dice *de yelo*)

àzia

àzia el Norte; y tambien al *Nord-Oveſte del Lago de agua dulce, yelo que ſe eſtendia ſobre el Mar, haſta cien brazas de altura del agua.*

El *Mapa* no ſeñala la Isla *Baſſet*, que la *Relacion* menciona.

El *Mapa* tampoco coloca el parage de *Minhauſſet*, que tambien ſe nombra en la *Relacion*.

El *Mapa* pone la hermoſa Villa de *Conaſſet*, ſu *Puerto*, y la *bella Isla*, que le cubre al Occidente del *Lago Bello*, y al lado del Norte del *Rio de los Reyes*: la *Relacion* dice, que *Conaſſet*, ſu *Puerto*, y ſu *Isla*, eſtàn *del lado del Mediodia del Lago Bello*, y por conſiguiente del *Rio*, que ſe comunica con èl por el Occidente.

Finalmente, el *Mapa* pinta cinco, ò ſeis grados de tierra firme, entre el ultimo *Lago Ronquillo*, y el Mar: encierra al *Lago Ronquillo* entre las tierras; y por conſiguiente, niega la comunicacion de los dos Mares, y hace vèr, que el *Almirante Fonte* ſaliò al Mar del Norte, deſde el *Lago* por tierra, y hallò en la Coſta el Navio de *Shapely*. De la *Relacion* conſta, que no hay tal tierra firme; pues deſde la *Villa Indiana*, vecina al Lago, *hicieron vela àzia el Navio*: y para volverſe deſde el Navio al Lago, *tambien hicieron vela en 6. de Agoſto*. Eſto miſmo ſupone *Monſ. Ellis*, quando eſcrive. (en el lugar in-

interpretado con extenſion demaſiada por *Monſ. de l' Isle*) „ Lo que ſe refiere en el Ex-
„ tracto del Viage del *Almirante Fonte*, que el
„ *Capitan Shapley* (*Shapely*) fuè hecho priſione-
„ ro à bordo de un Navio de *Boſtòn*, nada tiene
„ de increìble.(*)Equivocòſe *M. Ellis* en creer, que el *Capitan Shapley*, (ſegun èl le apellida) ò *Shapely*, (ſegun ſe lee en la Relacion Franceſa de *Fonte*) fuè *hecho priſionero* à bordo del Navio. Pero quièn cree, que unos hombres, que llegan à la Coſta del Mar por el lado de tierra, ſin Barcas, y ſin Navio, pueden *hacer priſionero* à un Capitan valiente, que eſtà à bordo de ſu Navio? El *valiente Capitan Shapley*, ò *Shapely*, no fuè *hecho priſionero*; pero eſta fuè galanterìa del *Almirante Fonte*, hecha en atencion, à que el Propietario del Navio *Seimòr Gibbons*, era un hombre muy bravo, ſegun la noticia dada à *Fonte* por el miſmo *Shapely*. Pero eſta gracia no ſe hizo, ſin proteſtar primero imperioſamente el Almirante Eſpañol, que aunque tenìa Ordenes de ſu Corte para declarar ſu Navio por de buena preſa, no queria obedecerlas, ſino tratarlos

(*) „ Ainſi, ce qui eſt rapporté dans l' extrait du Voiage
„ de l' Amiral *de Fonte*, que le Capitaine *Shapley* avoit été
„ pris à bord d' un Vaiſſeau de *Boſton* n' à Rien d' incroiable.
Monſ. Ellis pag. 86. y 87. Edic. de Amſt. rd. 1750.

como à Traficantes. No me paro en la necedad, que ſeria declarar por de buena preſa un Navio, que ni podia conducirſe al Mar del Sùr, ſi mediaba tierra firme, ni remitirſe à Eſpaña deſde el Mar del Norte, ſin abandonar los Navios de ſu mando, ni el embarazo, y peligro, que ocaſionarian doce priſioneros Ingleſes, conducidos por tierra firme, juntos à otros Ingleſes, tambien priſioneros en Campeche, que el *Almirante* llevaba conſigo. Solo reparo, que nadie, por loco que ſea, puede hacerſe dueño de un Navio, ſin tener barcas ſiquiera con que llegar à èl, ni echar à un valiente, y à un *bravo* eſtas *bravatas* deſde la Playa, ſin tener èl ni Barcas, ni Navios: y nadie, por loco que fueſſe, le regalàra, y cumplimentàra por ellas. Es, pues, cierto, que la *Relacion* ſupone comunicacion al Mar del *Lago Ronquillo*, donde el *Mapa* impreſſo la niega.

El Lector, que en fuerza de lo expueſto haſta aqui creyere conmigo, que la *Relacion del Almirante Fonte* es del todo falſa, y fingida, deſeará naturalmente tambien ſaber por quièn, donde, quando, y con què fines ſe ha hecho tan ruidoſo fingimiento. No parece poſsible, que ſin el muelle de algun interès particular ſe haya movido nadie à fingir tal *Relacion*, y engañar

tan

tan solemnemente al Pùblico. Esta curiosidad es justa: yo tambien la he tenido, y he procurado ponerme en estado de satisfacer la de los Lectores, informandome de personas desinteressadas, y noticiosas, de lo que ha passado sobre este punto en Inglaterra. Las noticias, que se me handado, concuerdan con las de *M. Ellis*, harto mejor, que la Navegacion de *Fonte* con las Navegaciones de los Rusianos, y son las siguientes. Año de 1669. se erigiò en Inglaterra una *Compañia*, llamada de *Hudson Bay*, ò de *la Bahìa de Hudson*, con Privilegio Real, para buscar por dicha Bahìa un nuevo *Passage* à las Indias Orientales, y para erigir en todas las Costas de ella Colonias, y Plantaciones Inglesas, estableciendo Comercio de pieles, forros, y demàs generos del Paìs, con exclusion de todos los demàs Vassallos de la *Gran Bretaña*. Los Interessados, y Accionistas de esta *Compañia*, han gozado pacificamente de su Privilegio de *Comercio exclusivo*, se han hecho muy ricos con la venta de pieles, forros, y estufas, cuyo uso ha crecido tanto en Europa; y contentos con estas ventajas, no parece que han cuidado mucho de buscar el *Passage* deseado. Como en Londres no se piensa, sino en el *Comercio*, y su extension, muchas gentes po-

derosas entraron en zelos, y emulacion contra la dicha *Compañia*, especialmente con motivo de las Navegaciones de *Barlow* en 1719. y de *Soroggs* en 1722. que yà extractamos de *Monf. Ellis*. Tratòse de obligar à la *Compañia*, à que costeasse Navegaciones en la Bahìa de *Hudson*, para buscar el *Passage*, segun el fin de su institucion, ò que à lo menos se permitiesse à otros Ingleses entrar con sus Navios à buscarle, sin embargo del *Privilegio* exclusivo de la *Compañia*. Para destruir dicho *Privilegio*, y *Compañia*, no podia darse medio mas oportuno: porque si se hallaba el *Passage*, se seguirian de èl todas las ventajas, que pondedera *Monf. Ellis*, en la introduccion yà copiada, y estas no podian menos de estenderse à toda la Nacion, aboliendose la *Compañia*. Si se verificaba, que no havia tal *Passage*, se gritarìa contra el *Privilegio exclusivo de Comercio*; pues esta ventaja debìa cessar, siempre que cessasse el motivo de ella, que era la busca del *Passage*, que havia de ser tan util à la Nacion. Entre tanto, si la *Compañia* hacia de su cuenta los gastos de nuevas Navegaciones, se abolirìa por sì misma, no pudiendo sufrir estos nuevos costos. Si las Navegaciones se hiciessen por sugetos nò interessados en la *Compañia*

co-

comerciarian, y traerian las pieles preciosas, y demàs generos del Pais, y venderian sus efectos, à vueltas de los reconocimientos de la Bahìa de *Hudson*, para buscar el *Passage*, cuya *Compañia* havia de quebrar con este desaguadero, barrenandose su *Privilegio exclusivo* con tan especioso motivo, ò pretexto.

Logròse finalmente un *Acto del Parlamento*, que autorizò quanto deseaban sobre el *Passage* los Rivales del *Comercio exclusivo de Hudson*. La Compañia se viò obligada à emplear à *Monsr. Arthuro Dobbs* en la busca del *Passage*, en una Navegacion hecha en 1737. sin otro fruto, que haver vuelto *Monsr. Dobbs* muy persuadido de la existencia del *Passage*, aunque no le hallò. El mismo *Monsr. Dobbs* empeñò à su Amigo, el *Capitan Midleton*, à una nueva tentativa, que hizo en 1742. desde *Churchill*. Pero *Midleton*, despues de haver reconocido quanto pudo todos los sitios, en que se decia estàr la boca del *Passage*, haver hecho nuevos descubrimientos, contemplado las mareas, y las corrientes, y examinado las demàs observaciones, en que se fundaba *Monsr. Dobbs*, no solo no hallò el *Passage*; sino volviò firmemente persuadido, à que no le havia. No pudo convenir en esto *Monsr. Dobbs*, y se rompiò entre

tre los dos la amiſtad. *Midleton* publicò en Londrès ſu Viage, y expuſo vivamente ſus razones contra la exiſtencia del *Paſſage*, burlandoſe de las diligencias, y coſtos, para hallarle. *Monſ. Dobbs* imprimiò contra èl una *Apologia*, exponiendo largamente ſus pruebas, à favor de la exiſtencia; y procurando deshacer las razones, y obſervaciones de *Midleton*. Uno, y otro hallaron en Londres apoyos, y bien preſto ſe formaron dos Partidos, eſtando unos por el *Paſſage*, y otros contra èl. Muchos tomaron partido, ſin ſaber por què, ò por ſolo eſpiritu de contradicion, y parcialidad, como ſucede ſiempre. Otros ſe movian por el muelle ſecreto de defender la *Compañia de Hudſon*, y ſu comercio excluſivo, ò de arruinarle con pretexto del *Paſſage*. Los debates crecian cada dia con el impetu, y ruido, que ſe puede creer de un Pueblo tan libre, tan poderoſo, y tan acoſtumbrado à obrar por ſolo el interès, ò el daño, que ſiente, ò eſpera de ſu *Comercio*. La queſtion del *Paſſage* ſe hizo *queſtion de dos Partidos de la Nacion*, que ſe picaban, y burlaban mutuamente. Los intereſſados en el comercio excluſivo de *Hudſon*, y ſus Partidarios decian, que pues yà eſtaba viſto, no haver *Paſſage* por la Bahìa de *Hudſon*, ſe les dexaſſe gozar de ſu *Co-*

mer-

mercio privativo en ella, pues no se les dió el *Privilegio* solamente porque se buscase el *Passage*, con lo que yà se havia cumplido; sino tambien para establecer aquel Ramo de Comercio, util à la Nacion, pues lo era à algunos de sus Miembros, sin ser dañoso à nadie, para erigir Colonias, Facturias, Fuertes, y Plantaciones, y conservarlas, como lo havia hecho, y lo hacia: que se buscasse en buen hora el *Passage* por los Estrechos de *Davis*, y Bahìa de *Baffins*, no bien reconocidos, donde acaso le havria, y donde no se quebrantaba *Privilegio* de nadie.

Mas la Bahìa de *Baffins* no ofrece las facilidades, ni las ventajas, que se sacan de la de *Hudson*: y los del Partido opuesto gritaban con el dilema, que estiende *Monsr. Ellis*, al fin de la *Part. II. de su Relacion*, como que este es el blanco, y objeto de toda su obra. Los que se burlan, y desaprueban las tentativas en la Bahìa de *Hudson* en busca del *Passage*, ò es, porque de buena fè creen, que realmente no le hay: ò porque saben, que le hay, y han resuelto encubrirlo. Si esta segunda razon es absurda, no lo es menos la primera; porque como pueden estàr assegurados, que no hay *Passage*, no haviendose reconocido aùn menudamente toda la Costa, Ensenadas, Rios, &c. Y yà que ellos,

sin

fin embargo de ſer privilegiados tantos años ha à eſte fin, no quieran hacer eſte bien al Publico: con què derecho, y razon pretenden impedir à los que à ſu propia coſta quieran, ſervirle por otro camino? Ademàs, mientras eſtos reconocimientos no ſe hagan, ſiempre la duda quedarà en pie: ſiempre de cuenta de ellas la ſolucion, y ſiempre exigirà de ellos eſto miſmo el derecho del Publico, cuyo interès, facil es de vèr, ſi debe ſer poſpueſto al privativo de quatro particulares. Por otro lado ſi no hay *Paſſage*, p.. què razon han de ſer excluidos los demàs vaſſallos de un Comercio util, que ſolo ſe hizo privativo de pocos, porque con ſus ventajas ſe animaſſen à buſcar un tan gran bien, como ſeria el Paſſage à toda la Nacion? Finalmente, (decian, como dicè oy, como organo del Partido *Monſ. Ellis*) aunque ſe hayan examinado, y ſe examinen en adelante eſtos parages ſin fruto: eſto, lexos de diſminuir, aumenta la probabilidad de hallar el *Paſſage* algun dia: pues eſtas tentativas prueban evidentemente, que una tan gran maſa de agua, capaz de hacer montar tan altas las mareas en las Bahìas, y en los Rios; y que por eſſo hace inutiles las tentativas, es impoſſible ſe halle ſin ſuponer comunicacion con

otro

otro Occeano. Por esto, lexos de desmayar por los malos sucessos, deben estos al contrario, empeñar mas, y más à nuevas Navegaciones, hasta hallar por la Bahìa de *Hudson el Passage del Nord-Oueste*.

En medio de estas contestaciones vivissimas, y ruidosas de uno, y otro Partido; se empezò à esparcir manuscrita, misteriosamente, y con recato en Londres *la Relacion del Viage del Almirante Español Bartholomè de Fonte*, que cien años antes afirmaba haver averiguado, que no hay *Passage* al Mar del Sùr por los *Estrechos de Davis*, y que desde el mismo Mar del Sùr havia passado èl de Rio en Rio, y de Lago en Lago, hasta encontrar el Navio Bostonès del *Capitan Shapely*, y de *Gibbons*, no en la *Bahìa de Baffins*, (como entendieron mal los Franceses) sino en la *Bahìa de Hudson*, (como *Monsr. Ellis* entendiò bien.) Hasta ahora no se ha podido averiguar de què Archivo, de què Papelera, ò de què mano saliò esta *Relacion* entre los curiosos la primera vez, ò donde se guardaba. Luego que se estendiò, los de un Partido la burlaron, y oy la burlan, como fingida. Muchos del Partido opuesto pretendieron triunfar con ella, como con una no esperada demostracion, y evidencia de su sentir. Otros mas

cautos se explicaron con la moderacion, ambiguedad, y reserva, con que lo ha hecho despues Monſ. Ellis, cuyas expreſsiones yà hicimos vèr, que no eran tan amplas, y universales, como suenan en la cita de Monſ. de l' Isle. No ha faltado quien crea, que es Obra de algun genio burlador, que ha querido vèr què fortuna tenia en el Publico un Papel lleno de desaciertos, à sabiendas. Estas noticias no vienen bien con lo que afirma Monſ. de l'Isle en su Advertencia, aprobada en Enero de 1751. impreſsa en 1752. donde dice, que se le embiò *trece años ha* la Relacion manuscrita de Inglaterra: (*qui m' à ètè envoyèe manuscrite d' Ingleterre il y à treize ans.*) Si esta afirmacion es cierta, no pudo ser forjada la Relacion de *Fonte* la primera vez despues de la Navegacion de Midleton en 1742. Yo digo, que acaso puede ser yerro de Pluma, ò de Prensa aquel numero *treize*. Monſ. Buache no negarà, que ha sido el Papel impreſso de Monſ. de l' Isle susceptible de yerros semejantes de numeros, aunque este se tuvo cuidado especial de expreſsarle por letras. Digo tambien, que yo no salgo por fiador de todas estas noticias, porque acaso havrian tropezado los Informes con algunos Partidarios del Comercio privativo de *Hudſon-Bay*; pero esto es lo

que

que he podido averiguar, para informar al Lector, à quien en su assenso queda entera libertad.

No me huviera yo detenido tanto en mostrar las gravissimas sospechas de ficcion, que tienen contra sì los descubrimientos atribuìdos al *Almirante Fonte*, sino creyesse ser de suma importancia al bien de mi Nacion, el no ser engañada sobre este punto. Què mucho seria que llegasse algun dia, en que deslumbrados algunos Ministros de el Govierno de España, el de Mexico, ò el de Lima, ò deslumbrados algunos sugetos particulares de Europa, de America, ò de Philipinas de la autoridad extrinseca, con que yà se halla dicha Relacion, tentassen aprovecharse de estos descubrimientos, ò tentassen por lo menos verificarlos? Què mucho se armassen, y tripulassen Navios, se hiciessen costos excessivos, se emprendiessen Navegaciones, y se tomassen Derrotas sobre el Mapa de MM. Buache, y de l' Isle, apoyado de los descubrimientos verdaderos de los Rusianos, fiando de èl mas de lo justo, y perdiendose con falsa seguridad gentes, Navios, y caudales. Haganse en buen hora Navegaciones, y descubrimientos por aquel lado, solicitado yà de Ingleses, y Rusianos à porfia. Pero no fie nadie de la Relacion, y Mapa de *Fonte*, para semejantes empressas mas de lo que, pesado el pro, y contra, le pareciere justo.

No

No obstante todo lo expuesto hasta aquì, no me lisongeo tenazmente de haver demonstrado la falsedad de los descubrimientos de *Fonte*. Tampoco tengo el menor interès del Mundo, en que sean, ò no ciertos, en que haya, ò no haya la disputada *comunicacion* de Mar à Mar. Solo sì me creo obligado por quantas razones honestas pueden concurrir en mì, à decir, y publicar los fundamentos, que prueban, que hay poco que fiar de semejante Relacion, y descubrimientos. Y bien? Segun esto, (dirà alguno) què Mares, què Costas, què Rios, Lagos, Provincias, Naciones, y gentes se hallan en la America Septentrional, desde el ultimo termino de la *California, Cabo Blanco, Rio de Martin de Aguilar, Rio Colorado, Moqui, y Nuevo-Mexico* hasta el Norte, por espacio de cinquenta grados? Es decir en todo el grande espacio de America, que en nuestro Mapa cerramos con una linea de puntos? A excepcion de lo que se ha averiguado por el lado de nuestro Mar Atlantico, y de lo poco, que nos han certificado las Navegaciones Rusianas por el lado del Mar del Sùr, respondo facilmente en una palabra, la qual, si para otros es de mucho rubor, à mì no me cuesta dificultad, y creo, que tampoco la debe costar à ningun hombre de bien, *Ignoro. Nescio. Yo no lo sè.*

Fin del Tomo tercero, y ultimo de la Noticia de la California.